

Leon Trotsky

Escritos

Tomo XI 1939 - 1940

volumen 2



León Trotsky

Escritos 1939 - 1940

Tomo XI volumen 2

Difusión de referencia de Edicions Internacionals Sedov en su serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma. Para descargar resto de la obra, enlace desde imagen del logotipo:

Edicions internacionals Sedov



27 mayo 1940 - 20 agosto 1940

Edición Original
Writings (1939 - 40)
Pathfinder Press, New York, 1973

Traducción de
Alba Neira
Hugo Kesell

Carátula
Rodrigo Cortés

© by Editorial Pluma Ltda.
Bogotá, 1976
Printed in Colombia
Impreso en Colombia

Manifiesto de la Cuarta Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial¹

Mayo de 1940

La Conferencia de Emergencia de la Cuarta Internacional, el partido mundial de la revolución socialista, se reúne en el momento inicial de la segunda guerra imperialista. Atrás quedó ya la etapa de intentos de aperturas, de preparativos, de relativa inactividad militar. Alemania desató las furias del infierno en una ofensiva general a la que los aliados responden igualmente con todas las fuerzas destructivas de que disponen. De ahora en adelante y por mucho tiempo el curso de la guerra imperialista y sus consecuencias económicas y políticas determinarán la situación de Europa y la de toda la humanidad.

La Cuarta Internacional considera que éste es el momento de decir abierta y claramente cómo ve esta guerra y a sus protagonistas, cómo caracteriza la política respecto a la guerra de las distintas organizaciones la-

borales y, lo más importante, cuál es el camino para lograr la paz, la libertad y la abundancia.

La Cuarta Internacional no se dirige a los gobiernos que arrastraron a los pueblos a la matanza, ni a los políticos burgueses responsables de estos gobiernos, ni a la burocracia sindical que apoya a la burguesía belicista. La Cuarta Internacional se dirige a los trabajadores y las trabajadoras, a los soldados y los marineros, a los campesinos arruinados y a los pueblos coloniales esclavizados. La Cuarta Internacional no tiene ninguna ligazón con los opresores, los explotadores, los imperialistas. Es el partido mundial de los trabajadores, los oprimidos y los explotados. Este manifiesto está dirigido a ellos.

Las causas generales de la guerra actual

La tecnología es hoy infinitamente más poderosa que a fines de la guerra de 1914 a 1918, mientras que la humanidad es mucho más pobre. Descendió el nivel de vida en un país tras otro. En los umbrales de la guerra actual la situación de la agricultura era peor que cuando estalló la guerra anterior. Los países agrícolas están arruinados. En los países industriales las clases medias caen en la ruina económica y se formó una subclase permanente de desempleados, los modernos parias. El mercado interno ha estrechado sus límites. Se redujo la exportación de capitales. El imperialismo realmente destrozó el mercado mundial, dividiéndolo en sectores dominados individualmente por países poderosos. Pese al considerable incremento de la población del planeta, el intercambio comercial de ciento nueve países del mundo decayó casi en una cuarta parte durante la década anterior a la guerra actual. En algunos países el

comercio exterior se redujo a la mitad, a la tercera o a la cuarta parte.

Los países coloniales sufren sus propias crisis internas y las de los centros metropolitanos. Naciones atrasadas que ayer todavía eran semilibres hoy están esclavizadas (Abisinia, Albania, China...) ² Todos los países imperialistas necesitan poseer fuentes de materias primas sobre todo pasa la guerra, es decir, para una nueva lucha por las materias primas. A fin de enriquecerse posteriormente, los capitalistas están destruyendo y asolando el producto del trabajo de siglos enteros.

El mundo capitalista decadente está superpoblado. La admisión de cien refugiados extras constituye un problema grave para una potencia mundial como Estados Unidos. En la era de la aviación, el teléfono, el telégrafo, la radio y la televisión, los pasaportes y las visas paralizar el traslado de uno a otro país. La época de la decadencia del comercio exterior e interior es al mismo tiempo la de la intensificación monstruosa del chovinismo, especialmente del antisemitismo. El capitalismo, cuando surgió, sacó al pueblo judío del guetto y lo utilizó como instrumento de su expansión comercial. Hoy la sociedad capitalista en decadencia trata de expulsar por todos sus poros al pueblo judío; ientre dos mil millones de personas que habitan el globo, diecisiete millones, es decir menos del uno por ciento, ya no pueden encontrar un lugar donde vivir! Entre las vastas extensiones de tierras y las maravillas de la tecnología, que además de la tierra conquistó los cielos para el hombre, la burguesía logró convertir nuestro planeta en una sucia prisión.

Lenin y el imperialismo

El 1° de noviembre de 1914, a comienzos de la última guerra imperialista, Lenin escribió: "El imperialismo arriesga el destino de la cultura europea. Después de esta guerra, si no triunfan unas cuantas revoluciones, vendrán otras guerras; el cuento de hadas de 'una guerra que acabará con todas las guerras' no es más que eso, un vacío y pernicioso cuento de hadas..." ¡Obreros, recordad esta predicción! La guerra actual, la segunda guerra imperialista, no es un accidente; no es la consecuencia de la voluntad de tal o cual dictador. Hace mucho se la previó. Es el resultado inexorable de las contradicciones de los intereses capitalistas internacionales. Al contrario de lo que afirman las fábulas oficiales para engañar al pueblo, la causa principal de la guerra, como de todos los otros males sociales (el desempleo, el alto costo de la vida, el fascismo, la opresión colonial) es la propiedad privada de los medios de producción y el estado burgués que se apoya en este fundamento.

El nivel actual de la tecnología y de la capacidad de los obreros permite crear condiciones adecuadas para el desarrollo material y espiritual de toda la humanidad. Sólo sería necesario organizar correcta, científica y racionalmente la economía de cada país y de todo el planeta, siguiendo un plan general. Sin embargo, mientras las principales fuerzas productivas de la sociedad estén en manos de los trusts, es decir, de camarillas capitalistas aisladas; mientras el estado nacional siga siendo una herramienta manejada por estas camarillas, la lucha por los mercados, las fuentes de materias primas, la dominación del mundo asumirá inevitablemente un carácter cada vez más destructivo. Solamente

la clase obrera revolucionaria puede arrancar de las manos de estas rapaces camarillas imperialistas el poder del estado y el dominio de la economía. Ese es el sentido de la advertencia de Lenin de que "si no triunfan unas cuantas revoluciones" inevitablemente estallará una nueva guerra imperialista. Los distintos pronósticos y promesas que se hicieron entonces fueron sometidos a la prueba de los hechos. Se comprobó que era una mentira el cuento de hadas de "la guerra para acabar con todas las guerras". La predicción de Lenin se convirtió en una trágica verdad.

Las causas inmediatas de la guerra

La causa inmediata de la guerra actual es la rivalidad entre los viejos imperios coloniales ricos, Gran Bretaña y Francia, y los ladrones imperialistas que llegaron retrasados, Alemania e Italia.

El siglo XIX fue la era de la hegemonía indiscutida de la potencia imperialista más antigua, Gran Bretaña. Entre 1815 y 1914 reinó, aunque no sin explosiones militares aisladas, la "paz británica". La flota británica, la más poderosa del mundo, jugó el rol de policía de los mares. Esta era, sin embargo, es cosa del pasado. Ya a fines del siglo pasado, Alemania, armada con una moderna tecnología, comenzó a avanzar hacia el primer lugar en Europa. Allende el océano surgió un país aun más poderoso, una antigua colonia británica. La contradicción económica más importante que llevó a la guerra de 1914-1918 fue la rivalidad entre Gran Bretaña y Alemania. En cuanto a Estados Unidos, su participación en la guerra fue preventiva; no se podía permitir que Alemania sometiera el continente europeo. La derrota arrojó a Alemania a la impotencia total. Des-

membrada, rodeada de enemigos, en bancarrota por las indemnizaciones, debilitada por las convulsiones de la guerra civil, parecía haber quedado fuera de circulación por mucho tiempo, sino para siempre. En el continente europeo el primer violín volvió temporalmente a las manos de Francia. El balance de la victoriosa Inglaterra después de la guerra resultó, en última instancia, deficitario: independencia creciente de los dominios, movimientos coloniales en favor de la liberación, pérdida de la hegemonía naval, disminución de la importancia de su armada por el gran desarrollo de la aviación.

Por inercia, Inglaterra todavía intentó jugar un rol dirigente en la escena mundial durante los primeros años que siguieron a la victoria. Sus conflictos con Estados Unidos comenzaron a volverse obviamente amenazantes. Parecía que la próxima guerra estallaría entre los dos aspirantes anglosajones a la dominación del mundo. Sin embargo, Inglaterra pronto tuvo que convencerse de que su fuerza económica era insuficiente para combatir con el coloso de allende el océano. Su acuerdo con Estados Unidos sobre la igualdad naval significó su renuncia formal a la hegemonía naval, que en la actualidad ya ha perdido. Su vuelco del libre comercio a las tarifas aduaneras fue la admisión franca de la derrota de la industria británica en el mercado mundial. Su renuncia a la política de "espléndido aislamiento" trajo como consecuencia la introducción del servicio militar obligatorio. Así se hicieron humo todas las sagradas tradiciones.

Francia también se caracteriza, aunque en menor escala, por una inadecuación similar entre su poderío económico y su posición en el mundo. Su hegemonía

en Europa se apoyaba en una coyuntura circunstancial creada por la aniquilación de Alemania y las estipulaciones artificiales del Tratado de Versalles. Su cantidad de habitantes y sus bases económicas eran demasiado reducidas para asentar sobre ellas su economía. Cuando se disipó el encantamiento de la victoria salió a la luz la relación de fuerzas real. Francia demostró ser mucho más débil que lo que creían tanto sus amigos como sus enemigos. Al buscar protección se convirtió, en esencia, en el último de los dominios conquistados por Gran Bretaña.

La regeneración de Alemania en base a su tecnología de primer orden y su capacidad organizativa era inevitable. Ocurrió antes de lo que se pensaba, en gran medida gracias al apoyo de Inglaterra a Alemania en contra de la URSS, de las pretensiones excesivas de Francia y, mas indirectamente, de Estados Unidos. Inglaterra, más de una vez, tuvo éxito en esas maniobras internacionales en el pasado, mientras era la potencia más fuerte. En su senilidad se demostró incapaz de dominar los espíritus que ella misma evocó.

Armada con una tecnología más moderna, más flexible y de mayor capacidad productiva, Alemania comenzó otra vez a competir con Inglaterra en mercados muy importantes, especialmente del sudeste de Europa y América Latina. En el siglo XIX la competencia entre los países capitalistas se desarrollaba en un mercado mundial en expansión. Hoy, en cambio, el espacio económico de la lucha se estrecha de tal manera que los imperialistas no tienen otra alternativa que la de arrancarse unos a otros los pedazos del mercado mundial.

La iniciativa de efectuar una nueva división del mundo proviene ahora, como en 1914, naturalmente, de

Alemania El gobierno inglés, que fue tomado desprevenido, intentó primero comprar la posibilidad de quedar al margen de la guerra con concesiones a expensas de los demás (Austria, Checoslovaquia). Pero esta política podría durar poco. La "amistad" con Gran Bretaña fue para Hitler solamente una breve fase táctica. Londres ya le había concedido más de lo que él había calculado conseguir. El acuerdo de Munich, con el cual Chamberlain esperaba sellar una larga amistad con Alemania sirvió por el contrario para apresurar la ruptura. Hitler ya no podía conseguir nada más de Londres; la expansión ulterior de Alemania golpearía vitalmente a Gran Bretaña. Así fue como "la nueva era de paz" proclamada por Chamberlain en octubre de 1938 condujo en pocos meses a la más terrible de todas las guerras.

Los Estados Unidos

Mientras Gran Bretaña hacía todos los esfuerzos posibles, desde los primeros meses de la guerra, para apropiarse de las posiciones que la bloqueada Alemania dejó libres en el mercado mundial, Estados Unidos, casi automáticamente, desalojaba a Gran Bretaña. Los dos tercios de todo el oro del mundo se concentran en las arcas norteamericanas. El tercio restante sigue el mismo camino. El rol de banquero del mundo que jugó Inglaterra ya es cosa del pasado. Y en otros terrenos las cosas no andan mucho mejor. Mientras la armada y la marina mercante de Gran Bretaña están sufriendo grandes pérdidas, los astilleros norteamericanos construyen a un ritmo colosal los barcos que garantizarán el predominio de la flota norteamericana sobre la británica y la japonesa. Estados Unidos se prepara, evi-

dentemente, para alcanzar el *nivel de las dos potencias* (una armada más poderosa que las flotas combinadas de las dos potencias que le siguen). El nuevo programa para la flota aérea se propone garantizar la superioridad de Estados Unidos sobre el resto del mundo.

Sin embargo, la fuerza industrial, financiera y militar de Estados Unidos, la potencia capitalista más avanzada del mundo, no asegura en absoluto el florecimiento de la economía norteamericana. Por el contrario, vuelve especialmente maligna y convulsiva la crisis que afecta su sistema social. ¡No se puede hacer uso de los miles de millones en oro, ni de los millones de desocupados! En las tesis de la Cuarta Internacional, *La guerra y la Cuarta Internacional*, publicadas hace seis años, se pronosticaba:

“El capitalismo de Estados Unidos se enfrenta con los mismos problemas que en 1914 empujaron a Alemania a la guerra. ¿Está dividido el mundo? Hay que redividirlo. Para Alemania se trataba de ‘organizar Europa’. Los Estados Unidos tienen que ‘organizar’ el mundo. La historia está enfrentando a la humanidad con la erupción volcánica del imperialismo norteamericano.”

El *New Deal* y la “política del buen vecino”³ fueron los últimos intentos de postergar el estallido aliviando la crisis social con concesiones y acuerdos. Después de la bancarrota de esta política, que se tragó decenas de miles de millones, al imperialismo norteamericano no le quedaba otra cosa por hacer que recurrir al método del puño de hierro. Con uno u otro pretexto y con cualquier consigna Estados Unidos intervendrá en el tremendo choque para conservar su dominio del mundo.

El orden y el momento de la lucha entre el capitalismo norteamericano y sus enemigos no se conoce todavía; tal vez ni siquiera Washington lo sabe. La guerra con Japón tendría como objetivo conseguir más "espacio vital" en el Océano Pacífico. La guerra en el Atlántico, aunque en lo inmediato se dirija contra Alemania, sería para conseguir la herencia de Gran Bretaña.

La posible victoria de Alemania sobre los aliados pende sobre Washington como una pesadilla. Con el continente europeo y los recursos de sus colonias como base, con todas las fábricas de municiones y astilleros europeos a su disposición, Alemania (especialmente si está aliada con Japón en Oriente) constituiría un peligro mortal para el imperialismo norteamericano. Las titánicas batallas que se libran actualmente en los campos de Europa son, en este sentido, episodios preliminares de la lucha entre Alemania y Norteamérica. Francia e Inglaterra son sólo posiciones fortificadas que posee el imperialismo norteamericano del otro lado del Atlántico. Si las fronteras de Inglaterra llegan hasta el Rin, como lo planteó uno de los premiers británicos, los imperialistas norteamericanos podrían decir muy bien que las fronteras de Estados Unidos llegan hasta el Támesis. En su febril actividad de preparación de la opinión pública para la guerra inminente, Washington no deja de demostrar una noble indignación por la suerte de Finlandia, Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica... Con la ocupación de Dinamarca surgió inesperadamente la cuestión de Groenlandia, que "geológicamente" formaría parte del Hemisferio Occidental y, por feliz casualidad, contiene depósitos de creolita, indispensable para la producción de aluminio. Tampoco desprecia Washington a la esclavizada China, a las indefensas

Filipinas, a las huérfanas Indias Holandesas y a las rutas marinas libres. De este modo las simpatías filantrópicas por las naciones oprimidas y hasta las consideraciones geológicas están arrastrando a Estados Unidos a la guerra.

Las fuerzas armadas norteamericanas, sin embargo, podrán intervenir con éxito solamente si cuentan con Francia y las Islas Británicas como sólidas bases de apoyo. Si Francia fuera ocupada y las tropas alemanas llegaran hasta el Támesis, la relación de fuerzas se volcaría drásticamente en contra de Estados Unidos. Todas estas consideraciones obligan a Washington a acelerar el ritmo, pero al mismo tiempo a plantearse el problema de si no se ha dejado pasar el momento oportuno.

Contra la posición oficial de la Casa Blanca se levantan las ruidosas protestas del aislacionismo norteamericano, que constituye sólo una variante distinta del mismo imperialismo. El sector capitalista cuyos intereses están ligados fundamentalmente al continente americano, Australia y el Lejano Oriente considera que, en el caso de una derrota de los aliados, Estados Unidos automáticamente obtendría para sí el monopolio de Latinoamérica y también de Canadá, Australia y Nueva Zelandia. En cuanto a China, las Indias Holandesas y el Oriente en general, toda la clase gobernante de los Estados Unidos está convencida de que, de todos modos, la guerra con Japón es inevitable en un futuro próximo. Con el pretexto del aislacionismo y el pacifismo, un sector influyente de la burguesía prepara un programa para la expansión continental de Norteamérica y para la lucha contra el Japón. De acuerdo con este plan, la guerra con Alemania por la domina-

ción del mundo únicamente queda diferida. En cuanto a los pacifistas pequeñoburgueses del tipo de Norman Thomas y su fraternidad, son sólo los corifeos de uno de los planes imperialistas.

Nuestra lucha contra la intervención de Estados Unidos en la guerra no tiene nada en común con el aislacionismo y el pacifismo. Les decimos abiertamente a los obreros que el gobierno imperialista no puede dejar de arrastrar este país a la guerra. Las disputas internas de la clase gobernante son solamente alrededor de cuándo entrar a la guerra y contra quién abrir fuego primero. Pretender mantener a Estados Unidos en la neutralidad por medio de artículos periodísticos y resoluciones pacifistas es como tratar de hacer retroceder la marea con una escoba. La verdadera lucha contra la guerra implica la lucha de clase contra el imperialismo y la denuncia implacable del pacifismo pequeñoburgués. Sólo la revolución podrá evitar que la burguesía norteamericana intervenga en la segunda guerra imperialista o comience la tercera. Cualquier otro método es nada más que charlatanería o estupidez, o una combinación de ambos.

La defensa de la "patria"

Hace casi cien años, cuando el estado nacional todavía constituía un factor relativamente progresivo, el *Manifiesto Comunista* proclamó que los proletarios no tienen patria. Su único objetivo es la creación de la patria de los trabajadores, que abarca el mundo entero. Hacia fines del siglo XIX el estado burgués, con sus ejércitos y sus tarifas aduaneras, se transformó en el mayor freno del desarrollo de las fuerzas productivas, que exigen un campo de acción mucho más extenso.

El socialista que hoy sale en defensa de la "patria" juega el mismo rol reaccionario que los campesinos de la Vendée, que salieron en defensa del régimen feudal, es decir, de sus propias cadenas.⁴

En los últimos años, e incluso en los meses más recientes, el mundo vio con asombro con qué facilidad desaparecen del mapa de Europa los estados: Austria, Checoslovaquia, Albania, Polonia, Dinamarca, Noruega. Holanda, Bélgica... Nunca antes se transformó el mapa político con tanta rapidez, salvo en la época de las guerras napoleónicas. En ese entonces se trataba de estados feudales que habían sobrevivido y tenían que dejar paso al estado nacional burgués. Hoy se trata de estados burgueses sobrevivientes que deben dejar paso a la federación de pueblos socialistas. La cadena, como siempre, se rompe por su eslabón más débil. La lucha de los bandidos imperialistas deja tan poco espacio a los pequeños estados independientes como la lucha viciosa de los trusts y los cárteles a los pequeños manufactureros y comerciantes independientes.

A causa de su posición estratégica, a Alemania le resulta más provechoso atacar a sus enemigos fundamentales a través de los países pequeños y neutrales. Gran Bretaña y Francia, por el contrario, se benefician más cubriéndose con la neutralidad de los estados pequeños y dejando que Alemania con sus ataques los arrastre al campo de los aliados "democráticos". El nudo de la cuestión no cambia por esta diferencia en los métodos estratégicos. Los pequeños satélites se hacen polvo entre las trituradoras de los grandes países imperialistas. La "defensa" de las patrias mayores hace necesaria la liquidación de una docena

de países pequeños y medianos.

Pero lo que le interesa a la burguesía de los grandes estados no es en absoluto la defensa de la patria sino la de los mercados, las concesiones extranjeras, las fuentes de materias primas y las esferas de influencia. La burguesía nunca defiende la patria por la patria misma. Defiende la propiedad privada, los privilegios, las ganancias. Cuando estos sagrados valores se ven amenazados la burguesía inmediatamente se vuelca al derrotismo. Fue lo que ocurrió con la burguesía rusa, cuyos hijos, después de la Revolución de Octubre, lucharon y están dispuestos a luchar una vez más en todos los ejércitos del mundo contra su propia antigua patria. Para salvar su capital, la burguesía española pidió ayuda a Mussolini y Hitler contra su propio pueblo. La burguesía noruega colaboró en la invasión de Hitler a su país. Así fue y así será siempre.

El patriotismo oficial es una máscara que encubre los intereses de los explotadores. Los obreros con conciencia de clase arrojan despreciativamente esta máscara. No defienden la patria burguesa sino los intereses de los trabajadores y los oprimidos de su país y del mundo entero. Las tesis de la Cuarta Internacional afirman:

“Contra la consigna reaccionaria de la ‘defensa nacional’ es necesario plantear la consigna de la destrucción revolucionaria del estado nacional. Es necesario oponer a la locura de la Europa capitalista el programa de los Estados Unidos Socialistas de Europa como etapa previa en el camino a los Estados Unidos Socialistas del Mundo.”

La "lucha por la democracia"

No es menor el engaño de la consigna de la guerra por la democracia contra el fascismo. ¡Como si los obreros hubieran olvidado que el gobierno británico ayudó a subir al poder a Hitler y su horda de verdugos! Las democracias imperialistas son en realidad las mayores aristocracias de la historia. Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica se apoyan en la esclavización de los pueblos coloniales. La democracia de los Estados Unidos se apoya en la apropiación de las vastas riquezas de todo un continente. Estas "democracias" orientan todos sus esfuerzos a preservar su posición privilegiada. Descargan buena parte del peso de la guerra sobre sus colonias. Se obliga a los esclavos a entregar su sangre y su oro para garantizar a sus amos la posibilidad de seguir siéndolo. Las pequeñas democracias capitalistas sin colonias son satélites de los grandes imperios y se llevan una tajada de sus ganancias coloniales. Las clases gobernantes de estos estados están dispuestas a renunciar a la democracia en cualquier momento para conservar sus privilegios.

En el caso de la minúscula Noruega, se reveló una vez más ante el mundo la mecánica interna de la democracia decadente. La burguesía noruega apeló simultáneamente al gobierno socialdemócrata y a la policía, los jueces y los oficiales fascistas. Al primer impacto serio fueron barridos los dirigentes democráticos y la burocracia fascista, que inmediatamente encontró un lenguaje común con Hitler, se adueñó de la situación. Con distintas variantes según el país ya se había llevado a cabo el mismo experimento en Italia, Alemania, Austria, Polonia, Checoslovaquia y una cantidad de países. En los momentos de peligro la burguesía

siempre pudo librar de trabas democráticas a su verdadero aparato de gobierno, instrumento directo del capital financiero. ¡Sólo un ciego contumaz puede creerse que los generales y almirantes británicos y franceses están librando una guerra contra el fascismo!

La guerra no detuvo el proceso de transformación de las democracias en dictaduras reaccionarias; por el contrario, lo está llevando a su conclusión ante nuestros propios ojos.

Dentro de cada país y en el plano mundial, la guerra fortaleció inmediatamente a los grupos e instituciones más reaccionarios. Pasan al frente los estados mayores generales, esos nidos de conspiración bonapartista, las fieras malignas de la policía, los patriotas a sueldo, las iglesias de todos los credos. Todos, especialmente el protestante presidente Roosevelt, halagan a la corte del Papa, el centro del oscurantismo y el odio entre los hombres. La decadencia material y espiritual siempre trae aparejadas la opresión policial y una demanda cada vez mayor de opio religioso.

Para lograr las ventajas que les proporciona el régimen totalitario, las democracias imperialistas encaran su propia defensa con una ofensiva redoblada contra la clase obrera y la persecución de las organizaciones revolucionarias. Utilizan el peligro de la guerra y ahora la guerra misma, primero y antes que nada, para aplastar a sus enemigos internos. La burguesía sigue invariable y firmemente la regla de que "el enemigo fundamental está dentro del propio país".

Como sucede siempre, los más débiles son los que más sufren. En esta matanza de los pueblos los más débiles son los innumerables refugiados de todos los países, entre ellos los exiliados revolucionarios. El pa-

triotismo burgués se manifiesta antes que nada en la manera brutal con que se trata a los extranjeros indefensos. Antes de que se construyeran campos de concentración para los prisioneros de guerra ya todas las democracias habían construido campos de concentración para los revolucionarios exiliados. Los gobiernos de todo el mundo, y especialmente el de la URSS, escribieron la página más negra de nuestra época por el tratamiento que infligen a los refugiados, los exiliados, los sin hogar. Enviamos nuestros más cálidos saludos a los hermanos presos y perseguidos y les decimos que no se desanimen. ¡De las prisiones y los campos de concentración capitalistas saldrá la mayor parte de los líderes del mundo del mañana!

Las consignas de guerra de los nazis

Las consignas generales de Hitler no son dignas de consideración. Ya hace mucho que se demostró que la lucha por la "unificación nacional" es una mentira, ya que Hitler convierte el estado nacional en un estado de muchas naciones, pisoteando la libertad y la unidad de los demás pueblos. La lucha por el espacio vital no es más que un camuflaje de la expansión imperialista, es decir de la política de anexiones y pillaje. La justificación racial de esta expansión es una mentira; el nacionalsocialismo cambia sus simpatías y antipatías raciales según sus consideraciones estratégicas. Un elemento algo más estable de la propaganda fascista es, tal vez, el antisemitismo, al que Hitler confirió formas zoológicas, poniendo al desnudo el verdadero lenguaje de la "raza" y la "sangre": el ladrido del perro y el gruñido del cerdo. ¡Por algo Engels llamaba al antisemitismo el "socialismo de los idiotas"! El único rasgo

verdadero del fascismo es su voluntad de poder, sometimiento y saqueo. El fascismo es la destilación químicamente pura de la cultura imperialista.

Los gobiernos democráticos, que en su momento saludaron en Hitler a un cruzado contra el bolchevismo, ahora hacen de él una especie de Satán inesperadamente escapado de las profundidades del infierno, que viola la santidad de las fronteras, los tratados, los reglamentos y las leyes. Si no fuera por Hitler el mundo capitalista florecería como un jardín. ¡Qué mentira miserable!. Este epiléptico alemán con una máquina de calcular en el cerebro y un poder ilimitado en las manos no cayó del cielo ni ascendió de los infiernos; no es más que la personificación de todas las fuerzas destructivas del imperialismo. Gengis Kan y Tamerlane se les aparecían a los pueblos pastores más débiles como los destructores azotes de Dios, mientras que en realidad no expresaban otra cosa que la necesidad de más tierras de pastoreo, que tenían todas las tribus, para lo cual saqueaban las áreas cultivadas. Del mismo modo Hitler, al conmovir hasta sus fundamentos a las viejas potencias coloniales, no hace más que ofrecer la expresión más acabada de la voluntad imperialista de poder. Con Hitler, el capitalismo mundial, arrojado a la desesperación por su propia impasse, comenzó a hundir en sus entrañas una afilada daga.

Los carniceros de la segunda guerra imperialista no lograrán transformar a Hitler en el chivo emisario de sus propios pecados.

Todos los gobernantes actuales comparecerán ante el tribunal del proletariado. Hitler no hará más que ocupar el primer puesto entre todos los reos criminales.

La preponderancia de Alemania

Sea cual fuere el resultado de la guerra, la preponderancia de Alemania ya quedó claramente demostrada. Indudablemente Hitler no posee ninguna "nueva arma secreta". Pero la perfección de todas las armas existentes y la combinación bien coordinada de estas armas (sobre la base de una industria altamente racionalizada) confieren al militarismo alemán un peso enorme. La dinámica militar está estrechamente ligada con los rasgos peculiares de todo régimen totalitario; voluntad unificada, iniciativa concentrada, preparativos secretos, ejecución súbita. La paz de Versalles, sin embargo, les rindió un flaco favor a los aliados. Después de quince años de desarme alemán, Hitler se vio obligado a comenzar a construir de la nada un ejército, y gracias a ello el ejército está libre de la rutina, la técnica y los pertrechos obsoletos tradicionales. El entrenamiento táctico de las tropas se inspira en las nuevas ideas que surgen de la tecnología más moderna. Aparentemente, sólo Estados Unidos puede superar la maquinaria mortífera de los alemanes.

La debilidad de Francia y Gran Bretaña no es una sorpresa. Las tesis de la Cuarta Internacional (1934) declaran. "El colapso de la Liga de las Naciones está indisolublemente ligado al comienzo del colapso de la hegemonía francesa en el continente europeo". Este documento programático declara luego que "la Inglaterra dirigente tiene cada vez menos éxito en la concreción de sus astutos designios", que la burguesía británica está "aterrorizada por la desintegración de su imperio, por el movimiento revolucionario de la India, por la inestabilidad de sus posiciones en China". En esto reside la fuerza de la Cuarta Internacional, en que

su programa es capaz de pasar la prueba de los grandes acontecimientos.

La industria de Inglaterra y Francia, debido a la afluencia segura de superganancias coloniales, quedó retrasada tanto tecnológica como organizativamente. Además, la llamada "defensa de la democracia" de los partidos socialistas les creó a las burguesías británica y francesa una situación política extremadamente privilegiada. Los privilegios siempre traen aparejados el retraso y el estancamiento. Si hoy Alemania hace gala de un predominio tan colosal sobre Francia e Inglaterra, la responsabilidad fundamental les cabe a los defensores social-patriotas, que evitaron que el proletariado arrancara oportunamente de la atrofía a Inglaterra y Francia realizando la revolución socialista.

"El programa de paz"

A cambio de la esclavitud de los pueblos Hitler promete implantar en Europa una "paz alemana" que durará siglos. ¡Milagro imposible! La "paz británica" después de la victoria sobre Napoleón pudo durar un siglo -ino un milenio!- solamente porque Inglaterra era la pionera de una nueva tecnología y de un sistema de producción progresivo. A pesar de la potencia de su industria, la actual Alemania, como sus enemigos, es el adalid de un sistema social condenado. El triunfo de Hitler en realidad no traería la paz sino el comienzo de una nueva serie de choques sangrientos a escala mundial. Si derroca al imperio británico, reduce a Francia al nivel de Bohemia y Moravia, se apoya en el continente europeo y sus colonias, indudablemente Alemania se transformará en la primera potencia mundial. Junto con ella, Italia, cuanto mucho, y no por largo tiempo, con-

trolará la cuenca del Mediterráneo. Pero ser la primera potencia no implica ser la única. Solamente se entraría a una nueva etapa de la "lucha por el espacio vital".

El "nuevo orden" que Japón se prepara a establecer, apoyándose en el triunfo alemán, tiene como perspectiva la extensión del dominio japonés sobre la mayor parte del continente asiático. La Unión Soviética se vería aprisionada entre una Europa germanizada y un Asia japonizado. Las tres Américas, igual que Australia y Nueva Zelandia, caerían en manos de Estados Unidos. Si además tomamos en consideración el imperio provincial italiano, el mundo quedaría circunstancialmente dividido en cinco "espacios vitales". Pero el imperialismo, por naturaleza, abomina la división de poderes. Para tener las manos libres contra América, Hitler tendría que ajustar cuentas con sus amigos de ayer, Stalin y Mussolini. Japón y Estados Unidos no se quedarían observando desinteresadamente la nueva lucha. La tercera guerra imperialista no se entablaría entre estados nacionales ni entre imperios a la vieja usanza sino entre continentes enteros. . El triunfo de Hitler en la guerra actual no significaría, por lo tanto, mil años de "paz alemana" sino muchas décadas o muchos siglos de caos sangriento.

Pero un triunfo aliado no traería consecuencias más brillantes. Una Francia victoriosa sólo podría restablecer su posición de gran potencia desmembrando Alemania, restaurando a los Habsburgos, balcanizando Europa. Gran Bretaña sólo podría jugar nuevamente un rol dirigente en los asuntos europeos restableciendo su táctica de moverse con las contradicciones que oponen por un lado a Alemania y Francia y por el otro a Europa y Norteamérica. Esto significaría una nueva

edición, diez veces peor, de la paz de Versalles, con efectos infinitamente más perjudiciales sobre el debilitado organismo europeo. A esto hay que añadir que es improbable una victoria aliada sin la asistencia norteamericana, y esta vez Estados Unidos exigiría por su ayuda un precio mucho mayor que en la última guerra. La Europa envilecida y exhausta, el objetivo de la filantropía de Herbert Hoover, se transformaría en el deudor en bancarrota de su salvador transoceánico.

Finalmente, si suponemos la variante menos probable, la conclusión de la paz por los adversarios exhaustos de acuerdo a la fórmula pacifista "ni vencedores ni vencidos", ello significaría la restauración del caos internacional anterior a la guerra, pero esta vez basado en sangrientas ruinas, el agotamiento, la amargura. En un breve lapso saldrían a la luz nuevamente, con explosiva violencia, los viejos antagonismos y estallarían nuevas convulsiones internacionales.

La promesa de los aliados de crear esta vez una federación europea democrática es la más grosera de todas las mentiras pacifistas. El estado no es una abstracción sino el instrumento del capitalismo monopolista. En tanto no se expropie a los trusts y bancos en beneficio del pueblo, la lucha entre los estados es tan inevitable como la lucha entre los mismos trusts. La renuncia voluntaria por parte del estado más fuerte a las ventajas que le proporciona su fuerza es una utopía tan ridícula como la división voluntaria del capital entre los trusts. En tanto se mantenga la propiedad capitalista, una "federación" democrática no sería más que una mala repetición de la Liga de las Naciones, con todos sus vicios y sin ninguna de sus antiguas ilusiones.

En vano los señores imperialistas del destino intentan revivir un programa de salvación que quedó totalmente desacreditado por la experiencia de las últimas décadas. En vano sus lacayos pequeñoburgueses inventan panaceas pacifistas que hace mucho quedaron convertidas en su propia caricatura. Los obreros avanzados no se dejarán engañar. Las fuerzas que ahora libran la guerra no llevarán a la paz. ¡Los obreros y soldados forjarán su propio programa de paz!

Defensa de la URSS

La alianza de Stalin con Hitler, que levantó el telón sobre la guerra mundial, llevó directamente a la esclavitud del pueblo polaco. Fue una consecuencia de la debilidad de la URSS y del pánico del Kremlin frente a Alemania. El único responsable de esta debilidad es el mismo Kremlin, por su política interna, que abrió un abismo entre la casta gobernante y el pueblo; por su política exterior, que sacrificó los intereses de la revolución mundial a los de la camarilla stalinista.

La conquista de Polonia oriental, prenda de la alianza con Hitler y garantía contra Hitler, estuvo acompañada de la nacionalización de la propiedad semifeudal y capitalista en Ucrania occidental y en la Rusia Blanca occidental. Sin esto el Kremlin no podría haber incorporado a la URSS el territorio ocupado. La Revolución de Octubre, estrangulada y profanada, dio muestras de estar viva todavía.

En Finlandia el Kremlin no logró concretar un vuelco social similar. La movilización por los imperialistas de la opinión pública mundial "en defensa de Finlandia", la amenaza de intervención directa de Inglaterra y Francia, la impaciencia de Hitler, que tenía que apropiarse

de Dinamarca y Noruega antes de que las tropas francesas y británicas pisaran tierra escandinava; todo esto obligó al Kremlin a renunciar a la soviétización de Finlandia y a limitarse a la conquista de posiciones estratégicas indispensables.

Es indudable que la invasión a Finlandia suscitó una profunda condena en la población soviética. Sin embargo, los obreros avanzados comprendieron que, pese a los crímenes de la oligarquía del Kremlin, sigue en pie la cuestión de la existencia de la URSS. La derrota en la guerra mundial no sólo significaría el derrocamiento de la burocracia totalitaria sino la liquidación de las nuevas formas de propiedad, el colapso del primer experimento de economía planificada, la transformación de todo el país en una colonia, es decir, la entrega al imperialismo de recursos naturales colosales que le darían un respiro hasta la tercera guerra mundial. Ni los pueblos de la URSS ni la clase obrera de todo el mundo tienen interés en esa salida.

La resistencia de Finlandia a la URSS fue, pese a todo su heroísmo, nada más que un acto de defensa de la independencia nacional similar a la resistencia que posteriormente Noruega opuso a Alemania. El mismo gobierno de Helsinki lo comprendió cuando eligió capitular ante la URSS antes que transformar a Finlandia en una base militar de Inglaterra y Francia. Nuestro sincero reconocimiento del derecho de todas las naciones a su autodeterminación no altera el hecho de que en la guerra actual este derecho pesa tanto como una pluma. Tenemos que determinar nuestra línea política fundamental de acuerdo a los factores básicos, no a los de décimo orden. Las tesis de la Cuarta Internacional afirman:

“La concepción de la defensa nacional, especialmente cuando coincide con la defensa de la democracia, puede fácilmente engañar a los obreros de los países pequeños y neutrales (Suiza, Bélgica parcialmente, los países escandinavos...) [...] ¡Sólo un burgués desesperadamente tonto de una aldea suiza olvidada de la mano de Dios (como Robert Grimm) puede creer seriamente que la guerra mundial en la que está metido se libra en defensa de la independencia de Suiza.”

Estas palabras adquieren hoy un significado especial. De ningún modo son superiores al social-patriota suizo Robert Grimm esos pequeños burgueses pseudo revolucionarios que creen que se puede determinar la estrategia proletaria respecto a la defensa de la URSS en base a episodios tácticos como la invasión a Finlandia por el Ejército Rojo.

Extremadamente elocuente por su unanimidad y su furia fue la campaña de la burguesía mundial sobre la guerra soviético-finlandesa. La perfidia y la violencia de que hasta entonces había dado muestras el Kremlin nunca habían despertado tal indignación en la burguesía, pues toda la historia de la política mundial se escribe con perfidia y violencia. Lo que despertó su terror e indignación fue la perspectiva de que en Finlandia se produjera un cambio social como el que provocó el Ejército Rojo en Polonia Oriental. Estaba en juego una amenaza real a la propiedad capitalista. La campaña antisoviética, clasista de la cabeza a los pies, reveló una vez más que la URSS, en virtud de los fundamentos sociales impuestos por la Revolución de Octubre, de los cuales depende en última instancia la existencia de la misma burocracia, sigue siendo un estado obrero que aterroriza a la burguesía de todo el mundo. Los

acuerdos episódicos entre la burguesía y la URSS no desmienten el hecho de que "tomado a escala histórica, el antagonismo entre el imperialismo mundial y la Unión Soviética es infinitamente más profundo que los antagonismos que separan entre sí a los países capitalistas".

Muchos radicales pequeñoburgueses hasta ayer estaban de acuerdo en considerar a la Unión Soviética un posible eje de agrupamiento de las fuerzas "democráticas" contra el fascismo. Ahora descubrieron súbitamente, cuando sus países están amenazados por Hitler, que Moscú, que no acudió en su ayuda, sigue una política imperialista y que no hay diferencia entre la URSS y los países fascistas.

¡Mentiras! responderá todo obrero con conciencia de clase; hay una diferencia. La burguesía comprende esta diferencia social mejor y más profundamente que los charlatanes radicales. Es cierto que la nacionalización de los medios de producción en un país, y más si se trata de un país atrasado, no garantiza todavía la construcción del socialismo. Pero puede avanzar en el requisito fundamental del socialismo, es decir el desarrollo planificado de las fuerzas productivas. No tomar en cuenta la nacionalización de los medios de producción en función de que por sí misma no asegura el bienestar de las masas es lo mismo que condenar a la destrucción un cimiento de granito en función de que es imposible vivir sin paredes y techo. El obrero con conciencia de clase sabe que es imposible lograr éxito en la lucha por la emancipación completa sin la defensa de las conquistas ya obtenidas, por modestas que éstas sean. Tanto más obligatoria, por lo tanto, es la defensa de una conquista tan colosal como la econo-

mía planificada contra la restauración de las relaciones capitalistas. Los que no son capaces de defender las viejas posiciones no podrán conquistar otras nuevas.

La Cuarta Internacional sólo puede defender a la URSS con los métodos de la lucha revolucionaria de clases. Enseñar a los obreros a comprender correctamente el carácter de clase del estado -imperialista, colonial, obrero- así como sus contradicciones internas, permitirá que los obreros extraigan las conclusiones prácticas correctas en cada situación determinada. Mientras libra una lucha incansable contra la oligarquía de Moscú, la Cuarta Internacional rechaza decididamente cualquier política que ayude al imperialismo en contra de la URSS.

La defensa de la URSS coincide, en principio, con la preparación de la revolución proletaria mundial. Rechazamos llanamente la teoría del socialismo en un solo país, ese engendro cerebral del stalinismo ignorante y reaccionario. Sólo la revolución mundial podrá salvar a la URSS para el socialismo. Pero la revolución mundial implicará inevitablemente la desaparición de la oligarquía del Kremlin.

Por el derrocamiento revolucionario de la camarilla bonapartista de Stalin

Después de adular durante cinco años a las "democracias", el Kremlin reveló un cínico desprecio por el proletariado mundial al concluir una alianza con Hitler y ayudarlo a estrangular al pueblo polaco. Se jactó de un vergonzoso chovinismo en vísperas de la invasión a Finlandia y desplegó una incapacidad militar no menos vergonzosa en la lucha posterior. Hizo ruidosas promesas de "emancipar" de los capitalistas al pue-

blo finlandés y luego capituló cobardemente ante Hitler. Esta fue la actuación del régimen stalinista en estas horas críticas de la historia.

Los juicios de Moscú ya habían demostrado que la oligarquía totalitaria se ha transformado en un obstáculo absoluto para el desarrollo del país. El creciente nivel de las necesidades económicas cada vez más complejas ya no puede tolerar el estrangulamiento burocrático. Sin embargo la banda de parásitos no está dispuesta a hacer ninguna concesión. Al luchar por mantener su posición destruye lo mejor del país. No se puede suponer que el pueblo que realizó tres revoluciones en doce años súbitamente se ha vuelto estúpido. Está aplastado y desorientado, pero observa y piensa. La burocracia está presente en cada día de su existencia con su gobierno arbitrario, su opresión, su rapacidad y su sangrienta sed de venganza. Los obreros semihambrientos y los campesinos de las granjas colectivas comentan entre sí, murmurando su odio, los costosos caprichos de los comisarios rabiosos. Para el sexagésimo aniversario de Stalin se obligó a los obreros de los Urales a trabajar durante un año y medio en un gigantesco retrato del odiado "padre de los pueblos" hecho de piedras preciosas, empresa digna de un Jerjes persa o de una Cleopatra egipcia. Un régimen capaz de caer en tales abominaciones inevitablemente se granjeará el odio de las masas.

La política exterior se corresponde con la política interna. Si el gobierno del Kremlin expresara los verdaderos intereses del estado obrero, si la Comintern sirviera a la causa de la revolución mundial, las masas populares de la diminuta Finlandia inevitablemente se hubieran inclinado hacia la URSS y la invasión del Ejér-

cito Rojo, o no hubiera sido en absoluto necesaria o hubiera sido aceptada inmediatamente por el pueblo finlandés como una emancipación revolucionaria. En realidad, toda la política previa del Kremlin alejó de la URSS a los obreros y campesinos finlandeses. Mientras que Hitler, en los países neutrales que invade, puede contar con la ayuda de la llamada "quinta columna", Stalin no encontró ningún apoyo en Finlandia, pese a la tradición de la insurrección de 1918 y a la existencia, desde hace largo tiempo, del Partido Comunista Finlandés.⁵ En estas condiciones la invasión del Ejército Rojo asumió un carácter de violencia militar directa y abierta. La responsabilidad de esta violencia cae total y únicamente sobre la oligarquía de Moscú.

La guerra constituye una amarga prueba para todo régimen. Como consecuencia de la primera etapa de la guerra, la posición internacional de la URSS, pese a sus éxitos poco importantes, obviamente empeoró. La política exterior del Kremlin alejó de la URSS a amplios sectores de la clase obrera mundial y los pueblos oprimidos. Las bases estratégicas de apoyo que conquistó Moscú representarán un factor de tercer orden en el conflicto mundial de fuerzas. Mientras tanto Alemania obtuvo la zona más importante e industrializada de Polonia y una frontera común con la URSS, es decir una salida al este. A través de Escandinavia, Alemania domina el Mar Báltico, transformando al Golfo de Finlandia en una botella fuertemente taponada. La amargada Finlandia queda bajo el control directo de Hitler. En lugar de débiles estados neutrales, la URSS ahora tiene tras su frontera de Leningrado a la poderosa Alemania. Quedó en evidencia ante todo el mundo la debilidad del Ejército Rojo decapitado por Stalin. Se in-

tensificaron dentro de la URSS las tendencias nacionalistas centrífugas. Declinó el prestigio de la dirección del Kremlin. Alemania en Occidente y Japón en Oriente se sienten ahora infinitamente más seguros que antes de la aventura finlandesa del Kremlin.

Stalin no encontró en su magro arsenal más que una sola respuesta a la ominosa advertencia de los acontecimientos: reemplazó a Voroshilov por una nulidad aun más hueca, Timoshenko.⁶ Como siempre en estos casos, el objetivo de la maniobra es alejar la ira del pueblo y el ejército del principal y criminal responsable de las desgracias y poner a la cabeza del ejército a un individuo cuya insignificancia garantiza que se puede confiar en él. El Kremlin se reveló una vez más como el centro del derrotismo. Sólo destruyendo este centro se pondrá a salvo la seguridad de la URSS.

La preparación del derrocamiento revolucionario de la casta dirigente de Moscú constituye una de las tareas fundamentales de la Cuarta Internacional. No es una tarea simple ni fácil. Exige heroísmo y sacrificio. Sin embargo, la época de grandes convulsiones en que entró la humanidad asestará golpe tras golpe a la oligarquía del Kremlin, destruirá su aparato totalitario, elevará la confianza en sí mismas de las masas trabajadoras y por lo tanto facilitará la formación de la sección soviética de la Cuarta Internacional. ¡Los acontecimientos trabajarán a favor nuestro si somos capaces de ayudarlos!

Los pueblos coloniales en la guerra

Al crearles enormes dificultades y peligros a los centros metropolitanos imperialistas, la guerra abre amplias posibilidades a los pueblos oprimidos. El tronar

del cañón en Europa anuncia que se aproxima la hora de su liberación.

Si es utópico un programa de transformaciones sociales pacíficas para los países avanzados, lo es doblemente el programa de liberación pacífica de las colonias. Por otra parte, fuimos testigos de la esclavización de los últimos países atrasados semilibres (Etiopía, Albania, China...)

La guerra actual está volcada sobre las colonias. Algunos persiguen su posesión; otros las poseen y se rehusan a soltarlas. Nadie tiene la menor intención de liberarlas voluntariamente. Los centros metropolitanos en decadencia se ven obligados a extraer todo lo posible de las colonias y devolverles lo menos posible. Sólo la lucha revolucionaria directa y abierta de los pueblos esclavizados puede allanarles el camino para su emancipación.

En los países coloniales y semicoloniales la lucha por un estado nacional independiente, y en consecuencia la "defensa de la patria", es en principio diferente de la lucha de los países imperialistas. El proletariado revolucionario de todo el mundo apoya incondicionalmente la lucha de China o la India por su independencia, porque esta lucha "al hacer romper a los pueblos atrasados con el asiaticismo, el sectarismo o los lazos con el extranjero [...] golpea poderosamente a los estados imperialistas".

Al mismo tiempo la Cuarta Internacional sabe desde ya, y se lo advierte abiertamente a las naciones atrasadas, que sus estados nacionales tardíos ya no podrán contar con un desarrollo democrático independiente. Rodeada por el capitalismo decadente y sumergida en las contradicciones imperialistas, la indepen-

dencia de un país atrasado será inevitablemente semificticia. Su régimen político, bajo la influencia de las contradicciones internas de clase y la represión externa, inevitablemente caerá en la dictadura contra el pueblo. Así es el régimen del Partido "del Pueblo" en Turquía; el del Kuomintang en China; así será mañana el régimen de Ghandi en la india. La lucha por la independencia nacional de las colonias es, desde el punto de vista del proletariado, sólo una etapa transicional en el camino que llevará a los países atrasados a la revolución socialista internacional.

La Cuarta Internacional no establece compartimientos estancos entre los países atrasados y los avanzados, entre las revoluciones democráticas y las socialistas. Las combina y las subordina a la lucha mundial de los oprimidos contra los opresores. Así como la única fuerza genuinamente revolucionaria de nuestra época es el proletariado internacional, el único programa con el que realmente se liquidará toda opresión, social y nacional, es el programa de la revolución permanente.

La gran lección de china

La trágica experiencia de China constituye una gran lección para los pueblos oprimidos. La revolución china de 1925 a 1927 tenía todas las posibilidades de triunfar. Una China unificada y transformada sería en este momento una poderosa fortaleza de la libertad en el Lejano Oriente. La suerte de Asia, y en cierta medida la de todo el mundo, podría haber sido distinta. Pero el Kremlin, que no tenía confianza en las masas chinas y buscaba la amistad de los generales, utilizó todo su peso para subordinar el proletariado chino a la burguesía, ayudando así a Chiang Kai-shek a aplastar la revo-

lución china. Desilusionada, desunida y debilitada, China quedó abierta a la invasión japonesa.

Como todo régimen condenado, la oligarquía stalinista ya es incapaz de aprender de las lecciones de la historia. A comienzos de la guerra chino-japonesa, el Kremlin nuevamente ligó el Partido Comunista a Chiang Kai-shek aplastando desde su nacimiento la iniciativa revolucionaria del proletariado chino. Esta guerra, que ya lleva cerca de tres años, podría haber terminado hace mucho en una verdadera catástrofe para Japón si China la hubiera llevado adelante como una genuina guerra popular apoyada en una revolución agraria, abrazando en su llama a los soldados japoneses. Pero la burguesía china teme más a sus propias masas armadas que a los invasores japoneses. Si Chiang Kai-shek, el siniestro verdugo de la revolución china, se ve obligado por las circunstancias a librar una guerra, su programa seguirá siendo la opresión de sus propios trabajadores y el compromiso con los imperialistas.

La guerra en Asia oriental se entrelazará cada vez más con la guerra imperialista mundial. El pueblo chino logrará la independencia sólo bajo la dirección de su joven y abnegado proletariado, que recobrará la indispensable confianza en sí mismo con el resurgir de la revolución mundial. Él marcará con firmeza la línea a seguir. El curso de los acontecimientos hace indispensable el desarrollo de nuestra sección china en un poderoso partido revolucionario.

Tareas de la revolución india

En las primeras semanas de la guerra las masas indias presionaron con fuerza creciente a los dirigentes "nacionales" oportunistas, obligándolos a utilizar

un lenguaje desacostumbrado. ¡Pero ay del pueblo indio si deposita su confianza en las palabras altisonantes! Ocultándose tras la consigna de la independencia nacional, Gandhi ya se apresuró a proclamar que se niega a crearle dificultades a Gran Bretaña durante la severa crisis actual. ¡Como si en algún lugar o en algún momento los oprimidos hubieran podido liberarse de otro modo que explotando las dificultades de sus opresores!

El rechazo "moral" de Gandhi a la violencia refleja simplemente el temor de la burguesía india a sus propias masas. Tiene muy buenos fundamentos su previsión de que el imperialismo británico los arrastrará también a ellos en su colapso. Londres, por su parte, previene que al primer amago de desobediencia aplicará "todas las medidas necesarias", incluyendo, por supuesto, la fuerza aérea, que en el frente occidental es deficiente. Hay una división del trabajo claramente delimitada entre la burguesía colonial y el gobierno británico: Gandhi necesita las amenazas de Chamberlain y Churchill para paralizar con más éxito el movimiento revolucionario.

El antagonismo entre las masas indias y la burguesía promete agudizarse en un futuro próximo, a medida que la guerra imperialista se convierte cada vez más en una gigantesca empresa comercial para la burguesía india. La apertura de un mercado excepcionalmente favorable para las materias primas puede promover rápidamente la industria india. Si la destrucción completa del imperio británico rompe el cordón umbilical que liga al capital indio con la City de Londres, la burguesía nacional buscará rápidamente en Wall Street a su nuevo patrón. Los intereses materiales de la bur-

guesía determinan su política con la misma fuerza de las leyes de la gravitación.

Mientras el movimiento de liberación esté controlado por la clase explotadora seguirá metido en un callejón sin salida. Lo único que puede unificar a la India es la revolución agraria realizada bajo las banderas de la liberación nacional. La revolución conducida por el proletariado estará dirigida no sólo contra el dominio británico sino también contra los príncipes indios, las concesiones extranjeras, el estrato superior de la burguesía nacional y los dirigentes del Congreso Nacional y de la Liga Musulmana.⁷ Es la tarea fundamental de la Cuarta Internacional crear una sección estable y poderosa en la India.

La traidora política de colaboración de clases, con la que el Kremlin viene ayudando desde hace cinco años a los gobiernos capitalistas a preparar la guerra, fue abruptamente liquidada por la burguesía en cuanto dejó de necesitar disfrazarse de pacifista. Pero en los países coloniales y semicoloniales -no sólo en China y la India sino también en Latinoamérica- el fraude de los "frentes populares" sigue paralizando a las masas trabajadoras, convirtiéndolas en carne de cañón de la burguesía "progresiva", creándole de esta manera al imperialismo una base política indígena.

El futuro de América Latina

El monstruoso crecimiento del armamentismo en Estados Unidos prepara una solución violenta de las complejas contradicciones que aquejan al Hemisferio Occidental. Pronto se planteará como problema inmediato el destino de los países latinoamericanos. El interludio de la política "del buen vecino" está llegando a

su fin. Roosevelt o quien lo suceda se sacarán a breve lapso el guante de terciopelo y mostrarán el puño de hierro. Las tesis de la Cuarta Internacional declaran:

“Sud y Centro América sólo podrán romper con el atraso y la esclavitud uniendo a todos sus estados en una poderosa federación. Pero no será la retrasada burguesía sudamericana, agente totalmente venal del imperialismo extranjero, quien cumplirá este objetivo, sino el joven proletariado sudamericano, destinado a dirigir a las masas oprimidas. La consigna que presidirá la lucha contra la violencia y las intrigas del imperialismo mundial y contra la sangrienta explotación de las camarillas compradoras nativas será, por lo tanto: *Por los estados unidos soviéticos de Sud y Centro América.*”

Escritas hace seis años, estas líneas adquieren ahora una candente actualidad.

Sólo bajo su propia dirección revolucionaria el proletariado de las colonias y las semicolonias podrá lograr la colaboración firme del proletariado de los centros metropolitanos y de la clase obrera mundial. Sólo esta colaboración podrá llevar a los pueblos oprimidos a su emancipación final y completa con el derrocamiento del imperialismo en todo el mundo. Un triunfo del proletariado internacional libraría a los países coloniales de un largo y trabajoso período de desarrollo capitalista, abriéndoles la posibilidad de llegar al socialismo junto con el proletariado de los países avanzados.

La perspectiva de la revolución permanente no significa de ninguna manera que los países atrasados tengan que esperar de los adelantados la señal de partida, ni que los pueblos coloniales tengan que aguardar pacientemente que el proletariado de los centros

metropolitanos los libere. El que se ayuda consigue ayuda. Los obreros deben desarrollar la lucha revolucionaria en todos los países, coloniales o imperialistas, donde haya condiciones favorables, y así dar el ejemplo a los trabajadores de los demás países. Sólo la iniciativa y la actividad, la decisión y la valentía podrán materializar realmente la consigna "¡Obreros del mundo, uníos!"

La responsabilidad que les cabe por la guerra a los dirigentes traidores

El triunfo de la revolución española podría haber abierto una era de cambios revolucionarios en toda Europa y así haber evitado la guerra actual. Pero esa revolución heroica, que albergaba en su seno todas las posibilidades de triunfo, se disipó en el abrazo de la Segunda y la Tercera Internacional, con la colaboración activa de los anarquistas. El proletariado internacional se empobreció con la pérdida de otra gran esperanza y se enriqueció con las lecciones de otra traición monstruosa.

La poderosa movilización que realizó el proletariado francés en junio de 1936 reveló condiciones excepcionalmente favorables para la conquista revolucionaria del poder.⁸ Una república soviética francesa inmediatamente hubiera obtenido la hegemonía revolucionaria en Europa, hubiera repercutido en todos los países, derrocado a los regímenes totalitarios, y de esta forma hubiera salvado a la humanidad de la actual matanza imperialista con sus innumerables víctimas. Pero la política totalmente cobarde y traidora de León Blum y León Jouhaux, apoyada activamente por la sección francesa de la Comintern, llevó al desastre a uno

de los movimientos más promisorios de la década pasada.

En el umbral de la guerra actual se ubican dos hechos trágicos: el estrangulamiento de la revolución española y el sabotaje de la ofensiva proletaria en Francia. La burguesía se convenció de que con tales "dirigentes de los trabajadores" a su disposición podía darse el lujo de cualquier cosa, hasta de una nueva matanza de los pueblos. Los dirigentes de la Segunda Internacional impidieron que el proletariado derrocará a la burguesía al final de la primera guerra imperialista. Los dirigentes de la Segunda y la Tercera Internacional ayudaron a la burguesía a desatar una segunda guerra imperialista. ¡Que estos hechos se constituyan en su tumba política!

La Segunda Internacional

La guerra de 1914-1918 dividió inmediatamente a la Segunda Internacional en dos bandos separados por las trincheras. Cada partido socialdemócrata defendió su patria. Recién varios años después de la guerra se reconciliaron los traidores hermanos enemistados y proclamaron la amnistía mutua.

Hoy la situación de la Segunda Internacional cambió mucho, superficialmente. Todas sus secciones, sin excepción, apoyan políticamente a uno de los bandos similares, el de los aliados; algunos porque son partidos de los países democráticos, otros porque son emigrados de las naciones beligerantes o neutrales. La socialdemocracia alemana, que siguió una despreciable política chovinista durante la primera guerra, bajo el estandarte de los Hohenzollern, es hoy un partido "derrotista" al servicio de Francia e Inglaterra. Sería

imperdonable creer que estos lacayos endurecidos se han vuelto revolucionarios. Hay una explicación más simple. La Alemania de Guillermo II ofrecía a los reformistas suficientes oportunidades de obtener sinecuras personales en los cuerpos parlamentarios, los municipios, los sindicatos y otros lugares. Defender la Alemania imperial implicaba defender un pozo bien repleto en el que la burocracia laboral conservadora metía el hocico. "La socialdemocracia seguirá siendo patriótica mientras el régimen político le garantice sus ganancias y privilegios", prevenían nuestras tesis hace seis años. Los mencheviques y *narodnikis* rusos eran patriotas en la época del zar, cuando tenían sus fracciones sindicales, sus periódicos, sus funcionarios sindicales y esperaban avanzar más lejos en esta dirección. Ahora que perdieron todo esto tienen una posición derrotista respecto a la URSS.

En consecuencia, lo que explica la actual "unanimidad" de la Segunda Internacional es que todas sus secciones esperan que los aliados mantengan los puestos y las rentas de la burocracia laboral de los países democráticos y les devuelvan los que perdieron a la de los países totalitarios. La socialdemocracia no se hace ilusiones inútiles sobre la protección de la burguesía "democrática". Estos inválidos políticos son totalmente incapaces de luchar aun cuando se ven amenazados sus intereses personales.

Esto se reveló muy claramente en Escandinavia, que aparecía como el santuario más seguro de la Segunda Internacional; los tres países estuvieron gobernados durante años por la soberbia, realista, reformista y pacifista socialdemocracia. Estos caballeros llamaban socialismo a la democracia monárquica conservadora,

más la iglesia estatal, más las anodinas reformas sociales que durante un tiempo fueron posibles gracias a los limitados gastos militares. Apoyados por la Liga de las Naciones y protegidos por el escudo de la "neutralidad", los gobiernos escandinavos especulaban con generaciones de tranquilo y pacífico desarrollo. Pero los amos imperialistas no prestaron atención a sus cálculos. Se vieron obligados a eludir los golpes del destino. Cuando la URSS invadió Finlandia los tres gobiernos escandinavos se proclamaron neutrales en lo que respecta a ese país. Cuando Alemania invadió Dinamarca y Noruega, Suecia se declaró neutral respecto a las dos víctimas de la agresión. Dinamarca trató incluso de declararse neutral respecto a sí misma. Noruega, bajo la boca de los cañones de su guardiana Inglaterra, sólo intentó algunos gestos simbólicos de autodefensa. Estos héroes están muy dispuestos a vivir a expensas de la patria democrática, pero muy poco dispuestos a morir por ella. La guerra que no previeron derribó al pasar sus esperanzas de una evolución pacífica presidida por el Rey y Dios. El paraíso escandinavo, refugio final de las esperanzas de la Segunda Internacional, se transformó en un minúsculo sector del infierno imperialista general.

Los oportunistas socialdemócratas no conocen más que una política, la adaptación pasiva. En las condiciones del capitalismo decadente nada les queda más que la rendición de sus posiciones una tras otra, el olvido de su ya miserable programa, la rebaja de sus exigencias, la renuncia a toda demanda, la retirada permanente cada vez más y más atrás hasta que no les quede lugar donde replegarse, salvo algún nido de ratas. Pero también allí llega la mano implacable del imperia-

lismo y los arrastra tirándoles de la cola. Esta es la historia resumida de la Segunda Internacional. La guerra actual la está matando por segunda vez y, esperemos, ahora será para siempre.

La Tercera Internacional

La política de la degenerada Tercera Internacional - una mezcla de crudo oportunismo y aventurerismo desenfrenado- ejerce una influencia sobre la clase obrera, todavía -si cabe- más desmoralizadora que la de su hermana mayor, la Segunda Internacional. El partido revolucionario construye toda su política sobre la conciencia de clase de los trabajadores; a la Comintern nada le preocupa más que contaminar y envenenar esta conciencia de clase.

Los propagandistas oficiales de cada uno de los sectores beligerantes denuncian, a veces bastante correctamente, los crímenes del bando opositor. Hay mucho de verdad en lo que dice Göebbels sobre la violencia británica en la India. La prensa francesa y la inglesa reflejan con mucha penetración la política exterior de Hitler y Stalin. Sin embargo, esta propaganda unilateral constituye el peor veneno chovinista. Las verdades a medias son las mentiras más, peligrosas.

Toda la propaganda actual de la Comintern entra en esta categoría. Después de cinco años de adulación descarada a las democracias, durante los cuales todo su "comunismo" se reducía a monótonas acusaciones contra los agresores fascistas, la Comintern súbitamente descubrió, en el otoño de 1939, al imperialismo criminal de las democracias occidentales. ¡Giro completo! Desde entonces, ini una palabra de condena sobre la destrucción de Checoslovaquia y Polonia, la conquista

de Dinamarca y Noruega y la chocante bestialidad de las bandas de Hitler hacia los pueblos polaco y judío! Hitler pasó a ser un vegetariano amante de la paz continuamente provocado por los imperialistas occidentales. La prensa de la Comintern llamaba a la alianza anglo-francesa "el bloque imperialista contra el pueblo alemán". ¡Ni el mismo Göebbels podía haber cocinado algo mejor! El Partido Comunista Alemán exiliado ardía en la llama del amor a la patria. Y como la patria alemana no había dejado de ser fascista, la posición del Partido Comunista Alemán resultaba... social-fascista. Por fin llegó la hora en que se concretó la teoría stalinista del social-fascismo. ⁹

A primera vista la actitud de las secciones francesa e inglesa de la Internacional Comunista parecía diametralmente opuesta. A diferencia de los alemanes, se veían obligados a atacar a su propio gobierno. Pero este súbito derrotismo no era internacionalismo sino una variedad distorsionada del patriotismo; estos caballeros consideran que su patria es el Kremlin, del que depende su prosperidad. Muchos stalinistas franceses demostraron un coraje innegable al ser perseguidos. Pero el contenido político de este coraje se vio ensombrecido por su embellecimiento de la política rapaz del bando enemigo. ¿Qué pensarán de ello los obreros franceses?

La reacción siempre presentó a los internacionalistas revolucionarios como agentes de un enemigo extranjero. La situación que les creó la Comintern a sus secciones francesa e inglesa dio todos los pretextos para esa acusación, y en consecuencia empujó forzosamente a los obreros al patriotismo o los condenó a la confusión y la pasividad.

La política del Kremlin es simple: le vendió a Hitler la Comintern junto con el petróleo y el manganeso. Pero el servilismo perruno con que esta gente se dejó vender atestigua irrefutablemente la corrupción interna de la Comintern. A los agentes del Kremlin no les quedan principios, ni honor, ni conciencia; sólo un espinazo flexible. Pero los espinazos flexibles hasta ahora nunca dirigieron una revolución.

La amistad de Stalin con Hitler no será eterna, ni siquiera durará mucho tiempo.¹⁰ Puede ser que antes de que nuestro manifiesto llegue a las masas la política exterior del Kremlin dé un nuevo giro. En ese caso también cambiará la propaganda de la Comintern. Si el Kremlin se acerca a las democracias, la Comintern nuevamente desenterrará de sus archivos el Libro Marrón de los crímenes nacionalsocialistas. Pero esto no significa que su propaganda asumirá un carácter revolucionario. Cambiará los rótulos, pero seguirá tan servil como antes. La política revolucionaria exige, ante todo, que se diga la verdad a las masas. Pero la Comintern miente sistemáticamente. Nosotros les decimos a los obreros de todo el mundo: ¡No crean a los mentirosos!

Los socialdemócratas y los stalinistas en las colonias

Los partidos ligados a los explotadores e interesados en obtener privilegios son orgánicamente incapaces de seguir una política honesta para con las capas más explotadas de los trabajadores y los pueblos oprimidos. Pero las características de la Segunda y la Tercera Internacional se revelan con especial claridad en su actitud hacia las colonias.

La Segunda Internacional, que actúa como representante de los esclavistas y como accionista de la empresa de la esclavitud, no tiene secciones propias en las colonias, si exceptuamos a grupos casuales de funcionarios coloniales, predominantemente masones franceses, y en general a los oportunistas de izquierda que aplastan a la población nativa. Como renunció oportunamente a la poco patriótica concepción de la necesidad de levantar a la población colonial contra la "patria democrática", la Segunda Internacional se ganó el privilegio de proporcionar a la burguesía ministros para las colonias, es decir capataces de esclavos (Sidney Webb, Marius Moutet y otros).¹¹

La Tercera Internacional, que comenzó haciendo un valiente llamado revolucionario a todos los pueblos oprimidos, también se prostituyó completamente en un breve lapso en lo que respecta a la cuestión colonial. No hace muchos años, cuando Moscú vio la oportunidad de una alianza con las democracias imperialistas, la Comintern planteó la consigna de emancipación nacional no sólo para Abisinia y Albania sino también para Austria. Pero, respecto a las colonias de Gran Bretaña y Francia, se limitó modestamente a desearles reformas "razonables". En ese entonces la Comintern no defendió a la India contra Gran Bretaña sino contra posibles ataques del Japón y a Túnez contra Mussolini. Ahora la situación cambió abruptamente. ¡Independencia total de la India, Egipto, Argelia!, Dimitrov no aceptará menos. Los árabes y los negros encontraron otra vez en Stalin a su mejor amigo, sin contar, por supuesto, a Mussolini y a Hitler. La sección alemana de la Comintern, con el descaro que caracteriza a esta banda de parásitos, defiende a Polonia y a Checoslovaquia

contra los complots del imperialismo británico. ¡Esta gente es capaz de todo y está dispuesta a todo! Si el Kremlin cambia nuevamente de orientación hacia las democracias occidentales, otra vez solicitarán respetuosamente a Londres y París que garanticen reformas liberales para sus colonias.

A diferencia de la Segunda Internacional, la Comintern, gracias a su gran tradición, ejerce una indudable influencia en las colonias. Pero su base social cambió de acuerdo con su evolución política. En la actualidad, en los países coloniales la Comintern se apoya en los sectores que constituyen la base tradicional de la Segunda Internacional en los centros metropolitanos. Con las migajas de las superganancias que obtiene de los países coloniales y semicoloniales el imperialismo creó en éstos algo similar a una aristocracia laboral nativa. Esta, insignificante en comparación con su modelo de las metrópolis, se destaca sin embargo sobre el telón de fondo de la pobreza general y se aferra tenazmente a sus privilegios. La burocracia y la aristocracia laborales de los países coloniales y semicoloniales, junto con los funcionarios estatales, proveen de elementos especialmente serviles a los "amigos" del Kremlin. En Latinoamérica uno de los representantes más repulsivos de esta especie es el abogado mexicano Lombardo Toledano, cuyos servicios especiales el Kremlin retribuyó elevándolo al decorativo puesto de presidente de la Federación Sindical Latinoamericana. ¹²

Al poner al rojo vivo los problemas de la lucha de clases, la guerra les crea a estos prestidigitadores y falsos profetas una situación cada vez más difícil, que los bolcheviques verdaderos tienen que utilizar para

barrer por siempre a la Comintern de los países coloniales.

Centrismo y anarquismo

Al poner a prueba todo lo que existe y descartar todo lo que está podrido, la guerra representa un peligro mortal para las Internacionales que le sobreviven. Un sector considerable de la burocracia de la Comintern, especialmente en el caso de que la Unión Soviética sufra algunos reveses, inevitablemente se volverá hacia sus patrias imperialistas. Los obreros, por el contrario, irán cada vez más hacia la izquierda. En esa situación son inevitables las divisiones y las rupturas. Hay una cantidad de síntomas que indican la posibilidad de que también rompa el ala "izquierda" de la Segunda Internacional. Surgirán grupos centristas de distintos orígenes, se romperán, crearán nuevos "frentes", "bandos", etcétera. Nuestra época descubrirá, sin embargo, que no puede tolerar la existencia del centrismo. El rol patético y trágico que jugó el POUM, la más seria y honesta de las organizaciones centristas, en la revolución española quedará siempre en la memoria del proletariado avanzado como una terrible advertencia. ¹³

Pero a la historia le gustan las repeticiones. No está excluida la posibilidad de que haya nuevos intentos de construir una organización internacional del tipo de la Internacional Dos y Media o, esta vez, la Internacional Tres y Un Cuarto. Esos balbuceos sólo merecen atención como reflejos de procesos mucho más profundos por los que atraviesan las masas trabajadoras. Pero desde ya se puede afirmar con seguridad que los "frentes", "bandos" e "Internacionales" centristas; por care-

cer de fundamentos teóricos, tradición revolucionaria y un programa acabado sólo serán efímeros. Los ayudaremos criticando implacablemente su indecisión y ambigüedad.

Este esquema de la bancarrota de las viejas organizaciones de la clase obrera quedaría incompleto si no mencionáramos al anarquismo. Su decadencia constituye el fenómeno más irrefutable de nuestra época. Ya antes de la primera guerra imperialista los anarco-sindicalistas franceses lograron convertirse en los peores oportunistas y en los sirvientes directos de la burguesía. La mayor parte de los dirigentes anarquistas internacionales se hizo patriota en la última guerra. En el apogeo de la guerra civil en España los anarquistas ocuparon cargos de ministros de la burguesía. Los predicadores anarquistas niegan el estado en tanto éste no los necesita. En el momento de peligro, igual que los socialdemócratas, se transforman en agentes de la clase capitalista.

Los anarquistas entraron a la guerra actual sin un programa, sin una sola idea y con una bandera manchada por su traición al proletariado español. Hoy lo único que son capaces de aportar a los obreros es una desmoralización patriótica mechada con lamentos humanitarios. Al buscar un acercamiento con los obreros anarquistas que estén realmente dispuestos a luchar por los intereses de su clase, les exigiremos al mismo tiempo que rompan completamente con esos dirigentes que tanto en la guerra como en la revolución sólo sirven de mandaderos de la burguesía.

Los sindicatos y la guerra

Mientras los magnates del capitalismo monopolista

se ponen por encima de los órganos del poder estatal, controlándolo desde las alturas, los dirigentes sindicales oportunistas rondan los umbrales del poder estatal tratando de conseguir que las masas obreras les den su apoyo. Es imposible cumplir esta sucia tarea si se mantiene la democracia obrera dentro de los sindicatos. El régimen interno de los sindicatos, siguiendo el ejemplo del régimen de los estados burgueses, se está volviendo cada vez más autoritario. En épocas de guerra la burocracia sindical se transforma definitivamente en la policía militar del estado mayor del ejército dentro de la clase obrera.

Pero por más empeño que ponga, no tiene salvación. La guerra significa la muerte y la destrucción de los actuales sindicatos reformistas. A los sindicalistas en la flor de la edad se los moviliza para la matanza. Los reemplazan los muchachos, las mujeres y los viejos, es decir los menos capacitados para resistir. Todos los países saldrán de la guerra tan arruinados que el nivel de los trabajadores retrocederá un siglo. Los sindicatos reformistas sólo son posibles bajo el régimen de la democracia burguesa. Pero lo primero que desaparecerá con la guerra será la democracia, completamente putrefacta. En su derrumbe definitivo arrastrará consigo a todas las organizaciones obreras que le sirvieron de apoyo. No habrá cabida para los sindicatos reformistas. La reacción capitalista los destruirá cruelmente. Es necesario prevenir de esto a los obreros, inmediatamente y en voz bien alta, para que todos lo oigan.

Una época nueva exige métodos nuevos. Los métodos nuevos exigen líderes nuevos. Hay una sola manera de salvar los sindicatos: transformarlos en organi-

zaciones de lucha que se planteen como objetivo el triunfo sobre la anarquía capitalista y el bandidaje imperialista. Los sindicatos jugarán un rol enorme en la construcción de la economía socialista, pero la condición previa para lograrla es el derrocamiento de la clase capitalista y la nacionalización de los medios de producción. Solamente si toman el camino de la revolución socialista podrán los sindicatos escapar al destino de quedar enterrados bajo las ruinas de la guerra.

La Cuarta Internacional

La vanguardia proletaria es el enemigo irreconciliable de la guerra imperialista. Pero no teme a esta guerra. Acepta dar la batalla en el terreno elegido por el enemigo de clase. Entra a este terreno con sus banderas flameando al viento.

La Cuarta Internacional es la única organización que previó correctamente el curso general de los acontecimientos mundiales, que predijo la inevitabilidad de una nueva catástrofe imperialista, que denunció los fraudes pacifistas de los demócratas burgueses y los aventureros pequeñoburgueses de la escuela stalinista, que luchó contra la política de colaboración de clases conocida como "frente popular", que cuestionó el rol traidor de la Comintern y los anarquistas en España, que criticó irreconciliablemente las ilusiones centristas del POUM, que continuó fortaleciendo incesantemente a sus cuadros en el espíritu de la lucha de clases revolucionaria. Nuestra política en la guerra es sólo la continuación concentrada de nuestra política en la paz.

La Cuarta Internacional construye su programa sobre los fundamentos teóricos del marxismo, sólidos como el granito. Rechaza el despreciable eclecticismo

que predomina en las filas de la burocracia laboral oficial de los distintos bandos, y que muy frecuentemente sirve de indicador de la capitulación ante la democracia burguesa. Nuestro programa está formulado en una serie de documentos accesibles a todo el mundo. Su eje se puede resumir en tres palabras: *dictadura del proletariado*.

Nuestro programa, basado en el bolchevismo

La Cuarta Internacional se apoya completa y sinceramente sobre los fundamentos de la tradición revolucionaria del bolchevismo y sus métodos organizativos. Que los radicales pequeñoburgueses lloren contra el centralismo. Un obrero que haya participado aunque sea una vez en una huelga sabe que ninguna lucha es posible sin disciplina y una dirección firme. Toda nuestra época está imbuida del espíritu del centralismo. El capitalismo monopolista llevó hasta sus últimos límites la centralización económica. El centralismo estatal en el marco del fascismo asumió un carácter totalitario. Las democracias intentan cada vez más emular este ejemplo. La burocracia sindical defiende con ensañamiento su maquinaria poderosa. La Segunda y la Tercera Internacional utilizan descaradamente el aparato estatal en su lucha contra la revolución.

En estas condiciones la garantía más elemental de éxito reside en la contraposición del centralismo revolucionario al centralismo de la reacción. Es indispensable contar con una organización de la vanguardia proletaria unificada por una disciplina de hierro, un verdadero núcleo selecto de revolucionarios templados dispuestos al sacrificio e inspirados por una indomable volun-

tad de vencer. Sólo un partido que no se falla a sí mismo será capaz de preparar sistemática y afanosamente la ofensiva para, cuando suene la hora decisiva, volcar en el campo de batalla toda la fuerza de la clase sin vacilar.

Los escépticos superficiales se deleitan en señalar la degeneración en burocratismo del centralismo bolchevique. ¡Como si todo el curso de la historia dependiera de la estructura de un partido!. De hecho, es el destino del partido el que depende del curso de la lucha de clases. Pero de todas maneras el Partido Bolchevique fue el único que demostró en la acción su capacidad de realizar la revolución proletaria. Es precisamente un partido así lo que necesita ahora el proletariado internacional. Si el régimen burgués sale impune de la guerra todos los partidos revolucionarios degenerarán. Si la revolución proletaria conquista el poder, desaparecerán las condiciones que provocan la degeneración.

Con la reacción triunfante, la desilusión y la fatiga de las masas, en una atmósfera política envenenada por la descomposición maligna de las organizaciones tradicionales de la clase obrera, en medio de dificultades y obstáculos que se acumulaban, el desarrollo de la Cuarta Internacional necesariamente era lento. Los centristas, que desdeñaban nuestros esfuerzos, hicieron más de una vez intentos aislados y a primera vista mucho más amplios y prometedores de unificación de la izquierda. Todos ellos, sin embargo, se hicieron polvo aun antes de que las masas tuvieran la posibilidad de recordar siquiera sus nombres. Sólo la Cuarta Internacional, con valentía, persistencia y éxito cada vez mayores se mantiene nadando contra la corriente.

¡Hemos pasado la prueba!

Lo que caracteriza a una genuina organización revolucionaria es sobre todo la seriedad con la que trabaja y pone a prueba su línea política con cada nuevo giro de los acontecimientos. Su centralismo fructifica en democracia. Bajo el fuego de la guerra nuestras secciones discuten apasionadamente todos los problemas de la política proletaria, comprobando la validez de nuestros métodos y barriendo de paso a los elementos inestables que sólo se nos unieron a causa de su oposición a la Segunda y la Tercera Internacional. La separación de los compañeros de ruta que no son de total confianza es el precio inevitable que hay que pagar por la formación de un verdadero partido revolucionario.

La inmensa mayoría de los camaradas de los diferentes países salieron airoso de la primera prueba a que los sometió la guerra. Este hecho es de inestimable significación para el futuro de la Cuarta Internacional. Cada miembro de base de nuestra organización tiene no sólo el derecho sino también el deber de considerarse de aquí en más un oficial del ejército revolucionario que se creará al calor de los acontecimientos. La entrada de las masas en la lucha revolucionaria pondrá de manifiesto inmediatamente la insignificancia de los programas de los oportunistas, los pacifistas y los centristas. Un solo revolucionario verdadero en una fábrica, una mina, un sindicato, un regimiento, un barco de guerra vale infinitamente más que cien seudo revolucionarios pequeñoburgueses que se cocinan en su propia salsa.

Los políticos de la gran burguesía entienden mucho mejor el rol de la Cuarta Internacional que nuestros pedantes pequeñoburgueses. En víspera de la ruptura

de relaciones diplomáticas, el embajador francés Couloundre y Hitler, que buscaban en su entrevista final asustarse recíprocamente con las consecuencias de la guerra, estaban de acuerdo en que "el único vencedor real" sería la Cuarta Internacional. Cuando la declaración de hostilidades contra Polonia, la prensa grande de Francia, Dinamarca y otros países publicó cables que informaban que en los barrios obreros de Berlín aparecieron carteles que decían "¡Abajo Stalin, viva Trotsky!" Esto significa: "¡Abajo la Tercera Internacional, viva la Cuarta Internacional!". Cuando los obreros y estudiantes más resueltos de Praga organizaron una manifestación en el aniversario de la independencia nacional, el "Protector", Barón Neurath, sacó una declaración oficial atribuyendo la responsabilidad de esta manifestación a los "trotskistas" checos. La correspondencia desde Praga publicada por el periódico que edita Benes, el ex presidente de la República Checoslovaca, confirma el hecho de que los obreros checos se están volviendo "trotskistas".¹⁴ Sin embargo, éstos son sólo síntomas. Pero indican inequívocamente las tendencias del proceso. La nueva generación de obreros a los que la guerra empujará por el camino de la revolución tomará nuestro estandarte.

La revolución proletaria

La experiencia histórica estableció las condiciones básicas para el triunfo de la revolución proletaria, que fueron aclaradas teóricamente: 1) el impasse de la burguesía y la consecuente confusión de la clase dominante; 2) la aguda insatisfacción y el anhelo de cambios decisivos en las filas de la pequeña burguesía, sin cuyo apoyo la gran burguesía no puede mantenerse;

3) la conciencia de lo intolerable de la situación y la disposición para las acciones revolucionarias en las filas del proletariado; 4) un programa claro y una dirección firme de la vanguardia proletaria. Estas son las cuatro condiciones para el triunfo de la revolución proletaria. La razón principal de la derrota de muchas revoluciones radica en el hecho de que estas cuatro condiciones raramente alcanzan al mismo tiempo el necesario grado de madurez. Muchas veces en la historia la guerra fue la madre de la revolución precisamente porque sacude hasta sus mismas bases los regímenes ya obsoletos, debilita a la clase gobernante y acelera el crecimiento de la indignación revolucionaria entre las clases oprimidas.

Ya son intensas la desorientación de la burguesía, la alarma y la insatisfacción de las masas populares, no sólo en los países beligerantes sino también en los neutrales; estos fenómenos se intensificarán con cada mes de guerra que pase. Es cierto que en los últimos veinte años el proletariado sufrió una derrota tras otra, cada una más grave que la precedente, se desilusionó de los viejos partidos y la guerra indudablemente lo encontró deprimido. Sin embargo, no hay que sobrestimar la estabilidad o duración de esos estados de ánimo. Los produjeron los acontecimientos; éstos los disiparán.

La guerra, igual que la revolución, la hacen ante todo las generaciones más jóvenes. Millones de jóvenes que no pudieron acceder a la industria comenzaron sus vidas como desocupados y por lo tanto quedaron al margen de la política. Hoy están encontrando su ubicación o la encontrarán mañana; el estado los organiza en regimientos y por esta misma razón les abre la posibilidad de su unificación revolucionaria. Sin duda

la guerra también sacudirá la apatía de las generaciones más viejas.

El problema de la dirección

Queda en pie el problema de la dirección. ¿No será traicionada la revolución otra vez, ya que hay dos Internacionales al servicio del imperialismo mientras que los elementos genuinamente revolucionarios constituyen una minúscula minoría? En otras palabras: ¿lograremos preparar a tiempo un partido capaz de dirigir la revolución proletaria? Para contestar correctamente esta pregunta es necesario plantearla correctamente. Naturalmente, tal o cual insurrección terminará con seguridad en una derrota debido a la inmadurez de la dirección revolucionaria. Pero no se trata de una insurrección aislada. Se trata de toda una época revolucionaria.

El mundo capitalista ya no tiene salida, a menos que se considere salida a una agonía prolongada. Es necesario prepararse para largos años, si no décadas, de guerra, insurrecciones, breves intervalos de tregua, nuevas guerras y nuevas insurrecciones. Un partido revolucionario joven tiene que apoyarse en esta perspectiva. La historia le dará suficientes oportunidades y posibilidades de probarse, acumular experiencia y madurar. Cuanto más rápidamente se fusione la vanguardia más breve será la etapa de las convulsiones sangrientas, menor la destrucción que sufrirá nuestro planeta. Pero el gran problema histórico no se resolverá de ninguna manera hasta que un partido revolucionario se ponga al frente del proletariado. El problema de los ritmos y los intervalos es de enorme importancia pero no altera la perspectiva histórica general ni la orien-

tación de nuestra política. La conclusión es simple: hay que llevar adelante la tarea de organizar y educar a la vanguardia proletaria con una energía multiplicada por diez. Este es precisamente el objetivo de la Cuarta Internacional.

El mayor error lo cometen aquellos que, buscando justificar sus conclusiones pesimistas, se refieren simplemente a las tristes consecuencias de la última guerra. En primer lugar, de la última guerra nació la Revolución de Octubre, cuyas lecciones están vivas en el movimiento obrero de todo el mundo. En segundo lugar, las condiciones de la guerra actual difieren profundamente de las de 1914. La situación económica de los estados imperialistas, incluyendo Estados Unidos, hoy es infinitamente peor, y el poder destructivo de la guerra infinitamente mayor que hace un cuarto de siglo. Hay por lo tanto razones suficientes para suponer que esta vez la reacción por parte de los obreros y el ejército será mucho más rápida y decisiva.

La experiencia de la primera guerra no pasó sin afectar profundamente a las masas. La Segunda Internacional extrajo sus fuerzas de las ilusiones democráticas y pacifistas que estaban casi intactas en las masas. Los obreros creían seriamente que la guerra de 1914 sería la última. Los soldados se dejaban matar para evitar que sus hijos tuvieran que sufrir una nueva carnicería. Esta esperanza es lo único que permitió a los hombres soportar la guerra durante más de cuatro años. Hoy no queda casi nada de las ilusiones democráticas y pacifistas. Los pueblos sufren la guerra actual sin creer más en ella, sin esperar de ella otra cosa que nuevas cadenas. Esto también se aplica a los estados totalitarios. La generación obrera más vieja, que

llevó sobre sus espaldas la carga de la primera guerra imperialista y no olvidó sus lecciones, está lejos todavía de haber sido eliminada de la escena. Aún suenan en los oídos de la generación siguiente a aquélla, la que iba a la escuela durante la guerra, las falsas consignas de patriotismo y pacifismo. La inestimable experiencia política de estos sectores, ahora aplastados por el peso de la maquinaria bélica, se revelará en toda su plenitud cuando la guerra impulse a las masas trabajadoras a ponerse abiertamente contra sus gobiernos.

Socialismo o esclavitud

Nuestras tesis, *La Guerra y la Cuarta Internacional* (1934), afirman que: "el carácter completamente reaccionario, putrefacto y saqueador del capitalismo moderno, la destrucción de la democracia, el reformismo y el pacifismo, la necesidad urgente y candente que tiene el proletariado de encontrar una salida segura del desastre inminente ponen a la orden del día, con fuerzas renovadas, la revolución internacional".

Hoy ya no se trata, como en el siglo XIX, de garantizar simplemente un desarrollo económico más rápido y sano; hoy se trata de salvar a la humanidad del suicidio. Es precisamente la agudeza del problema histórico lo que hace temblar los cimientos de los partidos oportunistas. El partido de la revolución, por el contrario, encuentra una reserva inagotable de fuerzas en su conciencia de ser el producto de una necesidad histórica inexorable.

Más aun; es inadmisibile poner a la actual vanguardia revolucionaria al mismo nivel de aquellos internacionalistas aislados que elevaron sus voces cuan-

do estalló la guerra anterior. Sólo el partido de los bolcheviques rusos representaba en ese entonces una fuerza revolucionaria. Pero incluso éste, en su inmensa mayoría, exceptuando un pequeño grupo de emigrados que rodeaban a Lenin, no logró superar su estrechez nacional y elevarse a la perspectiva de la revolución mundial.

La Cuarta Internacional, por el número de sus militantes y especialmente por su preparación, cuenta con ventajas infinitas sobre sus predecesores de la guerra anterior. La Cuarta Internacional es la heredera directa de lo mejor del bolchevismo. La Cuarta Internacional asimiló la tradición de la Revolución de Octubre y transformó en teoría la experiencia del periodo histórico más rico entre las dos guerras imperialistas. Tiene fe en sí misma y en su futuro.

La guerra, recordémoslo una vez más, acelera enormemente el desarrollo político. Esos grandes objetivos que ayer no mas nos parecían estar a años, si no a décadas de distancia pueden plantearse directamente en los próximos dos o tres años, o todavía antes. Los programas que se apoyan en las condiciones habituales de las épocas de paz inevitablemente quedarán colgando en el aire. Por otra parte, el programa de consignas transicionales de la Cuarta Internacional, que les parecía tan "irreal" a los políticos que no ven más allá de sus narices, revelará toda su importancia en el proceso de movilización de las masas por la conquista del poder.

Cuando comience la nueva revolución los oportunistas tratarán una vez más, como lo hicieron hace un cuarto de siglo, de inspirar a los obreros la idea de que es imposible construir el socialismo sobre las ruinas y

la desolación. ¡Como si el proletariado tuviera libertad de elegir! Hay que construir sobre los fundamentos que proporciona la historia. La Revolución Rusa demostró que el gobierno obrero puede sacar de la pobreza más profunda hasta a un país muy atrasado. Mucho mayores son los milagros que podrá realizar el proletariado de los países avanzados. La guerra destruye estructuras, ferrocarriles, fábricas, minas; pero no puede destruir la tecnología, la ciencia, la capacidad. Después de crear su propio estado, organizar correctamente sus filas, aportar la fuerza de trabajo calificado heredada del régimen burgués y organizar la producción de acuerdo a un plan unificado, el proletariado no sólo restaurará en unos años todo lo destruido por la guerra; también creará las condiciones para un gran florecimiento de la cultura sobre las bases de la solidaridad.

Qué hacer

La Conferencia de Emergencia de la Cuarta Internacional vota este manifiesto en el momento en que, luego de abatir a Holanda y Bélgica y aplastar la resistencia inicial de las tropas aliadas, el ejército alemán avanza como un fuego arrollador hacia París y el Canal. En Berlín ya se apresuran a celebrar la victoria. En el sector aliado cunde una alarma lindante con el pánico. Aquí no tenemos posibilidades ni necesidad de internarnos en especulaciones estratégicas sobre las próximas etapas de la guerra. De todos modos, la tremenda preponderancia de Hitler pone en este momento su impronta sobre la fisonomía política de todo el mundo.

“¿No está obligada la clase obrera, en las condiciones actuales, a ayudar a las democracias en su lucha

contra el fascismo alemán?" Así plantean la cuestión amplios sectores pequeñoburgueses para quienes el proletariado es siempre una herramienta auxiliar de tal o cual sector de la burguesía. Rechazamos con indignación esta política. Naturalmente hay diferencias entre los distintos regímenes políticos de la sociedad burguesa, así como en un tren hay vagones más cómodos que otros. Pero cuando todo el tren se está precipitando en un abismo, la diferencia entre la democracia decadente y el fascismo asesino desaparece ante el colapso de todo el sistema capitalista.

Los triunfos y bestialidades de Hitler provocan naturalmente el odio exasperado de los obreros de todo el mundo. Pero entre este odio legítimo de los obreros y la ayuda a sus enemigos más débiles pero no menos reaccionarios hay una gran distancia. El triunfo de los imperialistas de Gran Bretaña y Francia no sería menos terrible para la suerte de la humanidad que el de Hitler y Mussolini. No se puede salvar la democracia burguesa. Ayudando a sus burguesías contra el fascismo extranjero los obreros sólo acelerarán el triunfo del fascismo en su propio país. La tarea planteada por la historia no es apoyar a una parte del sistema imperialista en contra de otra sino terminar con el conjunto del sistema.

Los obreros tienen que aprender la técnica militar

La militarización de las masas se intensifica día a día. Rechazamos la grotesca pretensión de evitar esta militarización con huecas protestas pacifistas. En la próxima etapa todos los grandes problemas se decidirán con las armas en la mano. Los obreros no deben tener miedo de las armas; por el contrario, tienen que

aprender a usarlas. Los revolucionarios no se alejan del pueblo ni en la guerra ni en la paz. Un bolchevique trata no sólo de convertirse en el mejor sindicalista sino también en el mejor soldado.

No queremos permitirle a la burguesía que lleve a los soldados sin entrenamiento o semientrenados a morir en el campo de batalla. Exigimos que el estado ofrezca inmediatamente a los obreros y a los desocupados la posibilidad de aprender a manejar el rifle, la granada de mano, el fusil, el cañón, el aeroplano, el submarino y los demás instrumentos de guerra. Hacen falta escuelas militares especiales estrechamente relacionadas con los sindicatos para que los obreros puedan transformarse en especialistas calificados en el arte militar, capaces de ocupar puestos de comandante.

¡Esta no es nuestra guerra!

Al mismo tiempo, no nos olvidamos ni por un momento de que esta guerra no es nuestra guerra. A diferencia de la Segunda y la Tercera Internacional, la Cuarta Internacional no construye su política en función de los avatares militares de los estados capitalistas sino de la transformación de la guerra imperialista en una guerra de los obreros contra los capitalistas, del derrocamiento de la clase dominante en todos los países, de la revolución socialista mundial. Los cambios que se producen en el frente, la destrucción de los capitales nacionales, la ocupación de territorios, la caída de algunos estados, desde este punto de vista sólo constituyen trágicos episodios en el camino a la reconstrucción de la sociedad moderna.

Independientemente del curso de la guerra, cumplimos nuestro objetivo básico: explicamos a los obre-

ros que sus intereses son irreconciliables con los del capitalismo sediento de sangre; movilizamos a los trabajadores contra el imperialismo; propagandizamos la unidad de los obreros de todos los países beligerantes y neutrales; llamamos a la fraternización entre obreros y soldados dentro de cada país y entre los soldados que están en lados opuestos de las trincheras en el campo de batalla; movilizamos a las mujeres y los jóvenes contra la guerra; preparamos constante, persistente e incansablemente la revolución en las fábricas, los molinos, las aldeas, los cuarteles, el frente y la flota.

Este es nuestro programa. ¡Proletarios del mundo, no hay otra salida que la de unirse bajo el estandarte de la Cuarta Internacional!

Carta al fiscal general de México¹⁵

27 de mayo de 1940

Honorable Fiscal General
Honorable Jefe de Policía Núñez
Honorable Secretario de Interior

Durante el interrogatorio que me realizó el representante del Fiscal General el 24 de mayo se me preguntó, entre otras cosas, de quién sospechaba yo que estaba detrás del atentado contra mi vida. Contesté: José Stalin. Expliqué detalladamente los métodos de organización de la GPU en los países extranjeros. Esta parte de mi testimonio no fue transcripta, indudablemente por consideraciones diplomáticas o tal vez por razones técnicas que hacen al procedimiento. Pero como a las autoridades les interesa sobre todo resolver el crimen, siento que es mi obligación completar mi breve testimonio porque, en mi opinión, este testimonio es de importancia *decisiva para el manejo general de la investigación judicial*.

Antes que nada es necesario reafirmar que el inten-

to de asesinato sólo pudo estar instigado por el Kremlin, por Stalin, a través de sus agentes de la GPU en el extranjero. Durante los últimos años Stalin mató a cientos de verdaderos o supuestos amigos míos. Exterminó realmente a toda mi familia, exceptuándonos a mí, mi esposa y uno de mis nietos. A través de sus agentes en el extranjero asesinó a uno de los viejos dirigentes de la GPU, Ignacio Reis, que públicamente se había declarado partidario mío. Este hecho fue comprobado por la policía francesa y la justicia suiza. Los mismos agentes de la GPU que mataron a Reis seguían a mi hijo en París. En la noche del 7 de noviembre de 1936 agentes de la GPU entraron en la oficina de París del Instituto Holandés de Historia Social y robaron parte de mis archivos. Dos de mis secretarios, Erwin Wolff y Rudolf Klement, fueron asesinados por la GPU; el primero en España, el segundo en París.¹⁶ Los teatrales juicios de Moscú de 1936 a 1937 tenían el objetivo de ponerme en manos de la GPU.

Se podría agregar muchas cosas a esta lista de crímenes. Su objetivo era mi aniquilación física. Detrás de todos estos actos está Stalin. El arma que utiliza es la policía secreta soviética, llamada GPU, con sus secciones en todos los países extranjeros. Sólo aquellos interesados en tapar el hedor de estos crímenes pueden negar o albergar la menor duda sobre estos hechos tan bien conocidos.

Con esto no excluyo la posibilidad de la participación de la Gestapo de Hitler en el intento de asesinato. La GPU y la Gestapo están conectadas de alguna manera; es posible y probable que para casos especiales ambas dispongan de los mismos agentes. Representantes autorizados del gobierno alemán señalaron pú-

blicamente que me consideran un enemigo peligroso. Es muy posible que las dos fuerzas policiales hayan cooperado en el atentado contra mí. De todos modos, no hay duda de que el rol dirigente le cabe a la GPU, ya que mis actividades son incomparablemente más peligrosas para Stalin que para Hitler.

La organización de la GPU cuenta fuera de la Unión Soviética con tradiciones y métodos muy bien establecidos. Algunas personas ligadas a la GPU (el general Krivitski, Ignacio Reis y otras) rompieron con ella en los últimos años e hicieron una serie de revelaciones muy importantes. Para caracterizar algunos de los métodos de la GPU me baso en estas revelaciones y en otras fuentes a las que tengo acceso.

Antes que nada, es esencial establecer categóricamente que la actividad de la GPU está estrechamente ligada a la de la Comintern, o más específicamente de su aparato, de sus elementos dirigentes y sus hombres de confianza. La GPU necesita una cobertura legal o semilegal para su actividad y un marco favorable para el reclutamiento de sus agentes; este marco y protección los encuentra en los llamados partidos "comunistas".

El esquema general de la organización de la GPU en el extranjero es el siguiente: *en el Comité Central de cada sección de la Comintern hay un director responsable de la GPU para ese país*. Los únicos que conocen su situación son el secretario del partido y uno de sus miembros de confianza. Los demás miembros del Comité Central no tienen más que indicios leves del cargo especial que ocupa esa persona. No tengo datos específicos sobre el funcionamiento de esta actividad en México. Pero no hay razones para poner en duda

que México no es una excepción en lo que se refiere a los métodos organizativos de la GPU.

Como miembro del Comité Central, el representante de la GPU en el país tiene la posibilidad de relacionarse de manera plenamente legal con todos los miembros del partido, estudiar sus características, confiarles comisiones y arrastrarlos poco a poco al trabajo de espionaje y terrorismo, a veces apelando a la lealtad partidaria y otras al soborno.

Todo este mecanismo se descubrió en Francia y Suiza en conexión con el asesinato de Reis y las acciones posteriores contra mi hijo muerto y otras personas. Respecto a los Estados Unidos, Krivitski informó que la hermana de Browder, secretario general del partido, se convirtió en agente de la GPU por recomendación de su hermano. Este ejemplo, más que constituir una excepción, confirma la regla.

Todo lleva a suponer que los principales organizadores del atentado vinieron del extranjero. Es posible que hayan dejado México en vísperas del asalto, luego de preparar la operación y distribuir las responsabilidades. Este es el modo corriente de operar de la GPU que, como agencia gubernamental, está extraordinariamente interesada en no dejar huellas.

Cuando los agentes de la GPU van a un país extranjero para una tarea específica, siempre trabajan por intermedio del agente local de la GPU, el ya mencionado miembro del Comité Central del Partido Comunista; si no, no se podrían orientar en la situación local ni seleccionar a las personas necesarias para ejecutar su misión. El emisario del extranjero y el residente local, junto con sus auxiliares de confianza, trazan el plan general de acción, estudian la lista de sus posibles co-

laboradores y los introducen paso a paso en la conspiración. En esta tarea técnica el rol decisivo lo juegan el residente local y su estado mayor.

No tengo ninguna información sobre el rol que jugaron realmente el sargento Casas y los cinco policías a sus órdenes que custodiaban mi vivienda. Sé solamente que están comprometidos. No se puede estar seguro de que no estaban en la conspiración; la GPU tiene medios con los que no cuenta ninguna otra institución del mundo para convencer, obligar y sobornar. Podrían haber insinuado sistemáticamente a la policía que soy un enemigo del pueblo mexicano, haberles prometido un ascenso o simplemente haberles pagado muy bien sus servicios. Pero los agentes extranjeros no podrían haberse ligado a la policía mexicana; para ello tuvieron que contar con agentes locales. Para encontrar a los agentes mexicanos comprometidos en la corrupción, el soborno y la preparación de los actos terroristas hay que buscar en el Comité Central del Partido Comunista y en la periferia de este Comité Central.

A la GPU le interesa particularmente preparar a la opinión pública antes de un acto terrorista, especialmente cuando la víctima es una persona muy conocida nacional e internacionalmente. De esta parte del trabajo se encargan siempre la prensa stalinista, los oradores stalinistas y los llamados "amigos de la Unión Soviética". Me parece que la investigación judicial no puede dejar de examinar, desde este punto de vista, el trabajo de los periódicos *El Popular*, *La Voz de México* y de algunos colaboradores de *El Nacional*. No me refiero a la crítica de mis posiciones, pues esta crítica, por severa que sea, constituye el derecho democrático más elemental de todo el mundo. Pero *La Voz de México* y

El Popular nunca se ocuparon de esa crítica. Su especialidad, como la de algunos de sus oradores, particularmente Lombardo Toledano, durante mis tres años y medio de estadía en México, fue la propagación de calumnias en mi contra, increíblemente burdas y fantásticas.

Les hago recordar que muchas veces me acusaron de estar ligado a todos los círculos reaccionarios de México y del extranjero; en un discurso Toledano declaró que estoy preparando una huelga general contra el gobierno de Cárdenas; en *El Machete* y después en *La Voz de México* me acusan todos los domingos de preparar una revolución junto con el general Cedillo y muchos otros contrarrevolucionarios reales o supuestos; me acusaron de asistir a reuniones secretas con un cierto doctor Atl, de colaborar con los fascistas alemanes en México, etcétera, etcétera. Ultimamente, *Futuro*, *El Popular* y también *La Voz de México* repiten sistemáticamente que estoy en contacto secreto con el congresal reaccionario Dies y que le di determinadas informaciones contra México. Es fácil de ver que todas estas acusaciones carecen de sentido, ya que me atribuyen actos que no sólo son contrarios a mis convicciones y al trabajo de toda mi vida sino también a mis intereses inmediatos, ya que tendría que estar loco para cometer actos desleales contra el gobierno de México, que me acordó una hospitalidad tan generosa.

Me permito recordarles también que a través de la prensa llamé repetidamente a mis acusadores a llevar el caso ante una comisión imparcial designada por el gobierno o el Partido Revolucionario Mexicano (gubernamental) para examinar públicamente las acusaciones que se me hacen. Toledano y los dirigentes

del Partido Comunista tuvieron la prudencia de no aceptar mi propuesta.

No se puede evitar preguntarse, ¿por qué el señor Lombardo Toledano y los dirigentes del Partido Comunista Mexicano se sienten obligados a difundir sistemáticamente calumnias en mi contra y desacreditarme a los ojos de la opinión pública y las autoridades de México? Estos señores no pueden tener nada contra mí personalmente, ya que nunca tuve relaciones o conflictos personales con ellos. Se mueven con tanta vehemencia y desvergüenza porque han recibido instrucciones al respecto. ¿Quién puede haber dado esas instrucciones? Obviamente el hombre del Kremlin, Stalin.

Con esto no quiero decir que Toledano y los jefes del Partido Comunista participaron directamente en la preparación del atentado en contra de mi persona. La GPU tiene una estricta división del trabajo. A personas conocidas se les asigna la tarea de propagar las calumnias. A agentes menos conocidos pero más serios se les asigna la tarea de asesinar. Sin embargo el señor Toledano no es un niño. Conoce perfectamente bien los métodos de la GPU, particularmente la persecución sistemática a la que los miembros de mi familia, mis amigos y yo hemos estado y estamos expuestos en todo el mundo. No es un secreto para Toledano que la GPU pretende aniquilarme físicamente. Por lo tanto tengo todo el derecho de decir que, al ocuparse sistemáticamente de la ponzoñosa campaña en contra de mi persona, *el señor Toledano participó en la preparación moral del acto terrorista*. En consecuencia, sería de inmenso interés para la investigación traer a Toledano como testigo.

No cabe la menor duda de que los anteriores y los

actuales jefes del Partido Comunista saben quién es el director local de la GPU. Permítaseme suponer también que David Alfaro Siqueiros, que participó en la guerra civil española siendo un activo stalinista, debe saber también quiénes son los miembros más importantes y activos de la GPU, españoles, mexicanos y de otras nacionalidades, que vienen a México repetidamente, especialmente vía París. Interrogar al ex y al actual secretario general del Partido Comunista, y también a Siqueiros, ayudaría mucho para descubrir a los instigadores del atentado y junto con ellos a sus cómplices.

L. Trotsky

Sobre el manifiesto de la Cuarta Internacional¹⁷

28 de mayo de 1940

Queridos camaradas:

Ya tienen, espero, el texto completo del manifiesto en inglés. Siento mucho la demora, ocasionada primero por mi mal estado de salud, luego por la extensión del documento y finalmente por el atentado. Si ya, como supongo, aprobaron el documento (posiblemente con algunos cambios) es necesario, en mi opinión, encarar inmediatamente una seria actividad internacional en base al manifiesto. Mis propuestas generales son las siguientes:

1. Publicar el manifiesto en inglés como número especial de *Socialist Appeal* o *Fourth International*, en edición aumentada.

2. Además de utilizar los canales de circulación acostumbrados, propongo enviar copias a todas las publicaciones laborales, los sindicatos, los periódicos y revistas liberales y radicales, etcétera, con una carta

especial, que en tono muy amable invite a los respectivos señores y señoras a tomar posición sobre el documento, dada la importancia de los temas que éste trata. Las cartas deben ir firmadas por el secretario general del partido.

3. Simultáneamente, en Nueva York habría que traducir el documento al alemán, al francés y si es posible al español, y publicarlo aunque sea en forma de boletín en estos idiomas ya que no vamos a poder publicarlo próximamente en Europa.

4. Hay que estudiarlo y discutirlo seriamente en los distintos sectores partidarios.

La extensión del documento se debe a la necesidad de presentar nuevamente todo nuestro programa en relación a la guerra. El partido no puede conservar su tradición sin repetir periódicamente las ideas generales del programa.

Espero recibir el texto de la traducción antes de que lo publiquen, porque en un trabajo tan extenso son inevitables los malentendidos de importancia secundaria.

Con saludos afectuosos,

L. Trotsky

Posdata: El camarada Hank llegó justo a tiempo. Ni falta hace decir qué útil fue su presencia aquí esta semana. La renuncia de Burnham es una excelente confirmación de nuestros análisis y pronósticos referentes a la ex minoría. No creemos que ésta sea la última separación.

W.R. [León Trotsky]

¿Acusadores o acusados?¹⁸

28 de mayo de 1940

El periódico *El Popular*, y ahora la revista *Futuro*, se dirigieron al Fiscal de Distrito del Distrito Federal presentando una queja en la que me acusan del crimen de "difamación". En lo que a mí respecta, queda claro que tengo toda la voluntad de que vayan a la corte y de contestar personalmente los cargos que se me hacen. Más aun; durante tres años y medio invité repetidas veces a estas publicaciones a someter a una comisión imparcial sus acusaciones contra mí, designada ya sea por el gobierno o por el PRM, y mis acusadores nunca aceptaron mi propuesta.

La actual propuesta de los directores de *El Popular* y *Futuro* de plantear el caso ante las autoridades competentes constituye una aceptación largamente postergada de mi propuesta anterior. Me parece lo mejor que la justicia mexicana intervenga en este caso.

Así como los organizadores del ataque del 24 de mayo y sus "amigos" difundieron el rumor de que yo

“me asalté a mí mismo”, las personas que, a las órdenes de la GPU me calumniaron durante años para ayudar a Stalin, hoy intentan acusarme de difamación.

Puedo asegurar de antemano al público que los directores de *El Popular* y *Futuro* me encontrarán bien preparado y que los acusadores se transformarán en acusados.

El representante Toledano urde una nueva calumnia¹⁹

2 de junio de 1940

Si, públicamente dije que la teoría del "autoasalto" es estúpida y fantástica. Un hermano del señor Toledano afirma al respecto que yo insulté a la policía, y en particular al general Núñez, de quien puedo decir que siempre se mostró solícito y atento conmigo.

La afirmación de este representante es una burda mentira. Ni la policía en general, ni su jefe en especial, plantearon en ningún momento la hipótesis del "autoasalto". Esa teoría, o más precisamente una afirmación general de este tipo, fue expresada por las publicaciones cuya misión es defender, ocultar y justificar los crímenes de Stalin y la GPU. Algunos oficiales de la policía consideraron su deber *investigar* esta afirmación. Pero la obligación de la policía de investigar *todas* las variantes posibles no me priva del derecho a caracterizar la afirmación de Lombardo Toledano y sus amigos, que con sus calumnias le hacen la competen-

cia al Partido Comunista, de absurdas y fantásticas... O tal vez el honorable representante pretende que yo considere su hipótesis como una demostración de la seriedad y el fino olfato jurídico del señor Toledano y sus amigos. Es decir, la hipótesis de que yo mismo movilicé a veinte hombres armados, capturé a la policía, secuestré a uno de los miembros de mi custodia, prendí fuego a mi casa, ataqué a mi esposa y herí a mi nieto.

En mi conferencia de prensa, en respuesta a una pregunta directa, afirmé que aunque no puedo estar de acuerdo con el modo de proceder del coronel Salazar respecto de mis colaboradores,²⁰ no tengo la menor duda de que la policía únicamente desea establecer la verdad con su investigación.

Esta nueva insinuación tiene un doble objetivo: 1) que la policía sienta hostilidad hacia la víctima de la agresión y ayudar así a los agresores; 2) provocar, si es posible, mi expulsión de México; es decir, ponerme en manos de la GPU.

Permítaseme decir una sola cosa: si se siguen las huellas de los diferentes rumores y falsas denuncias echados a circular por fuentes misteriosas y semimisteriosas, se llegará muy cerca del alto comando de los agresores.

Stalin quiere mi muerte²¹

8 de junio de 1940

El ataque fue de madrugada, alrededor de las cuatro. Yo estaba profundamente dormido, ya que había tomado un somnífero después de un día de trabajo duro. Me despertó el tableteo de una ametralladora. Pero me sentía muy soñoliento; primero pensé que estaban prendiendo fuegos artificiales frente a mi casa, celebrando alguna fiesta nacional. Pero las explosiones estaban muy cerca; las sentía dentro de la habitación, al lado y por encima mío. El olor de la pólvora se hizo más fuerte, más penetrante. Era evidente; sucedía lo que habíamos esperado siempre; nos atacaban. ¿Dónde estaban los policías que hacían guardia en la puerta? ¿Estaba adentro mi custodia? ¿Los habían amordazado? ¿Secuestrado? ¿Matado? Mi esposa ya había saltado de la cama. El tiroteo continuaba sin cesar. Mi esposa después me contó que me ayudó a tirarme al suelo, empujándose al espacio que queda libre entre la cama y la pared. Era cierto. Se había quedado dando vueltas

junto a mí, al lado de la pared, como para protegerme con su cuerpo. Pero con murmullos y gestos la convencí de que se tirara al suelo. Los tiros venían de todas partes; era difícil decir exactamente de dónde. En determinado momento mi esposa, como me dijo luego, pudo distinguir claramente el resplandor que produce un arma al tirar; en consecuencia, nos disparaban desde la misma habitación, aunque no podíamos ver a nadie. Mi impresión es que se tiraron alrededor de doscientos tiros, de los cuales unos cien cayeron cerca nuestro. En todas direcciones volaban trozos de vidrio de las ventanas y astillas de las paredes. Poco después sentí que tenía dos heridas leves en la pierna derecha.

Cuando se acalló el tiroteo oímos a nuestro nieto que gritaba en la habitación de al lado: "¡Abuelo!" La voz del niño sonando en la oscuridad es el recuerdo más trágico que tengo de esa noche. El niño, luego de que los primeros tiros cruzaron diagonalmente su lecho (como lo demuestran las marcas que quedaron en la puerta y la pared), se tiró debajo de la cama. Uno de los asaltantes, aparentemente llevado por el pánico, tiró al lecho, la bala atravesó el colchón, golpeó a nuestro nieto en el pulgar y se clavó en el suelo. Los asaltantes tiraron dos bombas incendiarias y abandonaron la habitación. Gritando "¡abuelo!", los siguió hasta el patio, dejando tras de él una estela de sangre y, bajo el tiroteo, se metió en la habitación de uno de los guardias.

Al escuchar el grito del niño, mi esposa llegó hasta su pieza, ya vacía. Adentro, se estaban incendiando el suelo, la puerta y un pequeño armario. "Secuestraron a Seva", le dije. Este fue el momento más doloroso. Continuaban los tiros, pero ya fuera de nuestro dormi-

torio, en el patio o fuera de la casa. Aparentemente los terroristas se estaban cubriendo la retirada. Mi esposa se apresuró a ahogar las llamas con una frazada. Estuvo luego una semana curándose las quemaduras.

Aparecieron entonces dos miembros de nuestra custodia, Otto y Charles, que durante el ataque habían quedado separados de nosotros por el tiroteo. Confirmaron que los asaltantes debían de haberse escapado, ya que no se veía a nadie en el patio. Robert Sheldon Harte, que hacía la guardia de noche, había desaparecido. Los dos automóviles no estaban. ¿Por que el silencio de la policía que hacía la guardia afuera? Los habían amordazado los asaltantes mientras gritaban; "¡Viva Almazán!"²² Esa fue la historia que contaron los policías amarrados.

Al día siguiente mi esposa y yo nos convencimos de que los asaltantes habían tirado sólo a través de las ventanas y de las puertas y de que nadie había entrado a nuestra habitación. Sin embargo, el análisis de la trayectoria de las balas demuestra irrefutablemente que ocho tiros que golpearon la pared frente a las dos camas y agujerearon ambos colchones en cuatro lugares, igual que las huellas que quedaron en el suelo bajo las camas, sólo podrían haber sido disparados desde adentro del dormitorio. También lo demuestran los cartuchos vacíos encontrados en el suelo y el borde de una frazada quemada en dos lugares.

¿Cuándo entró el terrorista a nuestro dormitorio? ¿Fue en la primera parte de su operativo, antes de que nos despertáramos? ¿O por el contrario, fue al final, cuando estábamos tendidos en el suelo? Me inclino por esta última su posición. Luego de haber tirado a través de las puertas y ventanas varias descargas contra las

camas, y al no oír gritos ni quejidos, los asaltantes tenían todas las razones para suponer que habían tenido éxito en su cometido. Uno de ellos puede haber entrado a la habitación a último momento para dar un vistazo final. Es posible que en las mantas y almohadas todavía quedara la forma de los cuerpos. A las cuatro de la mañana la habitación estaba a oscuras. Mi esposa y yo nos quedamos inmóviles y callados en el piso. Antes de dejar el dormitorio, el terrorista que entró a verificar que la tarea estaba cumplida puede haber disparado unos cuantos tiros a nuestras camas "para dejar su conciencia limpia".

Sería demasiado tedioso analizar aquí en detalle las distintas leyendas, producto de la ignorancia y la malignidad, que sirvieron directa o indirectamente de base a la teoría del "autoasalto". La prensa informa que mi esposa y yo no estábamos en nuestro dormitorio la noche del asalto; *El Popular* (periódico de Toledo, aliado de los stalinistas) se explayaba respecto a mis "contradicciones": según una versión, yo me habría arrastrado hasta un rincón de la habitación, según otra me tiré al suelo, etcétera. No hay una palabra de verdad en todo esto. Todas las habitaciones de nuestra casa están ocupadas de noche por distintas personas, salvo la biblioteca, el comedor y mi estudio. Pero los asaltantes pasaron precisamente por estas habitaciones y no nos encontraron allí. Estábamos durmiendo donde lo hacemos siempre, en nuestro dormitorio. Como ya lo dije, me tiré al suelo en un rincón de la habitación: inmediatamente se me unió mi esposa.

¿Cómo nos salvamos? Obviamente, gracias a una afortunada casualidad. Las camas estaban bajo un fuego cruzado. Tal vez los asaltantes tenían miedo de herirse

entre ellos e instintivamente tiraban más alto o más bajo de lo debido. Pero ésta es sólo una conjetura psicológica. Es posible también que mi esposa y yo hayamos ayudado a la casualidad al no perder la cabeza y quedarnos quietos en el suelo pretendiendo estar muertos en lugar de correr por la pieza, gritar pidiendo auxilio cuando era inútil hacerlo, o al no tirar puesto que no tenía sentido.

A los que no están debidamente informados les puede parecer incomprensible que la camarilla de Stalin me exilie primero y luego intente matarme en el extranjero. ¿No hubiera sido más simple matarme en Moscú, como a tantos otros?

La explicación es la siguiente: en 1928, cuando fui expulsado del partido y exiliado al Asia central, todavía era imposible hablar, no digamos de fusilamientos, ni siquiera de arrestos. Toda la generación con la que viví la Revolución de Octubre y la guerra civil aún estaba con vida. El Buró Político se sentía rodeado por todos lados.

En Asia central pude mantenerme en contacto directo con la Oposición. En estas condiciones, Stalin, después de vacilar durante un año, decidió apelar al exilio en el extranjero considerándolo el mal menor. Pensaba que Trotsky, aislado de la URSS, privado de aparato y recursos materiales, se vería reducido a la impotencia. Además, Stalin suponía que, después de haberme difamado ante todo el país, el gobierno amigo de Turquía me haría volver a Moscú y allí ajustaría finalmente las cuentas conmigo. Los acontecimientos demostraron, sin embargo, que se puede participar en la vida política sin contar con aparato ni recursos materiales. Con la ayuda de jóvenes amigos senté las ba-

ses de la Cuarta Internacional, que se está forjando lenta pero persistentemente. Los juicios de Moscú de 1936 a 1937 se montaron para obtener mi deportación de Noruega, es decir para tenerme realmente en manos de la GPU. Pero no lo lograron. Llegué a México. Me informaron que Stalin admitió varias veces que mi exilio al extranjero fue "un gran error". No hay otra manera de rectificar el error que apelar a un acto terrorista.

En estos últimos años la GPU destruyó a muchos cientos de amigos míos, incluyendo a miembros de mi familia que están en la URSS. En España mataron a mi ex secretario Erwin Wolff y a muchos de mis correligionarios políticos; en París mataron a mi hijo León Sedov, al que los asesinos profesionales de Stalin persiguieron durante dos años.²³ En Lausana la GPU mató a Ignacio Reis, que la había abandonado y se había unido a la Cuarta Internacional. En París los agentes de Stalin asesinaron a otro de mis ex secretarios, Rudolf Klement, cuyo cuerpo se encontró en el Sena con la cabeza, las manos y las piernas cortadas. Esta lista podría continuar interminablemente.

En México ya hubo un intento obvio de asesinarme a través de un individuo que apareció en mi casa con recomendaciones falsas de una prominente figura política. Fue después de este incidente, que alarmó a mis amigos, que se tomaron medidas de defensa más serias: guardias diurnas y nocturnas, sistemas de alarma, etcétera.

Después de la participación activa y verdaderamente asesina de la GPU en los acontecimientos españoles, recibí muchas cartas de mis amigos, principalmente desde Nueva York y París, informándome que estaban enviando agentes de la GPU a México desde Francia y

Estados Unidos. En el momento oportuno transmití a la policía mexicana los nombres y las fotografías de algunos de estos caballeros. El estallido de la guerra agravó todavía más la situación a causa de mi lucha irreconciliable contra la política exterior e interna del Kremlin. Mis declaraciones y artículos sobre el desmembramiento de Polonia, la invasión a Finlandia, la debilidad del Ejército Rojo encabezado por Stalin, etcétera, se reprodujeron en todos los países del mundo, en decenas de millones de ejemplares. Aumenta el descontento dentro de la URSS. Su condición de ex revolucionario le hace recordar a Stalin que la Tercera Internacional era incomparablemente más débil a comienzos de la guerra anterior de lo que lo es hoy la Cuarta Internacional. El desarrollo de la guerra puede dar un poderoso impulso a la Cuarta Internacional, incluso dentro de la misma URSS. Por eso Stalin no puede haber dejado de ordenar a sus agentes que terminen conmigo lo antes posible.

Los hechos conocidos por todos y las consideraciones políticas generales, en consecuencia, demuestran sin dejar lugar a dudas que la organización del atentado del 24 de mayo sólo puede ser obra de la GPU. Sin embargo, no faltan hechos que complementan esta evidencia.

1. Pocas semanas antes del atentado la prensa mexicana estaba plagada de rumores sobre una concentración de gente de la GPU en México. Mucho de lo que se decía en estos artículos era falso. Pero la esencia era correcta.

2. Es notable la técnica excepcional con que se realizó el asalto. El asesinato falló a causa de unos de esos accidentes que pueden suceder en cualquier guerra.

Pero la preparación y la ejecución del atentado asombran por su concepción, su planificación y su eficiencia. Los terroristas están familiarizados con la disposición de la casa y sus movimientos internos; están equipados con uniformes policiales, armas, sierras eléctricas, sogas para escalar, etcétera. Consiguen amordazar a la policía estacionada afuera, paralizan a los guardias que están adentro encarando el tiroteo con una correcta estrategia, penetran en la habitación de la pretendida víctima, hacen fuego impunemente de tres a cinco minutos, tiran bombas incendiarias y abandonan la escena sin dejar huellas. Tal empresa supera los recursos de un grupo que se mueve por su cuenta. Son evidentes aquí la tradición, el entrenamiento, los grandes recursos y la cuidadosa selección de los ejecutantes. Este es trabajo de la GPU.

3. El intento de orientar la investigación por carriles falsos, que formaba parte del plan del atentado, está perfectamente de acuerdo con el sistema con que trabaja la GPU. Mientras amordazaban a los policías los asaltantes gritaron "¡Viva Almazán!". Estos gritos artificiales y fraudulentos proferidos a la noche ante cinco policías, tres de los cuales estaban dormidos, perseguían simultáneamente dos objetivos: distraer, aunque sólo fuera por unos días o unas horas, de la atención de la investigación subsiguiente a la GPU y su agencia en México, y comprometer a los partidarios de uno de los candidatos presidenciales. Matar a un enemigo haciendo recaer a la vez sospechas sobre otro: ése es el método clásico de la GPU, más exactamente de su inspirador Stalin.

4. Los atacantes traían varias bombas incendiarias, dos de las cuales fueron arrojadas en la habitación de

mi nieto. En consecuencia, su intención no sólo era asesinar sino provocar un incendio. Puede ser que su objetivo haya sido la destrucción de mis archivos. El único interesado en ellos es Stalin, ya que me son muy valiosos en mi lucha contra la oligarquía de Moscú. Con ayuda de mis archivos pude, particularmente, denunciar las farsas jurídicas de Moscú. El 7 de noviembre de 1936 la GPU, corriendo grandes riesgos, ya había logrado robar parte de mis archivos de París. No los olvidó la noche del 24 de mayo. Las bombas incendiarias por lo tanto son algo así como la tarjeta de visita de Stalin.

5. La división del trabajo entre los asesinos secretos y los "amigos" legales es sumamente característica de los crímenes de la GPU; mientras se preparaba el asalto y se conspiraba clandestinamente se encaraba una calumniosa campaña con el objetivo de desacreditar a la pretendida víctima. Esta división del trabajo continúa después de perpetrado el crimen; los terroristas se esconden mientras sus testaferros, abiertamente, intentan orientar la atención de la policía en una dirección falsa.

6. Finalmente, es imposible no tomar en consideración las reacciones de la prensa mundial; los periódicos de todas las tendencias dan abierta o tácitamente por sentado que el asalto fue obra de la GPU; solamente la prensa subsidiada por el Kremlin, cumpliendo sus órdenes, defiende una versión opuesta. ¡Esto constituye una evidencia política irrefutable!

En la mañana del 24 de mayo los principales jefes de la policía solicitaron mi colaboración para la solución del crimen. El coronel Salazar y diez de sus agentes me citaron y me pidieron distintos informes de la

manera más amistosa. Mi familia, mis colaboradores y yo hicimos todo lo que estaba en nuestras manos.

El 25 o el 26 de mayo dos agentes de la policía secreta me dijeron que la investigación estaba bien encaminada y que ya "se había probado que se trató de un intento de asesinato". Me quedé estupefacto. Después de todo, ¿todavía hacía falta demostrar eso? Me preguntaba *contra quién* precisamente tenía que demostrar la policía que el atentado era un atentado. De todos modos, hasta la tarde del 27 de mayo la investigación, hasta donde yo puedo juzgar, estaba dirigida contra los asaltantes desconocidos y no contra las víctimas del asalto. El 28 de mayo le transmití al coronel Salazar algunas evidencias que, como lo demostró la *tercera* etapa de la investigación, eran muy importantes. Pero entonces estaban todavía en la *segunda* etapa, de la cual yo no tenía ni sospechas, es decir, la investigación se dirigía en contra de mi persona y de mis colaboradores.

El 28 de mayo se preparó y tuvo lugar un vuelco total y abrupto en la orientación de la investigación y la actitud de la policía hacia los míos. Inmediatamente nos vimos rodeados de una atmósfera hostil. Nos preguntábamos qué pasaba. Este vuelco no se podía haber dado porque sí. Debía haber razones concretas y de peso. No había una sombra siquiera de hechos o datos que justificaran ese cambio en la investigación. No puedo encontrar otra explicación que la monstruosa presión ejercida por la GPU y todos sus "amigos". Tras las bambalinas se dio un verdadero *coup d'état*. ¿Quién lo dirigió?

Hay un hecho que puede parecer insignificante pero que merece la atención más seria: *El Popular* y *El Nacio-*

nal publicaron el 27 de mayo por la mañana una historia idéntica, "El señor Trotsky se contradice", que me atribuye contradicciones al informar sobre mis actividades durante la noche del 24 y en el momento mismo del ataque. La historia, que en esos momentos llenos de ansiedad me pasó totalmente desapercibida, era desde el principio al final un burdo invento. ¿Quién le dio esta historia a los periódicos "de izquierda"? ¡Esta cuestión es de capital importancia! Citaban como fuente a "observadores" anónimos. ¿Quiénes son estos "observadores"? ¿Qué observaron y dónde? Es evidente que *el objetivo de esta historia era preparar y justificar, ante los círculos gobernantes, donde se leen mucho esos periódicos, el vuelco hostil de la investigación en contra de mí y de mis colaboradores.* El examen de este particular episodio indudablemente aclararía muchas cosas.

Se interrogó a dos servidoras de nuestra casa por primera vez el 28 de mayo, es decir, cuando ya estábamos en medio de ese clima hostil y la policía se orientaba hacia la teoría del autoasalto. Al día siguiente, el 29, citaron de nuevo a ambas mujeres y las llevaron a las cuatro de la tarde a Vía Madera (Guadalupe), donde las interrogaron hasta las once de la noche dentro del edificio y desde las once de la noche hasta las dos de la mañana en el patio a oscuras, dentro de un automóvil. No se tomaron actas. Las trajeron a casa alrededor de las tres de la mañana. El día 30 un agente de policía se apareció en la cocina con un acta ya preparada y las dos mujeres la firmaron sin leerla. El agente se fue de la cocina un minuto después. Cuando las mujeres se enteraron por los periódicos de que se había arrestado a mis secretarios Charles y Otto en base

al testimonio que ellas habían dado, declararon que no habían dicho absolutamente nada que justificara ese arresto.

¿Por qué se arrestó a estos miembros de mi custodia y no a los demás? Porque Otto y Charles eran nuestro contacto con las autoridades y con los pocos amigos que tenemos en la ciudad. Al preparar el golpe en contra de mi persona, los magistrados investigadores decidieron antes que nada aislar completamente nuestra casa. El mismo día se puso bajo arresto a un mexicano, S., y a un checo, B., jóvenes amigos que nos habían visitado para expresarnos su simpatía. El objetivo de los arrestos era obviamente el mismo, interrumpir nuestras conexiones con el mundo exterior. A los miembros de mi custodia arrestados se les exigió que “en un cuarto de hora” confesaran que fui yo quien les ordenó llevar a cabo el “autoasalto”. No pretendo en absoluto exagerar la importancia de estos episodios o hacerlos aparecer como una tragedia. Me interesan únicamente desde el punto de vista de la posibilidad de denunciar esas fuerzas que, entre bastidores, pudieron producir en el curso de veinticuatro horas un vuelco casi mágico en la orientación de la investigación, en cuyo curso todavía hoy influyen.

El jueves 30 de mayo, cuando se interrogó a B. en Vía Madera, todos los agentes partían de la teoría del autoasalto y se condujeron insolentemente conmigo, mi esposa y mis colaboradores. Cuando estuvo encarcelado cuatro días, S. tuvo ocasión de escuchar varias conversaciones entre los policías. Su conclusión es la siguiente: “La mano de Lombardo Toledano, Bassols y otros cala profundamente en la actividad policial y con éxito considerable. La idea del autoasalto [...] fue ins-

pirada por ellos.”

La presión de los círculos interesados debe ser realmente irresistible para llevar a los representantes de la investigación a tomar en serio la idea absurda del autoasalto.

¿Qué objetivo podía perseguir yo para aventurarme en una empresa tan monstruosa, repugnante y peligrosa? Nadie lo explicó hasta ahora. Se señala que yo quería ensuciar a Stalin y su GPU. ¿Pero acaso un asalto más agregaría algo a la reputación del hombre que destruyo entera a una generación del Partido Bolchevique? Se dijo que yo pretendo demostrar la existencia de la “quinta columna”. ¿Por qué? ¿Para qué? Por otra parte, los agentes de la GPU se las arreglan bien para perpetrar un asalto, no necesitan a la misteriosa quinta columna. Se adujo que yo quería crearle dificultades al gobierno mexicano. ¿Qué motivos puedo tener para crearle dificultades al único gobierno que fue hospitalario conmigo? También se dijo que yo quería provocar una guerra entre Estados Unidos y México. Pero esta explicación ya entra totalmente en el terreno del delirio. Para provocar esa guerra, en todo caso, hubiera sido mucho más adecuado organizar un gran asalto al embajador norteamericano o algún magnate del petróleo, no a un bolchevique revolucionario ajeno y odioso a los círculos imperialistas.

Stalin organiza un atentado para asesinarme con una intención clara: destruir a su enemigo numero uno. No corre ningún riesgo, actúa a larga distancia. Por el contrario, si hubiera sido yo el que organizó el “autoasalto” hubiera tenido que asumir solo toda la responsabilidad, arriesgando mi suerte y la de mi familia, mi reputación política y la del movimiento al que

sirvo. ¿Qué sacaría con eso?

Pero incluso si se acepta lo imposible, es decir, que renunciando a la causa de toda mi vida y pisoteando todo sentido común y mis propios intereses vitales, yo me haya decidido a organizar el "autoasalto" en función de algún objetivo desconocido, queda en pie la siguiente cuestión: ¿dónde y cómo conseguí veinte hombres para hacerlo? ¿Cómo hice para proporcionarles uniformes policiales? ¿Cómo los armé? ¿Cómo les equipé con todo lo necesario?, etcétera, etcétera. En otras palabras, ¿cómo se las arregló un hombre que vive casi completamente aislado del mundo exterior para llevar a cabo una empresa accesible sólo a un poderoso aparato? Permítaseme confesar que me siento incómodo de tener que someter a crítica una idea que está por debajo de toda crítica posible.

La GPU movilizó hábilmente a sus agentes con el objetivo de matarme. Por accidente el intento falló. Los amigos de la GPU están comprometidos. Ahora se sienten en la obligación de hacer todo lo posible para echar sobre mis hombros la responsabilidad del infructuoso atentado de su cacique. Para hacerlo no tienen muchas posibilidades que elegir. Tienen que apelar a los métodos más burdos siguiendo el aforismo de Hitler: cuanto mayor la mentira, más rápido se la creerán.

Estudiando la forma de proceder de determinado sector de la prensa mexicana en los días siguientes al atentado se pueden extraer valiosas conclusiones sobre el trabajo clandestino de la GPU. Dejemos de lado *La Voz de México*, la publicación stalinista oficial, con sus groseras contradicciones, sus acusaciones insensatas y sus cínicas calumnias. No tomemos en cuenta tampoco los órganos de la derecha, que por un lado se dejan llevar

por el sensacionalismo y por otro tratan de utilizar el atentado contra las "izquierdas" en general. Políticamente estoy mucho más lejos de periódicos como *Universal* y *Excelsior* que Lombardo Toledano y sus pares. Uso esos periódicos para defenderme de la misma manera en que utilizaría un colectivo para trasladarme de un lugar a otro.

Además, las maniobras de los periódicos de derecha son sólo un reflejo de la política del país; todos ellos tienen, esencialmente, una actitud definida respecto del problema del atentado y la participación de la GPU. Para nuestros propósitos es mucho más importante analizar el proceder de *El Popular* y en parte de *El Nacional*. En este caso el que lleva adelante una política activa es *El Popular*. En lo que hace a *El Nacional*, solamente se adapta a su interesado colega.

Pese a que Toledano, como informaron los periódicos, se fue de la capital dos o tres días antes del ataque, *El Popular* actuó en el momento crítico siguiendo directivas claras y precisas. El atentado no tomó desprevenido al periódico. Esta vez los editores no trataron de tomarlo a broma ni hablaron de mi "manía de persecución", etcétera. Por el contrario, el periódico inmediatamente adoptó un tono serio y alarmado. En el número del 25 de mayo aparece en primera página el titular "El atentado contra Trotsky es un atentado contra México". En el editorial encabezado por este titular se exige una severa investigación y un castigo ejemplar para los criminales, *no importa a qué tendencia política pertenezcan y con qué potencia extranjera estén ligados*. Con esta fraseología el periódico pretende dar una impresión de gran imparcialidad e indignación patriótica. El objetivo inmediato es cavar un abis-

mo entre los editores de *El Popular* y los terroristas, que podían caer de un momento a otro en manos de la policía. Esta medida precautoria se hace necesaria dado que *El Popular* venía llevando toda una campaña de calumnias en contra de mi persona.

Sin embargo, tras la aparente imparcialidad asoman cautelosas insinuaciones que serían elaboradas durante los días siguientes. Se hace notar al pasar, en una frase aislada, que aparecieron "aspectos misteriosos y sospechosos del atentado". Ese día estas palabras pasaron inadvertidas. Pero ahora es evidente que el autor del artículo se reservaba la posibilidad de lanzar la teoría del "autoasalto" *en el caso de que fallara la investigación judicial*. La segunda insinuación no es menos significativa: el artículo predice que los "enemigos de México" adjudicarán el atentado a Stalin y a Moscú. Se identifica a los enemigos de Stalin con los enemigos de México. La interpretación de la solemne apelación a buscar a los criminales sin tener en cuenta a qué potencia puedan estar ligados queda así muy limitada.

Pese a todas sus volteretas y errores, el artículo está cuidadosamente pensado. Sus contradicciones surgen de lo contradictorio y ambiguo de la situación misma. Todavía no se conocía el resultado de la investigación. En caso de que ésta tuviera éxito era necesario quedar al margen en todo lo posible. En el caso de que fallara había que mantener la libertad de proseguir con la vieja línea de la calumnia y la persecución. A la vez era necesario alejar lo más posible a la GPU del foco de atención sin atarse, sin embargo, las manos. Releyendo ahora el artículo se ve asomar la hilacha por todos los bordes.

En el número del 26 de mayo se sigue fundamentalmente la misma línea. *El Popular* exige de las autoridades el enérgico castigo de los culpables. Todavía existe el peligro de que los ejecutores caigan en manos de la policía inmediatamente; de aquí el áspero tono de imparcialidad.

Ya en el número del 27 de mayo aparece la cínica historia "El señor Trotsky se contradice". Este es el primer síntoma de desarrollo de la insinuación sobre los "aspectos sospechosos" del asalto. Se informa que mi testimonio sobre mi actividad durante el ataque fue contradictorio. La incongruencia de esta insinuación salta a ojos vistas. Si un hombre que vive en la soledad del exilio es capaz de movilizar veinte conspiradores y conseguirles uniformes policiales y fusiles, más capaz tendría que ser de preparar una respuesta viable a la pregunta de qué hacía en el momento del atentado. Pero no seamos capciosos respecto a la técnica de la falsificación. Una cosa está clara: *El Popular* preparaba el terreno para la teoría del "autoasalto".

Mientras tanto la investigación tropieza con grandes dificultades; la GPU puede prever muchas cosas y ocultar muy bien sus huellas. Ya pasaron tres días desde el atentado. Se podía considerar eliminado el peligro de arresto de los principales protagonistas, ya que a esa altura seguramente habían cruzado la frontera con pasaportes preparados de antemano. De acuerdo con esto, el 27 de mayo el tono de *El Popular* se vuelve más osado. No se limita el asunto a la historia mencionada en la sección noticias. El editorial de ese día afirma simplemente que "el atentado, a cada día que pasa, despierta grandes dudas y parece cada vez más sospechoso y menos lógico"; después se menciona la pala-

bra "camuflaje". El artículo adjudica el atentado a los imperialistas norteamericanos, que pretenden intervenir en México y aparentemente se apoyan en mi colaboración. No se aclara por qué los imperialistas me habrían elegido justamente a mí como objeto del atentado. Y lo que se entiende todavía menos es cómo podría justificar la intervención de Estados Unidos un atentado contra un bolchevique ruso perpetrado en México. En lugar de análisis y pruebas, un montón de frases ruidosas.

Queda por recordar que antes del pacto Stalin-Hitler *El Popular* acostumbraba caricaturizarme invariablemente con una svástica. Recién después de la invasión a Finlandia por el Ejército Rojo me transformé en un agente de Estados Unidos. *El Popular* trata de disponer de mí con la misma libertad con que Stalin imparte órdenes a sus agentes. En su agitación verbal y sus maniobras entre bastidores Toledano y sus amigos indudablemente fueron mucho más lejos que en su propia prensa. Como lo demuestran los acontecimientos de los días posteriores, se dedicaron especialmente a trabajar sobre la policía.

El 28 de mayo ya las autoridades de la investigación estaban totalmente influidas por la idea del "autoasalto" Se arrestó a dos de mis secretarios, Otto y Charles, y a dos personas ligadas a nosotros, B. y S. Obtenido este triunfo, *El Popular* cuidadosamente se repliega en las sombras; en el ejemplar del 28 de mayo asume nuevamente una posición objetiva. Es evidente por qué los directores del periódico se cuidaron de no comprometerse irrevocablemente. Sabían más de lo que decían, tenían mucho menos confianza en la versión del autoasalto que la policía orientada por ellos en una

dirección falsa. Tenían miedo de que esta versión se hiciera trizas en cualquier momento. Esa es la razón por la que, luego de transferida la responsabilidad a la policía, *El Popular* del 28 de mayo asume una vez más la posición de un alarmado y patriótico observador.

En el ejemplar del 29 de mayo *El Popular* publica sin comentarios la declaración del Partido Comunista exigiendo, no el castigo de los terroristas, sino la deportación de Trotsky. Ese día una seguidilla de fantásticas sospechas cortó toda conexión de mi casa y sus habitantes con el mundo exterior. Es notable que en esta ocasión justamente Toledano les deje a los dirigentes del Partido Comunista, que no tienen nada que perder, la tarea de propagar las consignas más ingenuas del Kremlin. Pretende dejar tendidos los puentes por si se hace necesaria una oportuna retirada.

El primero de junio la prensa publicó mi carta al fiscal de la república señalando abiertamente a Lombardo Toledano como un cómplice moral en la preparación del asalto. Después de esto Toledano retrocede medio paso. "La CTM [Confederación de Trabajadores de México] acusa a Trotsky de servir de instrumento de la guerra de nervios [de los yanquis contra México]", proclama *El Popular* del 6 de junio. ¿Qué significa esto? ¡Es una retórica hueca, sin sentido y sin ninguna base real! Toledano somete a las autoridades un documento en el que se diluye el asalto en la maraña de una intriga internacional extensa y sumamente ambigua. En ella estarían incluidos, además de yo mismo, muchos factores, instituciones e individuos. Muchos, pero no la GPU. Sólo "los enemigos de México", como ya sabemos, son capaces de sospechar de la GPU. Así, en todas sus maniobras Toledano sigue siendo el ami-

go número uno de la GPU.

A diferencia de todos los demás periódicos de la capital, *El Nacional* ni siquiera mencionó el atentado en la primera edición de su número del 25 de mayo. En la segunda edición publicó un cable con el título "Trotsky víctima de un teatral [!] atentado en su casa". No se sabe cómo llegó el periódico a esa conclusión. Desgraciadamente, me veo obligado a declarar que ya muchas veces antes el periódico había tratado de adjudicarme actitudes incorrectas sin intentar siquiera justificar lo que decía.

Es digno de notarse que el mismo día que *El Nacional* calificaba el atentado de "teatral" *El Popular* decía: "El atentado contra Trotsky es un atentado contra México". A primera vista parecería que la actitud de *El Nacional* hacia la víctima del atentado fue mucho más hostil que la de *El Popular*. De hecho no es así. Con su conducta *El Nacional* simplemente reflejó estar mucho más alejado del stalinismo, y en consecuencia del origen del atentado, que *El Popular*. Los directores de *El Nacional* pretenden hacer todo lo posible por agradar a los stalinistas. Saben que la mejor manera de lograrlo es despertar cualquier tipo de sospechas sobre mí. Cuando los directores recibieron la noticia del atentado contra mi casa uno de ellos hizo circular la primera fórmula irónica que se le vino a la cabeza. Este solo hecho demuestra que los directores de *El Nacional*, a diferencia de los de *El Popular*, no saben de qué están hablando.

En los días siguientes, sin embargo, se observa una unificación de la línea de ambas publicaciones. *El Nacional* dedujo de lo publicado por *El Popular* que lanzó demasiado imprudentemente su hipótesis de un aten-

tado "teatral", pegó una retirada apresurada y asumió una posición más cuidadosa. Por su parte, *El Popular*, al convencerse de que no se había arrestado a ninguno de los participantes en el atentado, comenzó a pasarse a la posición del atentado "teatral". La historia del 27 de mayo, "El señor Trotsky se contradice", fue tomada también por *El Nacional*.

Por lo tanto, en base a los artículos publicados en *El Popular*, y comparándolos con los que salieron en *El Nacional*, se puede afirmar con certeza que *Toledano conocía de antemano que se preparaba un atentado*, por lo menos de manera general. Simultáneamente la GPU preparaba, utilizando canales diferentes, el complot conspirativo, la defensa política y la información errónea para la investigación. En los días críticos *El Popular*, indudablemente, recibía instrucciones del mismo Toledano. Es probable que él sea el autor del artículo del 25 de mayo. En otras palabras, Toledano participó moralmente en la preparación del atentado y en el ocultamiento de sus huellas.

Para entender más claramente el marco en que se dio el atentado y determinadas circunstancias referentes a la investigación es necesario decir algunas palabras sobre mi custodia. En los periódicos se informó que yo "alquilé" para mi custodia a casi extraños, que se les paga, etcétera. Todo esto es falso. Mi custodia existe desde el día de mi exilio a Turquía, es decir desde hace casi doce años. Su composición cambiaba constantemente, según el país donde vivía, aunque algunos de mis colaboradores me acompañaron de un país a otro. Siempre estuvo formada por camaradas jóvenes, ligados a mí por afinidad política, que fueron seleccionados por mis amigos más viejos y de más expe-

riencia de entre los voluntarios, que nunca escasearon.

El movimiento al que pertenezco es un movimiento joven, que desde que surgió sufre una persecución sin precedentes de parte de la oligarquía de Moscú y sus agentes en todos los países del mundo. Hablando en general, es difícil encontrar en toda la historia un movimiento que haya padecido tantas víctimas en un lapso tan breve como la Cuarta Internacional. Tengo la profunda convicción personal de que en nuestra época de guerras, conquistas, rapiña, destrucción y toda clase de bestialidades la Cuarta Internacional está destinada a jugar un gran rol histórico. Pero aquí ya entramos en el terreno del futuro. En el pasado sólo supo de golpes y persecuciones. En los últimos doce años nadie se podría haber acercado a la Cuarta Internacional con la esperanza de hacer carrera. Por esta razón las personas que se unieron a la Cuarta Internacional son generosas, están convencidas y dispuestas a renunciar no sólo a los bienes materiales sino, si es necesario, a sacrificar sus vidas. Sin ningún afán de caer en la idealización me permito sin embargo afirmar que es casi imposible encontrar en otra organización un conjunto de personas tan entregadas a sus ideales y tan ajenas a las pretensiones personales. De entre esta juventud se seleccionó a mi custodia.

Al principio mis custodios en México eran jóvenes amigos mexicanos. Sin embargo, pronto me convencí de que esto no era conveniente. Mis enemigos sistemáticamente tratan de involucrarme en la política mexicana para hacerme imposible la permanencia en el país. Y en tanto se podía hacer aparecer a mis jóvenes amigos mexicanos, por el hecho de que vivían en mi casa, como agentes, en cierto modo de mi influen-

cia personal, tuve que optar por rehusar su custodia y reemplazarlos por extranjeros, fundamentalmente por ciudadanos de los Estados Unidos. Todos ellos fueron enviados aquí después de haber sido seleccionados por amigos de experiencia.

Permítaseme agregar que no mantengo personalmente a mi custodia (carezco de recursos para hacerlo); su manutención corre a cargo de un comité especial que reúne los fondos necesarios entre amigos y simpatizantes. Vivimos, mi familia y mis guardias, como una pequeña comuna cerrada, separada del mundo exterior por cuatro altos muros. Estas circunstancias explican suficientemente por qué me considero justificado al depositar toda mi confianza en mis custodios y creerlos incapaces de traición o crimen.

Por supuesto, no es imposible que, pese a todas las precauciones, algún agente aislado de la GPU llegue a infiltrarse en mi custodia. Desde el comienzo de la investigación se sospechó de Robert Sheldon Harte, mi custodio secuestrado, como cómplice del asalto. A esto respondo que si Sheldon Harte fuera un agente de la GPU podría haberme matado por la noche y luego haberse ido sin poner en movimiento a veinte personas que corrieron un gran riesgo. Más aun; los días anteriores al asalto Sheldon Harte estuvo ocupado en cosas tan inocentes como la compra de pajaritos, la reparación y pintura de una jaula, etcétera. No escuché un solo argumento convincente que indicara que Sheldon Harte fue un agente de la GPU. Por eso les dije a mis amigos desde el primer momento que yo sería el último en creer en la participación de Sheldon en el atentado. Si pese a todas mis suposiciones se confirmara su participación nada esencial cambiaría en las características

generales del atentado. Con o sin ayuda de un miembro de mi custodia la GPU organizó una conspiración para matarme y quemar mis archivos. Esa es la esencia del asunto.

En sus declaraciones oficiales el Partido Comunista reitera que el terror individual no forma parte de sus métodos de acción, etcétera. Nadie supone que el asalto fue organizado por el Partido Comunista. La GPU utiliza al Partido Comunista pero no se confunde con éste en absoluto.

Entre los posibles autores del atentado, los que conocen la vida interna del Partido Comunista mencionan a un individuo que una vez fue expulsado del partido y luego readmitido en recompensa por algún servicio prestado. El problema de la categoría de "expulsado" generalmente resulta muy interesante en lo que hace a la investigación de los métodos criminales de la GPU. Durante el primer período de la lucha que se libró en la URSS contra la Oposición, la camarilla de Stalin solía expulsar del partido, con toda intención, a los opositores menos firmes, colocándolos en una situación material sumamente difícil. Así conseguía la GPU la oportunidad de reclutar agentes que trabajaran dentro de la Oposición. Posteriormente perfeccionaron el método y lo aplicaron en todos los partidos de la Tercera Internacional.

Los expulsados pueden ser divididos en dos categorías: algunos abandonan el partido por diferencias de principios, rompen con el Kremlin y buscan nuevos caminos. A otros se los expulsa por manejo indebido de fondos o algún otro crimen moral, real o supuesto. Los pertenecientes a esta segunda categoría han estado muy ligados al aparato partidario, son incapaces de

trabajar en cualquier otra cosa y están demasiado acostumbrados a gozar de una posición privilegiada. Constituyen un valioso material para la GPU, que los transforma en obedientes instrumentos de sus empresas más peligrosas y criminales.

Laborde, que durante muchos años fue dirigente del Partido Comunista Mexicano,²⁴ fue expulsado no hace mucho con los cargos más monstruosos: venalidad, haber vendido huelgas e incluso haber aceptado sobornos... de los "trotskistas". Lo más asombroso, sin embargo, es que pese a lo extremadamente oprobioso de las acusaciones Laborde ni siquiera intentó justificarse. Con ello demostró que la expulsión era necesaria por alguna razón misteriosa a la que él no osaba oponerse. Además, en la primera oportunidad que se le presentó declaró a la prensa su inalterable lealtad al partido pese a su expulsión. Simultáneamente, se expulsa a muchos otros que siguen su misma táctica. Esta gente es capaz de cualquier cosa. Cumplirán cualquier orden, perpetrarán cualquier crimen, con tal de no perder el favor del partido. Es posible incluso que a algunos se los haya expulsado para alejar de antemano del partido la más mínima responsabilidad por el atentado que ya se preparaba. En tales casos, los representantes de la GPU de más confianza, que permanecen ocultos, son los que imparten las instrucciones de a quiénes expulsar y con qué pretexto hacerlo.

A Stalin le hubiera resultado más ventajoso organizar el asesinato de tal manera que apareciera ante la clase obrera mundial como el castigo súbito y espontáneo de los trabajadores mexicanos a un "enemigo del pueblo". Desde esta perspectiva es notable la persistencia y entusiasmo de la GPU en ligarme a toda costa

con la campaña electoral presidencial, es decir con la candidatura del general Almazán. Muchas declaraciones de Toledano y de los dirigentes del Partido Comunista revelan claramente el plan estratégico de encontrar o crear pretextos para arremeter, armas en mano, contra sus enemigos, entre los cuales no ocupo probablemente el último lugar. No caben dudas de que entre las milicias obreras de la CTM hay grupos de choque secretos creados especialmente por la GPU para encarar las tareas más riesgosas.

Para detener a tiempo este plan exigí persistentemente a través de la prensa que se formara una comisión investigadora especial que examinara todas las acusaciones falsas. Pero aun sin que se haya hecho esto, la opinión pública de México obviamente rechazó hasta ahora las calumnias. Los stalinistas, por lo que conozco, no lograron hacerme odiar en los círculos obreros; Stalin, mientras tanto, se cansó de esperar el estallido de "indignación popular" y dio órdenes a la GPU de actuar siguiendo los métodos más usuales y directos.

El hecho de que por accidente haya fallado el atentado, tan cuidadosa y hábilmente preparado, constituye un serio golpe para Stalin. La GPU debe rehabilitarse ante él. Stalin tiene que demostrar su poder. Es inevitable que el atentado se repita. ¿De qué manera? Posiblemente otra vez como un acto terrorista en el que se utilicen juntos los fusiles y las bombas. Pero no queda excluida la posibilidad de que traten de ejecutar el acto terrorista a través de una falsa "indignación popular". La campaña de calumnias, cada vez más ponzoñosa, que prosiguen los agentes de Stalin en México tiene precisamente este objetivo.

Para justificar la persecución de que me hacen objeto y ocultar los atentados de la GPU, los agentes del Kremlin hablan de mis tendencias "contrarrevolucionarias". Todo depende de lo que se entiende por revolución y por contrarrevolución. La fuerza contrarrevolucionaria más poderosa de nuestra época es el imperialismo, tanto en su forma fascista como en su cobertura cuasi-democrática. Ni no solo de los países imperialistas me permite entrar en su territorio. En lo que se refiere a los países oprimidos y semiindependientes, se niegan a aceptarme debido a la presión de los gobiernos imperialistas o de la burocracia de Moscú, que ahora juega un rol extraordinariamente reaccionario en todo el mundo. México me brindó hospitalidad porque no es un país imperialista; por esta razón su gobierno, por rara excepción, demostró una independencia de la presión exterior que le permite guiarse por sus propios principios. Por eso quiero dejar aclarado que vivo en esta tierra por una verdadera excepción.

En esta época reaccionaria un revolucionario se ve obligado a nadar contra la corriente. Lo hago lo mejor que puedo. La presión de la reacción mundial se expresa de la manera tal vez más implacable en mi suerte personal y la de aquellos que me están más próximos. De ninguna manera lo considero un mérito mío; es simplemente una consecuencia de la combinación de determinadas circunstancias históricas. Pero cuando gente de la calaña de Toledano, Laborde *et al* me acusan de "contrarrevolucionario" puedo dejar tranquilamente que hablen; la historia dará su veredicto final.

Discusiones con Trotsky²⁵

12 al 15 de junio de 1940

Orden del día

1. Informe sobre la conferencia de la Cuarta Internacional
2. Guerra y perspectivas
3. Resultados de la lucha interna
4. Organización partidaria, métodos, etcétera
5. Stalinistas
6. La cuestión de la juventud
7. Minorías raciales

Actas

(El secretario ausente en la primera sesión. Disculpado.)

12 de junio de 1940

Trotsky: Resulta extremadamente difícil hacer pronósticos a causa del carácter sin precedentes de la guerra. La gran incógnita en el ejército francés la cons-

tituye el factor moral. La intervención de Italia complica y al mismo tiempo simplifica la situación. Si Gran Bretaña y Francia no capitulan, deberán buscar un reducto en el Mediterráneo. Esto significa una política agresiva hacia Italia. El hecho de que Italia esté destruyendo actualmente los puentes en su frontera con Francia muestra que no tiene pensado invadir Francia, sino que teme una invasión. Los Alpes le dan ventaja a Francia. Pero ellos es una lucha cuesta abajo. Italia sigue una política puramente defensiva en los Alpes, una política ofensiva en relación al Canal de Suez, África del Norte, etcétera. En lo que respecta a la invasión de las islas británicas por parte de Hitler, sólo significaría un problema de existencia nacional; el Mediterráneo es el problema que hace a la existencia del imperio.

No se descarta que Italia resulte el eslabón débil de Alemania. Gran Bretaña puede utilizar el norte de África como nueva base de operaciones. Eso significaría el bloqueo de Europa. Con respecto a la invasión de Gran Bretaña, Churchill habla de retirarse a Canadá,²⁶ pero no menciona la zona del Mediterráneo. ¿Están preparados para abandonar esta zona? Parece más natural que se retiren peleando hacia el Mediterráneo. Entonces América sería la tercera fase. Si a Gran Bretaña no le resultara ya necesario defender las islas, tendría la preeminencia en el Mediterráneo. Convertiría a Italia en blanco de un intenso ataque y bloquearía a Alemania, es decir, a Europa.

Hay que descartar también que Rusia entre en guerra en el bando de Hitler y Mussolini. Si Estados Unidos entra en guerra, y creo que lo hará, el hecho tendrá una tremenda influencia en Moscú. Consideremos la

alternativa: no entrar. La propia velocidad del avance alemán fortifica a los aislacionistas, que preferirían esperar que Canadá, Australia, Nueva Zelandia y Latinoamérica caigan en sus brazos. Luego, una guerra contra Japón antes de vérselas con Hitler. Pero no sólo los aislacionistas, sino la marcha de la guerra en Europa, determinan el curso que se seguirá.

Debo confesar que he leído poco sobre la guerra en las últimas semanas, además de lo que aparece en los periódicos. Comprenderán que esta otra cuestión (el intento de asesinato) ocupó mi atención.

Los llamados aislacionistas se inclinan a aceptar la derrota del imperio británico. Temen a Hitler. Dicen que no pueden posponer la guerra contra él. El puede impedir que obtengamos la herencia británica. De allí que leamos en los diarios que el senado vota unánimemente un poder sin precedentes para Roosevelt. Ello indica que éste ha llegado a un acuerdo con republicanos y demócratas acerca de la necesidad de entrar en la guerra.

El telegrama de simpatía de Cárdenas a Francia por la entrada italiana en la guerra es la respuesta mexicana a los clamores norteamericanos de que México es nazi y que, por lo tanto, se impone una intervención. Significa un acuerdo entre Cárdenas y Washington. Por supuesto, son sólo impresiones mías más que conclusiones. Como ya dije, no he estado siguiendo los acontecimientos de las últimas semanas tan de cerca como sería necesario para extraer conclusiones seguras. Los últimos hechos han llevado a los Estados Unidos más cerca de la guerra. ¿Qué forma tendrá la guerra? Si los aliados triunfaran ante Italia, entonces contarían con buenas bases aéreas contra Alemania. Un éxito ante

Italia otorga el dominio sobre España. Puede resultar muy efectiva, entonces, la ayuda de Estados Unidos a través de los materiales de guerra. La entrada de Estados Unidos podría comenzar, posiblemente, con aviones, barcos de guerra, tal vez con infantes de marina, pero no con el ejército, al menos al principio. Las flotas de mar deben organizarse junto con Gran Bretaña y Francia; se debe organizar un bloqueo de Europa para asfixiar económicamente a Hitler a pesar de sus victorias. Esto puede hacerse especialmente si ganan la adhesión de Moscú, lo que es muy probable. Tales triunfos en Italia inclinarían a Moscú hacia los aliados, por lo menos tanto como hacia Alemania en la actualidad, como un satélite influido por una nueva fuerza.

Nuestra hipótesis de trabajo para la propaganda debe ser la legalidad por seis meses, no más. A menudo hemos discutido la ilegalidad y cómo trabajar bajo tales condiciones. La ilegalidad sólo puede mantenerse si estamos escondidos en las organizaciones de masas.

En la actualidad continúa la militarización en tremenda escala. No podemos oponernos a la misma con frases pacifistas. Esta militarización cuenta con gran apoyo entre los trabajadores. Los mismos profesan un aborrecimiento sentimental contra Hitler mezclado con confusos sentimientos de clase. Odian a los bandidos victoriosos. La burocracia se aprovecha de esto para plantear que se defienda a los gánsters derrotados. Nuestras conclusiones son completamente diferentes. Pero este sentimiento es la base inevitable para el último período de preparación. Debemos hallar una nueva base realista para esta preparación. Debemos oponernos a que se envíen muchachos sin adiestramiento a

los campos de batalla. Los sindicatos no sólo deben proteger a los trabajadores en tiempos de paz y salvaguardar su capacidad industrial, sino que ahora deben exigir la posibilidad de que el estado les enseñe el arte militar.

Por ejemplo, en los sindicatos podemos plantear las cosas de este modo: yo soy socialista y tú eres un patriota. Bien. Discutiremos entre nosotros esta diferencia. Pero deberíamos ponernos de acuerdo en que los trabajadores sean adiestrados a expensas del gobierno para llegar a ser expertos militares. Se deberían establecer escuelas en conexión con los sindicatos, a expensas del gobierno pero bajo el control de los sindicatos. Este tipo de enfoque nos daría acceso a los trabajadores, que son patriotas en un noventa y cinco o noventa y ocho por ciento, incluso en la actualidad.

Sólo con esta perspectiva, no con la oposición abstracta al militarismo, podemos tener éxito en los sindicatos y las organizaciones militares. Podemos encontrar de esta forma nuevos caminos y ganar simpatías que nos ayudarán en situaciones de ilegalidad; por supuesto, el aspecto técnico de la actividad clandestina es importante, pero sólo es una pequeña parte de la actividad ilegal.

En cuanto a los stalinistas: se oponen categóricamente al ingreso de Estados Unidos en la guerra hasta que Moscú cambie. Pero, mientras tanto, existe una importante diferencia entre ellos y nosotros. Las consignas abstractas se parecen. Ellos, con su organización más grande, gritan más alto que nosotros. Debemos tratar de hacer una distinción muy clara en el problema del militarismo. Naturalmente estamos en contra de todas estas cosas en general, pero tenemos di-

ferencias específicas en la cuestión de la militarización. Es la diferencia más importante en el problema de prepararse para la ilegalidad.

Todo indica que Moscú está preparando un cambio de posición. En México, donde a menudo se muestran primero estos cambios, el PC tiene derecho de colocar a Hitler en el mismo plano que Churchill. El día que Moscú de un medio giro hacia las democracias, habrá una nueva explosión en las filas del PC. Debemos estar preparados para extraer beneficios de esa situación. Considero muy buenas las posibilidades en el PC, a despecho de la transitoria radicalización del mismo, la que no puede durar mucho. Asimismo, a pesar de la radicalización del PC, en general las posibilidades son muy buenas. Es posible que Estados Unidos entre en guerra en los próximos seis meses. Entrará como maquinaria militar. Debemos aprender a manejar armas. Todo se decidirá ahora en el frente militar.

El estado está hoy organizando tremendas maquinarias militares con millones de hombres. No son ya las pequeñas posibilidades de las guardias defensivas, sino las más amplias posibilidades otorgadas por el propio estado burgués.

Cannon: ¿Puede resolverse esto en los sindicatos? ¿Pedimos equipo militar, adiestramiento, etcétera? ¿Qué pasa si nos confunden con patriotas?

Trotsky: Es inevitable que se produzca una confusión parcial, especialmente al comienzo. Pero nosotros planteamos toda nuestra agitación sobre una base clasi-sista. Estamos contra los oficiales burgueses que nos tratan como ganado, que nos usan como carne de cañón. Nos preocupa la muerte de los trabajadores, a diferencia de los oficiales burgueses. Queremos oficia-

les obreros.

Podemos decirles a los trabajadores: estamos preparados para la revolución. Pero ustedes no. Pero ambos queremos nuestros propios oficiales obreros en esta situación. Queremos escuelas especiales para obreros que nos preparen para ser oficiales.

Al principio, la prensa burguesa va a vacilar. Incluso puede apoyar la idea. Pero con las líneas de clase bien trazadas se van a intranquilizar y luego atacaran.

Cannon: El *New York Times* acaba de publicar un editorial abogando por el adiestramiento militar universal. ¿Estamos de acuerdo con eso?

Trotsky: Sí. Correcto, pero bajo el control de nuestras propias organizaciones. Rechazamos el control de las Sesenta Familias. Queremos un mejoramiento de las condiciones para el soldado-obrero. Queremos salvaguardar su vida, no desperdiciarla. Si, señor burgués, usted debe depender de los trabajadores. Usted los adiestra para sus propios objetivos. Nosotros queremos que ellos se adiestren para sus propios intereses. No queremos que se los adiestre para estar a las órdenes de estúpidos e indiferentes oficiales burgueses que los utilicen como carne de cañón.

Dobbs: En el aspecto técnico hay abundante material para una agitación así. Se llamó a filas en mayo y en dos o tres meses los hombres murieron en Francia. No fueron adiestrados adecuadamente para que se cuidaran. Podemos reunir material auténtico en relación a la experiencia. Al abogar para que los trabajadores sean adiestrados como oficiales podemos reunir evidencias de cómo los oficiales han desperdiciado material. También es un buen punto en la discusión con los patriotas mostrar cómo los obreros perdieron la vida por no es-

tar entrenados. Es un argumento impresionante para los trabajadores.

Cannon: ¿No marca esta línea una ruptura muy tajante con los pacifistas como Norman Thomas y el grupo "Mantener a Norteamérica Fuera de la Guerra" [Keep America Out of the War]? Nuestra agitación ha sido abstracta durante mucho tiempo. Era contra la guerra en general. Sólo la revolución puede parar la guerra. De ahí que estemos a favor del adiestramiento universal. La dificultad estriba en aclarar que realmente estamos contra la guerra. Necesitamos planteos muy claros y precisos.

Dobbs: Podemos atacar a los pacifistas. ¿No solucionaríamos la cosa? Es inevitable que tengamos que pelear. Ustedes deben adiestrarse. En el Ejército Rojo o en el burgués ustedes deben adiestrarse.

Cannon: Significa también una reeducación de nuestro propio movimiento. La juventud ha sido impregnada de una actitud antimilitarista y escapista hacia la guerra. Muchos jóvenes ya han pedido ir a México para esconderse. Nuestra propaganda no se diferencia suficientemente de la de los pacifistas. Decimos: "¡No debe haber guerra!" y al mismo tiempo "¡No podemos evitarla!". Falta una ligazón en alguna parte. Todas las cuestiones se resolverán con la guerra. La mera oposición no puede significar nada. Pero el problema que requiere el planteo más claro es el de distinguirnos de los patriotas.

Konikow: ¿Qué pasa, por ejemplo, con nuestra consigna "ni un centavo para la guerra"?

Trotsky: Supongamos que tenemos un senador. Presentaría un proyecto de ley en favor de campos de adiestramiento para obreros. Podría pedir quinientos

millones para ese fin. Al mismo tiempo votaría contra el presupuesto militar porque está controlado por las clases enemigas. No podemos expropiar a la burguesía en la actualidad, por lo que le permitimos explotar a los trabajadores. Pero tratamos de proteger a los trabajadores por medio de los sindicatos. Los tribunales son burgueses pero nosotros no los boicoteamos como hacen los anarquistas. Tratamos de utilizarlos y luchar dentro de ellos.

Lo mismo con los parlamentos. Somos enemigos de la burguesía y sus instituciones, pero las utilizamos. La guerra es una institución burguesa mil veces más poderosa que todas las demás. La aceptamos como un hecho, como las escuelas burguesas, y tratamos de utilizarla. Los pacifistas aceptan todo lo burgués excepto el militarismo. Aceptan las escuelas, el parlamento, los tribunales, sin discutir. Todo es bueno en tiempos de paz. Pero el militarismo, que es tan burgués como el resto, no. Retroceden y dicen que no quieren saber nada de eso. Los marxistas tratan de utilizar la guerra como cualquier otra institución burguesa. Está claro entonces que en el próximo periodo nuestra oposición al militarismo constituirá la base de nuestra propaganda: nuestra agitación será por el adiestramiento de las masas.

Nuestro programa de transición militar es un programa de agitación. Nuestro programa socialista revolucionario es la propaganda.

Debemos ser totalmente categóricos en el próximo periodo. Debemos marcar a Thomas como el más pérfido enemigo. Debemos decir que la guerra es inevitable. ¡Burócratas! Esta guerra significa la muerte de vuestros sindicatos. Debemos hacer las más categóri-

cas predicciones en los términos más sombríos. Debemos manifestarnos categóricamente por la dictadura del proletariado. Debemos romper completamente con los pacifistas. Hace poco todos estaban contra la guerra. Cualquier confusión con los pacifistas es cien veces más peligrosa que una confusión temporaria con los militaristas burgueses. Preparamos el nuevo terreno para derribar a los militaristas. Los pacifistas ayudan a adormecer a los trabajadores para que apoyen a los militaristas. Thomas, podemos predecirlo, apoyará la guerra; la misma es inevitable. Tenemos que aprender el arte de manejar las armas. En cuanto a los escapistas -incluyendo los de nuestro propio partido- debemos hablar de ellos con el mayor desprecio. Son desertores. Lo mismo que los pacifistas recalcitrantes, que aceptaban todo en tiempos de paz pero no aceptan la guerra. Los escapistas son desertores de su clase y de la revolución.

Konikow: Sí, no debemos escapar de las masas.

Gordon: Creo que la rápida militarización de las grandes masas nos facilitará el planteo de este programa mucho más que entre los radicales, donde el militarismo tiene una larga tradición. Hombres como Debs son sus héroes.²⁷ Esta tradición aún existe en el movimiento obrero. La forma de plantearlo es lo que aún no tengo claro.

Trotsky: Ni siquiera Debs tuvo la perspectiva de tomar el poder e iniciar la construcción de la sociedad socialista. Proclamó su aversión a la guerra y fue a la cárcel. Era valiente y honesto pero carecía de la perspectiva de la revolución.

Cannon: Fue una protesta y no una postura revolucionaria. Nuestro movimiento está infectado de eso, conta-

minado, especialmente la juventud, que tenía la tradición socialista de la protesta pero no la de entrar a las Fuerzas Armadas y conquistarlas.

Trotsky: Ya no sirve la consigna "Empleos, no fusiles". En una situación militar necesitamos nuevas consignas. Sería conveniente hacer una discusión partidaria, posiblemente una pequeña conferencia, para elaborar un buen punto de partida para esta agitación. Podríamos intentar una pequeña experiencia en Minneapolis o St. Paul y ver qué sucede. Deberíamos publicar en la revista artículos sobre cuestiones militares. También en el *Socialist Appeal*. En cuatro o cinco semanas podemos formular una reorientación. Incluso los de la minoría, con sus antiguos antecedentes sindicales pueden ser reeducados a un ritmo extremadamente rápido. Thomas y su especie harán el ridículo a la brevedad y perderán su audiencia. Para combatir al enemigo real debemos entrar en su terreno, que actualmente es el militarismo.

Cannon: ¿Se puede decir que somos militaristas?

Trotsky: Sí, en cierto sentido, somos proletarios militaristas socialistas. Posiblemente no deberíamos usarlo al principio. Esperen hasta que Thomas o alguien como él nos llame militaristas y entonces respondan en forma polémica. Thomas nos ha llamado militaristas. Sí, se nos puede llamar militaristas en un cierto sentido. Entonces podemos usar el término con esta explicación.

Konikow: Comenzamos a discutir esto en nuestra sección pero tuvimos miedo de hacerlo público por los espías. No queremos crear las condiciones en las cuales pondrán a nuestros jóvenes en campos de concentración en lugar de ponerlos en el ejército. Temimos

incluso que nuestros miembros fueran excluidos del ejército. ¿Cómo podemos agitar de manera de no ser catalogados de antemano como traidores?

Trotsky: Tendremos víctimas. Es inevitable. Habrá negligencias y cosas por el estilo. Pero la línea general nos protegerá. En el sindicato yo puedo decir que estoy por la Cuarta Internacional. Estoy contra la guerra. Pero estoy contigo. No sabotearé la guerra. Seré el mejor soldado como fui el mejor y más calificado obrero en la fábrica. Al mismo tiempo trataré de convencerte de que deberíamos cambiar nuestra sociedad. En la corte mi compañero de trabajo diría: "El dijo que sería un soldado disciplinado, que no provocaría rebeliones. Todo lo que pidió fue el derecho de dar su opinión." Podemos hacer en la corte una defensa similar de nuestra predicción acerca del destino de la sociedad burguesa. Si la burguesía pudiera preservar la democracia, bien, pero dentro de un año impondrá una dictadura. Pelearemos armas en mano contra esa dictadura. Naturalmente, en principio derribaríamos a la llamada democracia burguesa si se diera la oportunidad, pero la burguesía no nos dará tiempo.

Dobbs: Así como en la fábrica uno debe ser un buen obrero para influir en los otros obreros, en la guerra debe ser un buen soldado.

Konikow: Tenemos que ser cautos en nuestra agitación.

Cannon: ¿Hasta qué punto podemos usar la analogía de la fábrica y el ejército? ¿Podemos usarlas tan categóricamente como lo ha expresado aquí?

Trotsky: Sí, pienso que sí. En las fábricas actualmente más de la mitad de su producción es para la guerra.

Dobbs: Si nos alistamos, o esperamos la conscripción, o evitamos entrar, ¿es una cuestión práctica, verdad? Es una cuestión práctica de todos los días.

Trotsky: Debemos estar a favor del adiestramiento militar obligatorio para los trabajadores y bajo control de los mismos. Es una aproximación a la milicia obrera. En lo que hace al ingreso al ejército es una cuestión individual. ¡Obviamente no agitamos en favor del ingreso!

Dobbs: En Texas un congresista propone apropiaciones para la creación de unidades de combate militares contra la quinta columna. Estos trabajadores deben ser adiestrados por oficiales a ser seleccionados por el empleador. Este parece ser un caso ideal, se debería tomarlo y mostrar cómo darlo vuelta y usarlo.

Trotsky: Habrá docenas de casos así. Un punto más: Debemos polemizar contra el estúpido argumento de que Estados Unidos no puede ser atacado. Por supuesto que es atacado. Cualquier imperio moderno es atacado por los cambios en las fuerzas militares de otros países. Alemania amenaza al imperio de Estados Unidos. El capitalismo es internacional.

13 de junio de 1940

Cannon: [...] Creemos que un retorno de un diez por ciento sería lo máximo que a nuestro partido le convendría recuperar.²⁸ Cinco por ciento es aproximadamente lo que esperamos. Echando un vistazo a sus miembros no advertimos mas que un diez por ciento que valdría la pena recuperar. No contemplamos la posibilidad de ningún movimiento de unidad. Nuestra actitud es de absoluta hostilidad. Esperamos su desintegración total. La renuncia de Burnham les asesta un terrible gol-

pe mortal. Muchos creyeron que ellos suprimirían sus propias diferencias internas durante seis meses aproximadamente para guardar las apariencias y por razones de prestigio personal. Burnham utilizó a Shachtman y Abern para una retirada política digna más bien de ser considerada una deserción abierta.²⁹ La minoría no tiene lazos con el movimiento de masas. En marítimos, donde somos fuertes, ellos tienen uno o dos que simpatizan con su programa. En las fábricas de automóviles no tienen a nadie. Lo mismo pasa en camioneros. No hay necesidad de contemplar relaciones organizativas con la minoría. Un martillazo pega más que una maniobra. Como su posición se vuelve claramente desesperante pueden iniciar un movimiento unitario. Pero tenemos que ser muy cuidadosos. No son asimilables en su gran mayoría. Nosotros no provocarnos la discusión ni la escisión, pero a despecho del elevado costo es difícil advertir cómo podríamos haber construido sin una escisión el tipo de partido que queremos para esta época.

El problema son los stalinistas, no los centristas. Somos más efectivos que todos los grupos centristas. Al abandonar el marxismo los centristas no se quedan a mitad de camino. Van derecho a Roosevelt. Lo que digo puede verse claramente en los intelectuales de Nueva York, que han jugado un papel de lo más miserable. Este es uno de los aspectos que tendrá un efecto mortal en la minoría. Shachtman y Abern sólo son un escalón en dirección a Roosevelt. Carecen de poder para ganar gente, excepto incidentalmente en uno u otro lugar.

El problema de convertir a un grupo ideológico en un partido obrero es el más difícil de todos. El militante

obrero no se interesa por las batallas ideológicas mientras éstas no rocen su vida diaria. Tenemos un ejemplo al respecto en el partido. Mientras la dirección se enfrascaba en una batalla polémica, los sindicatos ganaban gente sin cesar.

La perspectiva general es bastante optimista. Los stalinistas son el problema. Con el cambio de línea nos asestaron un duro golpe.³⁰ Avanzábamos sin prisa pero sin pausa cuando produjeron el viraje, paralizando nuestro trabajo. Los trabajadores no están en condiciones de diferenciar realmente entre ellos y nosotros, especialmente cuando la lucha interna nos obliga a poner un énfasis indebido en la defensa de la Unión Soviética. Necesitamos una línea de agitación para distinguimos de ellos. El partido stalinista cuenta todavía con un importante número de cuadros. Tiene una fuerte maquinaria sindical que arrastra a los trabajadores. El pacto [Stalin-Hitler] pareció desintegrarlos, pero sólo perdieron a los demócratas. Los viejos militantes están mas identificados que nunca con el partido. Creen que ahora éste tiene la verdadera línea "revolucionaria". Necesitamos un contraataque más efectivo contra los stalinistas.

Trotsky: ¿No participamos en las elecciones presidenciales?

Cannon: Existen leyes electorales muy rigurosas que impiden a los pequeños partidos participar en las elecciones.

Trotsky: ¿Y el Partido Comunista?

Cannon: El Partido Comunista compra su participación en las elecciones. Por ejemplo, en la alta sociedad de Nueva York, donde es muy fuerte la reacción, el Partido Comunista simplemente compra firmas a aque-

llos que se dedican al negocio de las firmas. Nosotros no tenemos posibilidad de llegar a las urnas.

Trotsky: ¿La actitud de ustedes hacia los otros partidos?

Cannon: Estamos realizando en algunos lugares campañas locales para cargos menores.

Trotsky: ¿Qué les decimos a los obreros que nos preguntan por qué candidato deberían votar?

Cannon: No deberían hacer preguntas tan embarazosas. En elecciones anteriores intentamos campañas para insertar nombres en otras listas, pero no es serio. Tampoco podemos apoyar a los stalinistas o a Thomas.

Trotsky: Veo que no hay campaña en el *Socialist Appeal* por un candidato obrero. ¿Por qué no propusieron un congreso sindical o una convención para nombrar un candidato a la presidencia? Si fuera un independiente lo apoyaríamos. No podemos permanecer completamente indiferentes. Bien podemos insistir en sindicatos donde tenemos influencia en que Roosevelt no es nuestro candidato y que los trabajadores deben tener su propio candidato. Deberíamos pedir un congreso nacional que esté conectado con el partido laborista independiente.

Dobbs: Durante algún tiempo se pensó que Lewis se pondría como candidato.³¹ Pero Lewis nunca pensó seriamente en ser candidato. Intentó negociar con la administración Roosevelt. Ahora parece seguro de que Roosevelt irá como candidato.

Trotsky: Con los centristas la situación es clara. En los Estados Unidos, durante un largo tiempo el movimiento socialista no fue necesario. Ahora que sí se hace necesario porque cambiaron los tiempos; no puede ser

de naturaleza reformista. Esa posibilidad está agotada. En una época, Estados Unidos era rico en tendencias reformistas, pero el *New Deal* fue la última llamada. Ahora, con la guerra, aparece claro que el *New Deal* agotó todas las posibilidades reformistas y democráticas y creó posibilidades incomparablemente más favorables para la revolución.

Charlé con E. hace pocas semanas. Se manifestó a favor de Roosevelt, pero absolutamente escéptico sobre las nuevas posibilidades de democracia. Cuando lo interrogué fue completamente incapaz de responderme, y creí que iba a largarse a llorar como un niño pequeño.

La entrada en la guerra es el fin de los últimos remanentes del *New Deal* y la Política del buen vecino. El Roosevelt del tercer período será completamente diferente al Roosevelt de los dos primeros.

Dobbs: En la CIO y en la AFL los dirigentes fueron afectados por la campaña belicista de Roosevelt, y se muestran cada vez más dispuestos a la unidad. Tobin se ha vuelto más locuaz, mas profundamente comprometido.³² Entre bambalinas se mueve en coordinación con las medidas belicistas. Dubinsky, uno de los antiguos dirigentes de la CIO, votó por la reafiliación a la AFL, debilitando de esta manera a Lewis. Hillman, un dirigente de la CIO, negoció un acuerdo de jurisdicción con Dubinsky y se muestra frío hacia Lewis.³³ Hay un grave riesgo de que la jerarquía burocrática capitule, debilitando a los trabajadores industriales. Lewis puede tener que llegar a la unidad a expensas del sindicalismo industrial. Todos estos dirigentes saltan cuando Roosevelt hace sonar el látigo.

Trotsky: Los stalinistas son, obviamente, los mas

importantes para nosotros. E. dice que perdieron un quince por ciento, pero que los trabajadores permanecen fieles al partido. Es una cuestión de actitud. Su dependencia del Kremlin fue de gran utilidad para los dirigentes nacionales. Su línea pasó del patriotismo al antibelicismo. En el próximo periodo su dependencia del Kremlin les causará grandes dificultades.

Son antibelicistas y antiimperialistas, pero también lo somos nosotros en general. ¿Tenemos un núcleo entre ellos?

Cannon: Tenemos un pequeño núcleo en Nueva York y en uno o dos lugares más.

Trotsky: ¿Los hicimos entrar?

Dobbs: No. Nos vinieron a ver y les aconsejamos que se queden y trabajen adentro.

Cannon: Ganamos algunos con nuestra campaña contra los fascistas.

Trotsky: Teóricamente, es posible apoyar al candidato stalinista. Es una forma de acercarse a los trabajadores stalinistas. Podemos decir "sí, conocemos al candidato". Pero le daremos apoyo crítico. Podemos repetir en pequeña escala lo que haríamos si Lewis fuera candidato.

Teóricamente, no es imposible. Sería muy difícil, es cierto, pero se trata sólo de un análisis. Ellos, por supuesto, dirían no necesitamos vuestro apoyo". Les responderíamos "no los apoyamos a ustedes sino a los trabajadores que los apoyan". Les advertimos "estos dirigentes los traicionaran pero haremos la experiencia con ellos". Es necesario encontrar una vía de acercamiento al partido stalinista. Teóricamente no es imposible apoyar a su candidato con muy severas advertencias. Les impresionaría ¿Cómo?

Konikow: Pero en Boston los stalinistas ni siquiera nos dejarían entrar a su local. Incluso echaron a la calle a nuestro compañero.

Trotsky: Lo sé. También han disparado contra nosotros. Pero algunas decenas de miles de trabajadores están con ellos. No sé exactamente cuántos. Es muy difícil de determinar. Por supuesto que tendríamos que aguantar la indignación de Burnham. Shachtman diría: "Sí, lo predije. Capitularon ante el stalinismo". Habrá, incluso, una considerable oposición en nuestras filas. Pero la cuestión son los trabajadores stalinistas. La clase obrera es decisiva. Con garantías, advertencias, ¿por qué no considerarla? ¿Es Browder un sinvergüenza peor que Lewis? Lo dudo. Los dos son sinvergüenzas.

Cannon: El movimiento stalinista es muy peculiar. En Francia pudimos acercarnos a los socialistas y unirnos a ellos.³⁴ Los stalinistas son numerosos comparados con nosotros pero no lo son comparados con la CIO. Los militantes los odian. No se trata de la actitud psicológica de los activistas sino del amplio movimiento antistalinista. Si aplicáramos esa política chocaríamos con la indignación de estos militantes. Por ejemplo, los trabajadores de la alimentación de Nueva York. Nuestros compañeros consiguieron crear allí una fuerte tendencia progresiva. Posiblemente sean elegidos para ocupar cargos. Conseguimos nuestra fortaleza oponiéndonos al control stalinista del sindicato. Una línea así desbarataría nuestro trabajo. Lo mismo puede decirse de los sindicatos marítimos y el del automóvil. Los stalinistas son el principal obstáculo. Una manobra política sería desastrosa. Lo que ganaríamos con los stalinistas lo perderíamos de otra forma.

Trotsky: Antes de entrar en el Partido Socialista tratamos de analizar la situación de la misma manera. Nos dábamos la perspectiva de agotar todas las posibilidades. No estábamos más cerca de Thomas de lo que lo estamos de Browder. Los que abogaban por el ingreso predijeron que romperíamos con el Partido Socialista y luego viraríamos hacia el Partido Comunista. Imaginen al Partido Comunista sin sentir un odio específico hacia él. ¿Podríamos entrar al PC como lo hicimos al PS? Teóricamente, no veo razón para no poder hacerlo. Físicamente sería imposible, pero no en principio. Después de haber entrado al PS no hay nada que pueda impedirnos entrar al PC. Pero eso está descartado; no podemos entrar; no nos lo permitirán.

¿Podemos hacer esta maniobra desde afuera? Los elementos progresivos se oponen al stalinismo pero nosotros no ganamos muchos elementos progresivos. Nos encontramos con stalinistas por todas partes. ¿Cómo romper el partido stalinista? El apoyo de los progresivos no es estable. Lo encontramos en la dirección del sindicato más que en la base. Ahora, con la guerra, estos progresivos estarán contra nosotros. Necesitamos una base más fuerte en los militantes. Hay pequeños Tobins de quienes dependemos. Ellos dependen de los grandes Tobins. Estos de Roosevelt. Esta fase es inevitable. Nos abrió la puerta de los sindicatos. Pero puede hacerse muy peligrosa. No podemos depender de esos elementos o de sus sentimientos. Los perderemos y nos aislaremos de los trabajadores stalinistas. En la actualidad no tenemos ninguna posición hacia ellos. Burnham y Shachtman se opusieron con una política activa a los stalinistas. No son un accidente sino una cristalización de los obreros nor-

teamericanos manoseados por Moscú. Representan todo un periodo desde 1917 hasta la fecha. No nos podemos mover sin ellos. La coincidencia entre sus consignas y las nuestras es transitoria, pero nos puede ofrecer un puente hacia esos trabajadores. Hay que examinar la cuestión. Si las persecuciones comenzaran mañana, empezarían primero contra ellos y luego contra nosotros. Los miembros fuertes, honestos, permanecerán fieles. Los progresivos son una cosa a nivel de conducción. La base es inquieta, inconscientemente revolucionaria.

Dobbs: No es del todo correcto decir que los "progresivos" incluyen sólo a las direcciones de los sindicatos. Los progresivos incluyen a la base, especialmente en los grandes sindicatos.

Cannon: No tienen cohesión, excepto cuando se levantan contra los stalinistas. Donde los stalinistas controlan el sindicato, el verdadero movimiento antistalinista es más fuerte. Los stalinistas controlan en general los sindicatos marítimos y tenemos una enorme experiencia en el desarrollo de una revuelta progresiva contra ellos.

Robins: El movimiento sindical creció por millones. Se formó una nueva burocracia, hubo una nueva camada de compañeros con conciencia sindical. Allí hubo dos corrientes, los stalinistas y los antistalinistas. Ambas corrientes incluían a la base y a los burócratas.

Trotsky: ¿Pero por qué la diferencia?

Robins: La diferencia comenzó en 1934 cuando los Stalinistas emergieron de los sindicatos rojos y se los tomó como un movimiento revolucionario.³⁵ Muchos se corrompieron. Muchos vieron el *New Deal* como una maniobra. Los stalinistas hicieron un trato con los diri-

gentes de la CIO. Condujeron muchos sindicatos. Tenían una buena reputación como militantes. No tenían política, es cierto, pero ganaban gente como revolucionarios. Ahora no se los considera revolucionarios. Muchos de los mejores se han retirado. Los que quedan son burócratas o están confundidos.

Cannon: El problema es apartar al PC. No hay un gran porcentaje de material revolucionario en sus filas. Tienen trabajadores descontentos que no conocieron otra fuerza. Atraen por la inercia de un gran aparato y un gran partido. Usan la corrupción cuando ya no controlan la maquinaria. Utilizan el terrorismo económico. Hacen todo lo que hicieron los antiguos burócratas, pero con métodos modernos. Incuestionablemente hay buenos obreros entre ellos, pero son sólo un pequeño porcentaje. Es un peligro terrible arriesgarnos a la condena de los trabajadores no stalinistas por causa de una maniobra que nos haría ganar poco.

El movimiento progresivo esta compuesto de antistalinistas y legítimas fuerzas de base organizadas por nosotros. Los stalinistas incluso compran a antiguos farsantes. Provocan un legítimo movimiento de protesta que es nuestra principal fuente de reclutamiento y que tiene lugar durante la batalla contra el PC. En el gremio de trabajadores del automotor de Los Angeles, por ejemplo, algunos ex militantes del PC organizaron un contra movimiento en el que ganamos gente. Los stalinistas se conquistaron un odio terrible. El setenta y cinco por ciento de ese odio se basa en genuinos agravios sufridos por los trabajadores y el movimiento esta formado por muchos ex stalinistas embargados por una amargura terrible. Una maniobra complicada que brinde la posibilidad de que se nos iden-

tifique con los stalinistas sería errónea. Nuestra línea principal debe estar dirigida hacia los trabajadores no stalinistas. Debemos manejar la cuestión stalinista dentro de este marco.

Gordon: Yo estoy contra la maniobra. Quizás no sea enteramente racional en esto. Quizás se deba principalmente a la inercia. Cannon escribió, respecto de los stalinistas, que constituyen un movimiento ajeno al movimiento obrero, irresponsable. Nuestra influencia en los grupos progresivos es un movimiento a nivel de dirección, no a nivel de base, especialmente en Nueva York. Nuestra posición es muy precaria. Nada hace pensar que podamos utilizarla como lugar para ganar gente. La influencia stalinista en los sindicatos es bastante sólida. Pactan con viejos farsantes, pero tienen también una base que los sigue. En el sindicato de pintores hicieron un trato con los gánsters pero también los apoyaron los que están contra los gánsters. Nosotros construimos un movimiento, sacamos a patadas a los stalinistas pero no pudimos consolidarnos o ganar gente. Los stalinistas trabajan con la corrupción, pero son distintos grados de corrupción. Un obrero de la TWU (Sindicato de Transportistas), que se fue del Partido Comunista en 1938, nos dijo que está desilusionado con el PC pero no lo suficiente como para unirse a nosotros. Ellos utilizan la corrupción por grados; los mejores empleos son para los stalinistas, los inferiores para los grupos que los rodean; los inferiores a éstos para los simpatizantes. Los militantes no se consideran corruptos, sino miembros del PC. "Si no conseguimos los empleos, lo harán los reaccionarios." Esa parece ser su actitud.

Pero no tenemos contacto con la base stalinista.

Antes de estar en condiciones de hacer una maniobra así necesitamos organizar un núcleo dentro de los stalinistas.

Trotsky: Si los resultados de nuestra conversación no fueran mas que una más precisa investigación en relación a los stalinistas, la misma sería fructífera. Nuestro partido no está obligado a efectuar la maniobra stalinista mas de lo que estuvo con la maniobra con el Partido Socialista. Sin embargo, emprendimos esa maniobra. Tenemos que sumar los pro y los contra. Los stalinistas ganaron su influencia en los últimos diez años. Fue en la época de la depresión, y luego en la época del tremendo movimiento sindical que culminó en la CIO. Sólo los sindicatos por oficio pudieron permanecer indiferentes.

Los stalinistas trataron de explotar este movimiento, de construir su propia burocracia. Los progresivos le temen a esto. La política de los llamados progresivos esta determinada por su necesidad de satisfacer las necesidades de los obreros de este movimiento; a su vez, por el temor a los stalinistas. No pueden tener la misma política que Green porque si no los stalinistas les ocuparían sus cargos.³⁶ Su existencia es reflejo de este nuevo movimiento, pero no un reflejo directo de su base. Es una adaptación a esta situación de los burócratas conservadores. Hay dos competidores, los burócratas progresivos y los stalinistas. Nosotros somos un tercer competidor tratando de ganar este sentimiento. Los burócratas pueden inclinarse hacia nosotros para pedirnos consejos en su lucha contra los stalinistas. Pero el papel de consejero de un burócrata progresivo no ofrece muchas perspectivas a largo plazo. Nuestro verdadero papel es el de un tercer compe-

tidor.

Luego viene la cuestión de nuestra actitud hacia estos burócratas. ¿Tenemos una posición absolutamente clara hacia estos competidores? Ellos son rooseveltianos, militaristas. Tratarnos de penetrar con su ayuda en los sindicatos. Creo que fue una maniobra correcta. Podemos decir que la cuestión de los stalinistas se resolverá, de paso, en la medida en que tengamos éxito en nuestra maniobra principal. Pero antes de la campaña presidencial y la cuestión de la guerra, tenemos tiempo para una pequeña maniobra. Podemos decir, "sus dirigentes los traicionan, pero los apoyamos a ustedes sin depositar ninguna confianza en esos dirigentes, para mostrar que podemos marchar con ustedes y que esos dirigentes los traicionarán".

Es una pequeña maniobra que no depende de la cuestión principal de la guerra. Pero es necesario conocer incomparablemente mejor a los stalinistas y su posición en los sindicatos, su reacción hacia nuestro partido. Sería fatal insistir mucho en la impresión de que podemos hacer amigos de los pacifistas y los burócratas "progresivos". En este caso nos convertiríamos en el limón exprimido de los burócratas. Nos utilizarían contra los stalinistas pero, cuando se acerque la guerra, nos llamarían antipatriotas y nos expulsarían. Estos trabajadores stalinistas pueden volverse revolucionarios, especialmente si Moscú cambia su línea y se vuelve patriota. En la época de Finlandia, Moscú dio un difícil viraje; un nuevo viraje sería aun más doloroso.

Pero debemos tener contacto e información. No insisto en este plan, entiendan, pero debemos tener un plan. ¿Qué plan proponen ustedes? Los burócratas progresivos y los centristas deshonestos del movimiento

sindical reflejan importantes cambios en la base, pero la cuestión es cómo acercarse a la base. Encontramos a los stalinistas entre nosotros y la base.

Konikow: Apoyar a los stalinistas en la campaña presidencial podría matarnos. Ellos cambian su línea.

Trotsky: Nada puede matarnos, compañera Konikow.

Konikow: Nuestros simpatizantes serían expulsados. Los stalinistas ni siquiera pueden hablar con nosotros. Los expulsan por hablar con nosotros.

Trotsky: Ese es un golpe contra el partido. Dicen que somos agentes de esta o aquella potencia. Nosotros decimos, "si sus dirigentes están seriamente contra la guerra entonces estamos con ustedes, pero sus dirigentes los traicionarán". Es la política de apoyo crítico. Tobin, por ejemplo, es una mezcla de farsante y pequeño burgués estúpido y reaccionario, pero, ¿votaríamos por él si se presentara para presidente con una fórmula independiente? Sí.

Konikow: Pero Tobin o Lewis no nos matarían.

Trotsky: No estoy seguro. Lewis nos mataría eficientemente si fuera electo y se declarara la guerra. No se trata de una cuestión sentimental. Se trata de cómo romper esta hipnosis. Ellos dicen que los trotskistas son agentes, pero nosotros decimos "si ustedes están seriamente contra la guerra estamos con ustedes". Incluso el problema de que nos escuchen lo solucionamos explicando. Es una empresa muy arriesgada. Pero la cohesión de nuestro partido es tal que podríamos tener éxito. Pero si rechazamos este plan, entonces debemos encontrar otra política. Repito, tenemos que encontrar otra política. ¿Cuál es?

Cornell: Debemos ser conscientes de que nuestra tarea principal es presentarnos a los trabajadores

norteamericanos. Pienso que seríamos tragados en esta maniobra a causa del tamaño del partido. En la actualidad nos estamos poniendo en condiciones de separarnos de ellos, pero esta maniobra nos tragaría. Debemos ser cuidadosos para llegar a convertirnos en una tribuna independiente, no en un movimiento de oposición al stalinismo.

Trotsky: No es un problema de entrismo. Y la maniobra sería muy corta y crítica. La maniobra en sí misma presupone que somos un partido independiente. La maniobra es un índice de nuestra independencia. Los trabajadores del partido stalinista están en un círculo cerrado, hipnotizados por mentiras desde hace mucho tiempo. Ahora comienza la persecución por la guerra. Nuestras críticas parecen parte de la persecución y de repente aparecemos apoyándolos a causa de las persecuciones burguesas. Yo ni siquiera digo que vayamos realmente a votar por ellos; para noviembre la situación puede cambiar. Los dirigentes pueden consumir su traición.

Hansen: La maniobra me parece similar a la propuesta de frente unido que le hicimos al PC en el momento de la manifestación antifascista. En la primera manifestación no hicimos esa propuesta. Muchos compañeros de base de nuestro partido nos criticaron. En la segunda manifestación hicimos la propuesta. Provocó una respuesta inmediata de los stalinistas. La base estaba favorablemente impresionada y cuestionaba a sus dirigentes. Estos se vieron obligados a lanzar una nueva campaña contra nosotros. Como consecuencia, ganamos algunos compañeros.

Trotsky: La analogía es válida, excepto que entonces teníamos la iniciativa. Ahora la tienen ellos. Bien,

apoyamos esta iniciativa. Se necesita una investigación, una pequeña conferencia. No quiero exagerar esta maniobra. No es nuestra línea estratégica, sino una cuestión táctica. Es una posibilidad.

Dobbs: Me parece que están considerando a la vez dos aspectos de la cuestión: Uno, están considerando la cuestión desde el punto de vista de si se ganaría o perdería más, cuantitativa y cualitativamente, con los antistalinistas. Dos, la maniobra es posible sólo mientras tengan una actitud antibélica.

Trotsky: Sí. La maquinaria stalinista efectúa diferentes giros y maniobras por obediencia a Moscú. En la actualidad hacen un viraje que tiene que ver con los sentimientos más íntimos de la base. Ahora bien, podemos acercarnos o permanecer indiferentes. Podemos apoyarlos contra sus dirigentes o quedarnos a un lado.

Además de esto hay una campaña presidencial. Si ustedes son un partido independiente deben tener una política, una línea en relación a esta campaña. He tratado de combinar las dos cosas en un momento importante aunque no decisivo. La maniobra va dirigida a los sentimientos honestos de la base stalinista y también llega a las masas en un período electoral. Si ustedes tuvieran un candidato independiente, yo lo apoyaría, pero ¿dónde está? Se trata de una abstención completa de la campaña por razones técnicas, o elegir entre Browder y Norman Thomas. Podemos aceptar la abstención. El estado burgués nos privó de la posibilidad de presentar nuestro candidato. Podemos proclamar que todos son farsantes. Eso es una cosa, pero otra cosa es que los hechos confirmen lo que proclamamos. ¿Seguimos una política negativa o una política dinámica? Debo confesar que durante la conversación me con-

vencí aun más de que debemos seguir un proceso dinámico. Sin embargo, sólo propongo una seria investigación, una discusión y luego una conferencia. Tenemos que darnos nuestra propia política. Imaginen el efecto en la base stalinista. Sería muy bueno. Esperan que un enemigo tan terrible como nosotros les arroje agua muy fría; los sorprenderemos arrojándoles un poco de agua terriblemente caliente.

14 de junio de 1940

Trotsky: El discurso de Toledano, publicado hoy en la prensa, es importante para nuestra política en América. El pueblo mexicano, dice Toledano, "ama" a Estados Unidos y combatirá a los nazis con las armas en la mano. Toledano expresa una completa fraternización con las democracias. Este es el primer anuncio de un nuevo viraje por parte de Moscú. Tengo una sugerencia concreta, publicar una carta a los trabajadores stalinistas: "durante cinco años sus dirigentes fueron partidarios de las democracias, luego cambiaron y estuvieron contra todos los imperialismos. Si ustedes se comprometen a una firme decisión de no permitir un cambio en la línea, entonces estamos dispuestos a convocar a una convención para apoyar su candidato presidencial. Ustedes deben dar su palabra." Sería una carta de propaganda y agitación para los trabajadores stalinistas. Veremos. Es probable que la línea cambie en algunas semanas. Esta carta les dejaría las manos libres sin tener que votar por su candidato.

Cannon: Probablemente cambien antes de que volvamos.

Trotsky: Sí, es bastante probable.

Cannon: Debemos ser muy precavidos en el trato

con los stalinistas para no comprometernos. La discusión de ayer se volvió unilateral en lo que respecta a nuestras relaciones en los sindicatos, en el sentido de que actuamos sólo como abogados de los farsantes burócratas progresivos. Eso es falso. Nuestro objetivo es crear nuestras propias fuerzas. El problema es cómo empezar. Todos los sectarios son fuerzas independientes en... su imaginación. La impresión de ustedes de que los antistalinistas son farsantes rivales no es completamente correcta. Existe este aspecto, pero también otros. Sin la oposición a los stalinistas no hay razón para que existamos en los sindicatos. Comenzamos como opositores y nos volvemos irreconciliables. Cuando los pequeños grupos se rompen la cabeza es porque desprecian las maniobras y las combinaciones y nunca consolidan nada. En el extremo opuesto está el grupo de Lovestone.³⁷

En la SUP [Sindicato de marineros del Pacífico] comenzamos en la forma habitual, sin ningún compañero. Hasta la guerra era difícil encontrar un terreno más fructífero que los elementos antistalinistas. Empezamos con la idea de que es imposible jugar un papel en los sindicatos a menos que tengamos gente en ellos. Con un partido pequeño, la posibilidad de entrar es lo más esencial. En la SUP hicimos una combinación con elementos sindicalistas. Era una situación excepcional, una pequeña y débil burocracia, muchas de cuyas posiciones eran correctas y que estaba contra los stalinistas. Era inconcebible que pudiéramos jugar otro papel que el de oposición a los stalinistas, que eran en ese momento los elementos más traicioneros.

Formamos un bloque tácito con el único fin de entrar libremente al sindicato. Eramos débiles numérica-

mente hablando, fuertes políticamente. Los progresivos avanzaron y derrotaron a los stalinistas. Nosotros crecimos también. Tenemos cincuenta compañeros y pronto podemos tener cincuenta más. Seguimos una política muy cuidadosa: evitar los choques muy agudos, que de ninguna manera eran necesarios por entonces, de manera de no causar una escisión prematura, ni permitir que se confundiera la lucha principal contra el stalinismo.

Los sindicatos marítimos son un importante sector del ramo. Nuestro principal enemigo allí es el stalinismo. Ellos son el problema principal. En sindicatos nuevos tales como los marítimos, que en realidad se agitaron en 1934, haciendo pedazos a la vieja burocracia, los stalinistas pasaron a primer plano. Los antiguos sindicalistas de oficio no pueden prevalecer en su lucha contra los stalinistas. La lucha por el control es entre nosotros y los stalinistas. Tenemos que ser cuidadosos para no poner en riesgo esta lucha. Debemos ser la clásica fuerza intransigente.

Los stalinistas ganaron importantes posiciones en estos sindicatos, especialmente en el automovilístico. Los lovestonistas siguieron la política delineada ayer por Trotsky, abogados de los farsantes sindicales, especialmente en el gremio del automotor. Desaparecieron de la escena. Nosotros seguimos una política más cuidadosa. Tratamos de explotar las diferencias que había entre la banda de Martin y los stalinistas.³⁸ Durante un período fuimos el ala izquierda del grupo de Martin, pero nos desligamos a tiempo. El gremio del automotor está ostensiblemente en manos de la CIO, pero en realidad el control lo tienen los stalinistas. Ahora aparecemos como un círculo inspirador y conductor ante

la base, que carece de dirigentes de nivel, que es antistalinista, antipatriota, anti Lewis. Tenemos todas las posibilidades de éxito. No debemos pasar por alto el hecho de que estas oportunidades se hayan desarrollado a partir de experiencias del último período para explotar las diferencias entre las conducciones sindicales. Si hubiéramos adoptado una actitud sectaria todavía estaríamos allí.

En los sindicatos de la alimentación había surgido una oposición a los stalinistas. Había trepadores, progresivos, ex miembros del PC. Teníamos sólo unos pocos compañeros. Debíamos ligarnos con unos u otros para avanzar. Luego estaríamos en condiciones de hacerlo. Dos cosas pueden comprometernos: una, la confusión con el stalinismo; otra, una actitud purista. Si nos consideramos una potencia, ignorando las diferencias entre las alas reaccionarias, permaneceremos estancados.

Dobbs: La situación general me lleva a creer que perderíamos más de lo que podríamos ganar si damos la impresión de que estamos estrechando lazos con el stalinismo. Nos ligamos a reaccionarios pero, al mismo tiempo, ganamos algunos elementos sindicales muy buenos, acercándolos al verdadero bolchevismo. Hemos hecho pie en otros lados. En el acero tenemos veintidós compañeros en el movimiento de base. Algunos desempeñan un papel muy importante. En la última convención un compañero recibió, especialmente, la mayor ovación al intervenir. Antes de la convención sólo contábamos con un núcleo pequeño. Desde entonces hemos crecido en la base.

Trotsky: ¿Podemos hacer que ellos vayan contra Roosevelt?

Dobbs: Sí.

Trotsky: ¿Por quién votarán?

Dobbs: No sé. Puede ser que por Roosevelt. Creemos que nuestro viraje hacia los stalinistas creara una real confusión en sus cabezas. No debería precipitarse bajo ninguna circunstancia.

Trotsky: Creo que tenemos muy claro el punto crítico. Constituimos un bloque con los llamados progresistas, no sólo con los farsantes sino también con la base honesta. Sí, son honestos y progresivos, pero de tanto en tanto votan por Roosevelt; una vez cada cuatro años. Esto es decisivo. Ustedes proponen una política sindicalista, no una política bolchevique. Las políticas bolcheviques comienzan fuera de los sindicatos. El obrero es un honesto sindicalista, pero está lejos de la política bolchevique. El militante honesto puede desarrollarse pero eso no es lo mismo que ser un bolchevique. Ustedes tienen miedo de comprometerse a los ojos de los sindicalistas rooseveltianos. Ellos, en cambio, no se preocupan en lo más mínimo por comprometerse al votar por Roosevelt contra ustedes. Tenemos miedo de comprometernos. Si ustedes tienen miedo pierden su independencia y se vuelven medio rooseveltianos. En tiempos de paz no es catastrófico. En tiempos de guerra nos comprometerá. Nos pueden aplastar. Nuestra política está demasiado a favor de los sindicalistas rooseveltianos. Esto se nota leyendo el *Northwest Organizer*.³⁹ Lo discutimos antes, pero no se cambió ni una palabra: ni siquiera una. El peligro - terrible peligro- es adaptarse a los sindicalistas pro rooseveltianos. Ustedes no dan ninguna respuesta a las elecciones, ni siquiera el comienzo de una respuesta. Pero debemos tener una política.

No es necesario ahora votar por Browder. Estamos contra Roosevelt. En lo que respecta a Norman Thomas, sólo es un error político. Browder, sin embargo, es una tremenda ventaja porque tiene una actitud "revolucionaria" hacia la guerra imperialista, etcétera. ¿Y nuestra actitud? Nos volvemos de espaldas y no damos respuesta. Entiendo que la situación es difícil.

Lo que propongo es un manifiesto a los trabajadores stalinistas para decirles que durante años estuvieron a favor de Roosevelt, luego cambiaron. Este último viraje es correcto. ¿Seguirán o no desarrollando esta política? ¿Permitirán o no que los dirigentes la cambien? ¿Seguirán o no con ella? Si se mantienen firmes los apoyaremos. En este manifiesto podemos decir que si fijan un programa claro para su candidato lo votaremos. No veo razón por la cual no podamos decirlo con estas salvedades. ¿Significa esto que hayamos cambiado nuestra política sindical? Para nada. Continuamos oponiéndonos a ellos como antes. Decimos, "si ustedes consideraran seriamente su actitud hacia Roosevelt, tendrían tal y tal política. No podemos marchar junto con ustedes en los sindicatos."

Me encantaría escuchar aunque sea una palabra de ustedes sobre la política seguida en relación a la elección presidencial.

Cannon: No es del todo correcto plantear el problema de esa forma. Nosotros no estamos con los militantes pro rooseveltianos. Nos desarrollamos cuando los stalinistas eran pro rooseveltianos. Su actitud actual es coyuntural. No es cierto que nos inclinemos hacia Roosevelt. La polémica del camarada Trotsky es una polémica para un candidato independiente. Si nos hubiéramos opuesto a eso entonces su posición sería co-

rrecta. Por razones técnicas no podemos tener un candidato independiente. Es un falso problema: Roosevelt contra los stalinistas. No es una oposición de clase de buena fe a Roosevelt, pero Browder no sólo repudiaría nuestros votos sino que se retiraría para favorecer a Roosevelt.

Trotsky: Es lo mejor que nos podría pasar. Después de plantear nuestras condiciones para el apoyo, esta capitulación nos permitiría ganar a una parte de los stalinistas. No es una política estratégica sino una política para la campaña presidencial solamente.

La realidad es que ellos han desplegado esta propaganda antibélica. Debemos tener en cuenta este hecho importante en la vida de los trabajadores norteamericanos. Nosotros no tenemos nada hecho, a diferencia de los stalinistas.

La base "progresiva" es una especie de creación artificial. Tiene tendencias clasistas pero votan por Roosevelt. No están formados políticamente. La base stalinista no es peor. Está atrapada en una maquinaria. Son políticos, disciplinados. Nuestro objetivo es oponer el trabajador stalinista a la maquinaria. ¿Cómo hacerlo? ¿Dejándolos solos? Nunca haremos eso. ¿Posponiendo? Esa no es una política.

Estamos a favor de una fórmula obrera independiente. Pero ni siquiera lo hemos dicho en nuestra prensa. ¿Por qué? Porque nuestro partido está confundido. No tiene línea para las elecciones.

En enero pasado discutimos una campaña en los sindicatos para tener nuestro propio candidato presidencial surgido de su seno. Teníamos que comenzar en Minneapolis, y dirigirnos a Tobin. Debíamos plantearle que lo votaríamos si fuera postulado. Incluso a Lewis.

Teníamos que comenzar la campaña por un presidente obrero. Pero no se hizo nada. No apareció nada, nada, en el *Northwest Organizer*.

Dobbs: Puede ser que haya sido mi culpa.

Trotsky: Esa es la mala teoría hitleriana de la historia... No puedo explicarlo por la negligencia. Tampoco porque sea un periódico sindical con una política sindical. Los miembros del partido podrían escribir cartas al editor. ¿Qué creen sus dirigentes sindicales? ¿Por qué nuestros compañeros no pueden escribir al *Northwest Organizer*? Discutimos en detalle los aspectos técnicos. Pero no se hizo nada. ¿Por qué? Esto significa un choque inmediato con los rooseveltianos -no con la base-, un choque con nuestros aliados, la maquinaria, los rooseveltianos conscientes, que iban a atacar de inmediato, un choque con nuestros propios enemigos de clase, como Tobin.

Cannon: Es necesario contraponer a los candidatos sindicales en su propio terreno. Eso haría que conserváramos una adhesión. Pero lo que no puedo aceptar es a Browder como símbolo de la lucha de clases.

Trotsky: Esta es una polémica falsa. En enero no propuse a Browder. Pero ustedes se limitan a Browder o Roosevelt. ¿Por qué esta falta de iniciativa? ¿Por qué no se utilizaron estos seis meses? ¿Por qué? El problema no se reduce a una pelea individual, hay razones más generales. Discutí con O'Shea hace dos años sobre este mismo problema y esta misma necesidad. También con Dunne.⁴⁰ Pero el *Northwest Organizer* sigue igual. Es una fotografía de nuestra adaptación a los rooseveltianos.

Entiendan, no creo que sería aconsejable que compañeros importantes inicien una campaña así. Pero

incluso compañeros totalmente desconocidos podrían escribir tales cartas. Se podría escribir al consejo ejecutivo del sindicato, preguntándoles cuál será el destino de los trabajadores. ¿Qué clase de presidente necesitamos? Por lo menos se desperdiciaron cinco meses. Completamente perdidos. ¿Debemos perder dos o tres meses más?

¡Y Browder de repente se convierte para mí en una figura política ideal! ¡Una falsa polémica!

¿Cómo llegamos a un compromiso? Se lo pregunto a doscientos o trescientos obreros stalinistas. Es el requerimiento mínimo. Podemos ganarlos apoyando a sus dirigentes para que desarrollen una política clasista. ¿Están dispuestos a imponerles a sus dirigentes esta línea clasista?, les preguntamos. Entonces encontraremos puntos comunes.

No se trata sólo de redactar un manifiesto, sino de dar la cara políticamente con los obreros stalinistas. ¿Qué hay de malo en eso? Comenzamos una acción contra los stalinistas; ¿qué hay de malo en eso?

Propongo un compromiso. Consideraré a Browder un cincuenta por ciento menos de lo que lo hago ahora si en retribución ustedes se interesan un cincuenta por ciento más en el partido stalinista.

Cannon: Es un problema muy complicado.

Gordon: Sobre la cuestión de la adaptación al programa de Roosevelt por parte de nuestros compañeros sindicalistas. ¿Es cierto? Si es así, es porque reflejaba una necesidad de nuestro trabajo sindical. Los sindicatos están con Roosevelt. Si queremos progresar tenemos que adaptarnos, no desplegando nuestro programa completo, con el fin de conseguir un punto de apoyo para la próxima etapa. A pesar de todo el trabajo

realizado estamos todavía en el comienzo. Eso es una cuestión distinta de convertir esta política en una política permanente. Nos oponemos a eso. ¿Cuál es el momento adecuado para producir la ruptura? ¿Hemos agotado el período de adaptación?

Cannon: El fracaso de la campaña para llevar adelante una fórmula independiente se debe a la inercia del centro, la lucha interna, la tendencia a esperar en lugar de aplicar enérgicamente una línea, a un sentimiento de inferioridad del partido, a fallas psicológicas, más que a una adaptación consciente o inconsciente a los rooseveltianos. El bloque de los sindicatos no es un bloque político sino un bloque para la política sindical. Es posible llevar adelante una activa oposición política. En 1936 apoyamos al Partido Socialista, no a Roosevelt, a pesar de que los sindicatos dieron su apoyo abierto a Roosevelt. La situación ideal para el camarada Trotsky sería usar su influencia en el gobierno para cambiar las leyes.

Trotsky: Esa es tarea del SWP [Partido Socialista de los Trabajadores, de Estados Unidos].

Cannon: Deberíamos haber comenzado una campaña hace seis meses. Durante la lucha interna hubo una campaña electoral para el congreso. Browder se postulaba. Nuestra política fue plantear que lo mejor era tener nuestro propio candidato. Lo propusimos, pero fue saboteado por Abern.

Pero salir a hacer la campaña por Browder, justo en el momento de la guerra, cuando estamos tratando de explicar nuestra política...

Trotsky: Precisamente uno de los elementos de la explicación es señalar que la de ellos es una política falsa.

Cannon: Puede justificarse el apoyo a un candidato laborista, pero el PC es completamente diferente. El PC no es un auténtico partido obrero.

Dobbs: Nos agarran mal. Las críticas vienen bien al caso. Producirán mejores resultados, pueden estar seguros. Pero creemos que esta política sería completamente desastrosa. Preferiríamos sacrificar la maniobra por el trabajo de Jimmy Higgins y presentar nuestro propio candidato. No se trata de Roosevelt. Haremos cualquier cosa excepto apoyar a los stalinistas para ir contra Roosevelt.

Trotsky: Bien. ¿Pero por qué no escribir un manifiesto, dirigiéndonos a ellos? Démosles argumentos que entiendan. Pero no tenemos un candidato. Ahora es demasiado tarde para tener un candidato ¿Qué política tienen ustedes? Bien, abandonaremos la idea de votar por Browder. También la de redactar un manifiesto. Haremos un volante. ¿Estarían de acuerdo en un volante con los ejes que vimos? Podemos plantear nuestras diferencias con el PC: vuestro partido acepta la lucha de clases sólo accidentalmente...

Y si el obrero stalinista se les acerca y les pregunta, ¿van a votar por nuestro candidato? Somos un partido político serio, ¿dónde nos colocamos? Debemos darle una respuesta seria. Debemos decirle, "si, votaré por él".

Ningún partido es homogéneo, ni siquiera el stalinista. No podemos cambiar al partido sino sólo introducir una cuña para hacer que algunos de ellos empiecen a moverse hacia nosotros.

Cannon: En 1920, durante el primer año de vida del PC en este país, pasamos por una situación similar. Estábamos en la ilegalidad. Faltaban unos pocos me-

ses para la elección y nos era imposible presentar nuestro propio candidato. Boicoteamos abiertamente las elecciones. Fue completamente ineficaz.

Lenin nos escribió una carta. Sostenía que debíamos haber votado por Debs. Pero en esa época había una fuerte separación psicológica del PS. Las palabras de Lenin casi produjeron un shock. Y Debs estaba preso, no como Browder.

Trotsky: Sí. Aunque Browder está condenado a prisión.

Cannon: No hubo durante años ningún ataque directo a los stalinistas. ¿Sería posible?

* * *

Cannon: La lucha interna hizo que la cuestión de la juventud pasase a primer plano. Ustedes vieron la correspondencia: Una carta de Heid,⁴¹ una mía. Tenemos casi un tercio de la izquierda juvenil. Están discutiendo ahora la cuestión de una organización independiente. Creo que la mayoría no está a favor. El comité central no discutió el problema todavía. Personalmente, me inclino porque en el próximo período no tengamos una organización independiente.

Teóricamente la juventud debería ser un amplio movimiento del cual el partido pueda ganar gente. Durante veinte años, sin embargo, la juventud fue una débil sombra del partido, y siempre atraía en mayor medida a los estudiantes. En una seria lucha interna se convierte en un sector explotable. La verdadera juventud no se incorpora. No quiere ser considerada miembro de la YPSL.⁴² Se afilia a los sindicatos. Si son políticos serios, se unen al partido. Hay sólo un tipo

especial que se adhiere a la juventud. Hay algo de artificial en ello. Tuvimos una buena experiencia con el movimiento juvenil en el PS. Las condiciones anormales tuvieron que ver con ella. Tenían un elevado límite de edad, veinticinco y treinta años. Era una especie de partido rival. Cuando lo ganamos, ganamos a más de mil personas de más de veintiún años. Tenían una tradición de lucha contra el partido, una tradición de "vanguardismo".

Gould, el líder de la juventud, primero defendió al partido, luego adoptó los prejuicios antipartidarios.⁴³

¿Intentamos recrear este movimiento o lo consideramos cosa del pasado? ¿Tenemos una organización formalmente independiente para la juventud, los llevamos al partido o formamos clubes estudiantiles? Probablemente, sería más honesto llamarlos clubes estudiantiles. ¿Organizamos a nuestros camaradas de los colegios en clubes marxistas, prescindimos de la ficción de la igualdad organizativa para el partido? Personalmente, sostengo este punto de vista, no recrear la juventud como organización separada.

Me gustaría conocer al respecto la experiencia de los bolcheviques antes de la guerra.

Trotsky: Es difícil hacer una analogía. Esa era una época de ascenso del capital. Faltaban obreros para las industrias. Había una afluencia de las aldeas. La situación había cambiado bruscamente. La juventud campesina estaba desorientada. El partido la ganó casi inmediatamente. Rompió tajantemente con la familia, su iglesia, la aldea. Casi inmediatamente se convirtieron en hombres de partido. El movimiento clandestino era un movimiento político. No era posible crear clubes de baile. Tampoco se puede hacer una analogía con

Europa. El período anterior a la guerra fue de conservadurismo partidario. Karl Liebknecht dirigió al movimiento de la juventud contra el partido. No era muy fuerte. Actuaba como un sustituto del ala izquierda del partido.

La situación ahora es fundamentalmente diferente desde el punto de vista económico. La juventud está condenada. No hay trabajo. ¿Por qué tenemos solamente estudiantes y no trabajadores? Los estudiantes están teóricamente desorientados. En lugar de la eterna prosperidad sólo ven bancarrota. Los jóvenes están buscando fórmulas para salir de esta situación. La juventud obrera está atomizada. No está acostumbrada a las generalizaciones, de ahí que resulte difícil ganarla para los sindicatos o el terreno político. Esta es la dificultad. En lo que hace a las relaciones entre la juventud y el partido, me abstengo de cualquier pronóstico. Es una época de cambios bruscos. Las predicciones en este terreno son difíciles. Posiblemente, en esta etapa no sea razonable tener una organización juvenil separada. Al principio, yo me oponía totalmente a Held, pero ahora he reconsiderado mi opinión. Este período concreto no abre perspectivas serias para una organización separada.

La cuestión es cómo penetrar en la juventud organizada por el estado capitalista. Es un problema nuevo. No me sorprendería si mañana ustedes se vieran obligados a crear una organización especial para la juventud y aquellos que están organizados por las fuerzas armadas. Deberíamos crear una comisión especial para estudiar esto, que trabaje a ritmo febril. Una organización de ese tipo puede adquirir tanta importancia como los sindicatos. Tendrán organizaciones con millones de

miembros. Muchos comenzarán su educación en el ejército. Muchos nunca estuvieron en los sindicatos. Allí recibirán su educación a través de la acción colectiva.

No podemos inventar formas, pero podemos investigar. Pronto puede transformarse en una organización separada. Sería un crimen terrible perder tiempo en esto. Debemos iniciar el estudio inmediatamente. Tenemos que contemplar todas las posibilidades. Con iniciativa podemos lograr un éxito tremendo, no tal vez una organización juvenil especial sino el comienzo de una organización especial en el terreno militar.

Dobbs: Debemos atravesar una etapa experimental. No tenemos modelos. La militarización de la juventud es un problema completamente nuevo. Los jóvenes están de acuerdo en que no les sería útil en la actualidad una organización separada. Los hemos usado en el pasado como terreno para ganar gente para el partido; los que no estaban en la industria se pusieron en contacto, donde fue posible, con capas más amplias de jóvenes. Pero en Minneapolis sólo una decisión del Partido podía hacer que se convirtieran en miembros de la YPSL.

Hansen: Pienso que Weiss no está de acuerdo con los otros camaradas que dirigen la juventud.⁴⁴ Si lo entendí correctamente, su posición es que mientras en el período inmediato puede no ser factible disponer de una organización separada, debemos preparar una en el futuro; que las posibilidades de una organización juvenil separada de ninguna manera están agotadas.

Dobbs: Mientras prosiga la militarización de la juventud junto con la militarización de los sindicatos, se nos abrirán grandes posibilidades. En los campamentos de los CCC [Cuerpos de Conservación Civil] la organiza-

ción fue extremadamente difícil. La juventud los considera provisórios. Pero con la juventud en verdaderas organizaciones militares, las posibilidades son tremendas.

15 de junio de 1940

Hansen: Ayer el camarada Trotsky hizo algunos comentarios sobre nuestra adaptación a los llamados progresivos en los sindicatos, mencionó la línea del *Northwest Organtzer* y también nuestra actitud en relación con las elecciones y los stalinistas. Deseo señalar que no es un planteo completamente nuevo de parte del camarada Trotsky. Hace más de dos años, durante las discusiones sobre el programa de transición, planteó exactamente estos mismos puntos y tuvo exactamente la misma posición, con las diferencias correspondientes a la época y al hecho de que entonces no se trataba de las elecciones sino que lo que estaba en primer plano era el Labour-Farmer Party [Partido Laborista Campesino].⁴⁵

El camarada Trotsky escribió también algunas cartas sobre los stalinistas y la necesidad de una línea más positiva hacia ellos. También en la última lucha interna el camarada Trotsky mencionó en su polémico artículo "De un rasguño al peligro de gangrena" el siguiente punto, que él mismo subrayó: "Más de una vez el partido tendrá que recordar a sus propios sindicalistas que *una adaptación pedagógica a las capas más atrasadas del proletariado no debe transformarse en una adaptación política a la burocracia conservadora de los sindicatos*". Me pregunto si el camarada Trotsky considera que nuestro partido está cayendo en una tendencia conservadora en el sentido de que nos esta-

mos adaptando políticamente a la burocracia sindical.

Trotsky: En cierta medida creo que sí. No puedo observar la situación detenidamente para estar completamente seguro. Esta fase no se refleja bien en el *Socialist Appeal*. No hay boletín interno para los sindicalistas. Sería muy bueno tener un boletín así y publicar artículos polémicos sobre nuestro trabajo sindical. Observando el *Northwest Organizer* no noté el más mínimo cambio durante todo el período. Permanece apolítico. Es un síntoma peligroso. El abandono completo del trabajo en relación al partido stalinista es otro síntoma peligroso.

Girar hacia los stalinistas no significa que debamos apartarnos de los progresivos. Significa solamente que deberíamos decirles la verdad a los stalinistas, que deberíamos agarrar a los stalinistas adelantándonos a su nuevo viraje.

Me parece que se puede advertir una especie de adaptación pasiva a nuestro trabajo sindical. No hay un peligro inmediato, sino una seria advertencia que indica que es necesario un cambio de dirección. Muchos camaradas están más interesados en el trabajo sindical que en el partidario. Se necesita más cohesión partidaria, maniobras más profundas, una preparación teórica sistemática más seria; si no los sindicatos pueden llegar a absorber a nuestros camaradas.

Es una ley histórica que los funcionarios sindicales formen el ala derecha del partido. No hay excepciones. Así fue en la socialdemocracia; así fue también en el Partido Bolchevique. Ustedes saben que Tolski estuvo con la derecha.⁴⁶ Es absolutamente natural. Ellos tratan con la clase, con sus elementos atrasados; son la vanguardia partidaria en la clase obrera. Su campo de

adaptación necesario son los sindicatos. La gente que está en los sindicatos hace de esta adaptación su trabajo. Eso explica por qué la presión de los elementos atrasados se refleja siempre a través de los camaradas sindicalistas. Es una presión saludable; pero también puede apartarlos de los intereses históricos de la clase: pueden llegar a ser oportunistas.

El partido ha obtenido importantes logros. Estos fueron posibles sólo a través de un cierto grado de adaptación; pero, por otra parte, debemos tomar algunas medidas para eludir esos peligros inevitables. He notado sólo algunos síntomas serios que indican la necesidad de una mayor cohesión, más énfasis en el partido. Nuestros camaradas deben ser primero miembros del partido, sólo luego miembros de los sindicatos. Esto es especialmente importante en el caso de los funcionarios y editores de los sindicatos.

Antes de que sigamos; acabo de recibir el último número de *Labor Action*.⁴⁷ Shachtman propone una nueva consigna: "Tengamos un programa para la paz, no para la guerra". Pero estamos en guerra, no en paz. Es una tendencia pacifista. No tiene programa para la guerra inevitable.

Cannon: ¿Puede considerarse a los stalinistas en algún sentido diferentes a cualquier otra agrupación o partido obrero? ¿Las tácticas aplicables a los socialistas, etcétera, se pueden aplicar también a ellos? Hay una fuerte inclinación a considerar diferentes a los stalinistas, como si no fueran una tendencia obrera. La expresión más grosera de esta posición es la que sostiene el American Labor Party [Partido Laborista Norteamericano] en Nueva York.⁴⁸ Este considera a los stalinistas como agentes de una potencia extranjera,

no como un partido de la clase obrera. Es la misma posición de Lovestone y Hook en el caso del pasaporte de Browder.⁴⁹ Fue también la posición de Burnham en el comité central.

Nosotros sostenemos la defensa crítica. Si Oneal, por ejemplo, fuera arrestado, también lo defenderíamos.⁵⁰ No hay ninguna diferencia fundamental entre el Oneal de la Segunda Internacional y el Browder representante de la burocracia stalinista. Ambos son traidores al movimiento obrero. Burnham sostuvo que los stalinistas no son en absoluto parte del movimiento obrero, que son como los nazis alemanes. ("No debemos defender ni a unos ni a otros".) Este punto es importante en la elaboración de nuestra táctica política general. Mientras los socialdemócratas representen una fuerza, no sólo debemos oponernos directamente sino también tener una política para maniobrar. ¿Se puede hacer alguna distinción fundamental entre ellos y Lewis, Green, etcétera? En mi opinión hicimos, por lo menos subjetivamente, una distinción. Desde 1934 no tuvimos una política, ni nacional ni internacional, para maniobrar. ¿No deberíamos reexaminar en general esto de nuevo? Su propuesta lo plantea drásticamente.

Trotsky: Por supuesto que los stalinistas son una parte legítima del movimiento obrero. Que sea utilizada por los dirigentes para los fines específicos de la GPU es una cosa; otra, que se los utilice para los fines del Kremlin. Es exactamente igual a otras burocracias obreras opositoras. Los poderosos intereses de Moscú influyen en la Tercera internacional, pero en principio no es diferente. Por supuesto consideramos de manera distinta el terror de la GPU; luchamos contra él con todos los medios, incluso la policía burguesa. Pero la

corriente política del stalinismo es una corriente del movimiento obrero. Si difiere de las otras, es con ventaja.

En Francia los stalinistas demuestran coraje contra el gobierno. Aún los inspira Octubre. Son un conjunto de elementos revolucionarios utilizados por Moscú, pero honestos. Si en Estados Unidos se los persigue y siguen siendo antipatriotas porque Moscú demora su nuevo viraje, llegará a gozar de considerable autoridad política. Nuestra reacción ante la actitud del Kremlin no destruirá esta autoridad política. Debemos considerarlos objetivamente, desde el punto de vista marxista. Constituyen un fenómeno muy contradictorio. Su base fue Octubre, luego se deformaron, pero tienen mucho coraje.

No podemos permitir que las antipatías originadas por nuestros sentimientos morales influyan sobre nosotros. Incluso los asaltantes de la casa de Trotsky tuvieron mucho coraje. Pienso que podemos aspirar a ganar a estos trabajadores que comenzaron como una cristalización de Octubre. Los vemos negativamente; ¿cómo quebraremos este obstáculo? Debemos enfrentar a la base con la dirección. Consideramos gángster a la banda de Moscú pero la base no se considera a sí misma gángster sino revolucionaria. Los envenenaron terriblemente. Si les mostramos que los entendemos, que tenemos un lenguaje común con ellos, los podemos hacer volverse contra sus dirigentes. Si ganamos a un cinco por ciento, el partido estará condenado. Entonces sólo podrán desarrollar una existencia conservadora. Comenzará la desintegración, porque este cinco por ciento los conectará con fuentes nuevas que provienen de las masas.

* * *

Dobbs: Estuve discutiendo con Dunne la cuestión de las minorías raciales en los Estados Unidos, y particularmente la cuestión negra. El problema fue encontrar una base adecuada de acercamiento. Dunne sugirió que el hecho de que la columna del *Appeal* se llame "la cuestión negra" hace pensar a la gente de color que los consideramos un problema especial. Tenemos otras minorías raciales, mexicanos, filipinos, chinos, japoneses. Sugirió que cambiásemos el nombre por el de "sección de las minorías raciales" y que cambiemos asimismo la tónica de la columna. Dijo también que hiciéramos un esfuerzo más consciente para tratar al negro como un trabajador con problemas comunes a todos, aunque por cierto también con problemas específicos; que aconsejemos a la Cuarta Internacional que encare una serie de artículos acerca de los distintos problemas de las minorías raciales sobre una base más amplia, con un énfasis especial sobre el problema de los negros a causa de su magnitud.

Trotsky: ¿Hemos tenido algún éxito entre los negros?

Dobbs: Algunos, especialmente desde que se hizo cargo Birchman.⁵¹ Hemos estado tratando de ligar a la sección negra con la sección sindical. En el sindicato de músicos obtuvimos un informe claro de la situación: separaron los locales para negros, continuando la discriminación contra los mismos. Cosas como esas nos proporcionan también una conexión tangible para continuar. Nos hemos enterado de una fuerte reacción de parte de algunos negros en el sentido de que lo hacemos por filantropía y no por solidaridad de clase. For-

mamos un comité con un miembro del PC y dos negros.

Konikow: En Boston tratamos de llegar a los negros ayudándolos en la agitación por la ley sobre linchamientos. Los stalinistas exigieron que nuestro camarada fuera expulsado, pero la organización se opuso.

Gordon: No es posible tratar a los negros como uno de tantos problemas especiales. Son únicos. Tienen sus propios problemas, mucho mayores que los problemas generales de las minorías raciales. Hemos hecho progresos, pero aún no comenzamos a arañar ni la superficie. No tenemos un solo camarada en todo Harlem. Pero para hacer este trabajo necesitamos negros. Se me ocurre que tenemos que pensar algunas medidas drásticas para meternos en este trabajo. Harlem es el mayor centro proletario de Nueva York.

También hay problemas con la minoría judía. Una vez intentamos sacar un órgano en *idish* pero tuvimos que abandonar la idea. No hacemos nada como partido por este problema. El desarrollo del movimiento judío es turbulento. Actualmente es social-patriota por su gran desesperación. Sería muy bueno que pusiéramos en nuestro orden del día un punto para discutir largamente el tema y llegar a una definición, para determinar una perspectiva, un programa de actividades que tenga que ver con judíos y negros.

Konikow: Deberíamos cambiar el nombre de la columna. "Negros" no es un nombre muy atractivo. Quizás el nombre debería ser "Trabajadores negros".

Trotsky: ¿Cómo resuelven los distintos gremios la cuestión de las minorías raciales? ¿No son sindicatos internacionales?

Cannon: Existen en Canadá. Eso los hace internacionales.

Trotsky: ¿Tienen algunos sindicatos agrupaciones especiales? ¿Agrupaciones educativas?

Dobbs: Algunos gremios discriminan menos. Pero no hay un progreso real.

Trotsky: ¿Tienen publicaciones en diferentes idiomas?

Dobbs: En los sindicatos textiles, que además poseen locales organizados de acuerdo al idioma.

Trotsky; ¿Cuáles?

Dobbs: Italianos, griegos, judíos. Pero en este aspecto son diferentes a la mayoría de los sindicatos.

Trotsky: ¿Los camioneros tienen alguna influencia en otras nacionalidades?

Dobbs: Sólo entre los ingleses. En los últimos años ha habido un brusco giro hacia los negros. Anteriormente se los discriminaba. Actualmente en el sur pueden afiliarse a una cantidad de sindicatos. En Dallas, sesenta blancos y veinte negros fueron a la huelga. Los negros siempre se sentaban aparte. Nunca hablaban hasta que los blancos hubieran terminado, y sólo cuando les preguntaban. Eso fue al comienzo. En los piquetes mostraban gran coraje, incluso más que los blancos. Vivían en casas de propiedad de la compañía, que exigió que pagaran sus alquileres atrasados o se fueran. Los desalojaron de dos de las casas. Al día siguiente éstas se habían convertido en cenizas. Al fin de la huelga los negros sintieron que tenían derecho a hablar.

Trotsky: ¿Por qué no se informó de esto en el *Appeal*? Es muy importante. Bastaría para hacer la mejor columna sobre los negros.

La cuestión de las minorías raciales no es equitativa. El medio más importante y más común es una publicación en el idioma de la minoría en cuestión. La educación de los trabajadores se ve obstaculizada por las diferencias idiomáticas. Incluso los partidos más centralizados deben encontrar los medios de comunicarse con las distintas nacionalidades. El partido no es nunca una totalidad de organizaciones nacionales. No es una federación de agrupamientos nacionales, cada trabajador es miembro de una organización común. Deben crearse canales para que estos trabajadores se expresen. Esto es aplicable a los trabajadores mexicanos, chinos, judíos, polacos, etcétera, pero el problema de los negros no tiene nada que ver con el idioma. Es una cuestión social determinada por su piel. Pero no es necesario crear un nuevo diario; ésa es la razón por la cual no se encuentran al mismo nivel. Eso explica por qué no se necesita un medio de comunicación distinto.

Dobbs: Pero la misma discriminación social afecta a los chinos, etcétera.

Trotsky: En lo que les es común, pero no es necesario crear diarios especiales para ellos. Creo que deberíamos explicar en una serie de artículos cómo acercarnos a estas minorías. Y tener enfoques especiales sobre los mexicanos, etcétera, pero, por supuesto, más importantes son los negros. ¿Cambiamos el nombre por uno más general? No estoy en condiciones de dar mi opinión. ¿Lo de filantrópico es por el contenido? Deberíamos exagerar en favor de los negros. Los esclavistas blancos acostumbran a los negros a no hablar primero. Pero en el piquete exhiben gran coraje. Esto se puede aplicar a todas las nacionalidades opri-

midas. Debemos acercarnos a ellos en todas partes planteando que por cada linchamiento de un negro linchen a diez o veinte linchadores.

Deberíamos prestar mayor atención a los trabajadores latinoamericanos en relación al imperialismo yanqui. Tendríamos que volvernos hacia Latinoamérica. El imperialismo norteamericano se está volcando en esa dirección.

* * *

Cannon: La cuestión fundamental de la organización partidaria se trató cuando fue la lucha interna. En la discusión quedó planteado que la naturaleza de nuestra época es militar; el único partido serio es el que apunta al poder. Tuvimos en nuestro partido una doble rémora, que viene del pasado. Una es que los socialistas nunca soñaron con cambiar la sociedad. Querían protestar, pero realmente nunca estuvo en sus cálculos un partido para cambiar la sociedad. Su concepción era chirle, un socialismo cristiano. Los que vinieron de la socialdemocracia a nuestro partido traían estas concepciones. La segunda es que nuestro partido sufrió en todo el mundo el proceso de superar en exceso a la burocracia stalinista, en gran medida debido a los pequeños burgueses, que se asustaban más que nadie por tener que disciplinarse. No querían un régimen firme o disciplinado. Esta fue la tendencia de Burnham y Shachtman. Durante once años estuvimos en un sube y baja, la mitad del tiempo con las concepciones leninistas, la otra con el otro extremo. Cuando la cosa se puso seria lo máximo que obtuvimos fue un compromiso del cuarenta y cinco por ciento. En esta lucha

recibimos un fuerte impulso de la base, que exigía mayor disciplina, un partido más serio. Debemos dedicar más tiempo a la concepción del partido que surge de la era militar. Un partido mescolanza no sirve para nada. Tenemos que hacer que los miembros del partido hagan suya esta idea.

Pienso que el partido, según la opinión de los militantes importantes, debería considerarse como una organización militar. Las formas partidarias tendrían que formalizarse mucho más considerablemente en una manera deliberada de organización jerárquica, con un estricto registro de grados de autoridad en el partido. Todas estas cosas serán inculcadas deliberadamente para construir un partido capaz de luchar por el poder en esta época. Si esto es correcto tenemos oportunidad de construirlo ahora. Primero, porque existe un impulso real para ello que parte de la base. Esta siente que no hay suficiente disciplina ni firmeza. En la conducción no hay actualmente ningún conflicto serio sobre este punto y sí un gran progreso en el trabajo conjunto. No hay posibilidades de que elementos débiles y vacilantes capitalicen diferencias. Anteriormente no era así, especialmente en Nueva York. Ese fue el censurable papel que cumplieron Abern y Shachtman: pacificar a los débiles. Ahora no hay posibilidades de que se repita, por lo menos en el próximo período.

En mis polémicas con Burnham,⁵² explicité la necesidad de una dirección profesional en vez de un diletantismo sin dedicación exclusiva que trate de jugar con el partido. Por supuesto, creo que la cuestión de tener un trabajador partidario *full-time* depende de los fondos. Pero la idea de que un militante partidario debe estar dispuesto a trabajar para el partido tendría

que ser de validez universal. Terminemos con la tolerancia hacia la conducción *amateur*.

Trotsky: Antes de que me olvide: el partido debería elaborar una especie de plataforma para la cuestión judía; un balance de toda la experiencia del sionismo con la simple conclusión de que el pueblo judío no puede salvarse excepto por medio de la revolución socialista. Creo que podríamos lograr una influencia importante en Nueva York entre los trabajadores textiles.

Gordon: ¿Qué enfoque táctico sugeriría?

Trotsky: Eso es otra cosa. No estoy muy bien informado acerca del momento. Lo primero es darles una perspectiva, criticar todo el pasado, la tendencia democrática, etcétera. Plantearles que la revolución socialista es la única solución realista de la cuestión judía. Si los trabajadores y campesinos judíos pidieran un estado independiente, bien; pero no lo van a conseguir bajo la dominación de los ingleses. Si lo quieren, el proletariado se los dará. No estamos a favor, pero sólo la clase obrera victoriosa se los puede dar.

Creo que es tremendamente importante lo que Cannon escribió una vez acerca de crear un patriotismo hacia el partido, de que si los revolucionarios maduros están en desacuerdo, pero igualmente entienden el valor histórico del partido, entonces podrán discutir muy ásperamente pero estarán seguros de que la base es común, de que la minoría se someterá a la mayoría. Un sentimiento así no se puede producir artificialmente, pero, naturalmente, una propaganda que exprese la importancia del partido en esta época puede hacer que sus miembros se sientan orgullosos de su militancia. Lo que es miserable en los pequeños burgueses es su actitud voluble hacia el partido. No

entienden qué es un partido.

Al mismo tiempo, es necesario crear una relación elástica entre democracia y centralismo. Tenemos los suficientes centenares de miembros con bastante experiencia que ahora exigen una organización más centralizada. Estos compañeros de aquí a diez años serán la vieja guardia. Estos cuadros, en otra etapa, pueden darnos la posibilidad de ganar a cientos o miles de miembros de distinto origen; pueden introducir nuevas tendencias de crítica. Para asimilarlas, no podemos apelar al centralismo. Es necesario aumentar la democracia, hacerles ver que la vieja guardia es más experimentada. Por eso, tras un período de existencia muy centralizada, ustedes pueden tener un nuevo período de amplia discusión, luego una etapa centralizada más normal.

Nuestro crecimiento será convulsivo. Puede llegar a nuestras filas algún material humano medio crudo. Es una ventaja tremenda contar con el apoyo de los cuadros. Ellos les explicarán a los nuevos camaradas. Al mismo tiempo, es peligroso imponer el centralismo demasiado pronto a los miembros nuevos, que no poseen esa tradición de estima de los dirigentes que se basa, de una manera general, en las experiencias del pasado. Esto también mantiene el equilibrio del partido.

Esta fue una de las cualidades más finas de la conducción de Lenin: de la disciplina de hierro a la aparente completa libertad de los militantes. En realidad, nunca perdió el control, pero el afiliado promedio se sentía perfectamente libre. De este modo sentó las bases para un nuevo centralismo. Esto le dio la posibilidad de soportar una severa guerra, durante la cual

las relaciones partidarias indicaban la necesidad de una organización severa y militar. A pesar de todo, el equilibrio partidario se mantuvo. Incluso en el frente teníamos reuniones partidarias secretas, en las que todos los miembros del partido discutían con completa libertad, criticaban las órdenes, etcétera. Pero cuando abandonábamos la habitación las órdenes debían cumplirse disciplinadamente, ya que su no cumplimiento autorizaba al comandante a disponer el fusilamiento de los infractores. Podíamos desarrollar maniobras muy complicadas. Al comienzo, cuando el ejército estaba integrado casi totalmente por comunistas del período prerrevolucionario, especialmente con relaciones ya estables, resultó fácil. Pero cuando se incorporaron más de cinco millones -la mayoría estaba compuesta por elementos frescos, sin tradición- la cosa se complicó, pues éstos debieron aprender la disciplina en el ejército, en su forma más severa. Hubo protestas a raíz de algunas cuestiones que suscitaban insatisfacción, que fueron utilizadas por Stalin contra Trotsky. Fue necesario, durante algún tiempo, dar rienda suelta a estos elementos y luego, mediante el convencimiento, crear una nueva base para un régimen militar más severo. Tsaritsin jugó un papel importante en este aspecto junto con Stalin, Voroshilov, Timoshenko.⁵³ Se basaron en esos elementos. Eran guerrilleros, como Shachtman en lo suyo. La guerra con Finlandia fue la prueba para el viejo grupo de Tsaritsin; que Stalin no haya aparecido en el frente, un hecho aparentemente incomprensible. Por supuesto, él tenía su GPU de la que ocuparse en el Kremlin. Destituyen a Voroshilov, el último de la oposición de Tsaritsin.

Dobbs: Conseguimos algo como eso en Minneapolis

en nuestros piquetes. Discusión plena, luego trabajar bajo una severa disciplina.⁵⁴

Trotsky: Sí, es una cuestión psicológica dedicar bastante tiempo a convencer a la gente de que los dirigentes ponen en ejecución estas cosas en interés del partido y no en función de sus intereses personales. Entonces se convierten en el capital moral más importante del partido.

Konikow: ¿No podrían facilitarse las cosas con un boletín interno?

Cannon: Sí, sí.

Gordon: ¿Cómo suponen que será la vida partidaria en el próximo período? ¿Podremos hacer convenciones, plenarios, etcétera?

Trotsky: Eso depende de las condiciones objetivas de la guerra. Es posible que los empiecen a perseguir en el próximo período. El centralismo se hace absoluto. El comité central debe tener derecho a cooptar nuevos miembros sin que se trate en una convención. Es para el caso de que se produzcan arrestos policiales. Hay que garantizar de esta manera la cohesión del partido. Sólo es posible la confianza a través de una buena política y de coraje. Es muy importante que se haga una prueba y una selección muy serias. Así se concretará el verdadero centralismo, que formará un precioso capital con lo esencial de la vida partidaria. Cuando no es posible llevar a cabo una convención, tenemos la posibilidad de informar a los mejores cuadros, a los mejores elementos, quienes entonces defienden la línea política en las organizaciones locales de manera que el partido no pueda ser sorprendido. Depende a menudo de disponer de un plazo de veinticuatro horas para explicar la situación. Entonces

podemos comenzar la acción. Si no la gente puede sentirse descontenta, en poco tiempo el partido puede desorganizarse.

El papel del Kremlin en la catástrofe europea⁵⁵

17 de junio de 1940

La capitulación de Francia no es un simple episodio militar. Forma parte de la catástrofe europea. La humanidad ya no puede vivir más bajo el régimen imperialista. Hitler no es un accidente; él es, ni más ni menos, la más consistente y brutal expresión del imperialismo, que amenaza aplastar a la civilización toda.

Pero junto con las causas generales de la catástrofe inherentes al imperialismo, no es posible olvidar el papel siniestro y criminal jugado por el Kremlin y la Comintern. Nadie como Stalin le prestó tanto apoyo a Hitler. Nadie tampoco creó una situación tan peligrosa para la URSS.

Durante cinco años el Kremlin y su Comintern propagandizaron una "alianza de las democracias" y "frentes populares" con miras a una guerra preventiva contra los "agresores fascistas". Esta propaganda, como quedó fehacientemente probado en el caso de Francia, tuvo

una tremenda influencia en las masas populares. Pero cuando la guerra se acercó realmente, el Kremlin y su agencia, la Comintern, saltaron inesperadamente al campo de los "agresores fascistas". Stalin, con su mentalidad de vendedor de caballos, buscó de esta manera engañar a Chamberlain, Daladier y Roosevelt, y ganar posiciones estratégicas en Polonia y los países bálticos.

Pero el salto del Kremlin tuvo consecuencias muchísimo mayores: no sólo engañó a los gobiernos, sino que fundamentalmente desorientó y desmoralizó a las masas populares en las llamadas democracias. Con su propaganda en favor de los "frentes populares" el Kremlin impidió que las masas condujeran la lucha contra la guerra imperialista. Con su giro al bando de Hitler, Stalin mezcló de golpe todas las cartas y paralizó el poder militar de las "democracias". A pesar de todas las máquinas de destrucción, el factor moral conserva una importancia decisiva en la guerra. Desmoralizando a las masas populares en Europa, y no solamente en Europa, Stalin jugó un papel de agente provocador al servicio de Hitler. La capitulación de Francia es uno de los resultados de esa política.

Pero de ninguna manera es el único resultado. A pesar de las ganancias territoriales del Kremlin, la posición internacional de la Unión Soviética empeoró al extremo. El tapón polaco desapareció. El rumano desaparecerá mañana. La poderosa Alemania, dueña de Europa, consigue una frontera común con la Unión Soviética. Escandinavia, lugar de países débiles y casi desarmados, es ocupada por la propia Alemania. Sus victorias en el oeste son sólo la preparación de un gigantesco desplazamiento hacia el este. En el ataque a Finlandia, el Ejército Rojo, decapitado y desmoralizado

nuevamente por Stalin, demostró su debilidad ante el mundo entero. En su próxima marcha contra la Unión Soviética, Hitler encontrará apoyo en Japón.

Los agentes del Kremlin comienzan a hablar una vez más de la alianza de las democracias contra los agresores fascistas. Es posible que, como el estafador estafado. Stalin se vea forzado a efectuar un nuevo giro en su política exterior. Pero ¡ay de los pueblos si confían de nuevo en los deshonestos agentes del jefe del Kremlin! Stalin colaboró para que Europa se convirtiera en un caos sangriento y llevó a la Unión Soviética al borde del abismo. Los pueblos de la Unión Soviética no pueden dejar ahora de sentir la mayor ansiedad...

Sólo el derrocamiento de la camarilla totalitaria del Kremlin, sólo la regeneración de la democracia soviética, pueden liberar las fuerzas de los pueblos soviéticos para luchar contra la agresión de Alemania, que es inevitable y se acerca rápidamente. De ahí que el patriotismo soviético sea inseparable de una lucha irreconciliable contra la camarilla stalinista.

La raza de reptiles del *Nation*⁵⁶

18 de junio de 1940

Veo que *Nation*, que se ensució con su actitud hacia los fraudes judiciales de Moscú,⁵⁷ se apresuró nuevamente a apoyar las fantásticas y estúpidas versiones de la GPU en relación con el ataque del 24 de mayo. Parece que todo el mundo es culpable, el general Almazán, la "reacción", posiblemente el propio Trotsky, pero de ninguna manera Stalin.

Mientras tanto, la policía mexicana ha descubierto a los atacantes. Son -por casualidad- agentes de Stalin...

¡Qué infame raza de reptiles son estos radicales del *Nation*! Pero no escapan a su castigo: les enseñaremos a los trabajadores norteamericanos a tratarlos como se merecen, a despreciarlos.

L. Trotsky

¿Quién es el autor del artículo del *Nation* sobre el atentado contra León Trotsky? Harry Block es ciudada-

no de los Estados Unidos. Su esposa es Malu Cabrera, hija del licenciado Luis Cabrera, un abogado muy rico y reaccionario contratado por las compañías petroleras y los terratenientes de Yucatán. Al mismo tiempo, Harry Block es un estrecho colaborador de Lombardo Toledano, conocido agente político de la GPU en México. Harry Block es el editor responsable de *Futuro*, la sucia y difamatoria publicación mensual de Lombardo Toledano. Es también director del departamento de publicaciones de la stalinista Universidad Obrera. Bajo las órdenes de la CTM publica un boletín semanal especial, *Mexican Labor News* [Semanaario Mexicano del Trabajo], distribuido gratuitamente en Estados Unidos.

En el equipo personal de Lombardo Toledano la "autoridad" de Harry Block se basa en el hecho de ser considerado el agente de la embajada soviética en Washington que se ocupa de la CTM. El jefe de la agencia soviética en Washington es Umanski, que hizo su carrera diplomática como agente de la GPU. Consecuentemente, Harry Block es el alcahuete confidencial de dos agentes de la GPU, Umanski y Lombardo Toledano. No hay por qué sorprenderse de que Harry Block defienda la sucia teoría del "autoataque" en las páginas de una revista tan prostituida como *Nation*.

Mientras tanto, la mayoría de los asaltantes fueron detenidos. Todos son miembros del Partido Comunista y agentes de la GPU. Son colegas de Umanski, Lombardo Toledano y Harry Block. Sería interesante saber ahora cuál será la reacción del consejo editorial de *Nation*.

La GPU trató de tapar el asesinato con calumnias⁵⁸

25 de junio de 1940

El cuerpo de Bob Sheldon Harte prueba de manera trágica la falsedad de todas las calumnias y acusaciones lanzadas contra él. Las autoridades policiales, que se vieron obligadas a no dejar de tomar seriamente esta sospecha, revelaron una excepcional energía también en esta materia.

La GPU no es solamente una banda de rufianes; es una selección internacional de agentes adiestrados con un largo historial de crímenes, armados con ilimitados recursos técnicos y económicos. De acuerdo a los cálculos más pesimistas, sólo la preparación del atentado de México, sin contar los sobornos y los gastos en otros países, ascendió a no menos de diez mil dólares.

El esclarecimiento de los crímenes de la GPU, a causa de ello, presenta tremendas dificultades. En ningún otro país del mundo, sea Francia, Suiza o España, ningún crimen de la GPU fue esclarecido con tanta minu-

ciosidad como el atentado del 24 de mayo en México. El cuerpo de Bob Sheldon, con toda seguridad, arrojará más luz sobre los engranajes de esta complicada conspiración.

En dos de sus anuncios el comité central del Partido "Comunista" repitió que la participación de Sheldon pone una nota "sospechosa" sobre el ataque. En realidad, el hecho de que los agentes de Stalin hayan penetrado en mi casa sólo indicaría que la GPU consiguió engañar a mis amigos de Nueva York, quienes me recomendaron a Bob Sheldon. Toda persona informada sabe que la GPU infiltra sus agentes en las organizaciones obreras e instituciones estatales de todo el mundo. Para ello gasta anualmente decenas de millones de dólares. Pero la versión de que Sheldon era un agente de la GPU fue completamente aplastada por la realidad. Bob murió porque se puso en el camino de los asesinos. Murió por las ideas en las que creía. Su memoria es inmaculada.

¿Qui prodest?, pregunta la vieja y sabia máxima de la ley romana. ¿Quién está interesado en calumniar a Bob Harte y desviar la investigación? La respuesta es clara: la GPU y sus agentes. El descubrimiento de la fuente de las falsas declaraciones con respecto a Bob revelará seguramente una de las piezas de la conspiración.

Bob no es el primero de los que están cerca de mí que muere a manos de los asesinos mercenarios de Stalin. Dejo a un lado a los miembros de mi familia, dos hijas y dos hijos asesinados por la GPU. No hablo de mis miles de partidarios expuestos al exterminio físico en la Unión Soviética y otros países. Me limito únicamente a mis secretarios en distintos países, que

fueron llevados al suicidio por la persecución, o fueron baleados o asesinados por los agentes de la GPU. Son siete personas: M. Glazman, G. Butov, J. Blumkin, N. Sermuks, I. Poznanski, R. Klement, E. Wolff.⁵⁹ En esta lista, Robert (Bob) Sheldon Harte ocupa el octavo, pero me temo que no el último lugar.

Después de esto, los agentes políticos de la GPU pueden hablar de mi "manía de persecución".

Telegrama al señor Harte⁶⁰

25 de junio de 1940

Mi esposa, mis colaboradores y yo nos inclinamos con profundo pesar ante el dolor de la madre y el padre de nuestro querido Bob. El único consuelo en estas horas amargas es saber que la vil calumnia contra Bob, por medio de la cual los asesinos trataron de encubrir el asesinato, fue desenmascarada. Como un héroe, Bob pereció por las ideas en las que creía.

Natalia y León Trotsky, Joe Hansen, Harold Robins, Charles Cornell, Jake Cooper, Otto Schuessler, Walter O'Rourke.

No cambiamos nuestro rumbo⁶¹

30 de junio de 1940

Siguiendo a una cantidad de pequeños estados europeos, Francia se está convirtiendo en una nación oprimida. El imperialismo alemán se elevó a alturas militares sin precedentes, con las consiguientes posibilidades de practicar un pillaje mundial. ¿Qué sigue después?

De parte de todas las clases de seminternacionalistas se puede esperar aproximadamente la siguiente línea argumental: es imposible que haya levantamientos exitosos en los países conquistados por la bota nazi, porque todo movimiento revolucionario será ahogado inmediatamente en sangre por los conquistadores. Hay incluso menos posibilidad de un levantamiento exitoso en el campo de los vencedores totalitarios. Sólo se podrían crear condiciones favorables para la revolución con la derrota de Hitler y Mussolini. Por eso, lo único que resta es apoyar a Inglaterra y Estados Unidos. Si la Unión Soviética se uniera a nosotros sería posible no sólo detener los éxitos militares de los alemanes, sino

asestarles fuertes derrotas militares y económicas. El desarrollo ulterior de la revolución sólo será posible de esta forma. Etcétera, etcétera.

Esta argumentación, que superficialmente parece inspirada por el nuevo mapa de Europa, es en realidad sólo una adaptación de los viejos argumentos del social-patriotismo, es decir, de la traición de clase. La victoria de Hitler sobre Francia reveló completamente la corrupción de la democracia imperialista, incluso en la esfera de sus propias tareas. No se la puede "salvar" del fascismo. Sólo se la puede reemplazar por la democracia proletaria. Si la clase obrera ligara su suerte en esta guerra a la de la democracia imperialista, ello sólo le acarrearía una nueva serie de derrotas.

"Por la causa de la victoria" Inglaterra ya se ha visto obligada a introducir métodos dictatoriales, cuyo requisito básico fue la renuncia del Partido Laborista a toda política independiente. Si el proletariado internacional, a través de todas sus organizaciones y tendencias, toma por el mismo camino, se facilitará y apresurará la victoria a escala mundial del régimen totalitario. Con un proletariado mundial que renuncia a una política independiente, una alianza entre la Unión Soviética y las democracias imperialistas significaría el aumento de la omnipotencia de la burocracia de Moscú, su posterior transformación en una agencia del imperialismo y el inevitable otorgamiento de concesiones al imperialismo en la esfera económica. Seguramente, la posición militar de los distintos países imperialistas en la arena mundial cambiaría consecuentemente; pero la situación del proletariado internacional, desde el punto de vista de las tareas de la revolución socialista, cambiaría muy poco.

Para crear una situación revolucionaria, dicen los sofistas del social-patriotismo, es necesario asestarle un golpe a Hitler. Para obtener una victoria sobre Hitler, es necesario apoyar a las democracias imperialistas. Pero si por salvar a las "democracias" el proletariado renuncia a una política revolucionaria independiente, ¿quién utilizará la situación revolucionaria que surgirá de la derrota de Hitler? No han faltado situaciones revolucionarias en el último cuarto de siglo. Pero faltó un partido revolucionario capaz de utilizar esas situaciones revolucionarias. Renunciar a preparar un partido revolucionario en razón de la necesidad de provocar una "situación revolucionaria" es conducir vendados a una masacre, a los trabajadores.

Desde el punto de vista de una revolución en el propio país, la derrota del propio gobierno imperialista es indudablemente un "mal menor". Los seudo internacionalistas, sin embargo, se niegan a aplicar este principio a los países democráticos derrotados. En cambio, interpretan la victoria de Hitler, no como un obstáculo relativo, sino como uno absoluto en la marcha de la revolución en Alemania. Mienten en ambos casos.

En los países derrotados la posición de las masas empeorará extremadamente en forma inmediata. Sumada a la opresión social está la opresión nacional, cuya carga principal también la sobrellevan los trabajadores. De todas las formas de dictadura, la totalitaria de un conquistador extranjero es la más intolerable. Al mismo tiempo, en la medida en que los nazis traten de utilizar los recursos naturales y la maquinaria industrial de las naciones que derrotaron, dependerán inevitablemente de los trabajadores y campesinos nativos. Es sólo después de la victoria cuando las dificulta-

des económicas siempre comienzan realmente. Es imposible apostar un soldado con un rifle para cada obrero y campesino polaco, noruego, danés, holandés, belga. El nacionalsocialismo carece de receta para transformar de enemigos en amigos a los pueblos derrotados.

La experiencia de los alemanes en Ucrania en 1918 demostró qué difícil es utilizar con métodos militares la riqueza natural y la fuerza de trabajo de un pueblo derrotado; y qué rápido se desmoraliza un ejército de ocupación en una atmósfera de hostilidad universal. Estos mismos procesos se desarrollarán en mucho mayor escala en el continente europeo bajo la ocupación nazi. Se puede esperar, sin duda, la rápida transformación de todos los países conquistados en verdaderos polvorines. El peligro está en que las explosiones ocurran demasiado pronto, sin la suficiente preparación, y conduzcan a derrotas aisladas. Es imposible, sin embargo, hablar de la revolución europea y mundial sin tener en cuenta la posibilidad de derrotas parciales.

Hitler, el conquistador, naturalmente acaricia la quimera de convertirse en el principal verdugo de la revolución proletaria en cualquier parte de Europa. Pero esto no significa en absoluto que Hitler será tan fuerte para vérselas con la revolución proletaria como lo ha sido para enfrentar a la democracia imperialista. Sería un error fatal, indigno de un partido revolucionario, hacer de Hitler un fetiche, exagerar su fuerza, pasar por alto los límites objetivos de sus éxitos y conquistas. Cierto es que Hitler promete jactanciosamente establecer la dominación del pueblo alemán a expensas de toda Europa e incluso del mundo entero "por mil años". Pero,

con toda seguridad, este esplendor no durará siquiera diez años.

Debemos aprender de las lecciones del pasado reciente. Hace veintidós años no sólo los países derrotados sino también los vencedores salieron de la guerra con su economía desbaratada y pudieron advertir lentamente (en algunos casos no lo advirtieron para nada) las ventajas económicas que reportaba la victoria. Por eso, el movimiento revolucionario también asumió enormes proporciones en los países de la Entente victoriosa. Lo único que faltó fue un partido revolucionario capaz de encabezar el movimiento.

El carácter totalizador de la actual guerra excluye la posibilidad de un "enriquecimiento" directo a expensas de los países derrotados. Incluso en el caso de una victoria completa sobre Inglaterra, Alemania, para mantener sus conquistas se vería obligada en los próximos años a soportar sacrificios económicos de tal magnitud que sobrepasarían las ventajas que pudieran derivarse directamente de sus victorias. Las condiciones de vida de las masas alemanas deben, de todas maneras, empeorar considerablemente en el próximo período. Millón tras millón de soldados victoriosos encontrarán al volver a su patria un hogar aun más pobre que aquél del cual fueron arrancados por la guerra. Una victoria que disminuye el nivel de vida de la gente no refuerza un régimen sino que lo debilita. La confianza en sí mismos de los soldados desmovilizados que vienen de apuntarse las más grandes victorias aumentará al extremo. Sus esperanzas traicionadas se convertirán en agudo descontento y amargura. A su vez, la casta de los Camisas Pardas se elevará aun más por sobre la gente; su gobierno, desenfrenado y arbitrario,

provocará aun mayor hostilidad.

En la última década el péndulo político de Alemania se ha movido, como consecuencia de la impotencia de la trasnochada democracia y la traición de los partidos obreros, acentuadamente hacia la derecha; luego, como resultado de la desilusión por las consecuencias de la guerra y del régimen nazi, el péndulo se desplazará aun más acentuadamente hacia la izquierda. Insatisfacción, alarma, protestas, huelgas, choques armados estarán nuevamente a la orden del día en el país. Hitler tendrá demasiadas preocupaciones en Berlín para poder cumplir exitosamente el papel de verdugo en París, Bruselas y Londres.

Por lo tanto, la tarea del proletariado revolucionario no consiste en ayudar a los ejércitos imperialistas a crear una "situación revolucionaria" sino en preparar, fundir y templar sus filas internacionales para situaciones revolucionarias que no faltarán.

El nuevo mapa bélico de Europa no invalida los principios de la lucha de clases revolucionaria. La Cuarta Internacional no cambia su rumbo.

Consejo de tío⁶²

1º de julio de 1940

Queridos sobrinos:

Recibí puntualmente sus cartas del 25 de mayo, pero no entendí el propósito práctico del mensaje que me envían. Se podría entender que ustedes desean reconciliarse con su padre y la familia toda. Por supuesto me encantaría servir de intermediario en un caso así. Pero ustedes deben entender que después de mis anteriores intentos, que terminaron tan lamentablemente por su culpa, soy diez veces más cauto que antes. Desgraciadamente, su carta no disipa mis dudas. Ustedes dicen que sacaron sus conclusiones de las experiencias, que estas experiencias no son posiblemente las mismas para todos pero que nada puede impedir que todos lleguen a las mismas conclusiones en el futuro. Esto es extremadamente vago. La familia de su padre tiene sus tradiciones, sus reglas de conducta, y está orgullosa de esas reglas y tradiciones. No creo que su padre esté dispuesto a cambiar sus métodos y

concepciones como precio para reconciliarse con ustedes. Todo miembro de la familia tiene el derecho de proponer, de expresar sus ideas y de defenderlas. Sus padres son bastante tolerantes, pero si ustedes desean vivir y actuar con la familia deben ser leales a ella, especialmente ahora, en los trágicos tiempos en que nos toca vivir. Si ustedes sacaron *esta* conclusión del pasado, sería y definitivamente, no habría dificultades para una sincera reconciliación, y entonces me agradecería iniciar conversaciones directas con su padre sobre el caso; pero sólo bajo estas condiciones.

Que me crean que al actuar así me guían exclusivamente sus intereses y los de nuestra familia.

Con mis mejores deseos,

Tío León

Pavón Flores, el abogado defensor de la GPU⁶³

3 de julio de 1940

Tanto en el momento de mi testimonio ante la Corte, el 2 de julio, como durante la inspección judicial a mi casa, el 19 del mes pasado, los abogados defensores de David Serrano, Mateo Martínez⁶⁴ y otros trataron de sugerir que no se encontraron mis archivos en la habitación donde se tiraron las bombas ni en ninguna otra parte de la casa.

El señor Pavón Flores y su colega defienden a personas que sostienen no haber participado en el ataque. Desde este punto de vista, el problema de los archivos parece irrelevante. Sin embargo, el señor Pavón Flores y su colega intentaron repetidamente demostrar que ninguna de las partes tenía interés en destruir los archivos.

¿Por qué los abogados defensores atribuyen tanta importancia a esta cuestión? Los asaltantes asesinaron a Robert Harte, intentaron matarnos a mí, a mi

esposa y a mi nieto, amarraron a la policía, etcétera; estos crímenes son infinitamente más importantes que el intento de destruir una colección particular de documentos. ¿Por qué entonces tanto interés por un problema secundario?

El interés del señor Pavón Flores en mis archivos se explica simplemente por el hecho de que el intento de quemarlos representa una prueba muy importante, aunque no la única, contra Stalin. Ninguna organización en el mundo puede tener mayor interés que la GPU en destruir mis archivos. Lo demostró cuando debió superar grandes dificultades técnicas para robar ochenta y cinco kilos de ellos en París, el 7 de noviembre de 1936. Mis archivos permitieron a la Comisión Internacional presidida por el doctor John Dewey descubrir los fraudes judiciales de los juicios de Moscú, y continúan siendo útiles para revelar los crímenes de Stalin.

Si el señor Flores aceptara la evidencia de que el ataque fue organizado por la GPU, disminuiría la culpabilidad de sus defendidos ya que el potente brazo del estado soviético posee ilimitados recursos disponibles para quebrar la voluntad de los miembros (temporarios) de la Comintern y subordinarlos totalmente a sus fines criminales. Por el contrario, al señor Pavón Flores no le interesa la suerte de los que defiende, sino más bien la empresa de la GPU y la reputación de Stalin. Al negar el obvio papel directivo de la GPU en el atentado del 24 de mayo, el señor Flores está poniendo realmente en peligro a los acusados. Para servir y defender a Stalin, el señor Flores se considera obligado a calumniar a los adversarios de Stalin. Sólo su dependencia moral y política de la GPU explica su papel en el juicio, sus desgraciadas acusaciones y sus

groseros ataques a mi persona.

En mi testimonio del 17, indiqué que no es casualidad que el señor Flores forme parte del Comité Central del Partido Comunista, elegido para ese organismo dos meses antes del ataque, con el objetivo de intensificar la lucha contra Trotsky y el trotskismo. Durante el curso del interrogatorio, él me corrigió diciendo que no había sido electo *por primera vez* miembro del Comité Central en el último congreso de marzo pasado sino un año antes. La corrección no cambia fundamentalmente mis conclusiones; más bien las refuerza. Durante 1939 el señor Flores trabajó tranquila y dócilmente bajo la dirección de Laborde, al que le cantó loas. Cuando la GPU, con los ojos puestos en el planeado ataque, consideró esencial revisar la composición del Comité Central, el señor Flores, que súbitamente descubrió un "traidor" y un "enemigo del pueblo" en quien fue su patrón de ayer, fue aprobado por la GPU y, como consecuencia, incluido en el nuevo Comité Central. El señor Flores interpreta la lealtad a su "amo" -me refiero a la GPU- como una "lealtad" revolucionaria. Interpreta la "traición" como desobediencia a la GPU y la lucha contra sus crímenes. No debe sorprender... pues, el que me llame "traidor" en mi propia casa.

En su célebre "Testamento", Lenin citaba dos aspectos esenciales de la personalidad de Stalin: rudeza y deslealtad. Los mismos se han convertido ahora en rasgos de toda una escuela. La rudeza se transformó en insolencia, la deslealtad en traición. En su calidad de discípulo de esta escuela, el señor Flores presenta una imagen completamente opuesta a la de un revolucionario.

Me doy cuenta perfectamente de que el tribunal no

puede utilizar medios judiciales para detener el torrente de insinuaciones escandalosas que brota del señor Flores, que se aprovecha de su condición de abogado defensor para encubrir su sujeción a la GPU. Por lo tanto, me reservo el derecho de publicar todas mis declaraciones relativas a las vergonzosas actividades del señor Flores.

Deposición complementaria en la audiencia del 2 de julio⁶⁵

3 de julio de 1940

Considero necesario efectuar las siguientes declaraciones complementarias ante las preguntas del abogado defensor Pavón Flores.

En los comienzos de la investigación, cuando sólo podía manejar hipótesis, expresé mis sospechas sobre uno de los amigos políticos del señor Flores, que se había convertido en uno de mis más severos acusadores. En la misma audiencia, no obstante, esta persona no tuvo inconveniente en expresar su sospecha de que yo había sido advertido de antemano del crimen por uno de los supuestos participantes, específicamente Robert S. Harte, y que lo oculté durante la investigación. En otras palabras, el señor Flores arroja públicamente sobre mí la sospecha de un delito serio y lo hace, no al comienzo de la investigación, no en respuesta a las preguntas de la policía, sino en un momento en que las características generales del crimen han sido com-

pletamente aclaradas, y después de que yo, en presencia del señor Flores, he ofrecido detalladas explicaciones de los hechos que se investigan. Debe tenerse también en cuenta que el señor Flores actuó en su calidad de abogado de uno de los acusados de un grave delito, mientras que yo actué en calidad de víctima de tal delito.

Pero si el señor Flores no cuenta, porque no puede, ni siquiera con una pizca de prueba, habría que suponer que su monstruosa acusación contiene, al menos, argumentos convincentes desde el punto de vista lógico o psicológico. Desgraciadamente, incluso desde este punto de vista su acusación resulta completamente ridícula.

La pregunta del señor Flores de si mi casa tiene sótanos "habitables" lleva a suponer que generalmente pasaba las noches en el sótano. De lo que siguió, sin embargo, resultó claro que la idea del señor Flores era totalmente diferente: advertido de antemano por Robert Harte, según él, pasé en el sótano sólo una parte pequeña de la noche del 23 al 24 de mayo. Pero al efecto no sería de ninguna manera necesario disponer de un sótano habitable: para evitar la muerte incluso hubiera sido posible pasar media hora en el gallinero o la leñera.

La inconsistencia intrínseca del cuadro descrito por el señor Flores no reside, no obstante, sólo en esto. Siguiendo el razonamiento del defensor, lo único que hice en función de la advertencia sobre el ataque inminente consistió en buscar refugio en un sótano "habitable" (¿no habría sido un poco menos estúpido, en verdad, esconderse en un sótano *inhabitable* y por lo tanto probablemente menos accesible?) Es decir, abando-

né a todos los habitantes de la casa a su propia suerte, incluyendo a mi nieto, a quienes los atacantes intentaban matar. ¿Hay algo de sentido común en esto? ¿No es obvio que si realmente hubiera sido advertido por mi íntimo colaborador, habría adoptado medidas totalmente diferentes? Habría informado inmediatamente al general Núñez, movilizado a mis amigos y con la ayuda de la policía preparado una trampa fatal para los gánsters de la GPU. En ese caso mi pobre amigo Robert Harte podría haber salvado su vida. Naturalmente; ésta es la forma en que hubiera actuado cualquier persona a la que se le hubiera advertido. Sin embargo, el señor Flores prefiere atribuirme no sólo un comportamiento criminal sino también irracional; peligroso para mí y mis amigos, pero favorable, o al menos no tan desfavorable, para la GPU. En verdad, sería injusto no reconocer que el fundamento de esta teoría es realmente lastimoso.

Explicaciones complementarias e indispensables a mis declaraciones del 2 de julio⁶⁶

5 de julio de 1940

Para mostrar la injusticia con que *El Popular*, *Futuro* y *La Voz de México* me acusan de difamación, elijo a *Futuro* de entre esas publicaciones. Las razones de esta elección son las siguientes: *Futuro* no se publica todos los días sino mensualmente; en consecuencia, la redacción tiene oportunidad de elegir cuidadosamente a sus colaboradores y reflexionar acerca de sus artículos; el editor de la revista es Lombardo Toledano; en el consejo de redacción, junto con Víctor Villaseñor y Luis Fernández del Campo aparece el señor Alejandro Carrillo, director de *El Popular*. Por lo tanto, todo lo que se pueda decir y probar acerca de *Futuro* puede aplicarse, con mas razón, a *El Popular*, por no mencionar a *La Voz de México*. Como consecuencia, aquí me referiré a los dos últimos periódicos sólo de pasada, reservándome el derecho de volver a hablar de ellos.

No es de ninguna manera mi intención iniciar una polémica teórica o política con el consejo de redacción de *Futuro*, que me considera "contrarrevolucionario". Sus opiniones y evaluaciones políticas no me interesan. No acuso a *Futuro* -una revista sin principios- de no tener nada que ver con el marxismo, el comunismo proletario o las tradiciones de la Revolución de Octubre, sino de publicar en los tres años y medio de mi estadía en México artículos difamatorios contra mí y hacer circular deliberadamente falsas acusaciones fabricadas en los laboratorios de la GPU y traducidas al castellano por, o con la colaboración de, sus agentes. Acuso a *Futuro* de haber rechazado, utilizando argumentos fútiles, mis numerosas propuestas para que presenten la prueba de sus mentiras deliberadas a una comisión imparcial, gubernamental o de cualquier otro tipo.

Acuso a *Futuro* de haber participado en la preparación moral del atentado contra mi vida a través de su maliciosa campaña, con la colaboración, en muchos casos, de quienes luego participaron en el propio atentado. Acuso a *Futuro* de haber ayudado a los agresores, con todos los medios a su alcance, a oscurecer los rastros del delito después del 24 de mayo; de haberme agraviado con las falsas y estúpidas acusaciones del "autoatentado", dificultando así una investigación objetiva. Acuso a *Futuro* de continuar, incluso durante la investigación en la Corte, su despreciable campaña de mentiras, calumnias y falsedades y, consecuentemente, de participar de hecho en la preparación moral del segundo atentado, que, indudablemente, debe estar ocupando la atención de los agentes de la GPU. Como consecuencia, acuso a *Futuro* de ser un agente de la

GPU en cosas que me afectan a mí, a mi familia, a mis amigos.

La participación de Futuro en la preparación moral del atentado

En el trabajo de seleccionar los ejemplos y pruebas de las maliciosas calumnias lanzadas contra mí por *Futuro*, me encuentro con las siguientes dificultades: demasiado material, y repulsión moral. Para ahorrarle tiempo a la Corte, me limito a elegir algunos ejemplos que no requieren un gran número de fechas o comentarios.

El número de *Futuro* de marzo de 1940 incluyó un artículo de un tal Oscar Creydt Abelenda, "El significado del trotskismo", en el que se incluye, entre otros, los siguientes conceptos:

"Hoy, cuando el imperialismo yanqui se ha convertido en el más potente y franco exponente de la intervención armada contra la Unión Soviética (por medio de Mannerheim),⁶⁷ y al mismo tiempo en el organizador directo de la intervención contrarrevolucionaria extranjera en México (por medio de Almazán), Trotsky y sus agentes de información y provocación se han colocado, como es lógico, al servicio de la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) de Estados Unidos.

"Hace apenas un mes, la ciudad de México fue sorprendida por una cantidad de afiches de diversos tamaños, colores y textos, en los cuales León Osorio, presidente del denominado Partido de Salvación Pública, declaraba rotas sus relaciones con los trotskistas [...]

"Los afiches, escritos en el típico estilo de la Gestapo, como todos los que aparecen firmados por León Osorio, originados en la oficina del agregado de prensa de la

embajada alemana en México [...]

“Simultáneamente, la Gestapo expulsó de su propio seno a los espías de Trotsky, lo que corrobora una vez más los irrefutables resultados del célebre juicio de Moscú (1938, contra los elementos antisoviéticos), en lo que hace a la directa conexión del trotskismo con la Gestapo.

“La ruptura de Trotsky con la Gestapo tiene su origen en el acuerdo establecido por los agentes trotskistas, principalmente por Diego Rivera,⁶⁸ con la ‘judería internacional’, un insulto político que el nazismo aplica con notoria frecuencia a los imperialistas de Wall Street, especialmente desde el levantamiento del embargo de armamentos.

“La reconciliación entre Trotsky y el FBI de Estados Unidos ocurrió en el mismo momento en que se estrechan las relaciones entre el almanismo y las compañías petroleras yanquis.

“Trotsky había previsto claramente las cosas desde el comienzo de la guerra europea. El pacto de no agresión entre Alemania y la Unión Soviética y el consiguiente acuerdo de Moscú del 29 de setiembre habían demostrado que los servicios del trotskismo ya no eran indispensables para la Gestapo. Trotsky tenía que buscar un nuevo amo. Esta operación no era del todo nueva para Trotsky, si tenemos en cuenta que desde 1924 el trotskismo estuvo simultáneamente al servicio de diferentes agencias de espionaje, como el Servicio de Inteligencia británico.”

Luego se refería a un “[...] comando central integrado por Trotsky y el FBI [...]” y finalmente expresaba:

“Hoy resulta totalmente evidente que el trotskismo en América Latina no es más que una agencia de

penetración, confusión, provocación y espionaje al servicio de los imperialistas de Wall Street.”

Nadie en el mundo, excepto los inquisidores de la GPU, se han atrevido a acusarme de conexiones con la Gestapo o con la policía secreta de Estados Unidos. A pesar del monstruoso disparate que encierra la acusación, que la desacredita por sí misma, insistí hace tres años en un examen de los juicios de Moscú a cargo de una comisión compuesta de once personas de elevada autoridad, en su gran mayoría irreconciliables adversarios políticos míos, dirigida por el internacionalmente famoso filósofo y educador John Dewey. Fueron invitados a participar en esta comisión, que trabajó en sesiones públicas, representantes de los partidos comunistas de Estados Unidos y México, el apoderado del partido norteamericano, doctor Brodsky, y el señor Lombardo Toledano. Naturalmente, éstos se negaron, siguiendo instrucciones de Moscú. Los juicios de Moscú fueron exhibidos por la comisión Dewey como el más colosal fraude judicial de la historia. Tengo el honor de adjuntar dos volúmenes del Trabajo de la comisión que contienen más de mil páginas. En la prensa de todo el mundo el fraude judicial de Moscú es apoyado sólo por los órganos que dependen directamente de la GPU.

Con respecto al significado político de las acusaciones incluidas en el artículo de Abelenda, sólo tengo pocas palabras que decir, y ellas con el objeto de identificar a la fuente oculta que inspira a *Futuro*. Durante toda mi vida política he sido un adversario irreconciliable del imperialismo, bajo cualquier máscara política que pudiera utilizar. Nadie puede demostrar que mis actos o cualquiera de mis escritos contradice esta posición. Cuando el Kremlin estaba preparando una alianza

con las "democracias", y la Comintern se humillaba ante ellas, olvidándose de las colonias, advertí a los obreros que tales democracias eran *imperialistas*. En respuesta, la GPU me acusó de ser un agente de Hitler y *Futuro* me exhibió en numerosas caricaturas con una svástica. Cuando Stalin, inesperadamente, concluyó un pacto con Hitler, y yo denuncié la partición de Polonia y la invasión a Finlandia, la GPU me presentó como un agente de los imperialismos inglés y norteamericano. El artículo de Abelenda, como muchos otros de *Futuro*, es sólo una interpretación de las calumnias de la GPU.

¿Quién es el señor Oscar Abelenda, autor del artículo en cuestión? "Un profesor paraguayo de la Universidad Obrera", como él mismo se presenta. Al mismo tiempo, es colaborador de *La Voz de México*, y un colaborador prominente. Abelenda informó en *La Voz de México* acerca de la discusión secreta en el comité nacional del Partido Comunista, aunque él mismo no sea miembro de dicho comité. Considero justificado suponer que se trata de un supermiembro. Su artículo "El significado del trotskismo" es suficiente para reconocer a un agente de la GPU.

Los editores de *Futuro* son gente suficientemente entendida en política y leyes como para comprender el verdadero significado del artículo del señor Abelenda. Naturalmente, el señor Lombardo Toledano y el señor Villaseñor no creen una sola palabra de dicho artículo. ¿Por qué se comprometen imprimiendo dicho libelo? Sólo puede haber una respuesta: sus relaciones con el Kremlin los obligan a imprimir contra mí cualquier canallada que provenga de la GPU. ¡Y estos hombres me acusan de calumnia cuando declaro que su función política es ser agentes de la GPU!

El artículo del señor Abelenda es ilustrado en la página 35 con un dibujo en contra de mi persona. El autor del dibujo escondió su nombre tras un jeroglífico. No obstante, una comparación con otros dibujos de la misma revista me permite llegar a la conclusión de que es obra de Luis Arenal, asesino de Robert Sheldon Harte.

La fecha del artículo de Abelenda reviste la mayor gravedad: marzo de 1940; es decir, el momento en que el Partido Comunista anunciaba en su congreso una nueva campaña "antitrotskista", y cuando se realizaban a todo vapor los preparativos para el atentado.

Es imposible cerrar los ojos cuando uno se encuentra ante la siguiente evidencia: el artículo de Abelenda en *Futuro*; la purga en el Partido Comunista con la participación de Abelenda; los preparativos técnicos del atentado contra mi vida, con la participación de miembros del Partido Comunista; todo tiene una raíz común, y esta raíz es la GPU, poderosa agencia internacional del Kremlin.

Las pequeñas mentiras asombran por su ubicuidad. En casi todas las ediciones de *Futuro* se puede encontrar una nueva calumnia contra mí. Daré una idea acerca de ellas. *El Popular* y *La Voz de México* informaron acerca de mis "secretos contactos contrarrevolucionarios con el general Cedillo, el doctor Atl, el general E. Acosta y otros. Negué en la prensa esas fantásticas informaciones. Con respecto a eso, *Futuro* escribe:

"Trotsky [...] tiene el honor de conocer a don Emilio N. Acosta, pues aunque en una reciente declaración confesó que 'no tenía el honor de conocer al general Acosta', para esta época debe haberlo conocido, a juzgar por la diligencia de Don Emilio en buscar prosélitos"

(enero de 1940).

Aquí tenemos la mentira químicamente pura. A primera vista, la mentira puede parecer sin importancia. No obstante, se trata de una pequeña mentira que sirve a un gran objetivo. *Futuro* quiere sugerir la idea de que estoy participando en la campaña electoral de parte del bando reaccionario. La fecha de esta mentira merece atención: enero de 1940, es decir, la fecha en que comenzaron los preparativos técnicos del atentado contra mi vida.

La colaboración de los terroristas de la GPU en las páginas de Futuro

La lista de artículos y dibujos que se agregan a este artículo atestiguan que los futuros participantes en el atentado, o sus íntimos amigos, de quienes sospechaba la policía o que estaban expuestos a ser arrestados o interrogados en relación con el atentado del 24 de mayo, jugaron un papel importante en las páginas de la prensa "académica" (¡Revista de la Universidad Obrera!). Encontramos los siguientes nombres en carácter de colaboradores: David Serrano Andonegui; D. A. Siqueiros; Luis Arenal; Angélica Arenal, hermana de Luis y esposa de Siqueiros; Néstor Sánchez Hernández y Félix Guerrero Mejía. Algunos de ellos, como Luis Arenal y Néstor Sánchez Hernández, me atacaron directamente con la lapicera o con la pluma, antes de atacarme con la ametralladora o el revólver; otros, más cautos, prefieren no nombrarme o esconderse tras seudónimos. Aparte de los agentes terroristas de la GPU antes mencionados, encontramos entre los colaboradores permanentes los nombres de personas repetidamente mencionadas durante la investigación: Leopoldo

Méndez, Enrique Ramírez y Ramírez (uno de los autores de la teoría del "autoatentado"), Andrés García Salgado y otros. La lista de colaboradores de *Futuro* demuestra, incontrovertiblemente, que los "pistoleros" de la GPU no eran ajenos a ese círculo. Por el contrario, estaban hechos con la misma sangre y la misma carne.

Esto se ve claramente en la personalidad de Siqueiros, no sólo en su personalidad artística sino también en la política. Ahora tras el fracaso, sus amigos y colaboradores de ayer tratan de descargar sobre él todas sus culpas, describiéndolo como un "pedante" ("pedante" con ametralladora!), "irresponsable" e incluso "loco". Pero ayer era diferente. En la edición de *Futuro* de mayo de 1939, en la sección "Perfil del mes", se puede leer, después de uno de los habituales ataques contra mi persona, lo siguiente:

"David Alfaro Siqueiros es un artista de gran prestigio y de calidad universalmente conocida. En toda América, desde Nueva York a Buenos Aires, es estimado su trabajo como pintor. Es un hombre que honra a México. En cualquier país del mundo, una persona de esta clase es objeto de respeto, al margen de su filiación política. Este no es el caso de México. Recientemente ha sido objeto de un arbitrario atropello por parte de la policía de la ciudad."

D. A. Siqueiros es presentado a través de estas líneas no sólo como un artista, sino también como una personalidad política no suficientemente apreciada por la policía mexicana. Esta patética apología de Siqueiros partió, según parece, de la pluma de Alejandro Carrillo, editor de *El Popular*, que me amenaza con mandarme a prisión por calumnia.

La edición especial de mayo de 1939 es muy importante en sí misma. En la sección "Perfil del mes", uno de los artistas anónimos (¿Luis Arenal?), describe cómo Diego Rivera desaloja a Trotsky por no pagar el alquiler. (Aquí tienen el nivel "educativo" de esta revista.) En la misma sección, una oda en honor a Siqueiros. Un artículo de Víctor Manuel Villachez Hernández describe la alianza del trotskismo con los "nazis". Un dibujo de Luis Arenal. Un artículo de Alejandro Carrillo. Esta lista habla por sí misma.

Aquí nadie maneja hipótesis o suposiciones, sino hechos incontrovertibles, publicados en las propias páginas de *Futuro*.

Los editores de esta revista están estrechamente asociados con los autores más visibles del atentado del 24 de mayo. El consejo de redacción de *Futuro* tomó parte en la preparación moral del atentado, antes de que cualquiera de sus colaboradores hubiera efectuado el ataque contra mi casa, secuestrado y matado a Robert Harte y tratado de matarnos a mí, a mi esposa y a mi nieto.

Futuro después del atentado del 24 de mayo

En la edición de julio de este año se puede leer, en la página 24, sección editorial, "El perfil del mes": "No deja de sorprender que trescientos tiros de ametralladora fueran disparados contra una persona desde la puerta de su dormitorio y que la misma haya escapado sin siquiera un rasguño.

"Pero para el señor Trotsky la única explicación es que se arrojó debajo de la cama al oír los disparos; o para decirlo más claramente, no es la única explicación, porque después afirmó que había estado en otra

parte, y enseguida declaró que aquella noche había dormido en otro lugar; y esta serie de contradicciones es otra de las extrañas cosas que aparecen en este asunto.

“Lo único claro es que se trató de un acto para provocar una reacción contra México con el fin de desatar, no sólo dentro de México sino también en Estados Unidos, un movimiento desfavorable de opinión hacia nuestro país, con un objetivo que tal vez alguno de los miembros del comité Dies podría explicar, ya que están tan interesados en inventar fabulosas historias antimexicanas.”

No hay un gramo de verdad en los hechos que señala este artículo. Además, es estúpido suponer que un hombre capaz de preparar un gigantesco “autoatentado” ante los propios ojos de la policía, sea incapaz de aclarar dónde durmió la noche del ataque. En la Unión Soviética cualquiera que se animara a mostrar tal contradicción en un fraude de la GPU sería inmediatamente fusilado. Afortunadamente, en México ese peligro no existe. Los editores de *Futuro* deberían ser más prudentes. Pero, aun siendo estúpida, su acusación es extremadamente seria: organicé -de acuerdo a sus declaraciones- el ataque contra mí mismo con el propósito de provocar la intervención de Estados Unidos en México. ¡Nada más ni nada menos! ¿Por qué querría un ataque contra México, de cuya hospitalidad disfruto? ¿Por qué, además, intervendrían los Estados Unidos como consecuencia del atentado contra un extranjero, un exiliado ruso, a quien Estados Unidos no le ha abierto las puertas? Nada de esto tiene sentido. En este caso las mentiras se desvanecen por sí mismas. Pero la mala fe permanece. Si las autoridades toman

seriamente las mentiras de *Futuro*, el hecho podría tener muy trágicas consecuencias para mi y mi familia.

Con respecto al atentado del 24 de mayo, *Futuro* está llevando a cabo la misma pérvida política que *El Popular* y *La Voz de México*. Debería agregarse que en un semanario neoyorquino, *The Nation* del 8 de junio, Harry Block, que vive en México y está estrechamente ligado al grupo de *Futuro*, publicó un artículo acerca del "autoatentado". Aunque el mismo es muy cauto, es imposible dejar de advertir que existe una comunicación directa entre los editores de *Futuro*, *El Popular* y *La Voz de México*, con el propósito de descargar sobre mí la responsabilidad por el delito llevado a cabo por los colaboradores de esas publicaciones. Esa es la conclusión final que surge de los hechos. ¡Y después de todo esto, dejen que los directores de *Futuro*, *El Popular* y *La Voz de México* me acusen de "calumnia"!

***Apéndice - La preparación moral de un atentado
La persecución de Trotsky y la participación de
los futuros asesinos***

Núm.	Mes-Año	Página	Artículo
22	dic. 1937	24	Portada de Luis Arenal. Artículo de Enrique Ramírez y Ramírez: "Pro- blemas actuales de la revolución"
23	enero 1938		Portada de Leopoldo Méndez.
		17	Ilustración de Luis Arenal.
24	feb. 1938		Portada de Luis Arenal.

		18	Ilustración de Leopoldo Méndez.
25	marzo 1938	30 17	Ilustración de Luis Arenal. "Perfil del mes"; "Un trotskista se saca la careta. Mr. Stolberg, limpiándose el polvo y el rouge de payaso revolucionario, ha revelado su verdadera personalidad, la de traidor, espía y agente fascista; en suma, la personalidad de un trotskista."
		33	Artículo de Joshua Kunitz, traducido de New Masses: "¡Culpable!", en apoyo de los juicios de Moscú.
26	abril 1938	39	Ilustración de Luis Arenal. Portada de Luis Arenal
		23	Ilustración de Luis Arenal.
		31	Artículo de Angélica Arenal: "El congreso de la CTM".
27	mayo 1938	15	Ilustración de Leopoldo Méndez.
		52	(Contratapa): ilustración de Luis Arenal.
30	ag. 1938	20-21	Ilustración de Luis Audirac: "El actual panorama de México" (contra Trotsky).
		40	Ilustración de Xavier Guerrero: "Los trabajadores

			organizados acabarán con el trotskismo".
31	sept. 1938	38	Artículo sobre "Trotsky en México": "Por eso León Trotsky es un enemigo del pueblo mexicano" (con tres fotos de Trotsky). "Trotsky responde deliberadamente y calumnia al gobierno español, difama al pueblo chino, acusa al proletariado mexicano de venderse al oro de Moscú, ataca indirectamente al gobierno de Cárdenas al atacar la teoría del frente popular y está de acuerdo en un todo con las ideas y los actos del fascismo."
33	nov. 1938	21	"Perfil del mes": Contra el trotskismo.
		23	"Perfil del mes": Contra Abelardo L. Rodríguez y el trotskismo.
32	octubre 1938	19	(Suplemento especial). Ilustración de Leopoldo Méndez.
34	dic. 1938	9	Ilustración de Luis Audirac contra Trotsky.
		12	Ilustración de Luis Audirac contra Trotsky: "La reacción se prepara".
		15	Artículo de Luis Fernández

			del Campo: "Lo que significa Trotsky": "Y en México, en este mismo momento en que se lanza una nueva lucha política, Trotsky se ha prestado a servir de instrumento de los sectores contrarrevolucionarios. [...]"
		16	Ilustración de Santos Balmori: "León Trotsky como realmente es".
		32	Artículo de Víctor Manuel Villaseñor: "La URSS y Abelardo", con ilustraciones contra Trotsky.
35	enero 1939	21	Ilustración de Leopoldo Méndez.
		35	Ilustración contra Trotsky.
36	feb. 1939	19	Ilustración de Luis Arenal.
		30	Ilustración de Luis Audirac: "Ratonera para fascistas y ex revolucionarios mexicanos", contra Trotsky.
37	marzo 1939	16	Artículo de Andrés García Salgado: "Qué encontramos en España"
		16	Artículo de Félix Guerrero Mejía: "El ejército popular".
		17	Artículo de A. D. Serrano: "El ejército invasor".
		17	Artículo de David Alfaro

- Siqueiros: "Nuestra visión de México".
- 15 Editorial: "El retorno de nuestros voluntarios".
- 27 Ilustración de Luis Arenal.
- 14 Editorial: "[...] En torno a alguno de los nombrados revolotean los agentes de León Trotsky [...]"
- 38 abril 1939 28 Artículo de Andrés García Salgado: "Paz sin honor en España".
- 39 mayo 1939 17 "Perfil del mes": párrafo contra Trotsky.
- 18 "Perfil del mes": "David Alfaro Siqueiros es un artista de gran prestigio y de calidad universalmente reconocida. En toda América, desde Nueva York a Buenos Aires, es estimado su trabajo como pintor. Es un hombre que honra a México. En cualquier país del mundo, una persona de esta clase es objeto de respeto, al margen de su filiación política. Este no es el caso de México. Recientemente, ha sido objeto de un arbitrario atropello por parte de la policía de la ciudad."

- 28 Ilustración de Luis Arenal.
- 29 Artículo de Néstor Sánchez Hernández: "El pueblo español no ha sido derrotado", contra Trotsky: "Pero el pueblo español y el mundo han aprendido, además muchas otras cosas interesantes; han aprendido a medir el verdadero papel de los trotskistas como agentes fascistas [...]"
- 40 junio 1939 24 Artículo de Angélica Arenal: "Las mujeres en la actual sociedad"
- 43 sept. 1939 15 "La URSS en la lucha interimperialista": "La actitud de la URSS no significa de ninguna manera una componenda entre Moscú y Berlín, como afirman los trotskistas con malévolos imbecilidades".
- 47 enero 1940 24 "El honor de Trotsky". Acusa a Trotsky de conocer al general Acosta.
- 32 "La política internacional de Estados Unidos", por Carlos Enrique Rivas. Un párrafo contra Trotsky en relación con el comité Dies.

- 48 febrero 1940 32 Enrique; la han saboteado y combatido abiertamente". Ramírez y Ramírez: "Juventud y Tragedia:"[...] los discípulos de Blum y Trotsky se han opuesto a la unidad de las jóvenes generación.
- 49 marzo 1940 34 Oscar Creydt Abelenda: "El significado del trotskismo": "[...] Trotsky y sus agentes de información y provocación se han colocado, como es lógico, al servicio del Federal Bureau of Investigation (FBI) de los Estados Unidos [...] La Gestapo ha expulsado de su propio seno a los espías de Trotsky [...] La ruptura entre Trotsky y Rivera es transparentemente obvia [...] "Hoy resulta totalmente evidente que el trotskismo en Latinoamérica no es más que una agencia de penetración y provocación, de confusión y espionaje al servicio de los imperialistas de Wall Street."

Preguntas sobre las declaraciones de la señora Carmen Palma⁶⁹

Julio de 1940

1) El 29 de mayo la señora Carmen Palma le informó al coronel Salazar que ella estaba “completamente segura de que el 23 de mayo se celebró una sesión absolutamente secreta en la oficina de Trotsky, entre él y sus guardias [...]” ¿Cuál es el significado de las palabras “absolutamente secreta”? ¿Cuál fue exactamente la diferencia entre esa conferencia y muchas otras que la precedieron?

2) En la misma deposición, la señora Carmen enumera la participación en la supuesta conferencia por sus nombres y apellidos. ¿Quién hizo esta lista, el investigador o la deponente? ¡No es notable que ella pudiera decir de memoria, ante el juez, los nombres y apellidos de todos los participantes!

3) La señora Carmen dice que la conferencia “duró desde las 3.30 hasta casi las 6 de la tarde”. ¿La hora y extensión de esta conferencia fueron extraordinarias,

o fueron exactamente las mismas que las de las conferencias ordinarias?

(La realidad es que todas mis reuniones con guardias, visitantes, etcétera, tienen lugar entre las 3.30 y las 6 de la tarde.)

4) La deposición de la señora Carmen se efectuó el 29 de mayo, esto es, seis días después de la supuesta conferencia, y esos seis días estuvieron plagados de hechos inusuales. ¿No cree posible la señora Carmen que su memoria la esté engañando, y que la conferencia en que está pensando haya tenido lugar el 17 o el 20 de mayo?

5) La señora Carmen afirma que "tanto Otto como Charlie estaban visiblemente nerviosos. Aquél más que éste, pues corrían permanentemente de sus cuartos a la oficina de Trotsky y hablaban con éste discretamente, como si algo pasara". ¿A qué hora tuvieron lugar estas entrevistas? ¿Cómo puede ella decir que Otto y Charlie estaban nerviosos? ¿Qué significa que hablabamos "discretamente"? ¿Desde qué punto privilegiado la señora Carmen contemplaba las entrevistas? ¿Desde dónde oía las conversaciones? Por ejemplo, escuchó tras de la puerta. ¿En qué se diferencian estas conversaciones "discretas" de las ordinarias?

(La diferencia debe de haber sido maravillosa, ya que dice que se retiró a su cuarto "preocupada por lo que había visto".)

6) La misma mujer afirma que se retiró "a descansar alrededor de las 9, cuando Harold, Robert Sheldon y Jake estaban en los cuartos de los guardias, lo que le pareció extraño". En esta declaración, la mala fe de la señora Carmen es evidente. Ella sabe muy bien que entre las 9 y las 10 de la noche, dos, tres, cuatro y

hasta cinco guardias están en sus cuartos al mismo tiempo, porque el reloj más exacto de la casa, el teléfono, el libro de instrucción, el libro de visitantes, la lista de tareas y compras diarias, el estuche para las armas de fuego, la munición y las herramientas para limpiarlas, las lámparas, los faroles a gasolina, el botiquín de primeros auxilios e incluso la comida para los guardias están ubicados en su chalet. Todas estas cosas son usadas, sacadas y devueltas a su lugar por los guardias docenas de veces al día. En el chalet intercambian observaciones y se reparten su trabajo durante breves reuniones improvisadas. Cuando la propia señora Carmen quería usar el teléfono, siempre solía encontrar dos o tres guardias en el chalet. Especialmente después de la cena, permanecen allí hasta las 11 para charlar, tomar café o té, discutir cuestiones de seguridad y preparar su trabajo para el día siguiente. Repito que la señora Carmen conoce esto perfectamente bien, y afirmar que la presencia de tres guardias en el chalet "parecía extraño" es una mentira deliberada.

7) Continúa: el turno "le tocó a Harold hasta la 1 de la mañana, en que sería relevado por Robert Sheldon hasta las 4 de la mañana, según el procedimiento establecido". La afirmación es correcta, pero dónde y cuándo supo ella del "procedimiento establecido" es un misterio. ¿Por qué estaba interesada en el "procedimiento establecido" en la noche del 23 al 24? Como el procedimiento no tenía nada que ver con sus obligaciones, debió haber sentido un interés especial por el mismo. ¿Cuál era ese interés?

8) La señora Carmen agrega que "todavía en su cama, oyó a Trotsky gritarle a Belem,⁷⁰ preguntándole si ella había visto a la deponente, y si algo le había

ocurrido [...]” ¿Por qué permaneció en la cama después del ataque, cuando todos los demás estaban ya levantados y en la escena de los hechos intercambiando impresiones, etcétera?

9) Y continúa inmediatamente: “[...] a lo que Belem contestó no, pero el señor Trotsky dijo entonces que era su obligación asegurarse de que todo estaba en orden [...]” De estas palabras se puede deducir claramente que la señora Carmen oyó perfectamente lo que se decía en el patio: mi conversación con Belem, mi preocupación por la propia señora Carmen, pero no abrió la boca ni salió de la cama. Todo esto da la impresión de que se sentía avergonzada. ¿Por qué? ¿Tenía ya en ese momento la idea del autoatentado?

10) Declara que pudo “advertir con absoluta certeza una cápsula servida sobre la funda de la almohada del señor Trotsky, y otra en el medio de la cama” aunque en ese momento no le llamó la atención a causa del *shock* producido por los acontecimientos, pero luego pensó en ello y dijo: “cómo podían estar allí esas dos cápsulas cuando [...] el señor y la señora Trotsky siempre insistieron en que los asaltantes nunca entraron a su dormitorio”. La contradicción se indica aquí correctamente, pero plantea la cuestión de si la misma fue establecida por la propia señora Carmen o le fue sugerida por un tercero. ¿Por quién, para ser precisos? ¿Puede ella manifestar a qué distancia caen las cápsulas de un arma, y si las mismas son de revólver o ametralladora? Díganos si le preguntó a mi esposa de dónde venían las cápsulas o si permaneció en silencio. ¿Por qué se quedó callada? ¿No habría sido más natural preguntar, averiguar, cambiar impresiones, como lo hicieron los otros? ¿No es el mutismo de la señora Carmen

un signo evidente de su confusión interior?

11) La propia señora Carmen dice que "luego pensó en ello". ¿Cuándo exactamente? ¿Fue el 24 o el 29, día en que hizo la deposición, cuando pensó sobre la contradicción entre la presencia de las cápsulas y las declaraciones de los Trotsky en el sentido de que nadie entró al dormitorio? ¿Dedujo ella por sí sola de esta contradicción que el ataque fue un autoataque? Pero el autoataque significa que los propios Trotsky dispararon armas sobre sus propias camas y deliberadamente esparcieron cápsulas por el lugar. ¿Qué razón pudieron haber tenido en ese caso para negar que los atacantes entraron a su dormitorio? Este hecho no prueba la teoría del autoatentado; prueba lo absurdo de la teoría del autoatentado.

12) Dice acerca de mi nieto que "según otras declaraciones, él había sido herido en el pie por una bala de rebote, pero que ella no había visto ninguna herida" (!) Esta declaración es deliberadamente incompleta y, a causa de sus omisiones, deliberadamente falsa. "Ella no había visto ninguna herida." ¿Se ocupó ella o no del vendaje de su herida? ¿Acompañó al niño al doctor aunque sea una vez? Si no, ¿cómo pudo haber visto la herida? Pero no pudo dejar de advertir que el niño pasó varios días en el sofá para que no se le abriera la herida, y que se le llevaba diariamente al doctor para su curación. Además, no pudo dejar de advertir que el piso de la biblioteca estaba lleno de manchas de sangre, que se produjeron cuando el niño corrió desde su habitación a la biblioteca, por el patio, al mirar por la ventana, después de pasar por el comedor. La señorita Belem lavó el piso y, habiendo visto las huellas, no pudo haber dejado de mencionar el hecho a la señora

Carmen. Si no mencionó estos hechos, fue por mala fe.

13) Más adelante, la señora Carmen declaró: "Los Trotsky, lo mismo que su nieto, los guardias y la pareja francesa,⁷¹ mantuvieron la más absoluta calma, como sino no hubiera ocurrido un atentado que puso en peligro sus vidas [...]" "Absoluta calma" es una falsa expresión. Después de haber escapado a un peligro mortal, todos estaban algo excitados y aliviados, alterados sólo a causa de la desaparición de Robert Sheldon. Todos se preguntaban acerca de los detalles de lo que había ocurrido, etcétera. Si hubo una "calma" sospechosa fue la de la señora Carmen, que no abandonó su habitación hasta que Belem, y luego mi esposa, la fueron a ver a pedido mío. Esta indiferencia se agrava por el hecho de que después de haber visto las cápsulas vacías no preguntó nada, sino que se limitó a guardar silencio.

14) Añade que "luego, se encontró con el sargento Casas de nuevo y, al discutir la cuestión con él, éste le transmitió su impresión de que había habido un autoatentado, y cuando ella le preguntó qué era, Casas contestó que era un ataque preparado por ellos mismos".

¿Cuándo hizo Casas esta revelación? ¿Antes de que Carmen reflexionara sobre las cápsulas vacías o después? Si la declaración sobre Casas es cierta, es una acusación muy seria contra el propio Casas. Puede interpretarse que Casas le aconsejó a Carmen: "como nadie murió, podemos decir que se trató de un autoatentado". El hecho de que Carmen no nos dijera nada acerca de esta desgraciada insinuación de parte de Casas puede ser interpretado como complicidad.

Cuando mi esposa le preguntó a Carmen porqué ocultó durante varias semanas la insinuación de Casas acerca del "autoatentado", contestó que Casas le *prohibió* hablar de ello. ¿Pero, cómo puede explicarse su obediencia ante esta prohibición de Casas?

Se me ocurre que una confrontación entre el señor Casas y la señora Carmen Palma sería muy importante.

15) A comienzos de junio, cuando la prensa publicó la noticia de que Otto Schuessler y Charles Cornell habían sido arrestados como consecuencia de la declaración de Carmen Palma, la misma manifestó por su propia iniciativa que ella nunca había dicho nada contra ellos, y que su declaración, que nunca había leído, debe haber sido completamente tergiversada. Hoy resulta claro que la señora Carmen trató de engañar a los miembros de mi casa por la calumnia que transmitía a los investigadores.

16) La señora Carmen dedujo también un "autoatentado" del hecho de que "todos alegaron no haber producido los disparos" (la misma deducción, de una manera más general, fue hecha por la señorita Belem). ¿Pero en qué pudo consistir el autoatentado? Evidentemente, en autodisparos efectuados por autotiradores. Si los habitantes de la casa, los "autoatacantes", no dispararon, entonces, ¿quién disparó? Para darle autenticidad al autoatentado, los guardias deben haber efectuado los disparos. Si no fueron los que lo hicieron, fue porque se vieron imposibilitados de abandonar sus habitaciones bajo el ataque de las ráfagas de ametralladora. Precisamente, el hecho de que los guardias estuvieran paralizados demuestra la gravedad del ataque.

El coronel Salazar y otros investigadores me preguntaron varias veces si sospechaba de la servidumbre femenina. Contesté que no tenía razones personales para tales sospechas, pero que era posible que los stalinistas pudieran haberse hecho pasar por "galanteadores" de la servidumbre femenina, como lo hacían con la policía. Por entonces, no estaba al tanto de las declaraciones de la señora Carmen y la señorita Belem. Las leí por primera vez el 5 de julio, cuando recibí copias de las mismas, y las dos declaraciones me impresionaron profundamente, pues ambas son casi idénticas e igualmente deshonestas.

Estas declaraciones no pueden haber sido espontáneas. O la señora Carmen estaba en alguna medida implicada en el atentado o, por lo menos, existe alguna persona que organizó las declaraciones de las dos mujeres. La tarea de la investigación es aclarar el misterio.

Sobre la conscripción⁷²

9 de julio de 1940

Querido camarada Al:

Creo que estamos de acuerdo con usted en todos los puntos de carácter principista que se formularon en su carta del 6 de julio.

Es muy importante entender que la guerra no anula ni disimula la importancia de nuestro programa de transición. Todo lo contrario. El programa de transición es un puente entre la situación actual y la revolución proletaria. La guerra es la continuación de la política por otros medios. La característica de la guerra es que acelera el desarrollo. Significa que las consignas de nuestro programa de transición se volverán cada vez más actualizadas, efectivas e importantes, con cada nuevo mes de guerra. Sólo tenemos, por supuesto, que concretarlas y adaptarlas a las condiciones existentes. Esa es la razón por qué yo eliminaría en su primer párrafo la palabra "modificar", porque puede dar la impresión de que debemos modificar algo que hace a los princi-

pios.

Estamos absolutamente a favor del adiestramiento militar obligatorio, lo mismo que de la conscripción. ¿Conscripción? Sí. ¿Por el estado burgués? No. No podemos confiar esta tarea, ni ninguna otra, al estado de los explotadores. En nuestra propaganda y agitación debemos diferenciar claramente estas dos cuestiones. Es decir, no luchar contra la necesidad de los trabajadores de ser buenos soldados y de construir un ejército basado en la disciplina, ciencia, cuerpos fuertes, etcétera, incluyendo la conscripción, pero contra el estado capitalista que hace abuso del ejército en favor de la clase explotadora. En su cuarto párrafo usted dice: "Una vez que ha entrado en vigencia la conscripción, dejamos de luchar contra ella pero continúa nuestra lucha por el adiestramiento militar bajo el control de los trabajadores, etcétera". Yo preferiría decir: "Una vez que ha entrado en vigencia la conscripción, sin dejar de luchar contra el estado capitalista, concentrarnos nuestra lucha por el adiestramiento militar, etcétera, etcétera".

No podemos oponernos al entrenamiento militar obligatorio por parte del estado burgués así como tampoco podemos oponernos a la educación obligatoria por parte de ese mismo estado. El adiestramiento militar aparece ante nuestros ojos como parte de la educación. Debemos luchar contra el estado burgués, contra sus abusos en este terreno como en otros.

Por supuesto, debemos luchar contra la guerra no sólo "hasta el último momento" sino durante la misma, cuando estalle. Debemos, sin embargo, dar a nuestra lucha contra la guerra su sentido cabalmente revolucionario, oponiéndonos y denunciando sin piedad al

pacifismo. La simple y gran idea de nuestra lucha contra la guerra es: estamos contra la guerra, pero tendremos guerra si somos incapaces de derribar a los capitalistas.

No veo razón alguna por la cual deberíamos renunciar a la consigna de referéndum popular sobre la guerra. Es una excelente consigna para desenmascarar la futilidad de la democracia *de ellos* en cuestión tan vital como la guerra.

No creo que la demanda de guardias de defensa obrera deba suplirse por la exigencia de adiestramiento militar universal. La proximidad de la guerra y el propio desarrollo de la misma, con el consiguiente aumento del chovinismo, provocará inevitablemente pogromos contra los sindicatos, organizaciones revolucionarias y periódicos. No podemos dejar de defendernos. El adiestramiento universal sólo puede facilitarnos la creación de las guardias de defensa obrera.

“La propiedad gubernamental de todas las industrias bélicas” debería reemplazarse por “la propiedad nacional” o “estatal”.

Tales son los comentarios que puedo hacer en relación a su carta.

Fraternalmente,

L. Trotsky

Llamado a la prensa⁷³

27 de julio de 1940

A partir del momento en que el caso del atentado del 24 de mayo pasó a manos de la policía mexicana, consideré mi obligación dirigirme a la prensa lo menos posible. Además, durante las semanas últimas la atención pública se ha centrado en las elecciones presidenciales. Por eso, aunque no desconocí las docenas de provocaciones, insinuaciones y calumnias estampadas con el sello "made by GPU", al menos las dejé sin respuesta.

Hay, sin embargo, un límite más allá del cual el silencio parece una confesión parcial de "culpa". De mi parte, si tengo alguna culpa, es sólo por excesiva indulgencia hacia los periodistas y políticos que están totalmente hundidos en la perversidad moral del stalinismo.

De cualquier modo, en vista de las incesantes provocaciones de *La Voz de México*, *El Popular* y *Futuro*, propongo, a partir de hoy, dar simultáneamente a

la prensa mexicana todos los documentos y materiales que facilité a la Corte, en los cuales se expone el papel de estas publicaciones y sus inspiradores al servicio de la GPU. Espero que todas las publicaciones honorables, a despecho de sus tendencias políticas, ayudarán a desenmascarar la repulsiva y criminal conspiración de la agencia de Stalin, no sólo contra mi honor y seguridad, sino también contra la opinión pública y autoridades de este país.

Carta al New York Herald Tribune⁷⁴

27 de julio de 1940

Señor:

En la edición del 25 de julio del *Herald Tribune* se publicó un artículo, transmitido por teléfono desde la ciudad de México por Jack O'Brine, en el que se citan declaraciones hechas por un tal César Ortiz, "editor extranjero de un importante periódico obrero de México, *El Popular*", a sesenta educadores americanos que visitan México, acerca de una "conspiración" entre el general Juan Andrés Almazán y yo para establecer un "régimen fascista al sur del Río Grande" y luego en Estados Unidos, en el caso de que yo fuera admitido en ese país. El señor César Ortiz, según el informe del *Herald Tribune*, agregó que las autoridades mexicanas estaban investigando esta "conspiración" supuestamente organizada con el apoyo financiero de Hitler y Mussolini, es decir, los aliados de Stalin.

Sin duda que sus lectores son lo suficientemente inteligentes para discernir sobre la fuente de esta su-

cia, arrogante y estúpida falsificación. La fuente se especifica con tres letras: GPU.

En cuanto al señor César Ortiz, no sé nada acerca de él. Pero puedo admitir que realmente existe y dirige la denominada política "exterior" de *El Popular*. El 2 de julio, ante las cortes mexicanas, reafirmé que este periódico es un órgano semioficial de la GPU; que en todas las cuestiones de interés de Stalin apoya la política de la GPU; que defiende invariablemente los crímenes de la GPU y propaga todas las falsificaciones y calumnias que la GPU desparrama contra los enemigos de Stalin; que si -tras un largo periodo de defender a Hitler- *El Popular* defiende hoy en día a la "democracia", lo hace bajo órdenes directas de la GPU y en interés de alguna necesidad temporaria de Stalin.

En vista de que los que cometieron el atentado contra mí, y particularmente los asesinos de Robert Sheldon Harte, son agentes de la GPU y miembros de la Comintern; que los editores de *El Popular* fueron cómplices morales en la preparación del atentado del 24 de mayo y en los intentos de encubrir el delito; que estos hechos están siendo puestos a consideración de la Corte por mí, con toda la exactitud requerida; y en vista del hecho de que los amigos de la GPU e inspiradores de *El Popular* da la casualidad de que están profundamente comprometidos, la policía secreta de Stalin, sus agentes y amigos, incluyendo evidentemente a César Ortiz a quien no conozco, están haciendo desesperados esfuerzos para obstruir la investigación judicial y aterrorizarme con el fin de impedir que haga más revelaciones sobre las actividades criminales de la GPU en el continente americano. Todos estos intentos son en vano. Proseguiré mi tarea hasta el fin.

Con el objeto de fundamentar mi desmentida a las declaraciones aparecidas en el *Herald Tribune* sobre todos los datos necesarios, agrego:

a) No he tenido jamás conexiones directas o indirectas con la política interna de México, en particular con la reciente campaña electoral.

b) No tengo el honor de conocer al general Juan Andrés Almazán. Jamás mantuve relaciones directas o indirectas con él en particular ni con ninguna de las figuras importantes de cualquiera de los bandos políticos de México.

c) No tengo y no podría tener ningún motivo para crear dificultad alguna al gobierno del único país que me concedió su hospitalidad.

d) Las afirmaciones publicadas por su corresponsal no representan un hecho aislado, sino que son parte de una campaña ininterrumpida y sistemáticamente conducida contra mí bajo la dirección y con la ayuda financiera de la GPU.

e) Me reservo el derecho a demandar al señor César Ortiz por las calumnias maliciosas que ha lanzado contra mí en interés de la GPU.

León Trotsky

Infortunio de un intelectual⁷⁵

29 de julio de 1940

Querido Al:

Gracias por su carta del 4 de julio adjuntando carta del camarada X. Mi demora en contestar se debió a la investigación judicial que me absorbió todo mi tiempo.

Lo que usted escribe acerca de J. confirma mis aprensiones de que pueda perderse completamente para el movimiento. Su infortunio es no haber pertenecido nunca al movimiento de masas. Nunca aprendió desde adentro la organización de los trabajadores. Comparte su desgracia con muchos otros, sólo que en forma más aguda. Sus razonamientos acerca de los métodos de organizar a los trabajadores, etcétera, son puramente especulativos y sin ninguna base ni contenido.

Durante estos últimos meses nos visitaron nuestros amigos de Minneapolis. ¡Qué diferencia! Esa gente es activa, optimista, segura de sí misma y cabalmente revolucionaria.

Por otra parte, nos visitó un grupo de siete compa-

ñeros de la minoría. Tienen todas las características de los mencheviques rusos a comienzos de la historia del partido. Tres de ellos, que a primera vista nos parecían más estables, más firmes, serios, están por abandonar el llamado Partido de los Trabajadores.

Con mis mejores saludos,

Trotsky

Stalin es todavía el satélite de Hitler⁷⁶

2 de agosto de 1940

El último discurso de Molotov confirma que el Kremlin continúa siendo un satélite de Berlín y Roma. Los dirigentes comunistas de diferentes países han calmado a sus partidos con la promesa de que mañana, si no hoy mismo, Moscú volverá a girar hacia las "democracias". El discurso de Molotov desmiente esas promesas. Cinco años de frentes populares "antifascistas" quedaron definitivamente desenmascarados como una pura charlatanería. La línea de Moscú hacia el exterior está determinada por una política de fuerza, no por principios políticos.

Molotov, es cierto, trató de ocultar la actual política del Kremlin mediante la fraseología antiimperialista. Pero su falsedad salta a la vista. Molotov desenmascará el deseo de Inglaterra de retener sus colonias. Pero guardó silencio acerca del deseo de Alemania e Italia de quedarse con ellas. Habló del imperialismo japonés y norteamericano pero no dijo una palabra para conde-

nar el bandidismo de Hitler y la política de chacal de Mussolini. Incluso más, subrayó por primera vez que el pacto germano-soviético le aseguraba manos libres a Hitler. Este simulacro unilateral de ataque al imperialismo sólo revela que la política de Moscú no es independiente sino que sirve a los intereses de un imperialismo contra el otro.

Un aumento de la población de veintitrés millones de habitantes no soluciona el problema de seguridad de la URSS. La victoria de Hitler y Mussolini sobre Gran Bretaña pondría inmediatamente a la orden del día del imperialismo alemán la marcha hacia el este. Resultaría claro así que al seguir la línea de la menor resistencia la oligarquía del Kremlin sólo acumuló dificultades y peligros.

Poniendo en evidencia una nueva mentira de la GPU⁷⁷

2 de agosto de 1940

Querido amigo Charles:

Parece que los stalinistas de aquí están haciendo un nuevo esfuerzo desesperado por convertir a David Siqueiros en mi agente.

David Serrano, miembro del politburó y uno de los detenidos en relación con el atentado, declaró que Diego Rivera y yo le dimos dinero a David Siqueiros para su diario.

Esta nueva explicación fue fabricada seguramente por la GPU, y llega a través del abogado defensor de David Serrano, un tal Pavón Flores, un sujeto miserable capaz de cualquier canallada. Dirán nuevamente que mi ruptura con Diego Rivera es ficticia.

En vista de que usted jugó un papel muy importante durante el periodo inmediatamente anterior y posterior a la ruptura, sería muy bueno que me enviara un testimonio sobre el tema. No es necesario presentar

una larga exposición de distintos incidentes; una o dos páginas serían suficientes. Ya que los agentes de la GPU repiten que intervine en la campaña presidencial, es necesario tener en cuenta que uno de los puntos más importantes de desacuerdo con Diego Rivera fue su imprudente intervención en la campaña presidencial.

Me agradecería disponer de su testigo lo antes posible.

También le ruego me dé alguna información acerca de la situación en general y la del partido.

Sinceramente, su amigo

L. Trotsky

A amigos generosos⁷⁸

3 de agosto de 1940

Estimado señor.

Mis viejos amigos, cuando me visitaron aquí y luego en sus cartas, me comunicaron que su amistad es infatigable. Esto es cien veces más precioso ahora, cuando la epidemia chovinista creada por la guerra se apodera incluso de los honestos amigos liberales y los aleja de nosotros, revolucionarios incorregibles.

Gracias a los esfuerzos de los amigos yanquis nuestra pacífica casa suburbana se está transformando ahora, semana a semana, en una fortaleza, y al mismo tiempo en una prisión. No a la manera moderna, es cierto, sino más bien como en los tiempos medievales. Mis jóvenes amigos, que tienen la difícil y arriesgada tarea de custodiarnos tienen la esperanza de que, gracias a la reconstrucción en marcha, los atacantes no escapan en el segundo intento tan fácilmente como lo hicieron en el primero.

Mi esposa Natalia y yo le enviamos nuestros más

cálidos saludos y esperamos -en caso de que sus planes le hagan necesario o posible venir a México- tener el honor de verlo y de mostrarle nuestra "fortaleza".

Con cordiales saludos y agradecimientos.

Sinceramente,

L. Trotsky

Estimado señor Kay:

Lo único que conozco de usted, a través de mis amigos Jim Cannon y Farreil Dobbs, es que es un amigo muy fiel y generoso. No hay muchos amigos así en estos tiempos de furia bélica, de tendencias nacionalistas y anticomunistas cazas de brujas.

Vivimos aquí mi familia y mis jóvenes amigos bajo la permanente amenaza de un nuevo ataque tipo "blitzkrieg" de parte de los stalinistas y, como le sucede a Inglaterra, la ayuda material viene de Estados Unidos.

Durante los últimos dos meses la casa sufrió transformaciones que la han convertido en una suerte de "fortaleza"; en pocas semanas más estaremos muy bien protegidos contra nuevos "blitzkrieg".

Le ruego no dude de mi sincero agradecimiento y mejores deseos.

Sinceramente suyo,

L. Trotsky

Los asesinos pueden utilizar la etiqueta "trotskista"⁷⁹

6 de agosto de 1940

El objetivo de mi invitación a la prensa es señalarle el nuevo mito que la GPU está fabricando en México. Parecería que la GPU desea convencer a la humanidad de que David Alfaro Siqueiros es mi agente. ¡Y que él organizó el ataque por iniciativa mía! Lo que más me preocupa es el intento de la GPU de reflotar la teoría del autoatentado, cosa muy difícil desde el momento en que se encontró el cadáver de Robert Sheldon Harte y por la confesión de los arrestados.

Pero la GPU tiene a Siqueiros en sus manos y, a través del abogado Pavón Flores, que actúa como intermediario tienen a David Serrano. Serrano estuvo seis años en Moscú, desde donde fue enviado a España, y nadie sale de Rusia sin la autorización de la GPU. Serrano actuó en España como agente de la GPU y vino a México en carácter de alto agente de esa organización. Es la razón de su ingreso al buró político del comité

central del Partido Comunista Mexicano.

Es muy importante para estos caballeros echarle toda la culpa a Siqueiros y decir, para salvaguardar su responsabilidad, que todo fue organizado por él.

¿No le demandará la GPU, bajo pena de muerte, que mañana declare contra sí mismo haber sido secretamente un trotskista? ¿No declarará Siqueiros que él mató a Bob Harte durante el "autoatentado" (es decir, que se trataba de un simulacro)? ¿No confesará David Serrano que él fue simplemente un agente del comité Dies encargado de la organización de asesinatos políticos? ¿No está *El Popular* preparando ya un artículo editorial sobre el mismo tema? ¡Conocemos de antemano su estilo de indignación patriótica! Bien, ¡que prueben! Moscú utilizó durante un largo periodo un sistema clásico para asuntos como éste. Esperamos con serenidad la nueva intriga. Ayudaremos a la investigación para descubrir la lógica de esta fantochada.

Problemas norteamericanos⁸⁰

7 de agosto de 1940

Pregunta 1: ¿Cuál debería ser el papel de un revolucionario actualmente llamado a filas en Estados Unidos?

- a) ¿Debería tratar de evitar la conscripción?*
- b) ¿En qué medida el partido tendría que tratar de conservar sus cuadros?*
- c) ¿El partido debería concentrar la mayor parte de su fuerza en los sectores militares del país?*
- d) ¿Cuáles son los roles alternativos que puede jugar una revolucionaria en la guerra?*

Trotsky: Si se lo llama a filas, déjenlo alistarse. No creo que debiera tratar de evitar la conscripción; tiene que ir con su generación y participar en su vida. ¿El partido debería tratar de conservar sus cuadros y para eso evitar que entren al ejército? Esto significa conservarlos en un sentido muy malo. Si lo mejor de la población está movilizado, nuestros cuadros deben estar con ellos.

¿El partido debería concentrar la mayor parte de su fuerza en las organizaciones militares o industriales? Eso depende de la envergadura de la militarización y movilización. Si la mayor parte de la población está militarizada entonces la mayor parte de nuestro partido también estará en el ejército.

Acerca de las mujeres: en tanto las mujeres reemplacen a los hombres en muchas ramas de la industria y el trabajo social, nuestras camaradas cumplirán también el papel de su generación.

Deberíamos entender que la vida de esta sociedad, la política, todo, se basará en la guerra; por eso, el programa revolucionario debe también basarse en la guerra. No podemos oponernos a la realidad de la guerra con expresiones de deseo, con un piadoso pacifismo. Tenemos que colocarnos en el terreno de lucha creado por esta sociedad. El terreno es terrible -la guerra- pero en tanto seamos débiles e incapaces de tomar en nuestras manos los destinos de la sociedad, en tanto la clase dominante sea lo suficientemente fuerte como para imponernos esta guerra, estamos obligados a aceptar estas condiciones para nuestra actividad.

Leí un breve informe sobre una discusión que tuvo Shachtman con un profesor en Michigan; allí Shachtman formuló esta idea: "Tengamos un programa para la paz, no para la guerra; para las masas, no para el asesinato, etcétera". ¿Qué significa esto? Si no tenemos paz, debemos tener un programa para la guerra y la burguesía no puede hacer nada excepto organizar la guerra. Ni Roosevelt ni Willkie están en condiciones de decidir libremente,⁸¹ ellos *deben* preparar la guerra, y cuando la hayan preparado la deben conducir. Dirán que no puede ser de otra manera, a causa del peligro

que representa Hitler, etcétera, del peligro japonés, etcétera. Hay sólo una forma de evitar la guerra, derribar a esta sociedad. Sin embargo, como somos demasiado débiles para esta faena, la guerra es inevitable. Se trata, entonces, en lo que hace a nosotros, no de lo mismo que sucede en los salones burgueses, "escribamos un artículo sobre la paz, etcétera"; eso es para publicaciones como *The Nation*. Nuestra gente debe tomarlo seriamente; tenemos que decir: la guerra es inevitable, por lo tanto, tengamos un programa obrero organizado para la guerra. La movilización de la juventud es parte de la guerra y se convierte en parte de nuestro programa.

No es seguro que Estados Unidos envíe enseguida una fuerza expedicionaria. Tengo la impresión de que no está dispuesto a enviar un ejército a Europa o a ninguna otra parte durante un par de años, porque no se puede crear un ejército así, de la noche a la mañana, en un país donde no existe una tradición militar como, por ejemplo, en Alemania, donde por siglos ha habido una tradición de militarismo prusiano.

Ahora bien, los capitalistas desean crear este tremendo ejército de millones de hombres, crear oficiales, crear un nuevo espíritu militar y han comenzado exitosamente cambiando las tendencias de la opinión pública de la nación hacia el militarismo. En el momento en que Roosevelt leyó su discurso electoral, la opinión pública estaba virulentamente en favor del aislacionismo, pero ahora todos esos sentimientos pertenecen al pasado -la infancia de la nación- a pesar de que dicho discurso se pronunció hace un par de meses.

Ahora el sentimiento nacional se inclina en favor de

un poderoso ejército, una poderosa armada y una fuerza aérea similar. Esta es la atmósfera psicológica que rodea la creación de una maquinaria militar, y ustedes verán cómo se fortalece día a día, semana a semana. Habrá escuelas militares, etcétera, y se dará la prusianización de Estados Unidos. Los hijos de las familias burguesas se imbuirán de los sentimientos e ideales prusianos y sus padres estarán orgullosos de que sus hijos parezcan tenientes prusianos. En alguna medida, esto también ocurrirá entre los trabajadores.

Por esta razón debemos tratar de separar a los trabajadores del resto mediante un programa de educación, de escuelas obreras, de oficiales obreros dedicados al bienestar del ejército obrero, etcétera. No podemos escapar a la militarización, pero sí dentro de la maquinaria seguir la línea clasista. Los trabajadores yanquis no quieren ser conquistados por Hitler, y a los que les digan "tenemos un programa de paz" les contestarán: "Pero Hitler no quiere un programa de paz". Por eso, *nosotros* decimos: defenderemos a Estados Unidos con un ejército obrero, con oficiales obreros, con un gobierno obrero, etcétera. Si no somos pacifistas que esperan un futuro mejor, y si somos revolucionarios activos, nuestra tarea es penetrar en toda la maquinaria militar. Por supuesto, fuera de este ejército mañana pueden seleccionar un cuerpo para enviar a algún campo de batalla, e, indudablemente, este cuerpo será aniquilado, pero la guerra es un negocio riesgoso y nosotros no podemos inventar ningún remedio contra estos riesgos.

Por supuesto, el partido puede hacer ciertas excepciones con aquellos hombres necesarios para alguna tarea específica, pero esto sólo tiene que ver con ex-

cepciones individuales, y aquí se está discutiendo la regla. Además, nuestros camaradas deberían ser los mejores soldados v oficiales, y, al mismo tiempo, los mejores militantes de clase. Deberían provocar en los trabajadores desconfianza hacia la vieja tradición, los planes militares de la clase burguesa y sus oficiales, e insistir en la necesidad de educar a oficiales obreros, que serán absolutamente leales al proletariado. En esta época, toda gran cuestión, nacional e internacional, se resolverá mediante las armas, no con medios pacíficos. Ello no depende de mi voluntad ni de la suya, sino que es causado por las contradicciones de la sociedad, que ha puesto ante nosotros este problema del cual no podemos escapar. Esa es la razón de por qué el deber de cada obrero y revolucionario es aprender a manejar las armas.

En lo que hace a los sindicatos, digamos que si hay una gran movilización perderán inmediatamente a sus mejores elementos y sólo quedará la gente mayor. Esta gente no parece tan persistente. Por otra parte, las generaciones más jóvenes, por primera vez en la historia, se sentirán armadas... -ipor el propio estado! Es absolutamente correcto pensar que en el primer periodo tendremos una explosión de patriotismo chovinista y que estaremos aislados, incluso más que ahora, y que la actividad se verá inevitablemente limitada por las represiones, pero debemos adaptarnos a la situación. Por eso sería doblemente estúpido presentar hoy en día una posición pacifista puramente abstracta; el sentimiento de las masas es que es necesario defenderse. Debemos decir: "Roosevelt (o Willkie) dice que es necesario defender al país. ¡Bien!, sólo que debe ser *nuestro* país, no el de las Sesenta Familias y su Wall

Street. El ejército debe estar bajo nuestro propio comando; debemos tener nuestros propios oficiales, que nos serán fieles." De esta forma podemos conseguir acercarnos a las masas, que no se alejen de nosotros, y así preparar el segundo paso, que tendrá que ser más revolucionario.

Debemos usar hasta el fin el ejemplo de Francia. Tenemos que decir: "¡Les advertimos, obreros, que ellos (la burguesía) los traicionarán! ¡Miren a Petain, que es amigo de Hitler!⁸² ¿Dejaremos que pase lo mismo en este país? Debemos crear nuestra propia maquinaria, bajo el control de los trabajadores." Debemos ser cuidadosos para no identificarnos con los chovinistas, ni con los confusos sentimientos de autoconservación, sino que debemos entender sus sentimientos y adaptarnos a los mismos críticamente y preparar a las masas para una mejor comprensión de la situación; de lo contrario seguiremos siendo una secta, cuya variante pacifista es la más miserable.

También debemos decir que la guerra desarrolla una tendencia hacia la dictadura totalitaria. La guerra desarrolla la centralización, y en su transcurso la clase burguesa no puede permitir a los trabajadores ninguna nueva concesión. Los sindicatos se convertirán, por eso, en una suerte de Cruz Roja para los trabajadores, una suerte de institución filantrópica. Los propios patrones estarán bajo el control del estado, todo será sacrificado en aras del ejército, y la influencia sindical llegará a ser nula. Y tenemos que decir ahora: "Si no te colocas ante el problema sobre la base de que existe un ejército obrero, con escuelas obreras, oficiales obreros, etcétera, y vas a la guerra al viejo estilo militar, estarás condenado". Y esto, a su manera, preservará

los propios sindicatos.

Incluso si Estados Unidos envía ejércitos al extranjero, a Europa o Asia, y la tasa de mortalidad es elevada como cabe esperar, no podemos hacer excepciones con nuestros camaradas porque, por otra parte, no podemos prever el ritmo del desarrollo revolucionario en Europa y Asia, y quizás el ejército yanqui penetre en un país de esos continentes durante el comienzo de una revolución. En ese caso, dos o tres de nuestros hombres pueden jugar un papel tremendo en ese periodo. Pueden tratar de usar a este ejército yanqui contra esa revolución, y en ese caso incluso un hombre de coraje puede desviar al regimiento en otra dirección. Esto no puede preverse, pues hay muchas incógnitas; pero es por eso que decimos que es nuestra obligación ir con nuestra clase. Yo no creo que un revolucionario pueda permanecer al margen durante el primer periodo crítico, digamos un año aproximadamente, y luego venir con su bastón y galera y decir: "¡Ahora, camaradas, comenzaremos la revolución!" Discúlpenme por esta caricatura, pero si el revolucionario está en el ejército y les cuenta a los otros acerca de los peligros que existen en las instituciones burguesas y les aconseja crear un programa obrero para la guerra, a pesar de todos los ataques chovinistas que recibirá, e incluso si vuelve la espalda, los demás dirán luego: "Recordemos, él nos advirtió". Y entonces se convierte en una autoridad. Esto se repite en toda guerra, y no sólo en las guerras sino también en las huelgas y los movimientos sindicales. Todo lo que tienen que recordar es: "Este hombre nos advirtió y nosotros lo rechazamos". Entonces se convierte en su líder, en un héroe.

Si los líderes sólo buscan preservarse a ellos mis-

mos, terminan convirtiéndose en eso, en conservas, conservas secas. Si ingresan al movimiento, impulsan a otros cinco, diez, veinte. Es más importante multiplicar nuestros cuadros que preservarlos, y pueden multiplicarse por centenares. Nuestros cuadros necesitan educación y experiencia en los movimientos de masas, y ¿cómo pueden obtenerlas fuera de la vida de las masas? No, no es posible evadirse de nuestra época. Además, itendríamos que llegar a arreglos con el estado mayor, y yo estoy seguro de que éste no estaría de acuerdo con la idea de que nos escapemos!

Pregunta 2: ¿Cómo acelerará o retardará el atraso de la clase obrera yanqui el crecimiento del fascismo?
a) *¿Cuáles son las posibilidades de que la dictadura de guerra se convierta en una cabal dictadura fascista?*

Trotsky: El atraso de la clase obrera de Estados Unidos es sólo un término relativo. En muchos aspectos importantes es la clase obrera más progresiva del mundo: técnicamente, y en su nivel de vida.

En la actualidad podemos esperar un cambio en la situación económica de Estados Unidos, un cambio muy brusco, y luego, cuando venga la guerra, le seguirá la miseria. Incluso ahora, bajo el programa de militarización, con millones y millones metidos en la maquinaria bélica, el rápido descenso del nivel de vida de la clase obrera producirá un acelerado cambio de mentalidad en los trabajadores yanquis.

El trabajador yanqui es muy combativo, como lo hemos visto durante las huelgas. Ha hecho las huelgas más rebeldes del mundo. Lo que le falta es un espíritu de generalización, de análisis de su situación de clase en el conjunto de la sociedad. Esta falta de razonamiento social tiene su origen en la historia del país, el

Lejano Oeste con la perspectiva de posibilidades ilimitadas para que todos se enriquecieran, etcétera. Ahora todo aquello pasó pero la mente permanece fijada en el pasado. Los idealistas piensan que la mente humana es progresiva, pero en realidad se trata del elemento más conservador de la sociedad. Su técnica es progresiva pero la mentalidad del trabajador se queda muy atrás. Su atraso consiste en su incapacidad para generalizar su problema; consideran todo sobre una base personal.

Ahora la guerra enseñará a los trabajadores yanquis el pensamiento social. La crisis económica ya ha comenzado y la primera reacción de los obreros, confusa pero importante, la vemos en la CIO. Comienzan a sentir como clase: ven de diez a catorce millones de desocupados, etcétera. Ahora la guerra seguirá enseñándoles el pensamiento social, y esto significa pensamiento revolucionario.

Acerca del fascismo: En todos los países donde triunfó el fascismo teníamos, antes del crecimiento del mismo y su victoria, una ola de radicalización de las masas; de los obreros, los campesinos y granjeros más pobres, y de la clase pequeñoburguesa. En Italia, después de la guerra y antes de 1922, tuvimos una ola de tremendas dimensiones; el estado estaba paralizado, la policía no existía, los sindicatos podían hacer lo que querían, pero no existía un partido capaz de tomar el poder. Como reacción vino el fascismo.

En Alemania lo mismo. Teníamos una situación revolucionaria en 1918; la clase burguesa ni siquiera pidió participar en el poder. Los socialdemócratas paralizaron la revolución. Luego los trabajadores intentaron de nuevo en 1922-23-24. Esta fue la época de la ban-

carrota del Partido Comunista, en donde habían ingresado los obreros. Luego, en 1929-30-31, los trabajadores alemanes nuevamente comenzaron una ola revolucionaria. Los comunistas y los sindicatos tenían una fuerza tremenda, pero entonces apareció la famosa política del social-fascismo, una política inventada para paralizar a la clase obrera. Sólo después de estas tres tremendas oleadas, el fascismo se convirtió en un gran movimiento. No hay excepciones a esta regla: el fascismo viene sólo cuando la clase obrera muestra una completa incapacidad para tomar en sus manos el destino de la sociedad.

En Estados Unidos ocurrió lo mismo. Ya hay elementos fascistas, que se inspiran, por supuesto, en el ejemplo de Italia y Alemania. Trabajan, por eso, con un ritmo más rápido. Pero ustedes también tienen el ejemplo de otros países. Las próximas olas históricas en Estados Unidos serán de radicalización de las masas, no de fascismo. Por supuesto, la guerra puede impedir la radicalización durante algún tiempo, pero luego le dará un ritmo y alcance tremendos. La guerra no puede cambiar orgánicamente los procesos sino sólo retrasarlos durante algún tiempo, y luego darles un empujón. La guerra, como hemos dicho antes, es sólo la continuación de la política por otros medios. En este sentido, estoy seguro de que en Estados Unidos tendrán muchas posibilidades de llegar al poder antes de que los fascistas puedan convertirse en una fuerza dominante.

No debemos identificar la dictadura bélica -la dictadura de la maquinaria militar, del estado mayor, del capital financiero- con la dictadura fascista. Para la última, primero es necesario que haya un sentimiento

de desesperación en grandes masas del pueblo. Cuando los partidos revolucionarios los traicionan, cuando la vanguardia de los trabajadores muestra su incapacidad para conducir al pueblo a la victoria, entonces los campesinos, los pequeños negociantes, los desocupados, los soldados, etcétera, pueden soportar un movimiento fascista, pero sólo entonces.

Una dictadura militar es una institución puramente burocrática, reforzada por la maquinaria militar y basada en la desorientación de la gente y su sumisión a la misma. Después de algún tiempo sus sentimientos pueden cambiar, y pueden convertirse en rebeldes contra la dictadura militar.

Sí, el sentimiento contra la conscripción en Estados Unidos podría convertirse posiblemente en un punto de partida para tal rebelión. Aquí está nuestra oportunidad para mostrarles a los trabajadores como resuelve la clase burguesa sus problemas, y podríamos decir: "Vean, ahora ellos quieren imponerles un militarismo prusiano, con su falta de consideración por las vidas de los obreros". Podríamos solicitar, posiblemente, la elección de oficiales, y en este sentido, ésta puede ser una consigna muy buena: "Oficiales elegidos por los propios soldados".

Pregunta 3: ¿Cuál es la posibilidad de construir una economía independiente en el Hemisferio Occidental?

Trotsky: No muy buena, especialmente durante la guerra, cuando se profundizará la miseria en todo el Hemisferio Occidental. La guerra es sólo el comienzo; los resultados perdurarán por décadas. Incluso Hitler, que ahora tiene a Europa y mañana tendrá a Gran Bretaña, sólo cuenta con gente hambrienta. Debe disponer de las colonias, es decir de los océanos, y esto

significa a su vez una lucha con Estados Unidos por los dominios de Gran Bretaña. Este conflicto sería muy largo y después de que los soldados y marineros alemanes hayan estado en la guerra volverán a un país de miseria, de hambre y peste. Estos son los logros de Hitler para los próximos años.

Cuando Estados Unidos vaya a la guerra introducirá una economía de guerra. Esto significa sacrificar todo a los objetivos castrenses y bélicos y miseria para la población. ¿Cómo puede haber una economía independiente en los Estados Unidos? En tiempos de paz tienen diez millones de desocupados, y esto en tiempos de relativa prosperidad; durante las crisis tienen de trece a catorce millones de desocupados. Además deben exportar. Para eso necesitan importar. ¿Qué? ¿Productos que arruinen a sus granjeros, a quienes ahora se mantiene artificialmente? No, no hay posibilidad. En cambio, es necesario organizar un tipo de fascismo, un control organizado de la miseria, porque, ¿qué es el fascismo sino la organización de la miseria para el pueblo? El *New Deal* trató de hacerlo de una manera mejor pero no tuvo éxito, porque en ese periodo ustedes eran todavía demasiado ricos para una miseria fascista. Sin embargo, se empobrecerán más y más, y como consecuencia el próximo *New Deal* será fascista. La única solución lleva el nombre de socialismo.

La Conferencia Panamericana es probablemente la última forma espectacular de convulsión de la política rooseveltiana de buena vecindad.⁸³ Estados Unidos no puede entrar a una guerra mundial, o incluso hacer serios preparativos para la misma, sin asegurarse primero la total dominación de los países de América Latina. Su seguridad real está en la flota de aviones y

barcos yanquis, de manera que debajo de la política de buena vecindad aparece el puño de hierro. Vimos que la Argentina era un poco rebelde, pero ésa fue su última convulsión de independencia. Washington no permitirá esa actitud de rebeldía. Los ejércitos, por supuesto, tienen un objetivo mundial, pero el paso inmediato se enfila hacia Sudamérica, para enseñarles a obedecer. Para Estados Unidos, Latinoamérica es lo que Austria y Checoslovaquia fueron para Hitler: un trampolín para mayores empresas.

En cuanto a si Estados Unidos tomara un control directo sobre los países latinoamericanos y Canadá, o dejará que permanezcan bajo la autoridad de gobernadores, *gauleiters*, ipresenciaremos ambas cosas! Tendremos diferentes combinaciones en el próximo periodo y Washington impondrá las condiciones.

Pregunta 4: En su opinión, ¿había suficientes diferencias políticas entre la mayoría y la minoría para justificar una ruptura en el Partido Socialista de Los Trabajadores [norteamericano]?

Trotsky: Aquí también es necesario considerar la cuestión dialéctica, no mecánicamente. ¿Qué significa esta terrible palabra "dialéctica"? Significa considerar a las cosas en su desarrollo, no en su situación estática. Si tomamos las diferencias políticas tales como son ahora, podemos decir que no eran suficientes para una ruptura, pero si ellos desarrollaban una tendencia a apartarse del proletariado para volcarse a los círculos pequeñoburgueses, las mismas diferencias podían adquirir importancia absolutamente diferente, un peso diferente, porque iban a estar conectados con un grupo social diferente. Este es un punto muy importante.

La minoría rompió con nosotros a pesar de todas las

medidas tomadas por la mayoría para que no se produjese la escisión. Esto significa que su sentimiento social interno era tal que les era imposible marchar junto con nosotros. Es una tendencia pequeñoburguesa, no proletaria. Si desean una nueva confirmación de esto, tenemos un excelente ejemplo en el artículo que escribió Dwight Macdonald.⁸⁴

Antes que nada, ¿qué caracteriza a un revolucionario proletario? Nadie está obligado a participar en un partido revolucionario, pero si lo hace debe considerar al partido con seriedad. Si nos atrevemos a llamar a la gente para que cambie revolucionariamente la sociedad, tenemos una tremenda responsabilidad, que debemos considerar muy seriamente. ¿Y qué es nuestra teoría, sino simplemente la herramienta de nuestra acción? Esta herramienta la constituye nuestra teoría marxista, porque hasta hoy no hemos encontrado otra mejor. Un trabajador no fantasea acerca de las herramientas; si son las mejores que puede conseguir las cuida; no las abandona ni pide otras, fantásticas e inexistentes.

Burnham es un snob intelectual. Toma un partido, abandona, toma otro. Un trabajador no puede hacer esto. Si ingresa a un partido revolucionario, se dirige a la gente, la convoca a la acción, es lo mismo que un general durante una guerra: debe saber adónde la está conduciendo. ¿Qué pensarían ustedes de un general que diga que él cree que las armas son malas, que sería mejor esperar diez años hasta que se inventen otras superiores, de manera que lo que todos tienen que hacer es irse a sus casas? Esa es la forma en que razona Burnham. Por eso abandonó el partido. Pero los desocupados quedan, la guerra continúa. Estas cosas

no se pueden posponer. Por lo tanto el propio Burnham, no nosotros, es quien ha pospuesto la acción.

Dwight Macdonald no es un snob, sino un estúpido. Cito: "El intelectual, si debe cumplir una función útil en la sociedad, no debe engañarse ni engañar a otros. No debe aceptar como moneda buena lo que sabe que es falso, no debe olvidar en un momento de crisis lo que ha aprendido en un lapso de años y hasta de décadas". Bien. Absolutamente correcto. Cito nuevamente: "Sólo si enfrentamos a los tormentosos y terribles años por venir con *escepticismo* y devoción, *escepticismo* hacia *todas* las teorías, gobiernos y sistemas sociales; devoción a la lucha revolucionaria de las masas, sólo entonces podremos justificarnos como intelectuales".

Aquí tenemos a uno de los dirigentes del llamado Partido "Obrero", que no se considera un proletario sino un "intelectual". Habla de escepticismo hacia todas las teorías.

Nosotros nos hemos preparado para la crisis estudiando, construyendo un método científico, y ese método nuestro es el marxismo. Luego viene la crisis y el señor Macdonald dice "ser escéptico respecto de todas las teorías", y después habla de la devoción por la revolución sin reemplazarla con una nueva teoría. A menos que se trate de su propia teoría escéptica. ¿Cómo podemos trabajar sin una teoría? ¿Cuál es la lucha de las masas y qué es un revolucionario? Todo el artículo es escandaloso y un partido que puede tolerar a un hombre así entre sus dirigentes no es serio.

Cito nuevamente: "¿Cuál es la naturaleza de la bestia (fascismo), entonces? Trotsky insiste en que no es ni más ni menos que el fenómeno familiar del bonapartismo, en el cual una camarilla se mantiene en

el poder haciendo jugar una clase contra otra, dando de esta manera al poder estatal un carácter autónomo. Pero estos modernos regímenes totalitarios no son hechos coyunturales; ya han cambiado la estructura económica y social subyacente, no sólo manipulando las viejas formas sino también destruyendo su vitalidad interior. ¿La burocracia nazi es una nueva clase gobernante, entonces, y el fascismo una nueva forma de la sociedad comparable con el capitalismo? Eso tampoco parece ser cierto."

Aquí crea una nueva teoría, una nueva definición del fascismo, pero desea, no obstante, que seamos escépticos respecto a todas las teorías. Por lo tanto, también a los trabajadores él les diría que los instrumentos y herramientas con los que trabajan no son importantes, pero que ellos deben tener devoción a su trabajo! Creo que los trabajadores encontrarían una respuesta muy aguda para tal afirmación.

Es muy característico del intelectual desilusionado. Ve la guerra, la terrible época que se viene, con pérdidas, con sacrificios, y tiene miedo. Comienza a propagar el escepticismo y todavía cree que es posible unificar este escepticismo con la devoción revolucionaria. Sólo podemos desarrollar una devoción revolucionaria si estamos seguros de que es racional y posible, y no podemos tener tal seguridad sin una teoría de trabajo. El que propaga el escepticismo teórico es un traidor.

Nosotros analizamos diferentes elementos en el fascismo.

1) El elemento que el fascismo tiene en común con el viejo bonapartismo es el haber utilizado los antagonismos de clase con el fin de dar la máxima independencia al poder estatal. Pero siempre hemos subraya-

do que el viejo bonapartismo tuvo lugar en la época de ascenso de la sociedad burguesa, mientras que el fascismo es el poder estatal de la sociedad burguesa en declinación.

2) Que el fascismo es un intento de la clase burguesa para superar, para sobrepasar la contradicción existente entre la nueva técnica y la propiedad privada sin eliminar la propiedad privada. Es la "economía planificada" del capitalismo. Es un intento de salvar la propiedad privada y al mismo tiempo controlarla.

3) Superar la contradicción entre las nuevas y modernas técnicas de las fuerzas productivas dentro de los limitados marcos del estado nacional. Esta nueva técnica no puede limitarse a los marcos del viejo estado nacional y el fascismo intenta superar la contradicción. El resultado es la guerra. Ya hemos analizado todos estos elementos.

Dwight Macdonald abandonará el partido como lo hizo Burnham, pero como es un poquitito más perezoso lo hará más tarde. ¿Burnham fue considerado un "buen material" en un tiempo? Sí, el partido proletario de nuestra época debe utilizar a todo intelectual que pueda colaborar con él. Pasé muchos meses con Diego Rivera para salvarlo para nuestro movimiento, pero no tuve éxito. Pero todas las Internacionales han vivido una experiencia así. La Primera tuvo problemas con el poeta Freiligrath, que también era muy caprichoso. La Segunda Internacional y la Tercera tuvieron problemas con Máximo Gorki. La Cuarta Internacional con Rivera. En todos los casos se alejaron de nosotros.

Burnham estuvo, por supuesto, más cerca del movimiento, pero Cannon tenía sus dudas acerca de él. Puede escribir, posee cierta inteligencia formal para

pensar, no profunda pero hábil. Puede aceptar la idea de otro, desarrollarla, escribir un fino artículo acerca de ella y luego olvidarla. El autor puede olvidar, pero el trabajador no. Sin embargo, en la medida en que podamos utilizar a esa gente, la cosa va bien. Mussolini, en un tiempo, también fue "buen material".

Cómo defendernos⁸⁵

12 de agosto de 1940

Querido amigo:

El caso de Texas es muy importante. La actitud de las personas involucradas puede resultar decisiva desde el punto de vista legal.

Nosotros, por supuesto, no podemos imitar a los stalinistas, que proclaman su absoluta devoción a la democracia burguesa. Sin embargo, no deseamos suministrar ningún pretexto para desatar persecuciones.

En este caso, como en otros, deberíamos decir la verdad tal cual es; a saber, el mejor método, el más económico y favorable a las masas sería llevar a cabo la transformación de esta sociedad con medios democráticos. La democracia es necesaria también para la organización y educación de las masas. Esa es la razón por la cual siempre estamos prontos para defender los derechos democráticos con nuestros propios medios. No obstante, sabemos, en base a la tremenda experiencia histórica, que las Sesenta Familias nunca per-

mitirán la realización democrática de los principios socialistas. En un momento dado, las Sesenta Familias derribarán inevitablemente, o tratarán de derribar, las instituciones para reemplazarlas por una dictadura reaccionaria. Esto es lo que ocurrió en Italia, Alemania y en los últimos años en Francia, para no mencionar los países de menor importancia. Decimos desde ya que estamos prontos a rechazar tales intentos con las armas en la mano y a aplastar la dictadura fascista con una dictadura proletaria.

Esta posición corresponde a la realidad histórica y es jurídicamente inatacable.

Fraternalmente,

L. Trotsky

Cómo defender realmente la democracia⁸⁶

13 de agosto de 1940

Queridos amigos:

En mi opinión, deberíamos fortalecer y profundizar nuestra campaña contra las tendencias pacifistas, los prejuicios y falsedades.

Los liberales y los demócratas dicen: "Debemos ayudar a las democracias con todos los medios, excepto una intervención militar directa en Europa". ¿Por qué esta estúpida e hipócrita limitación? Si se debe defender la democracia, hay que hacerlo también en suelo europeo, lo mejor posible, ya que ésta es la mejor forma de defender la democracia en Norteamérica. Ayudar a Inglaterra -aplastando a Hitler- por todos los medios, incluyendo la intervención militar, significaría la mejor forma de defender la "democracia norteamericana". La limitación puramente geográfica no tiene sentido político ni militar. Lo que a los trabajadores les parece que vale la pena defender nosotros estamos

listos para defenderlo con medios militares, en Europa o en Estados Unidos. Es la única posibilidad que tenemos de asegurar la defensa de las libertades civiles y otras cosas buenas que existen en Norteamérica.

Pero nos rehusamos categóricamente a defender las libertades civiles y la democracia a la manera francesa; los trabajadores y campesinos dan su sangre y su carne mientras que los capitalistas concentran el mando en sus manos. El experimento de Petain debería convertirse ahora en el eje de nuestra propaganda. Es importante, por supuesto, explicar a los obreros avanzados que la lucha genuina contra el fascismo es la revolución socialista. Pero es más urgente, más imperativo, explicarles a los millones de obreros yanquis que la defensa de su "democracia" no puede quedar en manos de un mariscal Petain yanqui, y hay muchos candidatos para ese papel.

El artículo de Carl O'Shea en el *Socialist Appeal* del 10 de agosto es muy bueno. Podemos, de esta forma, desarrollar una campaña muy efectiva contra William Green y contra John L. Lewis, quienes rechazan terminantemente la conscripción apoyando un ejército esclavo voluntario.

El Instituto de la Opinión Pública estableció que más del setenta por ciento de los trabajadores están a favor de la conscripción. ¡Es un hecho de tremenda importancia! Los trabajadores toman seriamente todas las cuestiones. Si la patria debe ser defendida, entonces la defensa no puede abandonarse a la voluntad arbitraria de los individuos. Debería tratarse de una actitud común. Esta concepción realista muestra cuánta razón teníamos al rechazar de antemano al pacifista puramente negativo o las actitudes semipacifistas. Nos

colocamos en el mismo terreno que el setenta por ciento de los trabajadores -contra Green y Lewis- y en base a esta premisa comenzamos a desarrollar una campaña con el fin de enfrentar a los trabajadores con sus explotadores en el campo militar. Ustedes, trabajadores, quieren defender y mejorar la democracia. Nosotros, miembros de la Cuarta Internacional, queremos ir más allá. Sin embargo, estamos listos para defender la democracia con ustedes, sólo con la condición de que sea una defensa real y no una traición a la manera de Petain.

Por este camino estoy seguro de que podemos progresar.

Fraternalmente,

L. Trotsky

Una carta a C. Charles⁸⁷

16 de agosto de 1940

Querido amigo Charles:

Se recibió todo. Utilizaré su testimonio sólo en caso de real necesidad, pero en tal ocasión será extremadamente útil.

El chaleco antibalas fue reverentemente admirado por todos. No hemos decidido aún en qué ocasión lo usaremos. De todos modos puede usarse en viajes. Por otra parte, dudo de su comodidad para usarlo mientras se duerme.

La sirena provocó aun más admiración. Es maravillosa en apariencia. No la probamos todavía porque no queremos provocar algún escándalo complementario, pues se nos dijo que se oiría hasta en Los Angeles. Yo, personalmente, lo considero una exageración. Sostuvimos una conversación con el camarada T y su hermana, que produjeron una buena impresión. Tendremos algunas charlas más con ellos.

Más de dos meses y medio de mi tiempo han estado

casi exclusivamente dedicados a la investigación [del atentado del 24 de mayo]. Mañana presentaré al juez un memorándum extenso acerca de los stalinistas mexicanos, la GPU y la ayuda financiera a los agentes moscovitas, con testimonios de Ben Gitlow, Joseph Zack, Walter Krivitzky y Albert Goldman.⁸⁸ Espero que este memorándum no deje de causar efecto. Y ahora ansío volver a mi libro.

Nuestros más calurosos agradecimientos por los excepcionales regalos y nuestros saludos fraternales.

L. Trotsky

Sobre la filosofía de Dewey⁸⁹

16 de agosto de 1940

Estoy completamente de acuerdo con su idea de la necesidad de someter la filosofía de Dewey a la crítica marxista, y creo que es su obligación directa hacer esta tarea.

Con los mejores deseos y saludos,

L. Trotsky

La Comintern y la GPU⁹⁰

El intento de asesinato del 24 de mayo y el Partido Comunista

7 de agosto de 1940

Premisas políticas

Este documento persigue objetivos jurídicos y no políticos Pero los actos criminales de los miembros del llamado Partido "Comunista" de México son consecuencia de motivos políticos. El atentado del 24 de mayo fue un atentado de carácter político. Esa es la razón que explica por qué la mecánica de este delito, y mucho más los motivos que inspiraron a sus autores, no pueden entenderse sin descubrir, aunque sea en forma sumaria, el trasfondo político del atentado.

No hay dudas hoy en día en la opinión pública de que este atentado haya sido organizado por la GPU, el órgano principal del régimen de Stalin. La oligarquía del Kremlin es de carácter *totalitario*, es decir, todas las funciones de la vida social, política e ideológica del

país se subordinan a la misma, aplastando además la más mínima manifestación de crítica y opinión independiente. La naturaleza totalitaria de la política del Kremlin no se origina en el carácter personal de Stalin sino en la posición que ocupa ante el pueblo el nuevo estrato gobernante. La Revolución de Octubre se propuso dos tareas íntimamente relacionadas: primero, la socialización de los medios de producción y la elevación, a través de la economía planificada, del nivel económico del país; segundo, la construcción de los cimientos de una sociedad sin distinciones de clase y, consecuentemente, sin una burocracia profesional, una sociedad socialista administrada por el conjunto de sus miembros. La primera tarea, en sus lineamientos básicos, ha sido realizada; a pesar de la influencia del burocratismo, la superioridad de la economía planificada se ha demostrado con fuerza incontrastable. No ocurre lo mismo con el régimen social. En lugar de acercarse al socialismo se aleja cada vez más. A causa de razones históricas, que no pueden tratarse adecuadamente aquí, se desarrolló sobre la base de la Revolución de Octubre una nueva casta privilegiada que concentra en sus manos todo el poder y que devora una porción cada vez mayor del ingreso nacional. Esta casta se halla en una situación profundamente contradictoria. De palabra avanza en nombre del comunismo; de hecho, lucha por su propio poder ilimitado y sus colosales privilegios materiales. Rodeada por la desconfianza y el odio de las masas engañadas, la nueva aristocracia no puede tolerar la más diminuta brecha en el sistema. En razón de su autopreservación se ve obligada a estrangular la menor llamita de crítica y oposición. De ahí la sofocante tiranía, el servilismo

general ante el "líder" y la no menos general hipocresía; de la misma fuente surge el gigantesco rol de la GPU como instrumento del régimen totalitario.

El absolutismo de Stalin no descansa en la tradicional autoridad de la "gracia divina", ni en la "sagrada" e "inviolable" propiedad privada, sino en la idea de la igualdad comunista. Esto priva a la oligarquía de la de argumentos racionales y persuasivos. Igualmente, la misma no puede apelar al carácter transicional de su régimen como autojustificación, ya que no se trata de *por qué la igualdad no se ha realizado completamente* sino de *por qué la desigualdad crece continuamente*. La casta gobernante está obligada a mentir sistemáticamente, a pintarse de distintos colores, a ponerse una careta e imputar a las críticas y a los opositores motivos diametralmente opuestos a los que realmente los impulsan. Cualquiera que salga en defensa de los trabajadores contra la oligarquía es marcado irremediabilmente por el Kremlin como un partidario de la restauración del capitalismo. Esta mentira standarizada no es accidental: parte de la situación objetiva de la casta que encarna la reacción mientras jura por la revolución. En todas las revoluciones anteriores la nueva clase privilegiada trató de escudarse contra la crítica de izquierda a través de una falaz fraseología revolucionaria. Los termidorianos y bonapartistas de la gran revolución francesa persiguieron y condenaron a todos los genuinos revolucionarios -los jacobinos- acusándolos de "realistas" y agentes del reaccionario gobierno británico de Pitt.⁹¹ Stalin no inventó nada nuevo. Sólo llevó hasta su última expresión el sistema basado en la acusación de conspiración política. La mentira, las calumnias, las persecuciones, las falsas acusaciones y

las comedias jurídicas brotan inexorablemente de las posiciones de la burocracia usurpadora de la sociedad soviética. A menos que se entienda esto, es imposible comprender la política interna de la URSS o el papel de la GPU en el terreno internacional.

Lenin propuso en su testamento (enero de 1923) remover a Stalin de su puesto de secretario general del partido, dando como razones su rudeza, deslealtad y tendencia a abusar del poder. Dos años antes Lenin advertía: "Este cocinero sólo preparará platos picantes". Nadie en el partido quería o respetaba a Stalin. Pero cuando la burocracia comenzó a percibir agudamente el peligro que la amenazaba y que partía del pueblo, necesitó justamente un dirigente rudo y desleal, dispuesto a abusar del poder en su interés. Eso explica por qué el cocinero de platos picantes se convirtió en el líder de la burocracia totalitaria.

El odio de la oligarquía de Moscú hacia mí lo engendra su profunda convicción de que yo la "traicioné". Esta acusación tiene una significación histórica propia. La burocracia soviética no llevó a Stalin al liderazgo de inmediato y sin ninguna vacilación. Hasta 1924 Stalin era desconocido incluso entre los círculos más amplios del partido, ni que hablar en la población, y como ya he dicho no gozaba de popularidad entre las filas de la propia burocracia. El nuevo estrato gobernante confiaba en que yo emprendería la defensa de sus privilegios. No se escatimaron esfuerzos con ese fin. Sólo después de que la burocracia se convenció de que yo no tenía intención de defender sus intereses contra los trabajadores, sino, por el contrario, los intereses de los trabajadores contra la nueva aristocracia, efectuó su giro completo hacia Stalin, y yo fui proclamado "trai-

dor". El epíteto en labios de la casta privilegiada constituye la evidencia de mi lealtad a la causa de la clase trabajadora. No es accidental que el noventa por ciento de los revolucionarios que constituyeron el Partido Bolchevique, crearon el estado soviético y el Ejército Rojo y condujeron la guerra civil, hayan sido destruidos por "traidores" durante los últimos doce años. Por otra parte, el aparato stalinista ha llevado a sus filas durante este periodo a una abrumadora mayoría de quienes estuvieron del otro lado de las barricadas en los años de la revolución.

La Internacional Comunista sufrió una degeneración similar durante ese lapso. En las primeras etapas del régimen soviético, cuando la revolución iba de un peligro a otro, cuando todas las energías eran absorbidas por la guerra civil con su secuela de hambre y epidemia, los más arriesgados y abnegados revolucionarios se unieron a la Revolución de Octubre y a la Internacional Comunista en distintos países. De esta camada revolucionaria original que demostró en la acción su lealtad a la Revolución de Octubre durante esos difíciles años no queda, ahora, un solo hombre. Por medio de interminables expulsiones, presión económica, soborno directo, purgas y ejecuciones la camarilla totalitaria del Kremlin ha transformado completamente la Comintern en una herramienta obediente. La actual jerarquía principal de la Comintern, lo mismo que las secciones que la forman, incluye a gente que no adhirió a la Revolución de Octubre sino a la oligarquía triunfante, fuente de elevados títulos políticos y dádivas materiales.

El tipo que predomina entre los actuales burócratas "comunistas" es el elemento que hace carrera política

y, en consecuencia, es el polo opuesto del revolucionario. Su ideal es alcanzar en su propio país la misma posición que la oligarquía del Kremlin consiguió en la URSS. No son dirigentes revolucionarios del proletariado sino aspirantes al régimen totalitario. Sueñan con tener éxito con la ayuda de esta misma burocracia soviética y su GPU. Contemplan con admiración y envidia la invasión a Polonia, Finlandia, los estados bálticos y Besarabia por parte del Ejército Rojo, porque estas invasiones provocan inmediatamente la transferencia del poder a los aspirantes stalinistas locales al régimen totalitario.

Carentes de estatura, ideas e influencia independientes, los dirigentes de las secciones de la Comintern están sólo al tanto de que sus posiciones y reputaciones permanecen y caen con la posición y reputación del Kremlin. En el sentido material, como se demostrará luego, viven de las limosnas de la GPU. Su lucha por la existencia se resuelve, por eso, en una rabiosa defensa del Kremlin contra cualquier oposición. No pueden dejar de percibir la corrección y, por lo tanto, el peligro de la crítica que parte de los llamados trotskistas. Pero esto sólo redobla su odio hacia mí y los que piensan como yo. Como sus amos del Kremlin, los líderes de los partidos comunistas son incapaces de criticar las verdaderas ideas de la Cuarta Internacional y se ven forzados a recurrir a falsificaciones y conspiraciones que se exportan de Moscú en cantidades ilimitadas. No hay, así, nada "nacional" en la conducta de los stalinistas mexicanos: traducen simplemente al castellano las políticas de Stalin y las órdenes de la GPU.

La GPU como organizadora del atentado

Para los no iniciados puede parecer incomprensible que la camarilla de Stalin me haya exiliado y luego haya intentado matarme en el extranjero. ¿No hubiera sido más simple fusilarme en Moscú como hicieron con tantos otros?

La explicación es ésta: En 1928. cuando fui expulsado del partido y exiliado en Asia Central, aún era imposible hablar no sólo de mi fusilamiento sino incluso de mi arresto. La generación junto con la cual hicimos la Revolución de Octubre y la guerra civil estaba viva entonces. El buró político se sentía sitiado por todos lados.

Desde el Asia Central pude mantener un contacto directo con la Oposición. En estas condiciones, Stalin, después de vacilar durante un año, decidió recurrir al exilio en el extranjero como el mal menor. Pensó que Trotsky, aislado de la URSS, privado de un aparato y recursos materiales, sería impotente para emprender nada. Además, Stalin calculó que después de haber tenido éxito en denigrarme ante los ojos del país podría obtener sin dificultad del gobierno turco amigo mi vuelta a Moscú para el ajuste final de cuentas. Los hechos mostraron, sin embargo, que es posible participar en la vida política sin aparato ni recursos materiales. Con la ayuda de jóvenes amigos eché los cimientos de la Cuarta Internacional, que está avanzando sin prisa pero sin pausa. Los juicios de Moscú de 1936 a 1937 se llevaron a cabo para obtener mi deportación de Noruega, es decir, realmente para que cayera en manos de la GPU. Pero no tuvieron éxito. Llegué a México. Estoy informado de que Stalin admitió en varias oportunidades que mi exilio en el extranjero fue "un grave error".

No le quedaba otro remedio, para rectificar el error, que montar un atentado terrorista.

En años recientes, la GPU destruyó a muchos cientos de mis amigos, incluyendo a miembros de mi familia en la URSS. En España, mataron a mi anterior secretario Erwin Wolff y a varios camaradas que pensaban como yo: en París, asesinaron a mi hijo León Sedov, al que los criminales profesionales de Stalin persiguieron durante dos años. En Lausana, la GPU mató a Ignacio Reis. Que había abandonado la GPU y se había unido a la Cuarta Internacional. En París, los agentes de Stalin asesinaron a otro de mis ex secretarios, Rudolf Klement, cuyo cadáver sin la cabeza, manos y piernas, fue hallado en el Sena. Esta lista podría continuar interminablemente.

En México hubo un obvio intento de asesinato contra mí por parte de un individuo que apareció en mi casa con falsas recomendaciones de una prominente figura política. Fue después de este incidente, que intranquilizó a mis amigos, que se tomaron medidas de defensa más serias: guardias día y noche, sistema de alarma, etcétera.

Después de la participación activa y verdaderamente criminal de la GPU en los hechos de España, recibí muchas cartas de mis amigos, especialmente de Nueva York y París, acerca de agentes de la GPU que eran enviados a México desde Francia y Estados Unidos. Transmití a tiempo los nombres y fotografías de algunos de estos caballeros a la policía mexicana. El estallido de la guerra agravó la situación aun más a causa de mi irreconciliable lucha contra la política externa e interna del Kremlin. Mis declaraciones y artículos en la prensa mundial sobre el desmembramiento de Polo-

nia, la invasión a Finlandia, la debilidad del Ejército Rojo decapitado por Stalin, etcétera, fueron reproducidos en todos los países del mundo en decenas de millones de ejemplares. Crece la insatisfacción dentro de la URSS. La Tercera Internacional era incomparablemente más débil al comienzo de la última guerra de lo que la Cuarta Internacional lo es hoy.

El 25 de agosto de 1939, justo antes de la ruptura de relaciones diplomáticas entre Francia y Alemania, el embajador francés Couloundre le informó a G. Bonnet, ministro de relaciones exteriores, su dramática entrevista con Adolfo Hitler a las 5.30 de la tarde:

“Si realmente pienso -observé- que saldremos victoriosos, también temo que al fin de la guerra habría sólo un vencedor verdadero: el señor Trotsky

“Interrumpiéndome, el canciller gritó: ‘Entonces, ¿por qué le han dado rienda suelta a Polonia?’” (*Documentos Diplomáticos, 1938-1939*, pág. 260, documento nº 242).

Dos autorizados representantes de dos potencias imperialistas, democrática una y fascista la otra, en el momento crítico anterior a la guerra buscan amedrentarse uno al otro con el nombre de un revolucionario al que los agentes de la GPU han estado tratando en vano de denigrar durante muchos años como “agente del imperialismo”. Podría aducir otra evidencia del mismo tipo. Pero no es necesaria. Hitler y Couloundre son, en todo caso, expertos políticos, mucho más serios que David Siqueiros y Lombardo Toledano.

Como ex revolucionario, Stalin entiende que el curso de la guerra debe brindar también un poderoso impulso al desarrollo de la Cuarta Internacional en la URSS. Eso es lo que explica por qué Stalin emitió una

orden a sus agentes: librarse de Trotsky tan pronto como sea posible.

Los hechos por todos conocidos y las consideraciones políticas generales demuestran así, indudablemente, que la organización del atentado del 24 de mayo sólo podía emanar de la GPU. No falta, sin embargo, una evidencia complementaria.

1. Unas semanas antes del atentado, la prensa mexicana se llenó de rumores sobre una concentración de agentes de la GPU en México. Muchísimos de los elementos de esos informes eran falsos. Pero la esencia de los rumores era verdadera.

2. Lo digno de atención es la técnica excepcionalmente refinada del atentado. El asesinato falló a causa de uno de esos accidentes que forman parte de cualquier guerra. Pero la preparación y ejecución del atentado son asombrosos en cuanto a su envergadura, planeamiento, eficiencia. Los terroristas estaban familiarizados con la disposición de la casa y su vida interna; estaban equipados con uniformes policiales, armas, sierra eléctrica, escaleras de cuerda, etcétera. Pudieron amarrar a la policía apostada afuera; paralizaron a los guardias que estaban adentro mediante una correcta estrategia de fuego, penetraron en la pieza de la víctima elegida, tiraron con impunidad de tres a cinco minutos, arrojaron bombas incendiarias y abandonaron el lugar de los hechos sin dejar rastro. Una empresa así está más allá de los recursos de un grupo privado. Se debe observar en este operativo: tradición, adiestramiento, grandes recursos y gran cantidad de ejecutantes. Es el trabajo de la GPU.

3. Estrictamente de acuerdo con todo el sistema de la GPU está el afán por llevar la investigación a una vía

falsa, lo que se incluía en el propio plan del atentado. Mientras que ataban a la policía, los atacantes gritaron "¡Viva Almazán!" Estos gritos artificiales y fraudulentos en la noche ante cinco policías, tres de los cuales estaban dormidos, perseguían dos objetivos simultáneos: distraer, aunque sólo fuera por unos pocos días o incluso horas, la atención de la futura investigación y alejarla de la GPU y su agencia mexicana, comprometiéndolo a la vez a los partidarios de uno de los candidatos presidenciales. Matar a un opositor a la par que se lanzan sospechas sobre otro es el método clásico de la GPU, más exactamente de su inspirador, Stalin.

4. Los atacantes trajeron consigo varias bombas incendiarias, dos de las cuales fueron arrojadas dentro de la habitación de mi nieto. Los participantes en el atentado, por lo tanto, no sólo tenían en vista el asesinato sino también el producir un incendio. Su único objetivo podía haber sido la destrucción de mis archivos. Esto sólo le puede interesar a Stalin, en tanto mis archivos me son de excepcional valor en la lucha contra la oligarquía de Moscú. Con la ayuda de mis archivos pude, en particular, demostrar las farsas judiciales de Moscú. El 7 de noviembre de 1936, corriendo grandes riesgos, la GPU ya había robado parte de los mismos en París. No se olvidó de ellos en la noche del 24 de mayo. Las bombas incendiarias son algo así como la tarjeta de visita de Stalin.

5. Extremadamente característica de los crímenes de la GPU es la división de tareas entre los asesinos secretos y los "amigos" legales: mientras se preparaba el ataque, junto con el trabajo clandestino de la conspiración, se llevó adelante una abierta campaña de calumnias destinada a desacreditar a la víctima elegi-

da. La misma división del trabajo continúa después de cometido el delito: los terroristas se esconden mientras que sus abogados, abiertamente, intentan dirigir la atención de la policía hacia un terreno falso.

6. Finalmente, es imposible no prestar atención a las reacciones de la prensa mundial: diarios de todas las tendencias se manifiestan abierta o tácitamente a partir del hecho cierto de que el atentado es obra del Kremlin; sólo los diarios subsidiados por el Kremlin, y que por lo tanto cumplen sus órdenes, defienden una versión opuesta. ¡Esta es una pieza irrefutable de evidencia política!

7. La prueba más importante y convincente, sin embargo, de que el atentado fue organizado por la GPU es el hecho de que todos los cómplices del mismo sean miembros del Partido Comunista o sus íntimos "amigos", y además el más prominente entre ellos ocupó puestos de mando en aquellas secciones del ejército español que estuvieron bajo el mando directo de la GPU ("El quinto regimiento" y "Las brigadas internacionales").

Por qué estaba seguro de que habría un atentado

¿Por qué esperaba con tanta seguridad un atentado desde comienzos de este año? Contestando en la Corte el 2 de julio a esta pregunta del señor Pavón Flores, el abogado defensor, me referí en particular a la convención del Partido Comunista de México, que tuvo lugar en marzo de este año y que proclamó su orientación con miras al exterminio del "trotskismo". Con el fin de que mi respuesta resulte más clara, debo suministrar algunos hechos explicatorios adicionales.

Visto que los preparativos prácticos del atentado

comenzaron en enero de este año y que se necesitó un cierto intervalo para las discusiones preliminares y la elaboración del plan, puede manifestarse con certeza que la "orden" para el atentado no llegó a México después de noviembre o diciembre de 1939.

Como puede apreciarse en *La Voz de México*, la crisis en la conducción partidaria se remonta precisamente a ese periodo. El impulso para la crisis vino desde afuera del partido, y la crisis propiamente dicha se desarrolló desde la cúpula hacia abajo. No se sabe quién elaboró el documento especial, los llamados "materiales de discusión", que se publicaron en *La Voz de México* el 28 de enero y que constituyeron una denuncia anónima a la vieja dirección (Laborde, Campa, etcétera), supuestamente culpable de una actitud "conciliatoria" hacia el trotskismo. La masa de la opinión pública estaba completamente al margen en ese momento de que, se movía detrás de esto. Pero para los observadores interesados y los iniciados era indudable que se estaba preparando algún nuevo golpe serio, sino contra el trotskismo, por lo menos contra Trotsky.

Hoy resulta absolutamente evidente que el vuelco en el Partido Comunista estaba íntimamente relacionado con la orden para el atentado emitida en Moscú. Lo que seguramente ocurrió es que la GPU encontró alguna oposición entre los dirigentes del Partido Comunista, que se habían acostumbrado a una existencia pacífica y podían temer consecuencias políticas y policiales muy desagradables a raíz del atentado. Quizás ésta sea la causa de la acusación de "trotskismo" contra ellos. Todo aquel que se oponga a un atentado contra Trotsky es, obviamente, "trotskista".

La anónima "comisión de purga" removió a Laborde,

el líder del Partido Comunista, y junto con él al Comité Central elegido en la convención anterior. ¿Quién confirió al comité de purga poderes tan inmensos? ¿De dónde viene el propio comité? No puede haberse creado por generación espontánea. Fue nombrado por personas que recibieron desde afuera sus poderes pleni-potenciarios. Estas personas, obviamente, tenían sus razones para ocultar sus nombres.

Recién el 18 de febrero, después de realizado el cambio y cuando lo único que quedaba era sancionarlo, se hizo pública la composición de la nueva comisión, que se integraba sólo con mexicanos y otra vez sin ninguna indicación sobre quién los había nombrado. Para la época en que fue llamada la convención del partido, el 21 de marzo, todas las cuestiones ya estaban decididas y lo único que les quedaba a los delegados era un juramento de lealtad a la nueva conducción, que había sido creada sin ellos y con fines desconocidos para la mayoría.

Según se desprende del informe de la convención publicado por *La Voz de México* (18 de marzo de 1940), la discusión sobre la cuestión de "la lucha contra el trotskismo y otros enemigos del pueblo" no tuvo lugar en una sesión secreta de la convención, como ocurrió con otros temas del orden del día, sino en una *sesión secreta de una comisión especial*. Este solo hecho es una evidencia de que los nuevos dirigentes necesitaban ocultar sus planes incluso a una convención de su propio partido. No sé quién componía la comisión secreta. Pero es posible suponer quién la dirigía entre bambalinas.

La convención eligió, o más bien aprobó pasivamente, un "presidium honorario" compuesto por Dimitrov,

Manuilski, Kusinen, Thaelmann, Carlos Contreras y otros.⁹² La composición de este presidium honorario fue publicada en un folleto, *iFuera el imperialismo!* escrito por Dionisio Encina (Edición Popular, 1940, pág. 5). Dimitrov, Manuilski, Kusinen están en Moscú. Thaelmann está preso en Berlín, mientras que Carlos Contreras está en México. Su inclusión en el presidium honorario no pudo haber sido accidental. Contreras no pertenece de ninguna manera a la nómina de los llamados "jefes" internacionales, cuya inclusión en un presidium honorario tiene carácter de ritual.

Contreras ganó por primera vez siniestra notoriedad durante la guerra civil española donde, en su condición de comisario y comandante del Quinto Regimiento, se convirtió en uno de los más crueles agentes de la GPU. Líster, Contreras y "El campesino" sostuvieron una "guerra civil" propia dentro del bando republicano, destruyendo físicamente a los opositores de Stalin, los anarquistas, socialistas, pumistas y trotskistas. Esto puede corroborarse a través de los despachos de prensa y de los testimonios de muchos refugiados españoles. No sería, por tanto, demasiado audaz suponer que el ex comisario del Quinto Regimiento y miembro del presidium honorario de la convención fue una de las palancas importantes para el cambio de la dirección del Partido Comunista a comienzos de este año. Esta suposición está por demás justificada, pues Contreras ya condujo una purga "antitrotskista" en el Partido Comunista Mexicano en 1929. Ciertamente es que Contreras niega su participación en el atentado. Pero en ese caso, ¿por qué fue elegido para el presidium honorario de la convención ligada con la conspiración?

Cuando seguí en la prensa los acontecimientos del

Partido Comunista durante los primeros meses de este año, estaba lejos de ver la situación con la misma claridad con que lo hago ahora. Pero incluso entonces me resultaba evidente que detrás de la pantalla partidaria oficial, con su pantomima de sombras, estaba escondido el movimiento de figuras reales. En esta función las figuras reales son agentes de la GPU. Por eso esperaba un atentado.

La preparación "moral" del atentado

El esbozo original del plan de desarrollo de un movimiento de "masas" en favor de la expulsión de Trotsky de México fracasó completamente. La GPU tuvo que recurrir a un acto terrorista. Pero era indispensable preparar a la opinión pública para este hecho. Como la GPU no estaba dispuesta a reconocer su patrocinio del asesinato, era indispensable ligar el acto terrorista con la lucha política interna de México. *La Voz de México*, *El Popular* y *Futuro* habían tratado anteriormente incluso de ligarme con el general Cedillo, con el general Amaro, con Vasconcelos, con un tal doctor Atl, para no mencionar a los magnates del petróleo y el comité Dies. Ahora reciben órdenes de multiplicar sus esfuerzos con ese fin. La campaña presidencial, con su perspectiva de conflictos agudos, pareció suministrar la situación más favorable para tales esfuerzos. Los cómplices intelectuales del atentado me enrolaron en el bando del general Almazán, lo cual no les impidió imputar luego la organización del atentado a los partidarios de Almazán. Esta gente se guía en su actividad por un precepto que fue aplicado por Stalin antes de ser formulado por Hitler: "cuanto más grande es la mentira más rápido se la creen".

La preparación "moral" del atentado comenzó simultáneamente con los preparativos técnicos. La intensificación de la acción contra el "trotskismo" se hizo evidente en diciembre del año pasado. En la edición del 24 de ese mes de *La Voz de México*, en un artículo titulado "El papel del trotskismo", se puede leer:

"[...] En lo que respecta al nuevo pontífice, León XXX, en vista de las treinta monedas de plata del sucio Judas, ha desempeñado su papel en la pieza elaborada para él por el comité Dies [...] León XXX interviene en las cuestiones de Latinoamérica a favor de las potencias imperialistas y completa su trabajo declarando que 'la expropiación petrolera fue obra de los comunistas [...]' (por Gonzalo Beltrán).

Las palabras "la expropiación petrolera fue obra de los comunistas" están separadas con comillas, como si representaran una cita de un artículo mío, lo cual me presentaría como oponiéndome a la expropiación de las compañías petroleras. Innecesario es decir que se trata de una mentira. Con mis mejores fuerzas defendí en la prensa mundial el derecho del pueblo mexicano a ser dueño de sus propios recursos naturales. Pero los falsificadores de la GPU no se dejan disuadir por tales bagatelas.

En su informe sobre la convención de marzo, Andrés García Salgado, miembro del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, batió todos los récords logrados por el stalinismo internacional. A pesar de la natural repugnancia que me provoca, permítanme citar unos pocos ejemplos:

"[...] El gobierno de Cárdenas permitió la entrada de Trotsky, contra la opinión expresa de las organizaciones obreras; este hecho, que le permitió a Trotsky

instalar en nuestro país el centro directivo de su organización internacional de espionaje al servicio de las fuerzas contrarrevolucionarias, fue sólo posible gracias al interés que los propios países imperialistas tenían en hacer de nuestro país un centro para sus actividades de espionaje y provocación.”

Ignorantes como son, estas gentes no pueden saber que ni un solo país imperialista me admitirá dentro de sus fronteras; que los líderes del imperialismo de todos los países me consideran su enemigo número uno; que los que piensan como yo son perseguidos en todos los países imperialistas; que México me ha brindado su hospitalidad porque no se trata de un país imperialista y porque su gobierno tiene una actitud seria ante el derecho de asilo. Pero los falsarios comprometidos en la preparación del atentado no tienen tiempo de reflexionar sobre estas pavadas. El señor Salgado continúa:

“Así, los espías trotskistas siempre colaboraron con el ejército de Franco, coordinando sus levantamientos y agitación en la retaguardia leal con las operaciones del enemigo.

“Trotsky, el hombre aplaudido por los patrones de Monterrey, el que facilitó todos los argumentos de las compañías petroleras contra las organizaciones obreras, y contra el gobierno, orienta su trabajo de acuerdo con los planes reaccionarios y las necesidades del imperialismo.

“Camaradas: que esto nos sirva de ejemplo para reforzar nuestra lucha contra el trotskismo y para que el jefe de esta banda de espías sea arrojado del país.” (“Echen a los enemigos del pueblo de las filas revolucionarias”). ¡Este es el informe de un “dirigente” en la

convención de un partido comunista! ¡En qué letrina ha convertido la oligarquía del Kremlin lo que una vez fue la Internacional Comunista! A fuerza de emplear la selección natural y artificial el lugar de los revolucionarios fue gradualmente ocupado por trepadores, bribones y calumniadores profesionales. A este grupo pertenece también el señor Salgado. En *La Voz de México*, 1º de mayo de 1940, en el que se solicita completa libertad de acción para D. Siqueiros, tras el que andaba la policía, se publica un manifiesto oficial del partido dirigido al pueblo que dice:

“¡Arrojen a los agentes imperialistas fuera de México! Los espías extranjeros y los provocadores deben ser expulsados del país y en primer lugar su jefe más siniestro y peligroso: León Trotsky [...]”

Defender a D. Siqueiros contra el gobierno mexicano y al mismo tiempo demandar de este mismo gobierno represión contra Trotsky, durante las tres semanas previas al atentado, ¿qué es esto sino su preparación?

El 19 de mayo de 1940, cinco días antes del atentado, encontramos en *La Voz de México* un artículo en el que el frenesí calculado llega al paroxismo:

“Trotsky, el ‘viejo traidor’, como una vez lo calificó el camarada Lombardo Toledano, nos demuestra cada vez que puede que cuanto más viejo se vuelve más canalla y cínico se muestra”. (“El traidor Trotsky”).

“Espía a sueldo de las fuerzas reaccionarias, agente del comité Dies en México [...] La responsabilidad de Trotsky en la conspiración que los traidores a México, agentes de las compañías petroleras y también del comité Dies [...]”

“Trotsky. debe responder ante las autoridades del

país por sus actitudes antiproletarias y antimexicanas y cesar en sus imbecilidades.

“Ultimamente, el traidor, soñando quizás con revivir los días en los cuales podía organizar su propio juicio, juzgarse a sí mismo valiéndose de sus amigos en la casa de Diego Rivera, lanza una campaña para que un tribunal examine los cargos que se barajan contra él, de ser un agente del comité Dies, lo que confesó en sus propias declaraciones públicas.

“Resulta claro que Trotsky busca una tribuna para continuar con su nefasta actividad contra los trabajadores de México. Pero el pueblo no le dará esa tribuna.

“Con respecto a Trotsky, los trabajadores de México ya han pronunciado su opinión en el sentido de que debe ser expulsado del país.

No hubiera sido para sorprenderse demasiado que el artículo hubiera llevado la firma colectiva: David Siqueiros, Néstor Sánchez Hernández, Luis Arenal, David Serrano, Mario Pavón Flores.

En otro artículo de la misma edición se manifiesta que Trotsky está preparándose para “apoyar a los provocadores y asesinos, ansiosos de intervenir en los asuntos internos de México [...]” Más adelante:

“En lo que respecta a Trotsky, recordemos que este canallesco traidor acaba de lanzar un desafío para que *El Popular* y la revista *Futuro* presenten dentro de las setenta y dos horas sus acusaciones -que son las de todo el movimiento revolucionario de México y del mundo entero- contra la cabecita senil de la Cuarta Internacional.

¡Qué pez escurridizo es el viejo traidorzuelo! Él sabe muy bien que en setenta y dos horas apenas si se podría iniciar la lista de sus felonías, delitos, complicida-

des con los enemigos de todos los pueblos, comenzando con los de la URSS, China y España.”

La última edición de *La Voz de México, anterior al atentado*, está dedicada principalmente, como hemos apreciado, a acosar a Trotsky y presentar una monstruosa acumulación de acusaciones y calumnias. Esta es la forma en que escribe la gente que se está preparando para cambiar la pluma por la ametralladora. El consejo de redacción de *La Voz de México* conocía el inminente atentado y estaba preparando a la opinión pública de su propio partido y a los círculos de simpatizantes.

Es imposible admitir, siquiera sea por un momento, que los responsables de *La Voz de México*, mayores de edad y cuerdos, creían lo que escribían sobre mí. Mienten fríamente, siguiendo órdenes de arriba. Y revelan doblemente su malicia, añadiendo a las calumnias que reciben ya hechas de Moscú sus propias invenciones acerca de mi “participación” en el levantamiento de Cedillo, mi “alianza” con Dies contra México o mi participación en la campaña electoral. Los mentirosos rehúsan suministrar pruebas con el pretexto de que no desean brindarme una “tribuna” o darme... “publicidad”. ¡Y cuando los llamo mercenarios de Stalin, me amenazan con mandarme a la cárcel por “difamación”!

Esta es la escuela del stalinismo. El cinismo ideológico y la desvergüenza moral son sus rasgos fundamentales. Esta gente no tiene respeto alguno por los hechos y los documentos; nunca formula sus acusaciones clara y definitivamente; sus calumnias tienen la característica de la mancha que se extiende. Desde la URSS, donde nadie se atreve a contradecir a Stalin o a sus colegas, el espíritu de servilismo, obsecuencia y

cinismo se ha esparcido por toda la Comintern, envenenando hasta la médula al movimiento obrero.

Ocultando los rastros de la GPU

Los primeros días posteriores al atentado los señores Inspiradores se escondieron en sus cubiles. Temían que sus colegas "militares" pudieran caer en manos de la policía. Las insinuaciones de la prensa de la GPU fueron cautas al principio. Pero cada día que pasaba les dio coraje a estos caballeros. A través de múltiples canales pusieron en circulación la estúpida y vil versión del "autoatentado". Hasta fines de mayo, la policía, despistada por los cómplices morales del delito, no pudo, como se sabe, seguir la pista correcta de los criminales. En los círculos stalinistas los espíritus resplandecieron. En su edición del 1º de junio, *La Voz de México* ya describe e; atentado como "una grotesca farsa".

"Los hechos que han ocurrido recientemente en México, llevados a cabo inteligentemente por el miserable Trotsky y su banda. ponen notablemente de relieve las características de provocación que contienen [...]

"Trotsky es un agente entregado en cuerpo y alma al capitalismo internacional, al que sirve como una herramienta dedicada al servicio de sus intereses. Y en este caso no tuvo inconveniente en rendirle un servicio mas mediante el "atentado" del que fue objeto en la mansión donde vive."

El periódico no explica para qué necesitaban el "capitalismo" y el propio Trotsky tan sorprendente empresa.

"Cuanto más grande sea la mentira, reza el precep-

to de Hitler-Stalin, más rápidamente se la creen.”

La Voz de México, se esfuerza con alma y vida por conseguir una coartada para el Partido Comunista. Esto es humanamente comprensible. Pero el periódico no para allí; también se aboca a la defensa de la GPU.

“[...] La provocación en la que está involucrado el propio Trotsky tiene además las características de una provocación *antisoviética*.” (10 de junio de 1940).

¡Evidentemente! A través del “autoatentado” Trotsky trató de comprometer la pureza inmaculada de la GPU.

En el mismo número los editores declaran:

“Hemos recibido algunas declaraciones de la sección mexicana de la Sociedad de Veteranos de la República Española en la que manifiestan que el “atentado” contra el contrarrevolucionario León Trotsky es una vulgar maniobra de la reacción y el imperialismo contra el pueblo mexicano.”

¡El presidente de la sección mexicana de la sociedad no es otro que David Alfaro Siqueiros! El organizador de un atentado protestó contra “una vulgar maniobra de la reacción”. Aquí los editores se engañan completamente. Para probar su coartada están obligados a demostrar que la GPU, de la que no se pueden disociar, no estuvo implicada en el caso. Y con el fin de probar mi “autoatentado” les resulta necesario apelar a la alta autoridad de D. A. Siqueiros. En todo esto hay elementos de manicomio. La insolencia y la impudicia llegan fácilmente al borde de la insania Pero en esta insania hay un método, indisolublemente ligado al nombre de la GPU.

Presentando el testimonio imparcial de Siqueiros, *La Voz de México* escribe por su parte:

“Trotsky [...] es uno de los principales inspiradores de la quinta columna, un punto de apoyo para la reacción mexicana y el imperialismo yanqui, un agente a sueldo de los peores carniceros del pueblo mexicano.”

El temor habla aquí en un lenguaje fóbico. Esta gente teme tener que responder por el atentado realizado el 24 de mayo.

No hay necesidad de analizar edición tras edición de esta despreciable publicación stalinista, que se arrastra entre la policía mexicana y la GPU. La conducta de *La Voz de México* durante las semanas críticas muestra incontrovertiblemente que sus directores estaban al tanto desde el principio de que el atentado era organizado por la agencia de Stalin. Conocían el papel de D. Siqueiros en el atentado. Sabían que Robert Harte no era cómplice del atentado, sino su víctima. Al crear la teoría del autoatentado y sembrar calumnias contra Harte, actuaron en función de los intereses de la GPU y al mismo tiempo de los suyos propios.

La conclusión es evidente: si la GPU hubiera tenido un órgano oficial en México, éste no habría conducido los preparativos del atentado y luego encubierto los rastros del mismo con mayor celo y desvergüenza con que lo hizo *La Voz de México*.

La teoría del "autoatentado"

Desde el primer día de mi llegada a México (enero de 1937), la policía tomó medidas especiales para protegerme de posibles atentados. Las autoridades, sin duda, deben de haber tenido serias razones para ello. La policía me protegía, se podría pensar, no contra el comité Dies, que no existía todavía en 1937; ni contra los “partidarios de Almazán”; ni contra el

“autoatentarlo”. A la pregunta, ¿contra quién me protegió la policía mexicana en el curso de los tres años y medio anteriores al atentado del 24 de mayo?, cabe sólo una respuesta racional: contra la GPU.

Sin embargo, cuando el atentado realmente tuvo lugar, y además en una forma que revelaba todas las características de la policía secreta de Stalin, un determinado sector de la prensa mexicana (*La Voz de México* y sus ecos, *EL Popular* y *Futuro*) lanzaron una campaña destinada a probar que la GPU no tenía nada que ver con el mismo. Sólo la insolencia disciplinada de los agentes de la GPU podía haberle conferido a la absurda idea del “autoatentado” una imagen de verosimilitud.

¿Qué objetivo podía perseguir yo al arriesgarme en una empresa tan monstruosa, repugnante y peligrosa? Nadie lo ha explicado hasta ahora. Se sugiere que quise denigrar a Stalin y su GPU. ¿Pero es que otro atentado agregaría algo a la reputación de un hombre que destruyó a toda una generación del Partido Bolchevique? Se dice que quiero probar la existencia de la “quinta columna”. ¿Por qué? ¿Para qué? Además, los agentes de la GPU se bastan para perpetrar un atentado, no hay necesidad de una misteriosa quinta columna. Se dice que quise crearle dificultades al gobierno mexicano. ¿Qué posibles motivos pude haber tenido para crearle dificultades al único gobierno que ha sido hospitalario conmigo? Se dice que quise provocar una guerra entre Estados Unidos y México. Pero esta explicación pertenece completamente al terreno del delirio. Para provocar tal guerra en todo caso habría sido mucho más expeditivo organizar un ataque al embajador yanqui o a los magnates petroleros y no a un bolchevique revolucionario, ajeno a los círculos imperialistas y odiado

por los mismos.

Cuando Stalin organiza un atentado para asesinar-me, el significado de sus acciones es claro: quiere destruir a su enemigo número uno. Stalin no corre riesgos por eso; actúa a larga distancia. Por el contrario, organizando el "autoatentado", yo tengo que asumir la responsabilidad por esa empresa; arriesgo mi propia suerte, la suerte de mi familia, mi reputación política y la reputación del movimiento al cual sirvo. ¿Qué puedo ganar con ello?

Pero incluso si se admite lo imposible, es decir, que después de renunciar a la causa de toda mi vida, y tras pisotear el sentido común y mis propios intereses vitales, decido organizar el "autoatentado" en razón de algún objetivo desconocido, aún queda vigente la siguiente pregunta. ¿Dónde y cómo conseguí veinte participantes? ¿Cómo les suministré los uniformes policiales? ¿Cómo los armé? ¿Cómo los equipé con todos los elementos necesarios?, etcétera. En otras palabras, ¿cómo un hombre que vive casi completamente aislado del mundo exterior se las ingenia para posibilitar una empresa sólo concebible para un aparato poderoso? Permítanme confesar que me siento confundido al tener que someter a la crítica una idea que está más allá de toda posibilidad de crítica.

Los agentes de Stalin se están preparando para proclamar que Siqueiros es... un agente de Trotsky

Los dirigentes del Partido Comunista están dedicados ahora a complicadas maniobras que atañen a la persona de Siqueiros. El objetivo de estas maniobras es sacrificar a Alfaro Siqueiros, desacreditarme y salvarse ellos. Sin embargo, los resultados de tan

supercomplicada intriga pueden probar exactamente lo contrario de lo que esperan los estrategas de la GPU.

La maniobra la inició David Serrano, miembro del buró político, y consecuentemente uno de los dirigentes oficiales del Partido Comunista. El 19 de junio sus declaraciones fueron publicadas en la prensa de la siguiente manera:

“Dijo que inmediatamente después de los hechos de Coyoacán, el Partido Comunista había hecho una investigación para descubrir lo que había ocurrido. Y que desde entonces esta investigación había girado sobre Alfaro Siqueiros, elemento descontrolado al que se consideraba medio loco... Y que desde entonces habían tenido sospechas de Alfaro Siqueiros, con el que aparecían constantemente un tal Blanco y Antonio Pujol, su discípulo y ayudante personal.”

Esa denuncia contra estrechos camaradas, cómplices en el atentado, habría sido absolutamente imposible en las filas de un partido revolucionario. Pero entre los stalinistas la regla es “*salus GPU suprema lex*”. Al referirse a Siqueiros como a “un elemento incontrolado y medio loco”, D. Serrano está tratando de distraer la atención lejos del Kremlin y de sí mismo.

El 23 de junio, cuando las características generales del atentado y los nombres de los principales responsables ya habían sido revelados, *La Voz de México* publicó la siguiente declaración del Partido Comunista:

“Numerosas personas aparecen implicadas directa o indirectamente, entre ellas David Alfaro Siqueiros, calificado como cabecilla del atentado [...] El Partido Comunista Mexicano declara categóricamente que ninguno de los participantes en la provocación es miembro del partido; que todos ellos son elementos incon-

trolables y agentes provocadores [...]”

Con diferentes variantes, esta declaración se repitió durante los días siguientes. Desde entonces Siqueiros ha sido declarado no sólo “medio loco” sino también “agente provocador”.

Las declaraciones de D. Serrano relativas a Siqueiros y a A. Pujol fueron una señal para declaraciones similares de parte de los restantes detenidos. “Serrano Andonegui dio la primera información sobre Alfaro Siqueiros y luego los dos espías desearon ampliar sus declaraciones [...]” Desde entonces los acusados descargaron la responsabilidad total sobre D. Siqueiros. Mateo Martínez, un miembro del partido, al principio admitió que D. Serrano, miembro del buró político, “es un hombre capaz de cualquier cosa, como, por ejemplo, el atentado contra Trotsky”. Pero, obviamente, bajo la influencia benéfica de su abogado, el señor Pavón Flores, miembro del Comité Central del partido, Mateo Martínez súbitamente comprendió que D. Serrano no tenía nada que ver con el atentado y que sólo agentes provocadores como Siqueiros eran capaces de tales acciones.

Atrincherados en esta posición, los stalinistas comenzaron a avanzar... El 2 de agosto, D. Serrano ya había atestiguado, a juzgar por los diarios, que yo le dí dinero a Siqueiros para un periódico o algo parecido, o para... el “autoatentado”. El objetivo de este nuevo absurdo está a la vista: a David Alfaro Siqueiros se lo está transformando gradualmente en un... trotskista. “Cuanto más grande es la mentira, más rápido se la creen”, reza el precepto de Hitler-Stalin.

Una intensa investigación se está desarrollando, sin duda, detrás del escenario de la investigación oficial.

La GPU no desea ceder. A pesar del cadáver de Robert Sheldon Harte, a pesar de las confesiones de los arrestados, la GPU quiere revivir la versión del autoatentado. ¡Sería muy conveniente para una cantidad de personas de reputación muy sucia! Además, la GPU dispone de inagotables recursos económicos.

En la totalitaria Moscú una maquinación de este tipo podría haberse instrumentado sin dificultad. En México es distinto. Aquí, los agentes de la GPU, incluyendo a D. Serrano y su abogado Pavón Flores, frenan su celo. Mienten demasiado crudamente. Se contradicen sin problemas. Se olvidan hoy de lo que hicieron y dijeron ayer. Lo demostraremos enseguida con plenas evidencias. El objetivo de estas líneas es impedir que la GPU confunda a la opinión pública, aunque sólo sea por pocos días, con su intriga.

¿Cómo eran las verdaderas relaciones entre el Partido Comunista y Siqueiros antes del atentado? Eran de íntima colaboración, completa unidad de miras y método; eran relaciones de amistosa división del trabajo. Sin duda, Siqueiros nunca rompió con el Kremlin. Tuvo, indudablemente, "desavenencias" con este o aquel dirigente del Partido Comunista Mexicano. Ese ambiente se caracteriza generalmente por las rivalidades, intrigas y acusaciones mutuas. Pero Siqueiros nunca rompió con el Kremlin. Continuó siendo un leal agente de Stalin. En España, él junto con D. Serrano trabajaron bajo la dirección de los agentes soviéticos de la GPU. Retornó a México como agente de confianza de Moscú. Todos los grupos stalinistas o semistalinistas le rindieron honores. *EL Popular* y *Futuro* le dedicaron artículos encomiásticos. ¿Cómo es posible que Lombardo Toledano, V. Villaseñor, Alejandro Carrillo, nunca sospecha-

ran siquiera que Siqueiros era “medio loco”, “agente provocador” e incluso “trotskista”?

En diciembre de 1939, cuando ya se estaba elaborando el plan del atentado en el círculo estrecho de los conspiradores, el Partido Comunista organizó un acto en honor del sexagésimo cumpleaños de Stalin, “el guía genial, orgullo del proletariado mundial”. En un relato del acto en *La Voz de México* del 21 de diciembre se lee:

“El mensaje arriba transcrito fue aprobado en medio de un atronador aplauso por los concurrentes a la conmemoración del sexagésimo aniversario de Stalin en el teatro Hidalgo [...] En el presidium estaban los camaradas James Ford, Alfaro Siqueiros, Rafael Carrillo, Valentín Campa, Andrés Salgado y la escritora española Margarita Nelkin [...]” De este modo, el “medio loco” y “agente provocador” Siqueiros, hace tiempo “expulsado” del partido, se sentó en el presidium del acto junto con Ford, candidato del partido stalinista a la vicepresidencia de Estados Unidos, y otras luminarias de la Comintern. David Alfaro Siqueiros (sin que se sospechara aún su “trotskismo”) firmó con gran satisfacción el entusiasta telegrama enviado a Stalin, de quien había recibido, poco antes, la orden de organizar el atentado.

En el mismo número de *La Voz de México* encontramos lo siguiente: “Un caso similar es el del camarada David Alfaro Siqueiros, enviado ilegalmente a juicio por falso testimonio por empleados no jerárquicos de la policía del Distrito Federal. En nuestra opinión todas las organizaciones deben actuar en el caso del camarada Siqueiros”.

La Voz de México llama al “trotskista” Siqueiros “ca-

marada", y defiende celosamente contra la policía mexicana a un agente provocador.

El 14 de enero de 1940, cuando ya Siqueiros había iniciado la organización práctica del atentado, *La Voz de México* informó sobre otro acto comunista:

"Luego Siqueiros ocupó la tribuna para demostrar el verdadero carácter de la 'prensa independiente', que se vende al mejor postor y que cambia su opinión según el patrón que le pague... Alertó a todos, al pueblo y sus organizaciones, sobre el peligro de una insurrección reaccionaria, afirmando que el *Partido Comunista Mexicano está movilizado para la lucha con el fin de dar su respuesta en la forma que fuera necesaria* a la agresión de los imperialistas y los traidores nacionales." Como principal orador de un acto comunista, D. Siqueiros no sólo se solidariza con el partido que lo "excluyó" sino que habla autorizadamente en su nombre "afirmando que el Partido Comunista Mexicano está movilizado para la lucha". Un lenguaje así sólo puede ser empleado por un dirigente partidario. El consejo de redacción de *La Voz de México*, a su vez, se solidariza completamente con el combativo discurso del "camarada" Siqueiros.

En la edición del 1º de mayo de *La Voz de México* encontramos el siguiente artículo:

"[...] El juicio de Siqueiros está por terminar. *Existe el peligro de que sea condenado*, a causa de la corrupta influencia de los periódicos comerciales. Es necesario, por tanto, que la solidaridad de los trabajadores se manifieste en un inmediato apoyo al 'Comité por la definitiva libertad de Siqueiros'." ("Por la libertad de Alfaro Siqueiros.")

Sólo faltaban tres semanas para el atentado:

Siqueiros, al que la policía dedicaba una desagradable atención, fue urgentemente requerido por la GPU. Los editores de *La Voz de México* acudieron en su defensa, incapaces de prever que un mes más tarde aproximadamente proclamarían que su destacado camarada era un "agente provocador".

Las mismas cínicas contradicciones, en menor escala, aparecen en las relaciones del Partido Comunista con el señor Rosendo Gómez Lorenzo. Según la prensa del 19 de junio, "en lo que respecta a Rosendo Lorenzo, él [D. Serrano] dijo que sabía que había sido expulsado del partido debido a ciertos manejos fraudulentos". Esta versión fue repetida también por *La Voz de México*, que caracteriza a R. G. Lorenzo como un ladrón común que se apropió de fondos recolectados por el partido.

Luego, el 23 de junio, creyendo seguramente que la participación de Lorenzo no estaba probada y considerando que quizás podría necesitárselo, *La Voz de México* escribió en otro tono:

"Igual furia se ha manifestado contra el periodista Rosendo Gómez Lorenzo, a quien los periodistas sin honor odian con miserable resentimiento a causa de su posición en favor de las fuerzas revolucionarias."

¡El hombre que ayer fue declarado ladrón, al día siguiente es descrito como un mártir de la causa revolucionaria!

Hemos visto cómo D. Serrano se refirió despreciativamente a Pujol como "discípulo y ayudante personal" del medio loco Siqueiros. Evidentemente, D. Serrano podía no tener nada en común con Pujol. No obstante, *El Popular* del 4 de enero de 1939 publicó un telegrama de Barcelona fechado el 2 del mismo mes

y enviado a la CTM que dice:

“Veteranos mexicanos más cerca de la repatriación deseámosles Feliz Año Nuevo en la lucha revolucionaria unida contra la reacción y el fascismo. Por el comité: Pujol, secretario general; Talavera, secretario de agitación y propaganda; Justo, secretario de organización.”

Justo no es otro que David Serrano. Este telegrama sólo atestigua con toda evidencia la estrecha colaboración existente entre D. Serrano y Pujol y, consecuentemente, con el propio Siqueiros.

¿No podría la GPU pedirle mañana a Siqueiros, bajo amenaza de muerte, que confiese haber sido secretamente un “trotskista”? ¿No puede Siqueiros declarar que Robert Sheldon Harte fue muerto durante el “autoatentado”? ¿No puede el propio D. Serrano confesar que él fue simplemente un agente de Dies para organizar asesinatos políticos? ¿No puede *El Popular* estar ya preparando un editorial sobre este tema? ¿No podemos prever por anticipado el estilo de la indignación patriótica? ¡Que prueben! Moscú creó hace tiempo los modelos clásicos para esas transacciones. Aguardamos con calma la nueva intriga. No necesitamos inventar nada. Sólo colaboraremos para dilucidar la lógica de los hechos. ¡Contra esta lógica los falsificadores se romperán la cabeza!

¿Por qué los stalinistas repudian su propia artimaña?

Cuando la absurda versión del “autoatentado” sufrió un miserable fracaso, y la responsabilidad de los agentes del Kremlin se hizo evidente para todo el mundo, los amigos, inspiradores y protectores de Siqueiros

intentaron desligarse del atentado alegando consideraciones de carácter "principista".

La Voz de México del 1º de junio escribió:

"La Internacional Comunista, la internacional de Lenin y Stalin, y con ella los partidos de todo el mundo, jamás han proclamado ni practicado la lucha terrorista individual, sino la violencia organizada de las masas [...]"

La Voz de México del 16 de junio repite:

"El Partido Comunista ha declarado miles de veces que su programa no acepta ni proclama el terrorismo individual, sino la acción franca de las masas en defensa de sus intereses."

Y el 30 de junio:

"¿Cómo podía ser posible, entonces, que el Partido Comunista, renegando de sus propios principios, actuando contra sus propios intereses, participara en un acto terrorista, ajeno completamente a nuestras tácticas y métodos de lucha?"

Lo mismo repiten los acusados D. Serrano, Mateo Martínez y sus abogados. Todos ellos hablan exclusivamente de "principios" inconpóneos que prohíben el terror individual. Ninguno de ellos dice una sola palabra acerca de los hechos. Ninguno menciona a la GPU. ¿Es que acaso no han oído hablar realmente de esta institución? ¿Realmente no están enterados de que la GPU se ocupa sistemáticamente de asesinatos no sólo en el territorio de la URSS sino en todos los países civilizados del mundo?

No se trata en absoluto de si los llamados "principios" del Partido Comunista son buenos o malos. Se trata de las actividades en las que participa el Partido Comunista y las verdaderas relaciones entre el comité

central del Partido Comunista y la GPU.

La GPU no es meramente la policía secreta de la URSS, sino algo mucho más importante. La GPU es el instrumento del régimen totalitario de la camarilla stalinista para controlar la URSS y la Comintern. Una de las tareas más importantes y permanentes de la GPU es la destrucción física de los opositores más resueltos y peligrosos a la dictadura de Stalin. Dentro de la URSS esta destrucción está semicamuflada con formalidades legales. Fuera de la URSS se realiza a través de complots, atentados y asesinatos en emboscadas.

Como organizaciones, la GPU y la Comintern no son idénticas, pero son indisolubles. Se subordinan una a la otra, y además no es la Comintern quien da órdenes a la GPU sino al contrario, es la GPU la que domina completamente a la Comintern. Esta dominación se expresa en los súbitos cambios de los comités centrales de todas las secciones, según sea la voluntad de Moscú; en las purgas que se efectúan por medio de manos misteriosas a espaldas del partido. Los miembros del comité central que son agentes de la GPU se ocupan de que la conducción del partido no vaya en ningún momento en dirección contraria a los intereses de la GPU. A partir de allí no hay siquiera una apariencia de libre discusión o de decisión democrática en el partido: los agentes de la GPU, por medio del Comité Central, pueden presionar a cualquier miembro del partido, so pena de aniquilación moral y a veces física, para llevar adelante las decisiones de la GPU. Sin entender esta mecánica, es imposible percibir los motivos reales que se esconden detrás de la dirección de *La Voz de México*, los acusados y los que los apoyan.

En junio de 1937, el señor Hernán Laborde, cum-

pliendo órdenes de Moscú, sometió la política del comité central, incluida la suya propia, a "autocrítica". Aquí citamos una de sus confesiones:

"Solicitamos que se revocaran los acuerdos que permitían la radicación de Trotsky en México y amenazamos con *acciones de masas* que no pudimos desatar porque carecíamos de la fuerza necesaria [...]" (Hernán Laborde, *Unidad a toda costa*, 1937.)

Esta cita es de gran importancia. Naturalmente, Moscú hubiera preferido que yo fuera expulsado por la presión de las masas. Pero las masas no estaban allí y el partido sólo hizo el ridículo. Moscú esperaba que Lombardo Toledano tendría más éxito en movilizar a los trabajadores con la consigna de la expulsión de Trotsky de México. Pero a pesar de todos los esfuerzos de Toledano, los trabajadores se negaron obstinadamente a responder a esta agitación; a los obreros no les gusta asumir el papel de perseguidores. Mientras tanto, con el estallido de la guerra, Moscú percibió con particular agudeza la necesidad de silenciar mi voz. Cada día que pasaba, Moscú se impacientaba más y más y presionaba a su agencia mexicana. La historia nos enseña que cuando las organizaciones aventureras carecen de la fuerza política necesaria para resolver una tarea, la idea de la acción terrorista surge por sí sola. La pistola, la ametralladora o la dinamita deben reemplazar a la fuerza inadecuada de las masas. Esta es la fórmula clásica del terrorismo individual.

El repudio al terrorismo de *La Voz de México* es simplemente una frase de ritual para evadir responsabilidades. El carácter fraudulento del repudio se prueba claramente a través de la conducta del propio Siqueiros. El 5 de marzo de 1939, cuando habló como orador sta-

linista en un acto de docentes mexicanos, Siqueiros planteó la necesidad de emprender una lucha contra los "traidores": "[...] y es necesario que ellos sepan que vamos a combatirlos, *no con la acción directa, sino por medio de la unificación de las masas*" (*El Popular*, 6 de marzo de 1939, pág. 1, col. 2).

Siqueiros adoptaba aquí la misma fórmula que luego *La Voz de México, El Popular y Futuro* se vieron obligados a repetir con el fin de desligarse de Siqueiros. ¡En vano! Siqueiros ha desacreditado completamente esta fórmula salvadora.

Es imposible no subrayar la enorme diferencia existente entre el uso del terror por parte de los partidos revolucionarios y el que hacen las bandas de la GPU. Rusia fue el país clásico del terror individual. El partido revolucionario solía asumir abiertamente la responsabilidad por cada acto sanguinario que cometía. Los terroristas polacos e irlandeses se comportaban de la misma manera en su lucha por la independencia nacional. Con los stalinistas ocurre completamente lo contrario. Después de perpetrar un asesinato programado, no sólo reniegan de su propia obra sino que tratan de imputar su delito a sus opositores políticos. No actúan en interés del pueblo sino en interés de la banda totalitaria. Están obligados a engañar a la gente. Esta cobarde duplicidad otorga al terror de la GPU un carácter deshonesto y repulsivo.

¿Cuál es la esencia de mi acusación?

El 2 de julio reafirmé ante la Corte mi convicción de que *La Voz de México, El Popular y Futuro* son herramientas de la GPU y que disfrutaban de su ayuda económica. Después de *El Popular y Futuro, La Voz de Méxi-*

co consideró necesario demandarme ante los tribunales por "difamación". ¡Prudente medida! La Comintern es una herramienta del Kremlin tan obediente como la GPU. ¿Cómo puede seguir siendo *La Voz de México* un periódico de la Comintern y al mismo tiempo considerar una "difamación" cualquier referencia que se haga sobre su relación con el Kremlin? Obviamente, *La Voz de México* presentó su querrela sólo para reducir al absurdo las querellas de *El Popular y Futuro*.

La ayuda material de Moscú a los movimientos revolucionarios de otros países comenzó en el momento en que los bolcheviques tomaron el poder. El 26 de diciembre de 1917, el Consejo de Comisarios del Pueblo emitió el siguiente decreto:

"Una asignación para apoyar la revolución mundial.

"Teniendo en consideración el hecho de que el poder soviético se basa en el principio de la solidaridad internacional del proletariado y en la hermandad de los trabajadores de todos los países, que la lucha contra la guerra y el imperialismo puede llevar a una victoria total sólo si se emprende a escala internacional, el Consejo de Comisarios del Pueblo considera necesario ofrecer ayuda por todos los medios posibles, incluyendo dinero, al ala internacionalista de izquierda del movimiento obrero de todos los países, sin tener en cuenta si estos países están en guerra o en alianza con Rusia o son neutrales. Por esta razón, el Consejo de Comisarios del Pueblo decide otorgar dos millones de rublos para las necesidades del movimiento revolucionario internacional y ponerlos a disposición de los representantes extranjeros del Comisariado de Relaciones Exteriores.

"V. Ulianov (Lenin), Presidente del Consejo de Co-

misarios del Pueblo.

“L. Trotsky, Comisario del Pueblo de Relaciones Exteriores.

Ni siquiera hoy en día retiraría mi firma de este decreto. Se trataba de una ayuda franca a los movimientos revolucionarios que estuvieran controlados por las organizaciones obreras de todos los países. Los partidos que recibían la ayuda gozaban de completa libertad de crítica al gobierno soviético. En los congresos de la Internacional Comunista siempre se daba una apasionada lucha ideológica, y en más de una ocasión Lenin y yo quedamos en minoría.

Bajo el régimen de Stalin la cuestión de la asistencia financiera a las organizaciones extranjeras degeneró completamente. “El gobierno de obreros y campesinos” controlado por el partido y responsable ante los soviets se transformó en una dictadura personal basada en el aparato totalitario de funcionarios impersonales. La solidaridad internacional se transformó en una degradante sumisión al Kremlin. La ayuda financiera se convirtió en una forma de soborno. ¡Ni un solo revolucionario se hubiera atrevido a llamar “calumnia” a una referencia sobre ayuda proveniente del Kremlin en la época en que la Comintern era una organización revolucionaria! Esta “ayuda” es considerada hoy en día por los agentes de Moscú como una vergonzosa y degradante dependencia que no debe ser agradecida francamente. Al entablarme un juicio por “difamación”, los agentes mexicanos del Kremlin no hacen más que corroborar mi evaluación del actual Kremlin.

No reprocho a *La Voz de México* y a las otras publicaciones el hecho de que obtengan dinero de sus camaradas del extranjero. No hay nada repudiable en esto.

Los acuso de que sus camaradas de la URSS no sean los obreros y campesinos sino los opresores y verdugos de los obreros y campesinos. Los acuso de cumplir las vergonzosas y criminales misiones de la GPU, de servir a los fines reaccionarios de la oligarquía parasitaria, de estar obligados a esconder su relación con la GPU y su dependencia económica de ésta. ¡Mantengo completamente esta grave acusación!

El presupuesto de la Comintern y la ayuda económica a las secciones extranjeras

La intervención de la GPU en los negocios de la Comintern, el sistema de soborno y corrupción de los dirigentes del movimiento obrero en los países extranjeros, comenzaron a desarrollarse sistemáticamente a comienzos de 1926, cuando Stalin se puso definitivamente a la cabeza de la Comintern. Al mismo tiempo, comenzó la irreconciliable lucha de la Oposición (los "trotskistas") contra las arbitrariedades y sobornos de la Comintern y su periferia. Así, por ejemplo, la Oposición descubrió que Purcell, el conocido dirigente de los sindicatos británicos,⁹³ recibió en compensación por su "amistad" hacia la Unión Soviética, es decir hacia el Kremlin, un salario secreto de veinticinco libras por mes. Se otorgó todo tipo de dádiva material, asimismo, a otros prominentes dirigentes de los mismos sindicatos. Sus esposas recibieron "inocentes" regalos de oro y platino. No hace falta decir que todas estas damas y caballeros, que no pertenecían formalmente a la Comintern, consideraban "traidores" a los trotskistas.

Por temor a las revelaciones de la Oposición, Stalin se vio obligado a comenzar a publicar algo así como un estado financiero de la Comintern. Adjunto a esta de-

claración los estados financieros de tres años, 1929, 1930 y 1931. Se debe decir sin vacilaciones que estos balances, preparados en los laboratorios de la GPU, son completamente falsos. El presupuesto total está reducido en varias veces. Los gastos secretos no se mencionan para nada. La fuente de los fondos está camuflada. Las sumas reducidas que indican los estados, seiscientos setenta y cinco mil, novecientos cincuenta y seis mil y un millón ciento veintiocho mil dólares para los tres años arriba mencionados, se extraen totalmente de los fondos secretos de Stalin.

A pesar de todos estos ocultamientos y distorsiones, o más bien gracias a ellos, uno de los ítems mencionados entre los gastos resulta especialmente convincente. En el presupuesto de cada uno de esos años nos encontramos con un ítem especial: "subsidio a publicaciones partidarias", que alcanza las cifras de cuatrocientos treinta y cinco mil, seiscientos cuarenta y un mil, setecientos cincuenta y seis mil dólares, respectivamente, reconocidos por balances financieros falsos y drásticamente reducidos. En el transcurso de los tres años citados, los subsidios a las publicaciones de las secciones de la Comintern subieron de medio millón a tres cuartos de millón de dólares. El estado no considera, por lo tanto, necesario o posible esconder un hecho tan universalmente conocido como la ayuda monetaria de Moscú a las secciones extranjeras y sus periódicos. Obviamente, los súper prudentes contadores de la GPU jamás hubieran imaginado que *La Voz de México* calificaría de "vieja calumnia" a una referencia a la ayuda financiera que recibe de Moscú. Los estados financieros sólo cubren naturalmente a la prensa oficial de la Comintern, como por ejemplo *La Voz de Méxi-*

co; la ayuda directa o indirecta a publicaciones no formalmente adheridas a la Comintern pero que cumplen misiones muy importantes y delicadas de la GPU, tales como *El Popular y Futuro*, se omite completamente. Hablaremos de ellos separadamente.

Se me puede preguntar, naturalmente, por qué utilizo los estados financieros de la Comintern sólo para los años 1929, 1930 y 1931. La respuesta es simple: después de la represión a los "trotskistas", se suspendió la publicación de esos balances. Su falsedad provocaba sospechas en todos lados y no satisfacía a nadie. Al mismo tiempo, la publicación de gastos tales como subsidios para las secciones y publicaciones de la Comintern les creaba dificultades a algunas de estas secciones. El hecho de que la Comintern no publique más su presupuesto atestigua por sí mismo que se ve obligada a esconder completamente sus operaciones financieras.

Pero esto no quiere decir, de ninguna manera, que los subsidios a las secciones y a los "amigos" hayan cesado.

Por el contrario, estos subsidios han aumentado de año en año. Deben alcanzar en la actualidad a diez millones de dólares, y además, la mayor porción de esta cifra se gasta indudablemente en publicaciones y "amigos" que no pertenecen formalmente a la Comintern.

El lazo indisoluble entre la Comintern y la GPU

En una carta dirigida a Albert Goldman, mi abogado en Nueva York, B. Gitlow, uno de los fundadores del Partido Comunista de Estados Unidos, miembro del comité central, miembro del comité ejecutivo y del

presidium de la Comintern, caracteriza de la siguiente manera las relaciones entre la Comintern y la GPU:

"Crompond, Nueva York

"25 de julio de 1940

"Estimado señor Goldman:

"Cuando fui miembro del presidium y del comité ejecutivo de la Internacional Comunista colaboré directamente en los asuntos de la Internacional Comunista y estuve íntimamente al tanto de la forma en que funcionaba la organización como agencia de la GPU.

"Cada representante de la Internacional Comunista enviado fuera de Rusia a países extranjeros siempre llevaba instrucciones especiales de la GPU y, si no se trataba directamente de un agente de la GPU, trabajaba bajo la dirección de uno de ellos.

"El departamento especial de la Internacional Comunista en Moscú que se encargaba de los pasaportes, visas y subsidios financieros a los partidos comunistas y a los periódicos comunistas fuera de Rusia estaba a cargo de la GPU, y su director era un empleado directamente responsable ante esta organización.

"No era novedad para mí que los asuntos financieros de la Internacional Comunista estuvieran en las manos de la GPU.

"Suyo sinceramente,

"Benjamín Gitlow."

Como el Sr. Gitlow se encontraba en una ciudad donde no había escribano público, la autenticidad de esta carta destinada a la Corte mexicana fue certificada por un testimonio especial del señor Goldman.

"Albert Goldman, habiendo prestado primero el ju-

ramento correspondiente depone y dice:

"1. Que es residente de la ciudad de Nueva York, estado de Nueva York, Estados Unidos de Norteamérica.

"2. Que recibió una carta de Benjamín Gitlow fechada el 25 de julio de 1940, que trata de la relación entre la Internacional Comunista y la GPU.

"3. Que conoce la letra de Benjamín Gitlow y tiene pleno conocimiento de que esta carta fue escrita por Benjamín Gitlow.

"Firmada y jurada ante mí, en este día 29 de julio de 1940,

"A.D.

"Albert Goldman

"H. E. Minnick, Escribano Público."

En su libro *Confieso*, E. Gitlow formula declaraciones excepcionalmente claras y exactas acerca de la dependencia del Partido Comunista respecto de la GPU.

"Pero el partido también estaba ligado al gobierno soviético por fuertes lazos. El más importante de éstos era la GPU. Directamente a pedido de la GPU, el partido le proporcionaba afiliados que podían ser agregados al personal de espionaje. Estos afiliados se convertían en verdaderos agentes de la GPU, empleados y pagados por el gobierno soviético. Estos agentes eran el lazo entre el partido y la GPU. El secretariado del partido, que de tiempo en tiempo les aconsejaba cómo proceder, les preparaba contactos. Un afiliado que se convertía en agente de la GPU era separado de la actividad partidaria en el momento en que se lo seleccionaba. Quedaba sujeto a la severa disciplina que la GPU les impone a sus agentes. Sólo muy pocos dirigentes del partido sabían cuándo un militante se hacía agente de la GPU, y guardaban la información con carácter de

estrictamente confidencial. Cada vez que la GPU llamaba al partido a colaborar, se abonaba por cualquier gasto en que se incurría mucho más de lo que realmente se había gastado, yendo el excedente a engrosar las arcas del partido. Pero nosotros, los dirigentes partidarios, que anhelábamos muchísimo una oportunidad de servir a la GPU, ayudarla en su trabajo y gozar de su confianza, sabíamos que la GPU nos vigilaba atentamente. Era un secreto a voces entre nosotros, los dirigentes del partido, que la GPU le suministraba a Moscú un informe completo de todos los dirigentes del Partido Comunista Norteamericano junto con informes de las actividades del partido en su conjunto... Sin embargo, todos sabíamos que el gobierno soviético no consideraba a nuestro partido meramente una sección de la Internacional Comunista, a la que dominaban los dirigentes del gobierno soviético, sino que consideraba al Partido Comunista Norteamericano como una de sus agencias.

"[...] El gobierno soviético utilizó a miembros del Partido Comunista Norteamericano en una extensa zona que abarcaba China, Japón, Alemania, México y los países de Centro y Sudamérica [...]" (*Confieso*, Benjamín Gitlow, págs. 302, 303.).

México, como vemos, no constituye una excepción. El negar los lazos con el Kremlin no es una invención de *La Voz de México*. B. Gitlow escribe al respecto:

"[...] el Partido Comunista Norteamericano argumentó siempre que no tenía conexiones de ningún tipo con el gobierno soviético, pero la verdad de los hechos es que el Partido Comunista Norteamericano está en la misma relación con el gobierno soviético que los agentes pagados por la Alemania nazi en Estados Unidos lo

están con el gobierno del Tercer Reich" (págs. 300, 301).

El testimonio de Matorras y Krivitzky

Muy importantes, aunque también muy incompletos, son los datos acerca de la dictadura financiera del Kremlin sobre las secciones de la Comintern que ofrece Enrique Matorras, ex secretario del comité central de la Juventud Comunista española y miembro del comité central del Partido Comunista Español, en su documentado libro publicado en Madrid en 1935:

"La Internacional apoya económicamente al movimiento comunista con cantidades más o menos altas, aunque por lo general se establece un monto fijo para cada país, sin que esto impida que en circunstancias excepcionales se envíen sumas mayores. Este apoyo no sólo tiene vigencia para la organización propiamente llamada partido, sino que se extiende a otros sectores del movimiento comunista, a través de variadas vías.

"Aproximadamente lo que se recibe mensualmente en España por distintos conceptos, es lo siguiente:

	Pesetas
De la Internacional Comunista para el partido	12,000.00
De la Internacional Sindical Roja al movimiento sindical comunista	10,000.00
De la Juventud Comunista Internacional para las organizaciones juveniles	5,000.00
Del Socorro Rojo Internacional para la sección española	5,000.00
Del Socorro Obrero Internacional para la sección española	2,000.00

De Deportes Rojos Internacionales para la Federación Obrera Deportiva y Cultural	1,000.00
De la sección prensa de la internacional Comunista al periódico del partido	10,000.00
Total general	45,000.00

“Esta cifra es aparte de las asignaciones para la manutención de delegados y se envía solamente con el fin de incrementar la actividad partidaria y sus diferentes organizaciones. Debe señalarse que a todos los miembros del ‘buró político’ del partido y de las organizaciones juveniles se les retribuye mensualmente con la suma de cuatrocientas pesetas en carácter de salario; además, disponen de diez pesetas diarias para gastos de viajes efectuados fuera de la ciudad donde residen y, por lo tanto, se atienden también todos sus gastos de viaje. Se emplean distintos métodos para hacer ingresar ese dinero a España. A veces lo traen particulares, o mujeres especializadas en esta tarea. A veces se recibe a través de la mediación de casas editoras conectadas con el partido. Así, se supone que durante más de dos años Cenit Editores han estado recibiendo este dinero. En suma, la Internacional se las ingenia por todos los medios para tener en cada país un plantel de hombres pagos a su completo servicio.” (*Comunismo en España, su orientación, su organización, sus procedimientos*, Enrique Matorras, ex secretario del comité central de la Juventud Comunista Española. Madrid, 1935. Derechos exclusivos, Ediciones Pax, Plaza de Santo Domingo 13, Apartado 8.001, Madrid; págs. 13, 15.)

Las sumas mencionadas aquí son relativamente modestas. Pero no olvidemos que el libro de Matorras apareció en 1935, es decir, antes del estallido de la guerra civil, cuando la intervención de la GPU en los asuntos españoles asumió un carácter decisivo. El testimonio de E. Matorras prueba de todos modos que los subsidios a las secciones no cesaron con la suspensión de la publicación de los estados financieros de la Comintern.

En la mencionada cita se hace referencia a la ayuda recibida de la Internacional Comunista y no de la GPU. Pero se trata meramente de una cuestión de camuflaje terminológico. La GPU no posee fondos propios. A causa de consideraciones puramente prácticas el Kremlin les pone a los fondos transmitidos la estampilla de la Comintern, o del Socorro Rojo Internacional, o de la Sociedad para las Relaciones Culturales Internacionales, o de "amigos de la Unión Soviética", Internacional Deportiva, etcétera. En el reverso de estas estampillas se esconde el mismo Stalin, que cuenta con el aparato de la GPU para mantener contactos en el extranjero y tiene muchas razones para querer permanecer de incógnito.

En lo que respecta a la dependencia financiera del Kremlin por parte de las secciones de la Comintern, tenemos el amplio testimonio del general Krivitzky, que fue hasta 1938 el jefe del espionaje soviético en toda Europa.

"El corazón de la Comintern es la poco conocida y nunca publicitada Sección de Enlace Internacional, conocida por sus iniciales en ruso como la *OMS (Otdiel Mezdunarodnoi Sviazi)*... Como jefe de la OMS se convirtió [Piatnitski], en realidad, en el ministro de finan-

zas y director de personal de la Comintern.

“Creó una red mundial de agentes estacionados permanentemente que respondían a sus órdenes, y actuaban como oficiales de enlace entre Moscú y los nominalmente autónomos partidos comunistas de Europa, Asia, Latinoamérica y Estados Unidos. Como agentes residentes de la Comintern, estos representantes de la OMS hacían restallar el látigo ante los dirigentes del Partido Comunista del país en el que se encontraban estacionados. Ni la base, ni incluso la mayoría de los dirigentes de los partidos comunistas conocen la identidad del representante de la OMS, que es responsable ante Moscú y no participa directamente en discusiones partidarias. Estos últimos años la GPU se hizo cargo gradualmente de muchas de las funciones de la OMS, especialmente de las persecuciones y de informar a Moscú sobre los casos de herejía contra Stalin [...]

“El trabajo más delicado que se confía a los agentes residentes de la OMS es la distribución de dinero para financiar a los partidos comunistas, su costosa propaganda y sus falsos frentes, como por ejemplo la Liga para la Paz y la Democracia, el Socorro Obrero Internacional y los Amigos de la Unión Soviética y una multitud de organizaciones aparentemente no partidarias, que se convirtieron en engranajes especialmente importantes cuando Moscú se embarcó en el frente popular [...]

“En ningún momento un solo partido comunista del mundo se las arregló para cubrir más de un porcentaje muy pequeño de sus gastos. La propia estimación de Moscú es que debe cargar con un promedio del noventa al noventa y cinco por ciento de los gastos de los

partidos comunistas extranjeros. Este dinero se abona con fondos del tesoro soviético a través de la OMS, el buró político de Stalin decide el monto de las sumas.

“El agente residente de la OMS es el que juzga, en primera instancia, la viabilidad de cualquier nuevo gasto que desee hacer un partido comunista. En Estados Unidos, por ejemplo, si el buró político del Partido Comunista Norteamericano contempla la publicación de un nuevo periódico, se consulta al agente de la OMS. Este considera la sugerencia, y si la misma merece la atención se comunica con los cuarteles de la OMS en Moscú [...]

“Uno de los métodos favoritos de transmitir dinero e instrucciones de Moscú a un país extranjero para uso del partido comunista local es a través de las valijas diplomáticas. que no pueden ser revisadas [...] De Moscú [...] en paquetes que llevan el sello del gobierno soviético [llegan] rollos de billetes de banco junto con instrucciones selladas para ser distribuidas. Él [el representante de la GPU] entrega personalmente el fajo de billetes al dirigente comunista con el que mantiene contacto directo. Por descuido muchas veces se enviaron al extranjero billetes de banco británicos, franceses y norteamericanos para uso de la Comintern que llevaban el sello delator del Banco del Estado Soviético.” (*Al servicio secreto de Stalin*, W. G. Krivitzky, págs. 51 a 54.)

Krivitzky establece de esta manera que las secciones de la Comintern están en absoluta dependencia financiera de Moscú y que el órgano directo de control financiero de la Comintern es la GPU.

Los pasajes citados del libro de Krivitzky tienen el peso de un testimonio jurídico, ya que el autor dio la

misma información bajo juramento ante el comité investigador del parlamento de Estados Unidos y está dispuesto a responder las preguntas que le pueda formular la justicia mexicana.

Evidencia suplementaria de B. Gitlow

Para demostrar la dependencia financiera de Moscú de los partidos comunistas la única dificultad reside en la abundancia de pruebas y documentos disponibles. Me veo obligado aquí a reducir al mínimo las citas.

Benjamín Gitlow, que durante veinte años jugó un importante papel en el movimiento comunista de Estados Unidos, publicó un libro que contiene incontrovertibles evidencias de la completa dependencia financiera de Moscú de las secciones de la Comintern. B. Gitlow rompió con la Comintern, de otro modo no saldría al frente con sus declaraciones. La actual tendencia política de Gitlow no me interesa. Me basta con que el aspecto verdadero de su libro se basa en hechos irrefutables:

"[...] El *Daily Worker*, lejos de autofinanciarse, perdía dinero constantemente; la Comintern había contribuido muchas veces, aparte de la suma inicial de treinta y cinco mil dólares invertidos para comenzar a publicar el periódico... Nuestra esperanza era que con el traspaso de sus cuarteles a Nueva York, el *Daily Worker* comenzaría a producir mejores resultados en función de lo invertido a través del incremento de la circulación. El costo total del edificio, las reparaciones generales, la nueva planta impresora y otros gastos imprevistos sobrepasaron los trescientos mil dólares [...]" (*Confieso*, Benjamín Gitlow, pág. 307.)

"El partido en la actualidad se expandió a muchos

otros sectores; su importancia para la política exterior de la Unión Soviética, a causa de la situación japonesa, hace necesario que el partido lleve adelante una campaña propagandística sin precedentes a través de todos los canales publicitarios, incluso la costosa utilización de la radio. Recientemente, el partido inició la publicación de dos nuevos diarios, uno en Chicago y otro en San Francisco, aun cuando el déficit anual del *Daily Worker* haya estado siempre por encima de los cincuenta mil dólares. Obviamente, la Unión Soviética debe subsidiar ahora al partido norteamericano más de lo que lo hacía antes [...]” (Pág. 389.)

“[...] Volví de Moscú para asistir a la convención partidaria que nombró el candidato presidencial para 1928 con cinco mil dólares en moneda rusa en mis bolsillos, como primera cuota de la contribución de Moscú de treinta y cinco mil dólares para nuestra campaña presidencial. Eso, a su vez, era parte del cuarto de millón de dólares que solíamos recibir anualmente en calidad de asignaciones especiales para propósitos específicos. Para nuestra campaña presidencial de 1924 Moscú había contribuido con cincuenta mil dólares. Tras iniciar el *Daily Worker* su actividad con una donación de treinta y cinco mil dólares, Moscú continuó alimentando a ese insecto, nunca con menos de esa suma anual. Por supuesto, las contribuciones financieras que hacía Moscú al Partido Comunista Norteamericano en mi tiempo eran sólo una ínfima parte de lo que son en la actualidad, cuando Moscú es el patrón indiscutido [...]” (Pág. 496.)

¿Cuál es el monto de la ayuda financiera de Moscú?

B. Gitlow, por cuyas manos pasaron en más de una ocasión los fondos provenientes de Moscú, declara al

respecto:

“[...] Moscú era un generoso donante, pero ni con mucho todas nuestras actividades eran pagadas por los rusos. Con una cantidad de militantes que nunca excedió por entonces los dieciséis mil, gastábamos un promedio de un millón de dólares por año, cuya parte más importante era recogida en los propios Estados Unidos [...]” (Pág. 470.)

Incluso un partido tan rico como el yanqui cubría de este modo casi la mitad de sus gastos con fondos provenientes de Moscú.

El mismo autor nos cuenta lo ocurrido con el periódico comunista en Londres:

“[...] Al Partido Comunista británico lo trataban como a un chico enfermo. Tenía que recibir ayuda de Moscú para cada paso que daba [...] La Comintern trató de forzar al partido británico a que consiguiera una cierta parte del dinero necesario para empezar a publicar el periódico partidario. Los dirigentes presentaron todo tipo de excusas para justificar su imposibilidad de juntar el dinero. Cuando se publicó el periódico se hizo con dinero de la Comintern, suministrando los rusos prácticamente todo lo que se necesitaba para lanzar y mantener su salida. Lo que ocurría con los dirigentes de estos países se aplica en mayor o menor medida a todos los demás [...]” (Págs. 587-588.) No hay, como se ve, razón alguna para suponer que México sea una excepción.

Cito el libro de Gitlow, no en su carácter de trabajo literario sino como testimonio de un testigo; primero porque B. Gitlow dio el mismo testimonio bajo juramento ante un comité investigador del Congreso; segundo, porque está dispuesto a responder bajo jura-

mento las preguntas de la justicia mexicana.

Ayuda financiera a los partidos comunistas de Latinoamérica

Resulta por demás evidente que los partidos comunistas de Latinoamérica se hallan con Moscú en la misma relación que los demás partidos comunistas del mundo. No podrían quedar dudas incluso si careciéramos de datos especiales. Pero en realidad poseemos esos datos. Adjunto aquí el importante testimonio de Joseph Zack, quien desempeñó un importante papel en la vida del comunismo yanqui y del latinoamericano durante quince años. Aquí está el testimonio bajo juramento dado por Zack.

"Joseph, habiéndosele tomado el juramento de rigor, depone y dice:

"1. Que reside en la ciudad de Nueva York, Estados Unidos de Norteamérica.

"2. Que por un periodo de aproximadamente quince años fue miembro del Partido Comunista Norteamericano y que durante ese tiempo fue miembro del comité central y ocupó muchos cargos de responsabilidad.

"3. Que en 1929-1930 trabajó para la Internacional Sindical Roja en Moscú y en 1930 fue enviado por Piatnitski, secretario de la Internacional Comunista en ese tiempo, y Manuilski, presidente de la Internacional Comunista, a Bogotá, Colombia, Sudamérica, con el objeto de supervisar el trabajo del Partido Comunista de Colombia para y en nombre de la Internacional Comunista.

"Que pasó quince meses en Colombia como representante de la Internacional Comunista y siete meses en Venezuela, representando también a la Internacional

Comunista.

“Que mientras estuvo allí se mantuvo en constante contacto con el buró de la Comintern que residía en Montevideo, Uruguay.

“4. El deponente declara asimismo que estaba autorizado a gastar, y así lo hizo, durante su estadía en Colombia alrededor de seis mil quinientos dólares con el fin de subsidiar el trabajo del Partido Comunista de Colombia, entonces afiliado a la Internacional Comunista. Mientras permaneció en Venezuela también gastó dinero con el propósito de subsidiar el trabajo del Partido Comunista de Venezuela.

“Que la mayor parte del dinero le llegó a través de una tal Kitty Harris, residente en Nueva York y miembro del Partido Comunista.

“Que recuerda claramente que en una ocasión recibió personalmente del representante de la Internacional Comunista conocido por el nombre de Williams la suma de ochocientos dólares. Que de acuerdo a su leal saber y entender el citado Williams era miembro de la GPU.

“Joseph Zack.

“Firmado y jurado ante mí este 2 de julio de 1940.

“Walter A. Sawlor, escribano público.”

J. Zack no tuvo, es cierto, conexiones con México. Pero no caben dudas de que si la GPU no se olvidó de Colombia y Venezuela tenía infinidad de razones para preocuparse por México.

En 1931 la atención del gobierno mexicano se centró un tal Manuel Díaz Ramírez, que tenía grandes sumas acreditadas en su cuenta bancaria. *El Universal* 6 de mayo de 1931, escribió sobre este asunto:

“[...] Se sabe que ha pertenecido al Partido Comu-

nista Mexicano durante diez años y en la actualidad es el representante en México de la Tercera Internacional a la cual se dirigió, permaneciendo un año en Rusia. De 1927 a 1928 estuvo encargado de la tesorería del partido, manejando treinta mil pesos. Y todos los gastos motivados por sus viajes eran pagados con esos fondos." (*El Universal* primera sección, pág. 7, col. 7.)

Por lo que quedó firmemente establecido en ese momento que ese dinero venía de Moscú. Las autoridades de la Corte tienen todas las posibilidades de verificar este episodio.

Durante la ruptura de relaciones diplomáticas entre México y la URSS, el gobierno mexicano tuvo ocasión de referirse oficialmente a las relaciones entre las secciones de la Comintern y los organismos estatales de la URSS. Dejo aparte completamente la cuestión de si la ruptura de relaciones diplomáticas entre México y la URSS fue "justa" o "injusta", también dejo a un lado la persecución al Partido Comunista Mexicano. Me interesan los hechos establecidos oficialmente. La comunicación del gobierno mexicano del 23 de enero de 1930 establece:

"El gobierno de México sabe perfectamente bien [...] que los grupos comunistas rusos no trabajan y no podrían trabajar independientemente, porque cualquier organización política de ese país está subordinada al gobierno soviético."

La afirmación de que ninguna organización de la URSS puede actuar independientemente del gobierno es absolutamente incuestionable. La dirección de todas las organizaciones está concentrada en manos de la GPU y la cuestión se hace especialmente severa e imperiosa cuando se trata de las relaciones exteriores.

La ayuda financiera a las secciones extranjeras de la Comintern, así como a las publicaciones "amigas", es tarea de la GPU. México no constituye una excepción.

El sistema de corrupción personal

Son proverbiales los métodos de corrupción y soborno que aplica Moscú con los dirigentes del movimiento obrero en el extranjero. Moscú soborna o estrangula cualquier oposición dentro de la Comintern. Cuando la delegación del Partido Comunista Norteamericano, elegida en una convención llevada a cabo legalmente, partió a Moscú, los dirigentes conocían de antemano cuál sería la bienvenida que les reservaban allí:

"[...] Teníamos que proteger a nuestros delegados contra el sistema de corrupción moscovita. Advertimos a los que iban por primera vez a Moscú que les esperaba todo tipo de dificultad. También les explicamos las formas de actuar de la Comintern. Les dijimos que la Comintern disponía de tremendos recursos, que sus agentes los agasajarían con prodigalidad, que a cada paso se verían ante todo tipo de tentaciones para hacerlos cambiar de opinión; que, si la tentación no funcionaba, se usaría la presión. Nuestros delegados se comprometieron solemnemente a permanecer leales y luchar hasta el amargo fin por la justicia que buscábamos." (*Confieso*, Benjamín Gitlow, pág. 528.)

La rivalidad entre los dirigentes de los partidos comunistas se resuelve a menudo mediante el traspaso de alguno de los "dirigentes" a la GPU. Cuando E. Gitlow cayó en desgracia por intentar llevar a cabo una política independiente, se trató en Moscú de transferirlo a la GPU. El propio Gitlow relata lo siguiente acerca del incidente:

"[...] Se intentó sobornarme. Se me ofreció un puesto lucrativo para efectuar un trabajo confidencial para la GPU en los países latinoamericanos con muy buen salario, incluyendo viáticos que me permitirían viajar en primera clase y parar en los mejores hoteles [...] Rechacé la tentadora oferta porque me di cuenta de que se trataba de un soborno y porque sabía que si me empleaba en la GPU estaría siempre a merced de la misma." (Págs. 568-69.)

El episodio arroja una esclarecedora luz sobre la suerte de los que son "expulsados" o "removidos", como D. A. Siqueiros, G. Lorenzo, H. Laborde y otros. El intento de enviar a una figura tan prominente como Gitlow a América Latina demuestra el interés especial que prestaba la GPU a los países latinoamericanos.

Fred Beal,⁹⁴ uno de los dirigentes de los trabajadores norteamericanos, cuenta cómo lo ganaron en Moscú:

"La Comintern [...] comenzó a halagarme con emocionante solicitud. Me hacían sentir satisfecho en Moscú: buena vivienda, buena comida y buena paga por discursos y artículos para los periódicos." (*Viaje proletario*, Fred Beal, pág. 257.)

Gitlow relata cómo el Kremlin se ganó a Ford, conocido negro norteamericano:

"[...] Se lo llenaba de elogios, encomios y regalos de todo tipo: broches, distintivos, presentes... (*Confieso*. Benjamín Gitlow, pág. 455.)

No está de más señalar que este mismo Ford representó a la Comintern en México durante el último vuelco en el partido que precedió al atentado del 24 de mayo.

Los ejemplos señalados de corrupción personal adop-

tados por el Kremlin son sólo casos aislados de un sistema perfeccionado. El elemento básico de este sistema es la introducción por Stalin de un doble salario: uno se paga oficialmente a los empleados del partido; el otro se abona a los funcionarios más "responsables" con fondos de un tesoro secreto especial controlado por la GPU. Originado en Moscú, contra la enérgica resistencia de la Oposición "trotskista", este sistema se extendió rápidamente por toda la Comintern. No puede caber la menor duda de que era y aun es empleado en México. Al gozar de salarios secretos, los miembros del comité central pueden dedicar sus energías a trabajar en las organizaciones *amigas* (*El Popular, Futuro*), dándoles un importante apoyo económico.

Gitlow recuerda cómo Stalin, en ocasiones solemnes, gustaba hablar sobre la pureza y castidad de la Comintern.

"[...] La Comintern es lo sagrado de lo sagrado de la clase obrera. No se la debe confundir con una bolsa de valores. Pero ésa era, precisamente, la forma en que Stalin dirigía la Comintern, comprando, vendiendo y arruinando a sus dirigentes [...]" (*Confieso*, Benjamín Gitlow, pág. 553.)

¡Los dirigentes del Partido Comunista Mexicano no son una excepción!

El desinterés de La Voz de México

La Voz de México del 7 de julio de 1940 considera mi afirmación de que el diario recibe ayuda financiera de Moscú una "vieja calumnia". Al margen de la jactanciosa insolencia, tan característica de los stalinistas, agregaré otra cita:

"La afirmación del sucio renegado, que repite la vie-

ja calumnia, no nos sorprende, pero esperamos la prueba que ofrece con la seguridad de que no podrá presentarla, ya que este periódico vive, con orgullo y toda la modestia que se pudiera desear, de las contribuciones voluntarias de los trabajadores, campesinos y elementos simpatizantes.”

Estos caballeros tienen, obviamente, la impresión de que asumiendo un tono insolente no necesitan enumerar los hechos que ellos mismos han reconocido. Al negar que recibe ayuda financiera de Moscú, *La Voz de México* pretende hacer creer que el partido mexicano es la única excepción en el mundo a las reglas que rigen a la Comintern. Sin embargo, este mismo periódico escribió en su edición del primero de mayo de este año:

“La situación económica en la que ha caído el partido se debe a que la anterior conducción hizo depender al partido del proletariado de gobernadores, senadores y diputados, atando al partido [...] a la cola de la burguesía, deformando sus principios, renunciando a la defensa de los intereses de los trabajadores y el pueblo, y frenando las luchas de las masas por mejores condiciones de vida y oponiéndose a ellas.”

Vemos que el partido no era para nada escrupuloso en la elección de sus fuentes monetarias, como pretende aparecer en su declaración del 7 de julio.

En la última convención del partido (marzo de 1940) uno de los dirigentes partidarios, Salgado, acusó a Laborde, el ex dirigente del partido, de aceptar sobornos:

“[...] Por mil pesos por mes, todo el dolor y el hambre del pueblo de Yucatán fue vendido a los intereses de un reducido grupo de políticos que controlan ese

estado." (*¡Arrojen fuera de las filas revolucionarias a los enemigos del pueblo!*)

Otro dirigente partidario, Rafael Carrillo, escribió en abril de 1940 en relación a la última convención partidaria:

"[...] El congreso nacional extraordinario ha llevado a cabo una inestimable labor [...] ha expulsado a los dirigentes responsables del estado de desorganización y corrupción que existía en sus filas [...]" (Prólogo del folleto de Dionisio Encina "¡Fuera el Imperialismo!", México, 1940.) Nos enteramos así de que entre la conducción, que hablaba y actuaba en nombre del partido, prevalecía no sólo la "desorganización" sino también la "corrupción". No se trata de un episodio casual. El hombre responsable de esta "corrupción", Hernán Laborde, ha estado a la cabeza del partido desde 1928, es decir, durante doce años. Su poder sobre el partido, especialmente en los últimos cinco años, fue ilimitado.

Dionisio Encina, el nuevo jefe, tiene que decir lo siguiente acerca de la situación:

"¿Qué fue la dirección de nuestro partido sino una reducida conducción, que hacía y resolvía todo, reduciendo a los otros miembros del buró político al papel de auxiliares?

Y más adelante:

"[...] Desde el cuarto congreso hasta hoy, es decir, durante cinco años en los que el partido estuvo bajo la jefatura de Laborde y Campa [...]" (Pág. 102.)

Los dirigentes de los stalinistas mexicanos, entre ellos D. A. Siqueiros, declararon una vez: "Es mejor recibir dinero de Moscú que de los capitalistas mexicanos". En 1940 reconocieron públicamente haber recibido dinero de los capitalistas mexicanos. Esto no signi-

fica, por supuesto, que no recibieran al mismo tiempo dinero de Moscú.

No me interesan aquí en absoluto las relaciones entre el Partido Comunista y los gobernadores, senadores, diputados y capitalistas mexicanos. Lo que reconocen *La Voz de México* y el señor Salgado sólo me interesa en la medida en que refuta completamente la afirmación de que el diario existe únicamente por las "contribuciones voluntarias de trabajadores, campesinos y simpatizantes". Cierto es que la última convención -marzo de 1940- resolvió llevar una vida más virtuosa. Pero recién en la próxima sabremos qué seriedad tiene la medida y, sobre todo, en qué grado fue llevada a la práctica. Hoy todavía es un hecho que el Partido Comunista toma dinero de donde puede, y cuanto puede, sin hacerse demasiado problema por su procedencia.

Pero incluso si aceptamos como genuino el piadoso deseo de la última convención, no hay un ápice de calumnia en mis palabras. *La Voz de México* considera completamente admisible recibir dinero de "elementos simpatizantes". ¿Pero no pertenece Stalin a la categoría de simpatizantes? En el mismo comentario en el que se hace referencia a mi "calumnia" a Stalin se lo llama "gran dirigente soviético, camarada Stalin". ¿Entonces, por qué es imposible aceptar dinero de un simpatizante como "el gran dirigente soviético"?

Pero no se trata sólo de una cuestión de elementos "simpatizantes". La Internacional Comunista se considera a sí misma el partido internacional del proletariado. L. Beria⁹⁵ jefe de la GPU, junto con todos los miembros de su plantel y los agentes responsables de la GPU, son miembros de la Internacional Comunista y,

por lo tanto, camaradas partidarios de los editores de *La Voz de México*. El diario puede por eso recibir dinero de Beria y del plantel de la GPU -camaradas de un partido internacional- sin ninguna mengua para su "orgullo". No hay, consecuentemente, una sola sombra de calumnia en mi afirmación. Pero el desinterés de *La Voz de México* pertenece completamente al reino de la mitología.

Una declaración especial de Walter Krivitzky a la Corte mexicana

El presente documento estaba casi terminado cuando recibí una declaración especial hecha por el general W. Krivitzky, ex jefe del espionaje soviético en Europa, para la justicia mexicana. Esta declaración se refiere al sistema de organización de la GPU en la URSS y en el extranjero, las relaciones entre la GPU y la Comintern y la actividad terrorista de la GPU en el extranjero. El señor W. Krivitzky, que fue durante varios años uno de los más importantes representantes de la GPU, rompió con Moscú cuando Stalin comenzó a destruir con los juicios fraudulentos a la generación revolucionaria del Partido Bolchevique. Las revelaciones hechas por Krivitzky en la prensa mundial y recientemente publicadas en forma de libro son consideradas por todas las publicaciones serias la evidencia más competente y precisa sobre el mecanismo oculto de la política del Kremlin.

Para evitar malos entendidos es necesario explicar que las iniciales GUGB significan lo mismo que GPU. Como el nombre de la GPU adquirió un carácter especialmente odioso, el Kremlin trató de cambiarlo. Pero como el *quid* de la cuestión no cambió en la URSS ni en

el extranjero, a la GUGB se la continúa llamando GPU.

Asimismo adjunto la declaración bajo juramento de A. Goldman, mi abogado en Nueva York, de que el documento es auténtico. El general evita aparecer en público a menos que sea absolutamente necesario, pues lo acosan los asesinos profesionales de la GPU.

La fecha, 9 de agosto, de la declaración de Albert Goldman es también la de la declaración de Krivitzky:

“Quiero formular la siguiente declaración para que se utilice en cualquier tribunal de México, por y en nombre de León Trotsky.

“La Administración General de Seguridad del Comisariado Nacional de Relaciones Internas del Estado (GUGB-NKVD) es el departamento de la policía secreta de la URSS. El Comisario del Pueblo de Asuntos Internos, Beria, es al mismo tiempo el jefe de la GUGB.

“La GUGB está dividida en sectores, organizada de conformidad con la estructura política, económica y cultural de la URSS.

“El sector principal de la GUGB es la Sección Especial. Esta se encarga de la vigilancia de toda la organización partidaria y las secciones especiales del ejército y la marina están subordinadas a la misma. La Sección Especial tiene sus agentes secretos e informantes en todas las organizaciones. Las detenciones que efectúa la GUGB se basan en sus denuncias. Su método característico de trabajo es el de los *arrestos periódicos*. En los archivos de la GUGB están registradas las personas contra quienes no existe acusación material alguna por ningún delito, pero no son *completamente leales* al gobierno soviético. La GUGB los considera como ‘contrarrevolución potencial’. Entre este ejército de ciudadanos desleales se efectúan arrestos en masa (pur-

gas). En las cárceles los convierten en criminales, haciéndolos responsables de todas las fallas que existen en las distintas ramas de la actividad del país.

“La GUGB tiene sus representantes en sus agencias en el extranjero.

“Oficialmente ocupan algún cargo diplomático. Bajo su dirección está la vigilancia de todos los organismos oficiales soviéticos en el país respectivo.

“Todo el trabajo de la Comintern en el extranjero se efectúa a través de la Sección de Relaciones Internacionales, la OMS. La totalidad del aparato de la OMS en Moscú y en el extranjero ha sido integrado, a partir de los años 1936-1937, con agentes de la GUGB. Y toda la actividad de la OMS está bajo su control. En todos los países donde el Partido Comunista es legal hay un representante de la OMS de Moscú. Anteriormente ocupaba algún puesto secundario en el cuerpo diplomático. Últimamente, estos representantes se han clandestinizado. Sus funciones son: el control sobre la actividad y la situación financiera del Partido Comunista, la transmisión de instrucciones y subsidios económicos que proceden de Moscú. El gobierno soviético subsidia no sólo al Partido Comunista oficial y su prensa sino también a las publicaciones pro stalinistas que no pertenecen al partido. Por ejemplo: el periódico *Ce Soir* de París. Todo el trabajo de la Comintern en Latinoamérica se concentra en Estados Unidos, donde se encuentra el representante de la OMS principal, también para los países latinoamericanos. Sus ayudantes están en distintos países. Las instrucciones y los subsidios económicos se reciben principalmente a través de la embajada en Washington. Aparte de este centro principal, la OMS tiene a su disposición un complejo

aparato ilegal, con diferentes secciones para Europa, Asia y América. Se lo organizó para el caso de guerra o de ruptura en las relaciones diplomáticas con cualquier país.

“La GUGB organiza actos terroristas en el extranjero. En virtud de los riesgos y las dificultades diplomáticas que representa el cumplimiento de las órdenes, las da personalmente el jefe de la GUGB, Comisario Nacional de Relaciones Internas, y son confirmadas por Stalin. Los organizadores de estos actos terroristas son agentes responsables de la GUGB en el extranjero. Los asesinos son siempre extranjeros al servicio de la GUGB. Son militantes probados de los partidos comunistas. Algunos de ellos, por consideraciones de carácter conspirativo, no pertenecen oficialmente al partido.

Walter Krivitzky.”

“Albert Goldman, habiéndosele tomado el juramento de rigor, depone y dice:

“1. Que es residente de la ciudad de Nueva York, estado de Nueva York, Estados Unidos de Norteamérica.

“2. Que recibió un documento de Walter Krivitzky que comienza con la siguiente frase en inglés:

“Quiero formular la siguiente declaración para que se utilice en cualquier tribunal de México para y en nombre de León Trotsky’.

“Que el citado documento consiste de tres paginas escritas en ruso.

“3. Que él conoce la letra de Walter Krivitzky y sabe que el citado documento está escrito por Walter Krivitzky.

“4. El citado Walter Krivitzky esta personalmente

incapacitado para hacer su testimonio porque si lo hiciera revelaría su paradero y no está dispuesto a hacerlo porque teme a la GPU.

"Albert Goldman, suscrito y jurado ante mí, este día 9 de agosto de 1940, A, D.

"Meyer B. Carp, Escribano Público."

Conclusiones

El consejo de redacción de *La Voz de México* ha solicitado que se me declare culpable de "difamación" porque expresé en la Corte la certeza de que los directores de *La Voz de México*, como otros agentes de la GPU, reciben ayuda financiera de su amo.

Traté de probar en este documento, y creo que pude hacerlo, que *La Voz de México* es un órgano de la GPU en el sentido cabal del término. El periódico no tiene otra política que la que el Kremlin, a través de la GPU, inculca a sus agentes. Defiende todos los crímenes de la GPU, y calumnia a sus enemigos. El torrente más escandaloso de sus calumnias se volcó, durante varios años, contra mí.

Traté también de probar y espero haberlo hecho, la complicidad del Partido Comunista de México y *La Voz de México* en la preparación del atentado y en ocultar sus rastros. La totalidad de la dirección del Partido Comunista participó en la preparación del atentado; una parte de la dirección también participó en su ejecución material.

La preparación moral se operó principalmente a través de la calumnia sistemática, deliberada y malévola contra mí; y además esta calumnia contenía las más graves e injuriosas acusaciones.

Después de cometer el atentado, los mismos indivi-

duos trataron de engañar a las autoridades encargadas de la investigación y a la opinión pública con un nuevo torrente de calumnias (la teoría del "autoatentado", etcétera).

Todo este trabajo, desde el principio al fin, respondió a los objetivos e intereses de la GPU y se cumplió bajo sus órdenes. Los dirigentes del Partido Comunista Mexicano y los editores de *La Voz de México* actuaron como agentes de la GPU. No hay "difamación" de ningún tipo en la declaración de que ellos, como todos los agentes de la GPU, deben de recibir su paga de la GPU. Alegue, además, numerosas pruebas de que los dirigentes de las secciones de la Comintern en todos los países del mundo están pagados por el Kremlin.

Las personas que hicieron su carrera política gracias a las calumnias contra mí debieran ser los últimos en hablar de difamación. He presentado ejemplos de esta calumnia.

Expreso, por eso, la convicción de que la justicia mexicana no sólo rechazará el cargo de difamación contra mí sino que hará responsables a los editores de *La Voz de México* de calumnia y los sentenciara a la pena más alta, de acuerdo a la naturaleza sistemática y el carácter malévolo de esa calumnia.

Otra reflexión sobre la conscripción⁹⁶

17 de agosto de 1940

Estimado Chris:

Muchas gracias por el material Tanaka. Ha llegado con tiempo de sobra, porque durante los últimos dos meses y medio he estado casi exclusivamente ocupado con la investigación del atentado.

Me agradó mucho su apreciación de la posición antipacifista aceptada por el partido. Esta posición presenta dos grandes ventajas: primero, es revolucionaria en su esencia y se basa en la situación general de nuestra época, en que todas las cuestiones se decidirán no sólo por el arma de la crítica sino por la crítica de las armas; segundo, está completamente libre de sectarismo. No oponemos a los hechos y a los sentimientos de las masas una afirmación abstracta de nuestra pureza.

El pobre *Labor Action* del 12 de agosto escribe: "En su lucha contra la conscripción estamos cien por ciento con Lewis". No estamos con Lewis ni siquiera en el uno

por ciento, porque Lewis trata de defender la patria capitalista con medios completamente anticuados. La gran mayoría de los trabajadores entiende o siente que estos medios (armamento voluntario profesional) son anticuados desde un punto de vista militar y extremadamente peligrosos desde un punto de vista de clase. Eso es lo que explica por qué los obreros están a favor de la conscripción. Es una forma muy confusa y contradictoria de adherirse al "armamento del proletariado". Nosotros no rechazamos categóricamente este gran cambio histórico. como hacen los sectarios de todo tipo. Decimos:

"¿Conscripción? Sí. Pero hecha por nosotros mismos"
Es un excelente punto de partida.

Con mis mejores saludos,
Fraternalmente,

El Viejo

Bienvenido a nuestra pequeña guarnición⁹⁷

18 de agosto de 1940

Querido camarada R.:

Durante los últimos dos años hubo más de una discusión sobre su venida aquí. Lo esperábamos cuando su hija y su yerno nos visitaron. La última vez fue cuando Jim Cannon, Farrel Dobbs y Joe Hansen vinieron aquí para estudiar la situación después del atentado.

Ahora nos enteramos de que la cuestión se discute de nuevo. Por supuesto, la decisión corresponde totalmente al partido y a usted, que es quien mejor sabe si su viaje sería perjudicial para el partido y el trabajo sindical. Sólo puedo expresar el deseo, desde nuestro punto de vista local y muy "provinciano", de que su visita tantas veces anunciada se lleve realmente a cabo. Estoy seguro de que, aunque fuera sólo por un par de semanas, sería muy útil para nuestra pequeña guarnición, y ni qué decir del placer de verlo.

Por supuesto, tendrá lugar donde dormir y comer en nuestra casa.

Con los mejores saludos de camarada,

L. Trotsky

Carta a Henry Schultz⁹⁸

20 de agosto de 1940

Mi querido Hank:

Le ruego que no piense que nos hemos olvidado de usted porque aún no enviamos las fotografías. Todo es más lento aquí, como usted sabrá por propia experiencia, pues se trata de reconstruir la casa. Por las cartas de Joe usted probablemente sepa que hemos hecho algunos progresos durante las últimas semanas, pero aún nos falta mucho para terminar.

¿Cómo están sus pies y su salud en general? Espero que el suelo de la patria sea más favorable para su estado general. ¿Y cómo están su esposa e hija?

Recibí un excelente regalo de Grace (Carlson): un diccionario de dialecto popular. Hay una sola dificultad; durante las comidas debo tener permanentemente el libro delante mío para poder entender la conversación. Sin embargo, trataré de estudiarlo entre las comidas para controlar mejor el aspecto "académico" de la casa. En la parte que ya estudié, dedicada a la

jerga universitaria, esperaba encontrar algunas abreviaturas para las diversas ciencias, teorías filosóficas, etcétera, pero en cambio encontré solamente unas veinticinco expresiones para dirigirse a una chica atractiva. Nada en absoluto de dialéctica o materialismo. Veo que la "ciencia" oficial es un poquito unilateral.

El *Northwest Organizer* se hace más preciso, más agresivo, más político. Nos agradó mucho.

Con los saludos más amistosos y cálidos de hogar a hogar,

Fraternalmente suyo,

L. Trotsky

Cartas a prisioneros de la lucha de clases⁹⁹

20 de agosto de 1940

Querido camarada Edward:

Jake Cooper me informó que usted será puesto libertad de su asilo provisorio el 23 de agosto. Siempre es preferible irse que entrar a tal lugar. Mis más cálidas felicitaciones y augurios.

Fraternalmente suyo,

L. Trotsky

Querido camarada Max:

Supe por mi amigo Jake Cooper que el 23 de agosto será dejado en libertad. Por experiencia propia sé que ese día es muy agradable. Le deseo lo mejor, y especialmente que no se apure en visitar el mismo lugar.

Fraternalmente suyo.

L. Trotsky

Escritos y fragmentos inconclusos

La dialéctica y la inmutabilidad del silogismo¹⁰⁰

En la misma conversación el joven intelectual británico dijo: "Entiendo el peso de la proposición de que todo sufre un cambio y que, dadas estas condiciones, la inmutabilidad del silogismo es incomprensible; pero pienso que el silogismo es simplemente un acuerdo entre la gente para entender conceptos específicos de idéntico sentido, algo así como la regla del juego..."

Le repliqué que él había llegado en la esfera de la lógica al nivel del contrato social de Rousseau en sociología. Tomó en broma mi comentario. En realidad, es una valoración bastante precisa y quizás demasiado indulgente del método lógico de mi oponente. Si la cosa se piensa bien, es difícil creer que en el siglo XX cualquier persona con algún conocimiento de la ciencia, con algún conocimiento sobre la evolución, pueda hablar del silogismo como el producto de un acuerdo entre la gente. Precisamente en esto se revela el total e

irremediable atraso del método "científico" de este antidialéctico. Decir que las personas han llegado a un acuerdo sobre el silogismo es casi como decir, o más exactamente es lo mismo, que la gente llegó al acuerdo de tener fosas en las narices. El silogismo es un producto objetivo del desarrollo orgánico, es decir, del desarrollo biológico, antropológico y social de la humanidad, igual que lo que son nuestros diversos órganos, entre ellos nuestro órgano del olfato.

El empirismo norteamericano, o más en general el anglosajón, contiene tanto a la lógica formal como a la dialéctica en sí misma, en forma no desarrollada, y no distingue entre ambas. El pragmatismo, como yo lo entiendo, es precisamente la filosofía de esta combinación no diferenciada de lógica formal y dialéctica. Pero siempre que un representante de esta escuela empírica de pensamiento se ve obligado a salir de su refugio, a extraer una conclusión de sus razonamientos, cae en el más trivial nacionalismo, es decir, se demuestra incapaz de elevarse a la dialéctica. Eso es lo que ocurrió con mi adversario británico en la cuestión de la dialéctica.

* * *

En lo que hace al silogismo, permítasenos tomar el argumento de que el silogismo, considerado aparte de todo lo que existe, permanece inmutable porque es simplemente un acuerdo al que se llega entre la gente en el sentido de que los conceptos no deben sufrir cambios durante una discusión, etcétera. Aquí el racionalismo nos muestra su talón de Aquiles. Por ser absolutamente incapaz de penetrar en la naturaleza

histórica objetiva de la sociedad, Rousseau concibió la sociedad como el producto de un contrato entre la gente; de la misma forma, los fetichistas de la lógica formal llegan a la teoría de Rousseau (la del contrato social) en la esfera del conocimiento. Sin embargo, los elementos del silogismo se encuentran también entre los animales; el pollo sabe que el grano es en general útil, necesario y sabroso. Reconoce un grano determinado -el de trigo- con el que está familiarizado, y de allí extrae una conclusión lógica por medio de su pico. El silogismo de Aristóteles es sólo una expresión articulada de estas conclusiones mentales elementales que observamos a cada paso entre los animales. Hablar, por lo tanto, del silogismo como producto de un contrato es absolutamente ridículo. Es doblemente ridículo en relación al pasado, porque racionaliza toda nuestra historia previa y, además, es especialmente ridículo en relación al futuro. Resulta que nuestros antepasados bíblicos y prebíblicos eran capaces de llegar a un acuerdo con respecto a esas formas de pensamiento para preservar su fuerza compulsiva e imperecedera para todo el futuro.

* * *

El pensamiento lógico, el pensamiento lógico formal en general, está construido sobre la base de un método deductivo, que procede de un silogismo más general a través de un número de premisas para llegar a la conclusión necesaria. Tal cadena de silogismos se llama *sorites*. Es conocida la facilidad con que el pensamiento anglosajón rompe la cadena de silogismos y, bajo la influencia de datos y consideraciones puramen-

te empíricas, llega a conclusiones que no tienen conexión alguna con la cadena lógica. Lo vemos especialmente claro en la esfera de la política, así como también en otras esferas. De este modo, el culto del silogismo no es en absoluto característico del pensamiento anglosajón. Por el contrario, es posible decir que este [escuela de] pensamiento se distingue por un desprecio empírico soberano por el silogismo puro, lo que no impidió a los ingleses hacer conquistas colosales en muchas esferas de la investigación científica. Si se lo piensa bien es imposible no llegar a la conclusión de que el desprecio empírico por el silogismo es una forma primitiva de pensamiento dialéctico; con el objetivo de imponer correcciones puramente empíricas, los ingleses se salvan de la vaciedad lógico-formal del silogismo, es decir, en cierta medida llegan a sus conclusiones más cabalmente, mucho mejor, en una escala mucho mayor, más sistemáticamente a través del pensamiento dialéctico.

* * *

El pensamiento anglosajón, y en mayor medida el de los franceses, se somete con dificultad a la dialéctica debido a factores históricos. Francia es la patria del silogismo. Toda la batalla contra la dialéctica se lleva adelante en nombre de los derechos soberanos del silogismo. Al silogismo no se lo considera como un instrumento de nuestra conciencia en el proceso de su adaptación a la naturaleza y de creciente conocimiento de la naturaleza; en suma, no se lo ve como una formación psicológica que tiene un valor relativo, lógico, es decir, consciente, sino más bien como un absoluto

suprahistórico distinto que determina y controla todos nuestros procesos cognoscitivos y, por lo tanto, nuestra conciencia [también]. Los fetichistas del pensamiento lógico-formal [representan] una forma de idealismo lógico...

* * *

El pensamiento humano asimiló la cosmogonía de Kant y Laplace, la geología de Lyell, la biología de Darwin, la sociología de Marx, que analizan todo lo existente en su proceso de cambio, evolución, desarrollo y catástrofes ininterrumpidas, etcétera. Pero para la lógica formal el silogismo permanece inmutable; no parece un instrumento, una palanca histórica de nuestra conciencia en el proceso de su adaptación a la naturaleza externa con el objeto de saber de la naturaleza; en una palabra, no una formación histórica concreta condicionada por circunstancias de tiempo y lugar, incluyendo la estructura de nuestra conciencia, al alcance de su experiencia dada de-una-vez-para-siempre para comprender los hechos externos. El silogismo está por encima de estos hechos, por encima de la propia humanidad y su conciencia, por encima de la materia, y es el eterno comienzo, inmutable y todopoderoso, pues controla toda nuestra actividad; en otras palabras, se le confieren todos los atributos de Dios.

El doctor John Dewey escribe que mi visión del mundo tiene algo de teología. Coloco ante mí ciertas metas sociales (socialismo) y al mismo tiempo deduzco de éstas que el desarrollo objetivo de mi conciencia preparó todas las condiciones necesarias para la realización de estas metas. La dialéctica, en este sentido, le

parece a Dewey semejante a la religión, que contempla el proceso histórico como el cumplimiento de las prescripciones divinas.

* * *

En ningún caso es admisible acusar a los anglosajones de un culto excesivo por el silogismo. Por el contrario, su pensamiento está penetrado de un espíritu conciliador que se expresa en el empirismo o el pragmatismo, expresión parcial de este mismo empirismo. El británico se toma fácilmente de su democrático silogismo para ponerse unos breves calzones cortesanos e inclinarse ante Su Majestad. El sabio inglés rompe rápidamente el hilo del silogismo para inclinarse ante la religión. Esta tradición ha sido totalmente asimilada por Estados Unidos.

Pero si bien el anglosajón, en contraste con los pueblos latinos, no se considera a sí mismo obligado por la fuerza compulsiva del silogismo, intenta [defenderse] ante la forma más elevada de pensamiento lógico, a saber, la dialéctica. En la lucha contra la dialéctica, o en su autodefensa contra la dialéctica, nuestro empírico o pragmático anglosajón queda cautivo del silogismo, tomado como la forma superior e inmutable de pensamiento humano. En la lucha contra la dialéctica revolucionaria el silogismo aún sigue siendo un arma mejor o menos comprometida que la transigencia empírica de la religión. De la misma manera, para defender los intereses del imperialismo británico un llamado a la democracia aparece más convincente que una apelación a los derechos del monarca británico.

* * *

“No sabemos nada del mundo excepto lo que se nos da a través de la experiencia.” Esto es correcto si no se entiende la experiencia en el sentido de testimonio directo de nuestros cinco sentidos individuales. Si reducimos la cuestión a la experiencia en el estrecho sentido empírico, entonces nos es imposible llegar a ningún juicio sobre el origen de las especies o, menos aun, sobre la formación de la corteza terrestre. Decir que la base de todo es la experiencia significa decir mucho o no decir absolutamente nada. La experiencia es la interrelación activa entre el sujeto y el objeto. Analizarla fuera de esta categoría, es decir, fuera del medio material objetivo del investigador, que se le contraponen y que desde otro punto de vista es parte de este medio, significa disolver la experiencia en una unidad informe donde no hay ni objeto ni sujeto sino sólo la mística fórmula de la experiencia. Un “experimento” o “experiencia” de este tipo es propio sólo de un bebé en el útero de su madre, pero desgraciadamente ese bebé no tiene la oportunidad de compartir las conclusiones científicas de su experimento.

* * *

Con el fin de asestarme un golpe en el lugar más vital, Burnham me informa que en los textos universitarios de lógica con los que se maneja no se menciona en absoluto la dialéctica. Debería haber agregado que en los cursos universitarios sobre economía política tampoco se menciona la teoría marxista del valor-trabajo o si se lo hace es sólo para condenarla. Y lo prin-

cial que tendría que haberse tenido en cuenta es que en los textos universitarios no se hace referencia, ni siquiera para condenarla, a la posición socialista sobre las formas de propiedad, etcétera. . . Del hecho de que la dialéctica no aparece en los textos universitarios se extraen algunas conclusiones acerca de la naturaleza de clase de la sabiduría oficial, su temor por la revolución, la incapacidad del pensamiento burgués de ir más allá de los límites de las tareas empíricas, etcétera. Para Burnham y su especie la prohibición del marxismo en la enseñanza oficial basta para refutar la naturaleza científica del mismo.

* * *

El sentido común que se opone a la religión es progresivo. Pero el sentido común que se opone a la ciencia es reaccionario y estúpido.

* * *

El aforismo de la Oposición a Su Majestad, "el estado es creado por el hombre y no el hombre por el estado" constituye un modelo circular de pensamiento racionalista nacionalista. En realidad, este aforismo expresa meramente las demandas del burgués de que el estado lo moleste lo menos posible. Desde el punto de vista científico este aforismo no expresa en lo más mínimo una relación correcta entre el individuo y el estado. El individuo del mundo moderno es creado por el estado en mucho mayor medida que el estado por el individuo. Esa es la razón de por qué es un racionalismo total asignar a la creación del estado una meta defini-

da dictada por intereses personales individuales.

Sobre el utilitarismo¹⁰¹

Toda la filosofía del utilitarismo británico se deriva, en último análisis, de un libro de cocina. Con el fin de hacer feliz a la gente es necesario introducir tal y tal reforma, tal y tal mejora. Para preparar un budín para doce personas es necesario tomar dos libras de harina, tantos huevos, tanto azúcar, ciruelas, etcétera. En sus especificaciones, el libro de cocina presupone que la harina, las ciruelas, etcétera, están siempre disponibles en cantidades necesarias y al alcance de la mano. Igualmente, los utilitarios-empiristas, desde Jeremy Bentham para abajo hasta los pragmáticos de nuestros días, consideran suficiente emitir recetas "prácticas" para asegurar la salvación de la sociedad.¹⁰² En la medida en que las leyes orgánicas de la propia sociedad estén comprometidas, prefieren no molestarse por ellas. Estos caballeros no se acostumbraron a pensar sobre las leyes orgánicas que gobiernan el desarrollo de la sociedad, por la simple razón de que sus antepasados habían realizado un progreso ininterrumpido sin entender tampoco sus fuentes o leyes.

Es llamativo que los métodos británicos hayan florecido principalmente en suelo norteamericano.

Sobre el futuro de los ejércitos de Hitler¹⁰³

Los soldados de Hitler son los obreros y campesinos alemanes. Tras la traición de la socialdemocracia y la Comintern, numerosos trabajadores y campesinos su-

cumbieron al tóxico del chovinismo debido a las victorias militares sin precedentes. Pero la realidad de las relaciones de clase es más fuerte que la intoxicación chovinista.

Los ejércitos de ocupación deberán vivir codo a codo con los puestos conquistados; deberán observar el empobrecimiento y desesperación de las masas trabajadoras, sus intentos de resistencia y protesta, al principio sordas y luego cada vez más francas y arriesgadas.

Por otra parte, la casta burocrática y militar alemana, después de una serie de victorias y pillajes por Europa, se elevará aun más por sobre el pueblo, hará cada vez mayor ostentación de su poderío y privilegios y se corromperá como toda casta de advenedizos.

Los soldados alemanes, es decir, los obreros y campesinos, en la mayoría de los casos sentirán mucho más simpatía por los pueblos conquistados que por su propia casta gobernante. La necesidad de actuar como "pacificadores" y opresores desintegrará rápidamente a los ejércitos de ocupación, contagiándoles el espíritu revolucionario.

China y la revolución rusa¹⁰⁴

El día que me enteré de que mi *Historia de la Revolución Rusa* iba a ser publicada en idioma chino fue para mí un día feliz. Se me acaba de informar que se aceleró el trabajo de traducción y que el primer volumen se lanzará el próximo año.

Permítanme expresar la firme esperanza de que el libro les resulte útil a los lectores chinos. Cualesquiera

que sean los defectos de mi obra, puedo afirmar con seguridad una cosa: los hechos se presentan con completa conciencia, verificándolos continuamente con las fuentes originales; y en ningún caso se altera o distorsiona un solo acontecimiento en interés de esta o aquella teoría predeterminada o, lo que es peor aun, en interés de esta o aquella reputación personal.

La desgracia de la actual generación joven de todos los países, entre ellos China, consiste en que, con el rótulo del marxismo, se creó una gigantesca fábrica de falsificaciones históricas, teóricas y de todo tipo. Esta fábrica se denomina "Internacional Comunista". El régimen totalitario, es decir el régimen de mando burocrático en todas las esferas de la vida, busca ineludiblemente extender su dominio también sobre el pasado. La historia se convierte en materia prima para construcciones de cualquier tipo, útiles a la camarilla totalitaria. Este es el destino que sufrieron la Revolución de Octubre y la historia del Partido Bolchevique. El último documento falsificado y falso, y hasta ahora el más completo, es *la Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, publicado hace algún tiempo bajo la dirección personal de Stalin. En toda la bibliografía de la humanidad no conozco, y creo que nadie conoce, un libro en el que los hechos y documentos (y además hechos por todos conocidos) sean alterados tan deshonestamente, mutilados o simplemente suprimidos del curso de los acontecimientos con el fin de glorificar a un solo ser humano, es decir a Stalin.

Gracias a los ilimitados recursos materiales a disposición de los falsificadores, la tosca y chata falsificación fue traducida a todos los idiomas del mundo civilizado y puesta a circular compulsivamente en millo-

nes y decenas de millones de ejemplares.

No disponemos de tales recursos financieros ni de tan colosal aparato. Pero sí contamos con algo más grande: preocupación por la verdad histórica y un correcto método científico. Una falsificación, aunque esté armada por un poderoso aparato estatal, no puede resistir la prueba del tiempo y a la larga sus contradicciones internas la hacen estallar. Por el contrario, la verdad histórica, establecida a través de un método científico, cuenta con su propia persuasión interna y a la larga se impone. La propia necesidad de revisar, es decir, volver a escribir y alterar, más precisamente falsificar, la historia de la revolución, surge de esto: la burocracia se vio obligada a cortar el cordón umbilical que la ataba al Partido Bolchevique. Revisar, es decir falsificar, la historia de la revolución se convirtió en una urgente necesidad para la burocracia que usurpa la revolución, que se vio obligada a cortar con la tradición del bolchevismo.

La esencia del bolchevismo era la política clasista del proletariado que en octubre conquistó el poder. En el curso de toda su historia, el bolchevismo se enfrentó irreconciliablemente con la política de colaboración con la burguesía. Precisamente en esto consistía la contradicción fundamental entre bolchevismo y menchevismo. Aun más, la lucha dentro del movimiento obrero que precedió al surgimiento del bolchevismo y el menchevismo siempre, en última instancia, gira en torno a la cuestión central, la alternativa central: colaboración con la burguesía o irreconciliable lucha de clases. La política de "frente popular" no tiene ni una pizca de nuevo salvo su nombre solemne y esencialmente ostentoso. Lo que se discute en todos los casos tiene

que ver con la subordinación política del proletariado al ala izquierda de los explotadores, al margen de si esta práctica lleva el nombre de coalición, o bloque de izquierdas (como en Francia), o "frente popular" en el lenguaje de la Comintern.

La política del "frente popular" dio frutos especialmente malignos porque se aplicó en la época de la decadencia imperialista de la burguesía. Stalin logró llevar hasta el fin en la revolución china la política que los mencheviques trataron de llevar a cabo en la revolución de 1917. Lo mismo se repitió en España. Dos grandiosas revoluciones sufrieron catástrofes debido a que los métodos de la dirección fueron los del stalinismo, es decir, la forma más maligna del menchevismo.

En el transcurso de cinco años la política del "frente popular", que somete el proletariado a la burguesía, hizo imposible la lucha de clases contra la guerra. Si la derrota de la revolución china, condicionada por la dirección de la Comintern, preparó las condiciones para la ocupación japonesa, la derrota de la revolución española, y la ignominiosa capitulación del "frente popular" en Francia preparó las condiciones para la agresión y los éxitos militares sin precedentes de Hitler.

Las victorias de Japón, como los triunfos de Hitler, no son la última palabra de la historia. La guerra esta vez también será la madre de la revolución. La revolución planteará y revisará una vez más todas las cuestiones de la historia de la humanidad en los países avanzados y también en los atrasados, y será el comienzo de solución para superar la propia diferencia entre países avanzados y atrasados.

Los reformistas, oportunistas y rutinarios serán arrojados a un lado por el curso de los acontecimientos.

Sólo los revolucionarios templados, enriquecidos por la experiencia del pasado, estarán en condiciones de elevarse a los niveles de los grandes hechos. El pueblo chino está destinado a ocupar el primer lugar en los futuros destinos de la humanidad. Me sentiré feliz si los revolucionarios avanzados chinos asimilan de la historia determinadas reglas fundamentales de la política de clase que los ayudarán a evitar errores fatales en el futuro, errores que condujeron al naufragio de la revolución de 1925-1927.

Bonapartismo, fascismo, y guerra¹⁰⁵

En su muy pretencioso, confuso y estúpido artículo [“Defensa Nacional: el caso del socialismo”, *Partisan Review*, julio-agosto de 1940], Dwight Macdonald trata de atribuirnos la opinión de que el fascismo es, simplemente, una repetición del bonapartismo. Hubiera resultado difícil inventar mayor disparate. Hemos analizado al fascismo en su desarrollo, a través de sus distintas etapas, y pusimos en primer plano uno u otro de sus aspectos. Hay un elemento de bonapartismo en el fascismo. Sin este elemento, a saber, sin la elevación del poder estatal por encima de la sociedad debido a una extrema agudización de la lucha de clases, el fascismo habría sido imposible. Pero señalamos desde el comienzo mismo que se trataba fundamentalmente del bonapartismo de la época de la declinación imperialista, que es cualitativamente diferente del de la época de auge de la burguesía. Luego diferenciamos al bonapartismo puro como prólogo de un régimen fascista. Porque en el caso del bonapartismo puro el go-

bierno del monarca se aproxima [...]

Los ministros de Brüening, Schleicher, la presidencia de Hindenburg en Alemania,¹⁰⁶ el gobierno de Petain en Francia, resultaron, o deben resultar, inestables. En la época de la declinación del imperialismo un bonapartismo puramente bonapartista es completamente inadecuado; al imperialismo se le hace indispensable movilizar a la pequeña burguesía y aplastar al proletariado con su peso. El imperialismo es capaz de cumplir esta tarea sólo en caso de que el propio proletariado revele su incapacidad para conquistar el poder, mientras que la crisis social llevó al paroxismo a la pequeña burguesía.

La agudeza de la crisis social surge del hecho de que con la concentración de los medios de producción, es decir, el monopolio de los trusts, la ley del valor, el mercado ya no es capaz de regular las relaciones económicas. La intervención estatal se convierte en una necesidad absoluta [...]

La guerra actual, como lo manifestamos en más de una ocasión, es una continuación de la última guerra. Pero una continuación no significa una repetición. Como regla general, una continuación significa un desarrollo, una profundización, una agudización. Nuestra política, la política del proletariado revolucionario, hacia la segunda guerra imperialista es una continuación de la política elaborada durante la guerra imperialista anterior, fundamentalmente bajo la conducción de Lenin. Pero una continuación no significa una repetición. También en este caso, una continuación significa un desarrollo, una profundización y una agudización.

Durante la guerra pasada no sólo el proletariado en su conjunto sino también su vanguardia y, en cierto

sentido, la vanguardia de la vanguardia, fueron tomados desprevenidos. La elaboración de los principios de la política revolucionaria hacia la guerra comenzó cuando ya ésta había estallado plenamente y la maquinaria militar ejercía un dominio ilimitado. Un año después del estallido de la guerra, la pequeña minoría revolucionaria estuvo todavía obligada a acomodarse a una mayoría centrista en la conferencia de Zimmerwald.¹⁰⁷ Antes de la Revolución de Febrero, e incluso después, los elementos revolucionarios no se sintieron competentes para aspirar al poder, salvo la oposición de extrema izquierda. Hasta Lenin relegó la revolución socialista para un futuro más o menos distante...¹⁰⁸ Si así veía Lenin la situación no creemos entonces que haya necesidad de hablar de los otros.

Esta posición política del ala de extrema izquierda se expresaba gráficamente en la cuestión de la defensa de la patria.

En 1915 Lenin se refirió en sus escritos a las guerras revolucionarias que tendría que emprender el proletariado victorioso. Pero se trataba de una perspectiva histórica indefinida y no de una tarea para mañana. La atención del ala revolucionaria estaba centrada en la cuestión de la defensa de la patria capitalista. Los revolucionarios replicaban naturalmente en forma negativa a esta pregunta. Era completamente correcto. Pero mientras esta respuesta puramente negativa servía de base para la propaganda y el adiestramiento de los cuadros, no podía ganar a las masas, que no deseaban un conquistador extranjero.

En Rusia, antes de la guerra, los bolcheviques constituían las cuatro quintas partes de la vanguardia proletaria, esto es, de los obreros que participaban en la

vida política (periódicos, elecciones, etcétera). Luego de la Revolución de Febrero el control ilimitado pasó a manos de los defensores, los mencheviques y los eseristas.¹⁰⁹ Ciertamente es que los bolcheviques, en el lapso de ocho meses, conquistaron a la abrumadora mayoría de los obreros. Pero el papel decisivo en esta conquista no lo jugó la negativa a defender la patria burguesa sino la consigna "¡Todo el poder a los soviets!" ¡Y sólo esta consigna revolucionaria! La crítica al imperialismo, a su militarismo, el repudio a la defensa de la democracia burguesa, etcétera, pudo no haber llevado jamás a la mayoría abrumadora del pueblo al lado de los bolcheviques...

En la medida en que el proletariado se muestre incapaz, en un momento determinado, de conquistar el poder, el imperialismo comienza a regular la vida económica con sus propios métodos; es el mecanismo político, el partido fascista que se convierte en el poder estatal. Las fuerzas productivas se hallan en irreconciliable contradicción no sólo con la propiedad privada sino también con los límites estatales nacionales. El imperialismo es la expresión de esta contradicción. El capitalismo imperialista busca solucionar esta contradicción a través de la extensión de las fronteras, la conquista de nuevos territorios, etcétera. El estado totalitario, subordinando todos los aspectos de la vida económica, política y cultural al capital financiero, es el instrumento para crear un estado supranacionalista, un imperio imperialista, el dominio de los continentes, el dominio del mundo entero.

Hemos analizado todos estos rasgos del fascismo, cada uno por sí mismo y todos ellos en su totalidad, en la medida en que se manifestaron o aparecieron en

primer plano.

Tanto el análisis teórico como la rica experiencia histórica del último cuarto de siglo demostraron con igual fuerza que el fascismo es en cada oportunidad el eslabón final de un ciclo político específico que se compone de lo siguiente: la crisis más grave de la sociedad capitalista; el aumento de la radicalización de la clase obrera; el aumento de la simpatía hacia la clase trabajadora y un anhelo de cambio de parte de la pequeña burguesía urbana y rural; la extrema confusión de la gran burguesía; sus cobardes y traicioneras maniobras tendientes a evitar el clímax revolucionario; el agotamiento del proletariado; confusión e indiferencia crecientes; el agravamiento de la crisis social; la desesperación de la pequeña burguesía, su anhelo de cambio; la neurosis colectiva de la pequeña burguesía, su rapidez para creer en milagros; su disposición para las medidas violentas; el aumento de la hostilidad hacia el proletariado que ha defraudado sus expectativas. Estas son las premisas para la formación de un partido fascista y su victoria.

Es evidente que la radicalización de la clase obrera en Estados Unidos pasó sólo por sus fases iniciales, casi exclusivamente en la esfera del movimiento sindical (la CIO) El período de preguerra, y luego la propia guerra, puede interrumpir temporariamente este proceso de radicalización, especialmente si un número considerable de trabajadores es absorbido por la industria bélica. Pero esta interrupción del proceso de radicalización no puede ser de larga duración. La segunda etapa de la radicalización asumirá un carácter expresivo mucho más marcado. El problema de formar un partido obrero independiente pasará a la orden del

día. Nuestras demandas transicionales ganarán gran popularidad. Por otra parte, las tendencias fascistas, reaccionarias, se replegarán, quedarán a la defensiva, aguardando un momento más favorable. Esta es la perspectiva más cercana. Nada es más indigno que especular en si tendremos éxito o no en crear un poderoso partido revolucionario líder. Hay una perspectiva favorable a la vista, que justifica al activismo revolucionario. Es necesario utilizar las oportunidades que se ofrecen y construir el partido revolucionario.

La Segunda Guerra Mundial plantea el problema del cambio de régimen más imperiosamente, más urgentemente que en la primera guerra. Se trata ante todo del régimen político. Los trabajadores están enterados de que la democracia naufraga en todas partes y de que el fascismo los amenaza incluso en aquellos países donde todavía no existe. La burguesía de los países democráticos utilizará naturalmente este temor por el fascismo que sienten los obreros, pero, por otra parte, la bancarrota de las democracias, su colapso, su indolora transformación en dictaduras reaccionarias, obliga a los trabajadores a plantearse el problema del poder y a hacerse sensibles al planteo de la cuestión.

La reacción maneja hoy en día un poder tal como quizás jamás lo tuvo antes en la historia moderna de la humanidad. Pero sería un desatino inexcusable ver sólo a la reacción. El proceso histórico es contradictorio. Bajo la envoltura de la reacción oficial están ocurriendo profundos procesos entre las mazas, que acumulan experiencia y se hacen receptivas a nuevas perspectivas políticas. La vieja tradición conservadora del estado democrático, que fue tan poderosa incluso durante la era de la última guerra imperialista, existe en la ac-

tualidad sólo como una supervivencia extremadamente inestable. En la víspera de la última guerra los trabajadores europeos tenían partidos numéricamente poderosos. Pero lo que estaba a la orden del día eran reformas y conquistas parciales, no la conquista del poder.

La clase obrera norteamericana aun hoy en día no cuenta con un partido obrero de masas. Pero la situación objetiva y la experiencia acumulada por los obreros norteamericanos puede plantear en muy breve plazo la cuestión de la conquista del poder. Esta perspectiva debe ser la base de nuestra agitación. No se trata sólo de una posición sobre el militarismo capitalista y de renunciar a la defensa del estado burgués sino de prepararse directamente para la conquista del poder y la defensa de la patria proletaria.

¿No pueden aparecer los stalinistas a la cabeza de un nuevo ascenso revolucionario y arruinar la revolución como hicieron en España y previamente en China? No corresponde, por supuesto, descartar tal posibilidad, por ejemplo en Francia. La primera ola de la revolución, a menudo, o más correctamente siempre, llevó a la cima a los partidos de "izquierda" que se las ingeniaron para no desacreditarse completamente en el período precedente y que tienen una tremenda tradición política detrás de ellos. Así, la Revolución de Febrero elevó al poder a los mencheviques y a los eseristas, que hasta la víspera eran adversarios de la revolución. Así, la revolución alemana de noviembre de 1918 llevó al poder a los socialdemócratas, que eran los adversarios irreconciliables de los alzamientos revolucionarios.

Doce años atrás Trotsky escribió en un artículo pu-

blicado por *New Republic*:

“Ninguna otra época de la historia del hombre estuvo tan llena de antagonismos como la nuestra. Por la tensión de clase demasiado alta y los antagonismos internacionales, las llaves de seguridad de la democracia se funden o se rompen. Esta es la esencia del cortocircuito de la dictadura. Los primeros en ceder son, por supuesto, los interruptores más débiles. Los antagonismos internos y mundiales, sin embargo, no disminuyen sino que aumentan. Es dudoso que se vayan a apaciguar, dado que hasta ahora el proceso sólo se ha apoderado de la periferia del mundo capitalista. La gota comienza en el dedo gordo, pero una vez que ha comenzado llega al corazón.” [“¿Por dónde Rusia?”, *New Republic*, 22 de mayo de 1929.]

Esto se escribió en el momento en que la democracia burguesa de cada país creía que el fascismo sólo era posible en los países atrasados que aún no se habían graduado en la escuela de la democracia. El consejo de redacción de *New Republic*, que por entonces no había sido favorecido con las bendiciones de la GPU, acompañó el artículo de Trotsky con uno propio, tan característico del filisteo norteamericano promedio que citaremos sus pasajes más interesantes.

“En vista de sus desventuras personales, el exiliado dirigente ruso muestra un notable poder de análisis detallista; pero este detallismo es propio del marxista rígido, y nos parece que carece de una visión realista de la historia, precisamente aquello de lo que él más se enorgullece. Su concepto de que la democracia es una forma de gobierno para los buenos tiempos, incapaz de resistir las tormentas de la controversia doméstica o internacional, puede apoyarse (como él mismo

lo admite en parte) sólo tomando como ejemplos países en donde la democracia no está más que en sus débiles comienzos, y países, además, en los que apenas comenzó la revolución industrial.”

Además, el consejo de redacción del *New Republic* descarta el ejemplo de la democracia de Kerenski en la Rusia soviética y por qué no pudo resistir la prueba de las contradicciones de clase cediendo el paso a una perspectiva revolucionaria. El periódico escribe sabiamente:

“La debilidad de Kerenski fue un accidente histórico, que Trotsky no puede admitir porque no hay lugar en su esquema mecanicista para tal cosa.”

Lo mismo que Dwight Macdonald, *New Republic* acusa a los marxistas de ser incapaces de entender la historia en forma realista debido a su enfoque mecanicista y ortodoxo de los hechos políticos. *New Republic* era de la opinión de que el fascismo es el producto del atraso del capitalismo y no de su excesiva madurez. En opinión de ese periódico (opinión que, repito, fue la de la abrumadora mayoría de los filisteos democráticos), el fascismo es el destino que espera a países burgueses atrasados.

El sabio consejo de redacción no se tomó siquiera la molestia de pensar por qué era convicción universal en el siglo XIX que las democracias atrasadas deben desarrollarse por el camino de la democracia. En todo caso, en los viejos países capitalistas la democracia sentó sus reales en un momento en que el nivel de su desarrollo económico no estaba por encima sino por debajo del de la Italia moderna. Y lo que es más, en ese entonces la democracia representaba el principal camino de desarrollo histórico que habían tomado to-

dos los países, uno tras otro, los atrasados siguiendo a los más avanzados y a veces precediéndolos. Nuestra era, por el contrario, es la era del colapso de la democracia. Además, el colapso comienza con los eslabones más débiles pero gradualmente se extiende a aquellos que parecían fuertes e inexpugnables. De este modo la ortodoxia o el mecanicismo, es decir, el enfoque marxista de los hechos, nos posibilitaba pronosticar el curso de los procesos con muchos años de anticipación. Por el contrario, el enfoque realista del *New Republic* era el de un gatito ciego. *New Republic* continuó con su actitud crítica hacia el marxismo cayendo bajo la influencia de la más repugnante caricatura del marxismo, es decir, el stalinismo

Muchos de los filisteos de la nueva cosecha basan sus ataques al marxismo en el hecho de que, contra el pronóstico de Marx, vino el fascismo en vez del socialismo. Nada es más vulgar y estúpido que esta crítica. Marx demostró y probó que cuando el capitalismo llega a un cierto nivel la única salida para la sociedad reside en la socialización de los medios de producción, es decir, el socialismo. También demostró que en vista de la estructura de clase de la sociedad sólo el proletariado es capaz de solucionar esta tarea en una irreconciliable lucha revolucionaria contra la burguesía. También demostró que para el cumplimiento de esta tarea el proletariado necesita un partido revolucionario.

Marx durante toda su vida y Engels y junto con él y después de él y luego Lenin, emprendieron una batalla irreconciliable contra esos rasgos de los partidos proletarios que obstruían la solución de la tarea revolucionaria histórica. La lucha sin cuartel llevada a cabo por Marx, Engels y Lenin contra el oportunismo por un lado,

y el anarquismo por el otro, demuestra que ellos no subestimaban en absoluto este peligro. ¿En qué consistía el mismo? En que el oportunismo de las cúpulas de la clase obrera, sujetas a la influencia burguesa, pudiera obstruir, frenar, hacer más difícil, posponer el cumplimiento de la tarea revolucionaria del proletariado.

Es precisamente esta condición de la sociedad la que estamos observando ahora. El fascismo no vino en absoluto "en vez" del socialismo. El fascismo es la continuación del capitalismo, un intento de perpetuar su existencia utilizando las medidas más bestiales y monstruosas. El capitalismo tuvo la oportunidad de recurrir al fascismo sólo porque el proletariado no llevó a cabo en su momento la revolución socialista. El proletariado se paralizó en el cumplimiento de esta tarea por la actitud de los partidos oportunistas. Lo único que se puede decir es que resultó que había más obstáculos, más dificultades, más etapas en el camino del proceso revolucionario del proletariado que lo que preveían los fundadores del socialismo científico. El fascismo y la serie de guerras imperialistas constituyen la terrible escuela en la que el proletariado tiene que liberarse de las tradiciones y supersticiones pequeñoburguesas, de los partidos oportunistas, democráticos y aventureros, tiene que trabajar con ahínco y adiestrar a la vanguardia revolucionaria y de esta manera prepararse para cumplir la tarea sin la cual no hay ni puede haber salvación para la humanidad.

Eastman llegó a la conclusión de que la concentración de los medios de producción en manos del estado pone en peligro su "libertad", y decidió, por eso, renunciar al socialismo.¹¹⁰ Esta anécdota merece ser in-

cluida en un volumen sobre historia de la ideología. La socialización de los medios de producción es la única solución al problema económico en una etapa determinada del desarrollo de la humanidad. La demora en solucionar este problema conduce a la barbarie fascista. Todas las soluciones intermedias emprendidas por la burguesía con ayuda de la pequeña burguesía sufrieron un fracaso miserable y vergonzoso. Todo esto es secundario para Eastman. El se da cuenta de que su "libertad" (libertad de confundir, libertad de permanecer indiferente, libertad de ser pasivo, de diletantismo literario) estaba siendo amenazada desde varios flancos, y decidió inmediatamente aplicar su propia medida: renunciar al socialismo. Sorprendentemente esta decisión no ejerció ninguna influencia en Wall Street ni en los sindicatos. La vida siguió su propio camino como si Max Eastman siguiera siendo socialista [...]

En Francia no hay fascismo en el sentido real del término. El régimen del senil mariscal Petain representa una forma senil del bonapartismo de la época de declinación imperialista. Pero este régimen también se demostró posible sólo después de que la prolongada radicalización de la clase obrera francesa, que condujo a la explosión de junio de 1936, falló en encontrar una salida revolucionaria. La Segunda Internacional y la Tercera, la reaccionaria charlatanería de los "frentes populares", engañaron y desmoralizaron a la clase obrera. Después de cinco años de propaganda en favor de una alianza de las democracias y de la seguridad colectiva, después del súbito pasaje de Stalin al bando de Hitler, a la clase obrera francesa se la tomó desprevenida. La guerra provocó una terrible desorientación y el estado de derrotismo pasivo, o para decirlo más

correctamente, la indiferencia de una impasse. De esta maraña de circunstancias surgió la catástrofe militar sin precedentes y luego el despreciable régimen de Petain.

Precisamente porque el régimen de Petain es bonapartismo senil no contiene ningún elemento de estabilidad y puede ser derribado mucho más pronto que un régimen fascista por un levantamiento revolucionario masivo.

En toda discusión sobre tópicos políticos aparecen invariablemente las preguntas: ¿podremos crear un fuerte partido para el momento en que llegue la crisis? ¿No podría el fascismo anticiparse a nosotros? ¿Es inevitable una etapa fascista en el proceso? Los éxitos del fascismo hacen perder fácilmente toda perspectiva, conducen a olvidar las verdaderas condiciones que hicieron posibles su fortalecimiento y triunfo. Sin embargo, una clara comprensión de estas condiciones es de especial importancia para los trabajadores de Estados Unidos. Podemos anunciarlo como una ley histórica: el fascismo pudo triunfar sólo en aquellos países donde los partidos obreros conservadores impidieron al proletariado utilizar la situación revolucionaria para tomar el poder. En Alemania hubo dos situaciones revolucionarias: 1918-1919 y 1923-1924.¹¹¹ Incluso en 1929 era posible aún una lucha directa por el poder por parte del proletariado. En los tres casos la socialdemocracia y la Comintern desbarataron criminalmente la conquista del poder y colocaron por lo tanto a la sociedad en una impasse. Sólo en estas condiciones y en esta situación resultaron posibles el tormentoso ascenso del fascismo y su conquista del poder.

Otros escritos de 1939-1940

Además del material del presente volumen, se publicaron los siguientes escritos de Trotsky durante el período aquí comprendido:

Stalin, Una valoración del hombre y su influencia, 1941. Inconcluso en el momento de la muerte de Trotsky, este libro fue impreso y enviado a los correctores por Harper Hermanos en 1941, pero luego fue retirado por los editores como gesto amistoso hacia el nuevo aliado de Washington en Moscú. Finalmente se publicó en 1946, a despecho de las protestas de Natalia Sedova contra las "interpolaciones" editoriales de carácter antibolchevique. Volvió a publicarse en 1967 por Stein & Day, a pesar de las protestas del nieto de Trotsky por la inclusión de una introducción de uno de los enemigos políticos de Trotsky, Bertram Wolfe.

En defensa del marxismo (Contra la oposición pequeñoburguesa). Este libro es una recopilación de artículos y cartas de Trotsky sobre la guerra, el stalinismo, el materialismo dialéctico, los principios organizativos marxistas y otros temas en discusión en la lucha inter-

na del Socialist Workers Party después de la firma del pacto Stalin-Hitler. Los apéndices incluyen el artículo de James Burnham "Ciencia y estilo" y su carta de renuncia al Partido Obrero.

La Revolución Española (1931-1939). Incluye un ensayo inconcluso, "La clase, el partido y la conducción. ¿Por qué fue derrotado el proletariado español? Cuestiones de teoría marxista".

León Trotsky sobre los sindicatos. Incluye un ensayo inconcluso. "Los sindicatos en la época de la decadencia del imperialismo".

Su moral y la nuestra. Incluye la declaración "Otra refutación a Víctor Serge", fechada el 7 de septiembre de 1939.

León Trotsky sobre la cuestión judía. Incluye un fragmento "Sobre la cuestión judía".

"¿Stalin envenenó a Lenin?" Un artículo (se desconoce la fecha) aparecido en *Liberty*, 10 de agosto de 1940, que es una versión ligeramente corregida de pasajes de la biografía de Stalin.

Retratos políticos (en preparación en inglés por Pathfinder Press); incluirá un ensayo, "Joseph Stalin", fechado el 22 de septiembre de 1939, tomado de *Life*, 2 de octubre de 1939.

Notas

¹ "Manifiesto de la Cuarta Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial". Socialist Appeal, 19 de junio de 1940. El manifiesto fue adoptado por la Conferencia de Emergencia de la Cuarta Internacional, celebrada del 19 al 26 de mayo de 1940 en Nueva York.

² Abisinia (Etiopía) y Albania habían sido ocupadas por Italia en 1935 y 1939 respectivamente, y China fue invadida por Japón, primero en 1931 y nuevamente en 1937.

³ La *política del buen vecino*, proclamada por el presidente de Estados Unidos Franklin Roosevelt, planteaba que Estados Unidos no recurriría más a las intervenciones armadas en Latinoamérica y el Caribe sino que funcionaría como un "buen vecino".

⁴ Vendée es una provincia del sudoeste de Francia que fue bastión del sentimiento contrarrevolucionario durante la Revolución Francesa.

⁵ En enero de 1918 los soviets fineses, bajo la conducción de los comunistas, intentaron tomar el poder, pero el gobierno finés llamó a tropas alemanas para derrotarlos. El gobierno soviético no era lo suficientemente fuerte en ese tiempo como para suministrar a los revolucionarios la ayuda necesaria.

⁶ Semion K. Timoshenko (1895): amigo de Stalin desde 1910, dirigió la ocupación de Polonia Oriental en 1939 y parte de las operaciones contra Finlandia (1939-1940). Se convirtió en mariscal en 1940 y reemplazó a Voroshilov como comisario del pueblo de defensa el mismo año.

⁷ La *Liga Musulmana* y el *Congreso Nacional* eran las principales

organizaciones burguesas que se oponían al dominio inglés en la India. El Congreso Nacional se convirtió en el partido más importante de la India después de la independencia, mientras que la Liga Musulmana llegó a ser la fuerza política principal de Pakistán después de que éste se separó de la India.

⁸ En junio de 1936 estalló en Francia una ola masiva de huelga que abarcaron a por lo menos siete millones de trabajadores a la vez, muchos de ellos participantes de huelgas de brazos caídos. Otra alza en la ola de huelgas tuvo lugar en julio de 1936.

⁹ La teoría del "*social-fascismo*", una inspiración de Stalin, sostenía que la socialdemocracia y el fascismo no eran adversarios sino gemelos. Como los socialdemócratas eran sólo una variedad de fascistas, y como todos, excepto los stalinistas, eran en cierta medida fascistas, no se permitía a los stalinistas comprometerse en frentes únicos contra los fascistas con cualquier otra tendencia. Ninguna teoría fue ni podría ser mas útil para Hitler en los años en que se encaminaba a la toma del poder en Alemania. Los stalinistas, finalmente, dejaron de lado la teoría en 1934, y pronto se dedicaron a cortejar no sólo a los socialdemócratas sino también a políticos capitalistas como Roosevelt y Daladier. Con esta alusión Trotsky refuerza la ironía sobre el hecho de que los stalinistas, cuya sectaria negativa a trabajar con otras organizaciones obreras de 1928 a 1934 se basaba en la insistencia en que todas las organizaciones no stalinistas eran "*social-fascistas*", se convirtieron realmente en defensores incondicionales de la Alemania nazi durante la vigencia del pacto Stalin-Hitler.

¹⁰ La política del Kremlin hacia Hitler sufrió un decisivo y brusco cambio en junio de 1941 cuando los ejércitos del Tercer Reich invadieron la Unión Soviética.

¹¹ Sidney Webb (1859-1947): fue uno de los fundadores de la Sociedad Fabiana de socialistas utópicos y colaboró en los comienzos de New Statesman. Fue secretario de colonias (1929-1931) y dominios (1929-1930). Marius Moutet: fue ministro socialista de colonias en el gobierno frentepopulista francés en 1938 y responsable por el encarcelamiento de Ta Thu Thau, líder de los trotskistas indochinos.

¹² Vicente Lombardo Toledano (1893-1968): stalinista, fue jefe también de la CTM (Confederación Mexicana de Trabajadores, la mayor organización obrera de México). Fue un activo participante en la campaña de calumnias llevada a cabo por los stalinistas mexicanos contra Trotsky, campaña que éste estaba convencido se había lanzado para preparar a la opinión pública para el asesinato.

¹³ El *POUM* (Partido Obrero de Unificación Marxista) fue fundado en

España en 1935, cuando los miembros de la Oposición en España rompieron con Trotsky y se unieron con el Bloque de Obreros y Campesinos (centrista). Trotsky rompió todas las relaciones con los mismos cuando se adhirieron al gobierno frente populista español.

¹⁴ *Edouard Benes* (1884-1948): se convirtió en presidente de Checoslovaquia en 1935 y renunció en octubre de 1938, cuando los alemanes ocuparon los Sudetes. Fue reelecto presidente en 1946 y lo asesinaron o se suicidó cuando el Partido Comunista se hizo cargo de Checoslovaquia en 1948.

¹⁵ "*Carta al fiscal general de México*". *Socialist Appeal*, 15 de junio de 1940, donde se publicó con el título: "La carta de Trotsky pone en evidencia el papel de Stalin en el reciente intento de asesinato". En esa oportunidad le faltaban varios párrafos, que fueron traducidos para la edición norteamericana por Will Reissner de *Los gánsters de Stalin*. Después de los juicios de Moscú se hizo evidente que Stalin llegaría a cualquier extremo para hacer matar a Trotsky. La casa de Trotsky en Coyoacán estaba vigilada pero no era impenetrable. A las 4 de la mañana del 24 de mayo de 1940 una banda numerosa de hombrea conducida por un conocido stalinista mexicano, David Alfaro Siqueiros, entró en la casa y ametralló los dormitorios. Trotsky y su familia se salvaron de la muerte por pura suerte; uno de los guardias, Robert Sheldon Harte, de Nueva York, fue secuestrado y asesinado. El atentado llevó a una investigación policial que ocupó mucho tiempo y energías de Trotsky durante los últimos tres meses de su vida.

¹⁶ *Erwin Wolff*, checoslovaco, se desempeñó como secretario de Trotsky en Noruega. Fue secuestrado y asesinado por la GPU en España en 1937.

¹⁷ "*Sobre el manifiesto de la Cuarta Internacional*". *Cuarta Internacional*, octubre de 1940. Firmado "W.R.". Esta carta dirigida a los dirigentes de la Cuarta Internacional fue escrita un día o dos después de que los mismos aplazaron la Conferencia de Emergencia de la Cuarta internacional. El *camarada Hank* era Henry Schultz, de Minneapolis, que fue a México a ayudar a reforzar la fortificación para la casa de Trotsky. *Burnham* había renunciado al nuevo Partido Obrero de Shachtman el 24 de mayo.

¹⁸ "*¿Acusadores o acusados?*" De *Los gánsters de Stalin*. Traducido para este libro por Will Reissner.

¹⁹ "*El representante Toledano urde una nueva calumnia*". De *Los gánsters de Stalin*. Traducido para este libro por Will Reissner.

²⁰ Dos de los guardias y secretarios de Trotsky, Otto Schuessler (también conocido como Oscar Fischer) y Charles Cornell, fueron arresta-

dos por la policía y retenidos toda la noche para ser interrogados. El coronel *Sánchez Salazar* fue el oficial de policía que se encargó de la investigación. Luego escribió su relato del intento de asesinato y del exitoso atentado final tres meses después, en un libro intitulado *Asesinato en México* (Londres: Secker y Warburg, 1950).

²¹ "*Stalin quiere mi muerte*". *Cuarta Internacional*, agosto de 1941. Varios párrafos de este artículo, que no se publicó hasta después de la muerte de Trotsky, fueron repetidos palabra por palabra en un artículo posterior, "La Comintern y la GPU", que Trotsky completó tres días antes de su asesinato.

²² El general *Juan Andrés Almazán* fue el candidato derechista en la campaña presidencial mexicana de 1940.

²³ *León Sedov* (1906-1938): hijo mayor de Trotsky, se unió a la Oposición de Izquierda y acompañó a sus padres en su último exilio como el más estrecho colaborador de Trotsky en su lucha y como coeditor del *Biulleten Opozitsi*. Vivió en Alemania de 1931 a 1933, y luego en París, donde estuvo hasta su muerte a manos de la GPU. *Escritos 1937-1938* incluye una evaluación de su vida y muerte.

²⁴ *Hernán Laborde* fue el dirigente principal del Partido Comunista Mexicano hasta comienzos de 1940, cuando fue víctima de una purga en una reorganización partidaria que se relaciono con los preparativos para el asesinato de Trotsky.

²⁵ "*Discusiones con Trotsky*", *National Committee Bulletin*, Socialist Workers Party, junio de 1940, donde llevaba el título de "Discusiones con Lund" (un seudónimo de Trotsky). Alrededor de la mitad de este documento se publicó en Inglaterra en 1965 con el título de "stalinismo y trotskismo en Estados Unidos". Este es un apunte estenográfico, no corregido por los participantes, de discusiones sostenidas durante cuatro días en México por Trotsky y una delegación del Socialist Workers Party. Se usaron seudónimos en la versión estenográfica por razones de seguridad, pero los mismos fueron reemplazados en el presente volumen. Los miembros del SWP que participaron fueron James P. Cannon, Charles Cornell, Farrell Dobbs, Sam Gordon, Joseph Hansen, Antoinette Konikow y Harold Robins.

²⁶ *Winston Churchill* (1874-1965): comenzó su carrera política siendo tory, giró hacia los liberales en 1906 y luego volvió a los tories en 1924. Fue un importante promotor de la intervención contra la Rusia soviética después de la revolución bolchevique. Fue primer ministro de 1940 a 1945 y de 1951 a 1955.

²⁷ *Eugene V. Debs* (1855-1926): fue trabajador ferroviario, militante sindical y fundador del sindicato norteamericano del riel; fue encar-

celado por conducir la huelga de Pullman de 1894. Se hizo socialista en la prisión y fue fundador del Partido Socialista. El líder socialista más popular de la historia de Estados Unidos, obtuvo casi un millón de votos cuando presentó su candidatura a presidente en 1912. Fue encarcelado por aplicación del Acta de Espionaje durante la primera guerra mundial por sus discursos antibélicos. Cuando la guerra terminó, un creciente sentimiento popular exigió que se lo amnistiara junto con otros prisioneros políticos. Debs presentó su candidatura a presidente en 1920 desde su celda en la prisión federal de Atlanta. Fue amnistiado en 1921. Muchos de sus más importantes discursos están recopilados en *Eugene V. Debs Speaks* (Pathfinder Press, 1970).

²⁸ Esta es una referencia a la minoría que abandonó el SWP junto con Shachtman y Burnham.

²⁹ *Max Shachtman* (1903-1972) y *Martín Abern* (1898-1949): fueron dirigentes del Partido Comunista Norteamericano y co-fundadores y líderes de la Liga Comunista de Estados Unidos y el Socialist Workers Party. En 1940 rompieron con el SWP a causa de diferencias sobre la defensa de la Unión Soviética y formaron el Partido Obrero. En 1958, Shachtman se unió al Partido Socialista.

³⁰ Cannon se refiere a la súbita postura antibélica adoptada por los stalinistas de Estados Unidos cuando se firmó el pacto Stalin-Hitler. Con anterioridad al pacto del Kremlin con Alemania, los stalinistas yanquis habían estado entre los más fervientes partidarios de la política exterior del gobierno.

³¹ *John L. Lewis* (1880-1989): fue presidente de los Mineros Unidos desde 1920 hasta su muerte. Encabezó la minoría en el consejo ejecutivo de la AFL a principios de la década del 30 favoreciendo el sindicalismo industrial, y fue el principal fundador y líder de la CIO desde su comienzo en 1935 hasta 1940, en que renunció.

³² El Congreso de Organizaciones industriales (CIO) fue originariamente un comité dentro de la Federación Americana del Trabajo, una conservadora federación sindical por oficios. Los líderes de la AFL se negaron a responder a la exigencia de nuevas y poderosas organizaciones para representar a los trabajadores radicalizados sobre una amplia base industrial; expulsaron a los sindicatos de la CIO en 1938, forzándolos a establecer su propia organización nacional. La AFL y la CIO se unieron en 1955. *Daniel Tobin* (1875-1955): fue presidente de la Hermandad Internacional de Transportistas antes de la segunda guerra mundial. Trató de romper las huelgas de la seccional 574 de camioneros de Minneapolis porque eran conducidas por trotskistas y porque violaban los principios de la organización por oficio al intentar

organizar a toda la industria.

³³ *Sidney Hillman* (1887-1946): fue presidente de los trabajadores unidos del vestido y la segunda figura en importancia dentro de la CIO. Hillman se convirtió en el principal lugarteniente obrero de Roosevelt durante la guerra. *David Dubinsky* (1892-): un ex socialista, fue presidente del Sindicato Internacional del Vestido Femenino en 1932 y también dirigente de la CIO antes de que condujera al sindicato nuevamente hacia la AFL.

³⁴ A partir de 1933 la amenaza del fascismo estimuló el desarrollo de importantes alas de izquierda en los viejos partidos socialdemócratas. Trotsky propuso el ingreso temporario de la Cuarta Internacional en los partidos socialistas para ligarse con los nuevos jóvenes revolucionarios. Este hecho se conoció como "el giro francés", porque fue aplicado por primera vez en Francia en 1934.

³⁵ El "tercer período", de acuerdo con el esquema proclamado por los stalinistas en 1928, era el periodo final del capitalismo, el periodo de su inminente defunción y reemplazo por los soviets. A raíz de esto, la táctica de la Comintern durante los seis años siguientes estuvo marcada por el ultraizquierdismo y el sectarismo, incluyendo la negativa a unirse a los sindicatos de masas de los países capitalistas y la construcción de pequeños "sindicatos rojos", como así también la negativa a construir frentes únicos con otras organizaciones de la clase obrera. Abandonaron esta política en 1934-1935, disolvieron los sindicatos rojos y volvieron al seno del movimiento obrero organizado.

³⁶ *William Green* (1873-1952): fue el presidente de la conservadora Federación Americana del Trabajo.

³⁷ *Jay Lovestone* había sido dirigente del Partido Comunista Norteamericano en la década del 20, pero fue expulsado en 1929, poco después de la caída de su aliado internacional Bujarin. Los lovestonistas mantuvieron una organización hasta comienzos de la segunda guerra mundial, en que la disolvieron. Lovestone se convirtió luego en consejero de asuntos exteriores, en la época de la guerra fría, del presidente de la AFL-CIO, George Mehany.

³⁸ *Horner Martin*, un ex predicador, fue nombrado vicepresidente de los trabajadores unidos del automóvil en 1935 y presidente en 1936. Trató de hacer retornar la organización a la AFL, y cuando los afiliados se lo impidieron produjo una pequeña escisión en 1939 que eventualmente degeneró en un escándalo montado por verdaderos gánsters.

³⁹ *The Northwest Organizer* era el periódico de la Seccional 574 de los camioneros de Minneapolis. Trotsky ve mejor al periódico en su Carta del 20 de agosto de 1940.

⁴⁰ O'Shea era Carlos Hudson, un editor del *Northwest Organizer* y uno de los dieciocho acusados en el juicio obrero de Minneapolis en 1941. Abandonó el SWP en 1946. *Vincent Raimond Dunne* (1890-1970): fue uno de los dieciocho prisioneros en el caso de Minneapolis. Miembro fundador del movimiento trotskista de Estados Unidos, Dunne fue líder de 155 huelgas de camioneros de Minneapolis. Permaneció activamente en la conducción del SWP hasta su muerte.

⁴¹ *Walter Held* (murió en 1941): fue un trotskista alemán que huyó a Noruega después de que Hitler se adueñó del poder en Alemania. Cuando a Trotsky se le concedió asilo en Noruega, Held fue uno de sus secretarios. Fue delegado de la Liga Internacional Comunista al buró juvenil de Estocolmo. Mientras se encontraba viajando legalmente por la URSS fue sacado del tren por la policía secreta soviética y ejecutado.

⁴² *YPSL* era la Liga Socialista de la Juventud, el grupo juvenil del Socialist Workers Party desde 1937 hasta 1940, cuando la mayoría de sus miembros se unieron a los partidarios de Shachtman.

⁴³ *Nathan Gould*: fue secretario nacional de la YPSL, joven dirigente del Socialist Workers Party y delegado a la Conferencia de Fundación de la Cuarta Internacional. Abandonó el SWP con los partidarios de Shachtman en 1940 y poco después dejó la política.

⁴⁴ *Murry Weiss*: fue un destacado dirigente del SWP hasta la década del 60, en que se retiró de la actividad política.

⁴⁵ Las discusiones con Trotsky sobre el programa de transición se publican en *El programa de transición para la revolución socialista* (Buenos Aires, Pluma, 1974).

⁴⁶ *Mijail Tomski* (1886-1936): un viejo bolchevique, estuvo siempre en el ala derecha del partido y se opuso a la insurrección bolchevique. Fue jefe de los sindicatos soviéticos y miembro del Politburó hasta que adhirió al ala derecha conducida por Bujarin, que se hallaba en lucha con Stalin. Se suicidó durante el primer juicio de Moscú en 1936.

⁴⁷ *Labor Action* [Acción Obrera] fue el periódico del Partido Obrero de Shachtman desde 1940 hasta 1958. No debe confundirse con el periódico del mismo nombre editado por James P. Cannon en California entre 1936 y 1937, que era un periódico del ala izquierda del Partido Socialista.

⁴⁸ El *American Labor Party* [Partido Norteamericano del Trabajo] se formó en el estado de Nueva York en julio de 1936 con vistas a la elección presidencial del Otoño. Su política consistió en postular en su fórmula a los candidatos principales del ala rooseveltiana del Partido

Demócrata y la coalición de Fusión Republicana local encabezada por el alcalde de Nueva York, La Guardia. Fue creado, principalmente, por los dirigentes del Sindicato del Vestido, como instrumento para canalizar hacia Roosevelt y La Guardia los votos de los trabajadores del vestido de mentalidad socialista que tradicionalmente se negaban a votar un partido capitalista.

⁴⁹ *Sidney Hook* (1902): fue un ex radical que se convirtió en uno de los más fervientes partidarios de la guerra fría y la caza de brujas.

⁵⁰ *James Oneal*: autor de *The Workers in American History* [Los obreros en la historia norteamericana], fue editor y líder del ala derecha pro Roosevelt del Partido Socialista, que se separó en 1936 para formar la Federación Social Demócrata.

⁵¹ *Robert J. Birchman* estaba por entonces a cargo de la columna del *Socialist Appeal* "La cuestión negra". Se hizo famoso en la Asociación Nacional para el Avance de la Gente de Color después que abandonó el SWP.

⁵² La polémica de Cannon con Burnham y Shachtman puede encontrarse en su libro *The Struggle for a Proletarian Party* [La lucha por un partido proletario], (Pathfinder Press, 1972).

⁵³ Durante la guerra civil rusa la ciudad de Tsaritsin, que tenía una gran tradición guerrillera, fue el cuartel general del Décimo Ejército Ruso comandado por Voroshilov. Bajo la influencia de Stalin se convirtió en la sede de la "oposición militar", que se oponía al uso de especialistas militares del viejo ejército zarista y resistía la centralización del Ejército Rojo bajo un comando unificado. Stalin utilizó al grupo de comandantes que prestaban servicios en esa unidad para sus maniobras e intrigas personales, capitalizando sus rencores contra el centralismo del comando para acumular lealtades personales hacia su persona. El octavo congreso del partido ruso, en marzo de 1919, rechazó la posición del grupo de Tsaritsin y reafirmó la política militar que Trotsky, en su carácter de jefe del Ejército Rojo, había estado implementando. En 1919, cuando el grupo comenzó a desobedecer las órdenes directas y a poner en peligro el curso de la guerra civil, Lenin y Trotsky finalmente hicieron transferir a Voroshilov a Ucrania, donde, nuevamente con Stalin detrás del mismo, creó un grupo similar de oposición. Después que murió Lenin, Stalin cambió el nombre de Tsaritsin por el de "Stalingrado".

⁵⁴ El relato de Farrell Dobbs de las huelgas de transportistas de Minneapolis en 1934 puede encontrarse en su libro *The Teamster Rebellion* [La rebelión de los transportistas], (Monad Press, 1972).

⁵⁵ "El papel del Kremlin en la catástrofe europea". *Socialist Appeal*, 22

de junio de 1940.

⁵⁶ "La raza de reptiles del Nation". *Socialist Appeal*, 6 de julio de 1940. En su edición del 8 de junio de 1940, *Nation* publicó un artículo de Harry Block, su corresponsal habitual en México, que apoyaba la teoría del autoatentado. *Nation* se negó a publicar una carta de Albert Goldman, abogado de Trotsky, contestando a Block.

⁵⁷ El artículo de Trotsky sobre la reacción de *Nation* y *New Republic* ante los juicios de Moscú, "Los sacerdotes de la verdad a medias", aparece en *Escritos 1937-1938*.

⁵⁸ "La GPU trató de tapar el asesinato con calumnias". *Socialist Appeal*, 6 de julio de 1940. El 25 de junio, el cuerpo de Robert Sheldon Harte, guardia de Trotsky, que había sido secuestrado y asesinado durante el intento de asesinato stalinista del 24 de mayo, fue hallado en el jardín de una casa que los atacantes habían alquilado para la ocasión.

⁵⁹ *Mijail Glazman* fue el jefe de la Secretaría de Trotsky durante la guerra civil. Perseguido por los stalinistas por su adhesión a la Oposición de Izquierda, se suicidó en 1924. *Georgi V. Butov* fue colaborador de Trotsky a cargo del secretariado del Consejo Militar Revolucionario durante la guerra civil. Fue arrestado por negarse a suscribir falsos cargos contra Trotsky, llevó a cabo una huelga de hambre y murió en prisión en 1928. *Jakob Blumkin* (1899-1929): fue socialista revolucionario de izquierda; se hizo comunista y se convirtió en funcionario de la GPU. Editó parte del libro de Trotsky *Cómo la revolución se arma a sí misma*. Fue el primer adherente ruso de la Oposición de Izquierda. Visitó a Trotsky en su exilio en Turquía. Traía consigo al volver una carta de Trotsky a la Oposición, fue denunciado a la GPU y fusilado. *N. Sermuks* fue el jefe del tren militar que se constituyó en el cuartel móvil de Trotsky durante la guerra civil, y miembro durante varios años del *staff* de secretarios de Trotsky. Fue expulsado junto con Trotsky del Partido Comunista y lo siguió al exilio, pero fue arrestado y deportado. *I. Poznanski*, otro de los secretarios de Trotsky, había estado a cargo de la Caballería Roja durante la guerra civil. También fue arrestado y deportado cuando siguió a Trotsky al exilio.

⁶⁰ "Telegrama al señor Harte". *Socialist Appeal*, 29 de junio de 1940, en que apareció con el título "El cadáver de Sheldon Harte, secretario de Trotsky, fue encontrado, poniendo fin al intento stalinista de implicarlo como cómplice".

⁶¹ "No cambiamos nuestro rumbo". *Socialist Appeal*, 6 de julio de 1940, donde fue titulado "Después de la conquista de Francia por parte de Hitler, ¿qué sigue?" y firmado "L. Lund".

⁶² "Consejo de tío". De los archivos personales de Pierre Frank. Esta

carta fue escrita en inglés. Los "sobrinos" eran Raymond Molinier y Pierre Frank, cofundadores y líderes de la sección francesa de la Oposición de Izquierda, con quienes Trotsky colaboró estrechamente hasta 1935, cuando su grupo fue expulsado por violar la disciplina. A la reunificación producida al año siguiente le siguió pronto por una nueva escisión. Las negociaciones para una nueva unificación se prolongaron durante varios años. Con el estallido de la segunda guerra mundial, el gobierno francés condenó a Molinier y Frank a severas penas de prisión por su propaganda antibélica. Escaparon a Inglaterra y fue allí donde se enteraron, el 24 de mayo de 1940, del intento de asesinato y le escribieron a Trotsky expresándole su solidaridad y su deseo de superar la escisión que existía en Francia. Los conceptos de la réplica de Trotsky se redactan para pasar la censura de guerra; "vuestro padre", "toda la familia", etcétera, significaba la Cuarta Internacional. Molinier y Frank respondieron a esta carta el 5 de agosto, escribiéndole a Trotsky que "aceptamos los derechos y deberes según se definen en su carta del 1º de julio, sin ningún tipo de reservas y sin equívocos", y aprobaron el manifiesto de la Conferencia de Emergencia de la Cuarta Internacional. Esta carta llegó a México después del asesinato de Trotsky. El Secretariado de la Internacional decidió posponer por un año la reintegración del grupo francés. Molinier se dirigió a América Latina y Frank fue internado por el gobierno británico. La reunificación francesa tuvo efectivamente lugar durante la guerra y Frank ocupó el cargo de delegado de la sección francesa a la primera conferencia de posguerra de la Cuarta Internacional, donde fue elegido para el Secretariado internacional.

⁶³ "*Pavón Flores, el abogado defensor de la GPU*". De Los gánsters de Stalin. Traducido para este libro por Will Reissner.

⁶⁴ *David Serrano Andonegui* fue un stalinista que había sido mayor en la guerra civil española y miembro del Comité Central del Partido Comunista Mexicano. *Mateo Martínez* fue el stalinista que consiguió los uniformes policiales para el atentado.

⁶⁵ "*Deposición complementaria en la audiencia del 2 de julio*". De *Los gánsters de Stalin*. Traducido para este libro por Will Reissner.

⁶⁶ "Explicaciones complementarias e indispensables a mis declaraciones del 2 de julio". De *Los gánsters de Stalin*. Traducido para este libro por Judy White.

⁶⁷ *Barón Carl von Mannerheim* (1867-1951): fue responsable del aplastamiento de la República Obrera Finesa en 1918. Planeó y supervisó la construcción de la "línea Mannerheim", una línea defensiva contra Rusia. En 1939 comandaba el ejército finés contra Rusia y lo mismo

ocurrió en 1941. Fue presidente de Finlandia (1944-1946).

⁶⁸ *Diego Rivera* (1886-1957): fue un famoso pintor mexicano cuyos murales fueron eliminados del Rockefeller Center de Nueva York a causa de sus ideas comunistas. Fue anfitrión de Trotsky en México al principio, pero luego Trotsky se vio obligado a romper con él públicamente en 1939 por lo que ocurrió en la campaña presidencial para 1940, en la que Rivera apoyó la candidatura del general derechista Juan Andrés Almazán.

⁶⁹ "*Preguntas sobre las declaraciones de la señora Carmen Palma*". Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido para este libro del español por Naomi Allen. *Carmen Palma* era la cocinera de la casa de Trotsky.

⁷⁰ *Belem Estrada* era el ama de llaves en la casa de ~Protsky.

⁷¹ *La pareja francesa* eran Albert y Marguerite Thevenet Rossmer, amigos de Trotsky desde la primera guerra mundial, que habían llevado a México al nieto de Trotsky y eran huéspedes de la casa en el momento de producirse el intento de asesinato.

⁷² "*Sobre la conscripción*". *Cuarta Internacional*, octubre de 1940. Esta fue una carta dirigida a Albert Goldman, que estaba escribiendo artículos sobre la conscripción en el *Socialist Appeal*.

⁷³ "*Llamado a la prensa*". De *Los gánsters de Stalin*. Traducido para este libro por Will Reissner.

⁷⁴ "*Carta al New York Herald Tribune*". *Socialist Appeal*, 10 de agosto de 1940, donde llevaba el título "Trotsky demuestra la mentira sobre el complot de Almazán".

⁷⁵ "*Infortunio de un intelectual*". *Cuarta Internacional*, octubre de 1940. Esta fue otra carta dirigida a Albert Goldman.

⁷⁶ "*Stalin es todavía el satélite de Hitler*". *Socialist Appeal*, 10 de agosto de 1940. Esta fue una declaración hecha a la agencia United Press.

⁷⁷ "*Poniendo en evidencia una nueva mentira de la GPU*". *Cuarta Internacional*, octubre de 1940. Una Carta a Charles Curtiss.

⁷⁸ "*A amigos generosos*". *Cuarta Internacional*, octubre de 1940.

⁷⁹ "*Los asesinos pueden utilizar la etiqueta 'trotskista'*". *Socialist Appeal*, 31 de agosto de 1940. Aquí se trató de una declaración a la prensa mexicana.

⁸⁰ "*Problemas norteamericanos*". *Boletín de discusión*, Socialist Workers Party, Vol. III, nº 2, septiembre de 1940, bajo el título "Discusión con Lund".

⁸¹ *Wendell Willkie* (1892-1944): fue el candidato republicano a la presidencia de Estados Unidos en 1940.

⁸² *Henri Philippe Petain* (1856-1951): líder militar de la primera guerra mundial, acababa de convertirse en el premier del gobierno de Vichy en Francia (1940-1944). Su gobierno colaboró con la Alemania nazi. En 1945 fue acusado de traición y su sentencia a la pena de muerte fue conmutada por la de prisión perpetua por el general de Gaulle.

⁸³ La *Conferencia Panamericana* se celebró en La Habana, Cuba, en julio-agosto de 1940. Concluyó con un acuerdo para cesar las exportaciones a los países del Eje y estipulaba que Estados Unidos se haría cargo de las inversiones británicas y francesas en el caso de que esos países fueran derrotados en la guerra, como compensación por deudas impagas de los mismos hacia Estados Unidos.

⁸⁴ Dwight Macdonald (1906-): director de *Partisan Review* en ese tiempo, fue por poco tiempo miembro del SWP en 1939-1940, pero rompió con el mismo y siguió a Shachtman y Burnham. Pronto abandonó el Partido Obrero de Shachtman se hizo pro-anarquista y luego un liberal de izquierda.

⁸⁵ "Cómo defendernos". *Cuarta Internacional*, octubre de 1940 En una incursión del comité Dies en las habitaciones de algunos estudiantes en Austin, Texas, se confiscaron grandes cantidades de literatura del Socialist Workers Party. Hubo titulares en la prensa de Texas acerca del asunto, y sensacionales historias para tratar de ligar a Trotsky con el caso. Esta carta sugiere el curso que deberla seguir la defensa.

⁸⁶ "Cómo defender realmente la democracia". *Cuarta Internacional*, octubre de 1940.

⁸⁷ "Una carta a C. Charles". *Cuarta Internacional*, octubre de 1940. C. Charles era Charles Curtiss.

⁸⁸ *Benjamín Gitlow* (1891-1965): fue uno de los fundadores del Partido Comunista de Estados Unidos, condenado a prisión en un juicio contra la "anarquía criminal", celebrado en Nueva York. Fue candidato a vicepresidente por el PC en las elecciones de 1924 y 1928. Fue expulsado por lovestonista en 1929. *Joseph Zack*: fue un líder del PC que se especializaba en la actividad sindical. Abandonó el PC a mediados de la década del 30 y durante un corto lapso fue miembro del Partido Obrero.

⁸⁹ "Sobre la filosofía de Dewey". *Cuarta Internacional*, octubre de 1940. Gerland era Jean van Heikenoort, que se había desempeñado como uno de los secretarios de Trotsky en cada uno de los cuatro países de su último exilio. Rompió con el marxismo después de la guerra y se hizo profesor de filosofía. La crítica de John Dewey a las ideas políticas y el método filosófico de Trotsky se publicó en Su moral y la

nuestra (Pathfinder Press, 1973).

⁹⁰ "La Comintern y la GPU". Cuarta Internacional, noviembre de 1940.

⁹¹ Los *jacobinos* eran el sector político más radical de la Revolución Francesa. Dominaron la política francesa a partir de la caída de la Gironda en 1791 y hasta el Termidor de 1794. *William Pitt* (1759-1806): fue primer ministro británico desde 1783 hasta 1801 y de 1803 hasta su muerte.

⁹² *Carlos Contreras* era el seudónimo de Vittorio Vidali, un stalinista italiano que había sido agente de la Comintern en España y participado en el exterminio de la izquierda republicana.

⁹³ *Albert A. Purcell* (1872-1935): laborista de izquierda, fue dirigente sindical y miembro del parlamento británico. En 1924 fue presidente de una delegación oficial del Congreso de los Sindicatos ingleses a la Unión Soviética, que allanó el camino para el establecimiento del Comité de Unidad Sindical anglo-ruso.

⁹⁴ Fred Beal fue un orianizador sindical comunista en la huelga textil de Gastonia, Carolina del Norte. Detenido y condenado a veinte años de prisión. aprovechó la fianza y huyó a la URSS. Se desilusionó allí del stalinismo y retornó secretamente a Estados Unidos a mediados de la década del 30. Vivió escondido mientras escribió *Viaje proletario*, una autobiografía. Volvió a ser arrestado y encarcelado y luego renunció al marxismo.

⁹⁵ *Lavrenti P. Beria* (1899-1953): se convirtió en jefe de la GPU en 1938, cuando fue destituido Iezov, y llegó a ser miembro del politburó en 1946. Después de la muerte de Stalin fue acusado de haber sido agente inglés desde 1919 y ejecutado.

⁹⁶ "Otra reflexión sobre la conscripción". Cuarta Internacional, octubre de 1940. Esta fue una carta a Chris Andrews. A menudo se aludía a Trotsky como "el Viejo".

⁹⁷ "Bienvenido a nuestra pequeña guarnición". Cuarta Internacional, octubre de 1940. "R" fue Ray Rainbolt, uno de los dirigentes de los camioneros de Minneapolis.

⁹⁸ "Carta a Henry Schultz". Cuarta Internacional, octubre de 1940.

⁹⁹ "Cartas a prisioneros de la lucha de clases". Cuarta Internacional, octubre de 1940. Estas dos cartas fueron para Max Geldman y Ed Palmquist, que pronto serían liberados, después de cumplir condenas de prisión por su actividad en la huelga de Minneapolis.

¹⁰⁰ "La dialéctica y la inmutabilidad del silogismo" De los archivos personales de George Novack. Traducido en la década del 40 por John G. Wright, y revisado para este libro por George Saunders. Este fragmento fue probablemente en un comienzo una parte de "Una oposi-

ción pequeñoburguesa en el Socialist Workers Party”, fechada el 15 de diciembre de 1939, en la colección *En Defensa del Marxismo*, en la que Trotsky escribe: “El año pasado me visitó un joven profesor británico de economía política, un simpatizante de la Cuarta Internacional. Durante nuestra conversación sobre las formas y medios de realizar el socialismo, reflejó las tendencias del utilitarismo británico en el espíritu de Keynes y otros: ‘Es necesario determinar un claro objetivo económico, elegir los medios más razonables para su realización’, etcétera. Comenté: ‘Veo que usted es un adversario de la dialéctica’. Él replicó, algo sorprendido: ‘Sí, no le veo ninguna utilidad’. ‘Sin embargo -le contesté- la dialéctica me posibilita, sobre la base de unas pocas observaciones sobre problemas económicos, determinar a qué categoría de pensamiento filosófico pertenece usted; esto sólo demuestra que hay un apreciable valor en la dialéctica’”. (Pág. 48.)

¹⁰¹ “*Sobre el utilitarismo*”. *Cuarta Internacional*, enero de 1942 Este fragmento, incompleto en el momento de la muerte de Trotsky, es probablemente también de fines de 1939 o principios de 1940.

¹⁰² *Jeremy Bentham* (1748-1832): fue el máximo exponente del utilitarismo, la doctrina que expresa que la moralidad de las acciones está determinada por su utilidad, su capacidad para producir placer o impedir el dolor. Fue también un reformador y partidario de Adam Smith.

¹⁰³ “*Sobre el futuro de los ejércitos de Hitler*”. *Cuarta Internacional*, octubre de 1940. Fue probablemente parte de un primer borrador del “*Manifiesto de la Cuarta Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial*”, escrito en mayo de 1940.

¹⁰⁴ “*China y la revolución rusa*”. *Cuarta Internacional*, marzo de 1941. Este artículo fue concebido como introducción a la edición china de *Historia de la revolución rusa*; se comenzó en julio de 1940 pero quedó inconcluso en el momento de la muerte de Trotsky.

¹⁰⁵ “*Bonapartismo, fascismo y guerra*”. *Cuarta Internacional*, octubre de 1940. Trotsky dictó este artículo poco antes de su muerte, pero no vivió lo suficiente como para completarlo y publicarlo. A pesar de su carácter incompleto no corresponde a la descripción que hace Isaac Deutscher del mismo (*El Profeta Desterrado*, p. 502) como “iniciado” o como un “rasgo de su última e inconclusa búsqueda en una nueva dirección”. Para este volumen, el texto ha sido corregido levemente; otra corrección, con interpolaciones editoriales, está en *La Lucha contra el fascismo en Alemania* (Buenos Aires, Pluma, 1974).

¹⁰⁶ *Heinrich Brüning* (1885-1970): fue canciller de Alemania de 1930 a 1932. Carecía de mayoría en el Reichstag y gobernaba por decreto.

Kurt von Schleicher (1882-1934): fue un burócrata militar alemán que se desempeñó como canciller desde diciembre de 1932 hasta enero de 1933, cuando lo reemplazó Hitler. Fue una de las víctimas de la sangrienta purga nazi de junio de 1934. *Paul von Hindenburg* (1874-1934): fue presidente de Alemania desde 1925 hasta 1934. Aunque se presentó como adversario de los nazis cuando derrotó a Hitler en las elecciones de 1932, nombró canciller a éste en 1933.

¹⁰⁷ *Zimmerwald*, Suiza, fue el lugar donde se reunió, en septiembre de 1915, una conferencia para reagrupar a las corrientes internacionalistas y antibélicas que habían sobrevivido a la *debacle* de la Segunda Internacional. Aunque la mayoría de los participantes eran centristas, fue un paso adelante en dirección a la nueva Internacional. El manifiesto de Zimmerwald contra la guerra, escrito por Trotsky, aparece en *Leon Trotsky speaks* [León Trotsky habla] (Pathfinder Press 1972).

¹⁰⁸ Aquí el traductor al inglés agregó la siguiente nota: "Varias citas de Lenin durante ese período se ajustan a la descripción de Trotsky. Elegimos dos: 'Es posible, no obstante, que pasen cinco, diez, e incluso más años antes del comienzo de la revolución socialista' (de un artículo de marzo de 1916, Lenin, *Obras Completas*, Vol. XIX, pág. 45, tercera edición rusa). 'Nosotros, los viejos, no viviremos quizás lo suficiente para ver las batallas decisivas de la revolución inminente' (informe sobre la revolución de 1905 entregado a los estudiantes suizos, enero de 1917, *íbidem*, pág. 357)."

¹⁰⁹ El Partido Socialista Revolucionario fue fundado en Rusia en el año 1900, emergiendo en los años 1901-1902 como la expresión política de todas las corrientes populistas anteriores; tenía la mayor influencia de todas las fuerzas políticas entre el campesinado antes de la revolución de 1917. Su ala derecha fue conducida por Kerenski con posterioridad a la revolución de ese año.

¹¹⁰ *Max Eastman* (1883-1969): fue uno de los primeros simpatizantes de la Oposición de Izquierda y traductor de varios de los libros de Trotsky. A su rechazo del materialismo dialéctico en la década del 20 le siguió el rechazo del socialismo a fines de la del 30. Se hizo anticomunista y director del *Reader's Digest*.

¹¹¹ Cuando se hizo evidente la derrota de Alemania en la primera guerra mundial, un amotinamiento naval en ese país se convirtió en un movimiento revolucionario. El 8 de noviembre de 1918 se proclamó en Munich la República Socialista de Bavaria. En Berlín, obreros y soldados organizaron soviets y una delegación de socialdemócratas solicitó que el canciller entregara el gobierno a los obreros. El imperio

germano cayó al día siguiente. Hindenburg y el káiser Guillermo II huyeron a Holanda, y Ebert se convirtió en jefe de un gobierno provisional en Berlín, que se componía de tres socialdemócratas y tres miembros del Partido Social Demócrata Independiente. Nuevamente en 1923 se desarrolló una situación revolucionaria en Alemania debido a la severa crisis económica y a la invasión francesa del Ruhr. La mayoría de la clase obrera alemana pasó a apoyar al Partido Comunista. Pero la dirección del PC vaciló, perdió una oportunidad excepcionalmente favorable para conducir la lucha por el poder y permitió a los capitalistas alemanes recobrar sus posiciones antes de que terminara ese año. La responsabilidad del Kremlin por esta oportunidad desperdiciada fue uno de los factores que condujeron a la formación de la Oposición de Izquierda rusa a fines de 1923.

Índice

Manifiesto de la Cuarta Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial	4
Carta al fiscal general de México	66
Sobre el manifiesto de la Cuarta Internacional	74
¿Acusadores o acusados?	76
El representante Toledano urde una nueva calumnia	78
Stalin quiere mi muerte	80
Discusiones con Trotsky	107
El papel del Kremlin en la catástrofe europea	166
La raza de reptiles del Nation	169
La GPU trató de tapar el asesinato con calumnias	171
Telegrama al señor Harte	174
No cambiamos nuestro rumbo	175
Consejo de tío	181
Pavón Flores, el abogado defensor de la GPU	183
Deposición complementaria en la audiencia del 2 de julio	187
Explicaciones complementarias e indispensables a mis declaraciones del 2 de julio	190

Preguntas sobre las declaraciones de la señora Carmen Palma	208
Sobre la conscripción	216
Llamado a la prensa	219
Carta al New York Herald Tribune	221
Infortunio de un intelectual	224
Stalin es todavía el satélite de Hitler	226
Poniendo en evidencia una nueva mentira de la GPU	228
A amigos generosos	230
Los asesinos pueden utilizar la etiqueta "trotskista"	232
Problemas norteamericanos	234
Cómo defendernos	252
Cómo defender realmente la democracia	254
Una carta a C. Charles	257
Sobre la filosofía de Dewey	259
La Comintern y la GPU	
El intento de asesinato del 24 de mayo y el Partido Comunista	260
Otra reflexión sobre la conscripción	328
Bienvenido a nuestra pequeña guarnición	330
Carta a Henry Schultz	331
Cartas a prisioneros de la lucha de clases	333
Escritos y fragmentos inconclusos	
La dialéctica y la inmutabilidad del silogismo	334
Sobre el utilitarismo	342
Sobre el futuro de los ejércitos de Hitler	342
China y la revolución rusa	343
Bonapartismo, fascismo, y guerra	347
Otros escritos de 1939-1940	360
Notas	362